

LA INSERCIÓN
SOCIAL Y
PROFESIONAL
DE LOS
JOVENES

J. CASAL BATALLER
J. M. MASJUAN CODINA
J. PLANAS COLL

C·I·D·E·

PROYECTO G.E.F.E. 90

LA INSERCIÓN
SOCIAL Y
PROFESIONAL
DE LOS
JOVENES

J. CASAL BATALLER
J. M. MASJUAN CODINA
J. PLANAS COLL

C·I·D·E·

PROYECTO G.E.F.E. 90

LA INSERCIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL DE LOS JOVENES

**Joaquim Casal Bataller
Josep M^a Masjuan Codina
Jordi Planas Coll**

**CENTRO DE
INVESTIGACION, DOCUMENTACION Y EVALUACION
C.I.D.E.**

(PROYECTO G.E.F.E. 90)

Número 50
Colección: INVESTIGACION

CASAL BATALLER, Joaquim

La **inserción social y profesional** de los jóvenes / **Joaquín Casal Bataller**, Joxp M"
Masjuan Codina y **Jordi Planas Coll.** - Madrid : Centra de Publicaciones del Ministerio de
Educación y Ciencia : C.I.D.E., 1991.

1. Juventud 2. Integración social 3. Empleo de los jóvenes 4. Transición a la vida profesio-
nal 5. España

© MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

C.I.D.E. Dirección General de Renovación **Pedagógica**.

Secretaria de Estado de Educación.

EDITA: CENTRO DE PUBLICACIONES - Secretaria General Técnica
Ministerio de Educación y Ciencia.

Tirada: 1.000 ej.

Depósito Legal: M-12931-1991

NIPO: 176-91-099-8

I.S.B.N.: 84-369-1966-1

imprime: **GRAFICAS JUMA**

Plaza de **Ribadeo**, 7-I. 28029 MADRID

INDICE

PRESENTACION	7
CAPITULO 1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACION	9
1.1. Cambios y tendencias en la transición de los jóvenes a la vida adulta	9
1.2. El concepto de "transición a la vida adulta"	12
1.3. La inserción social y profesional como itinerario	15
1.4. Objetivos de la investigación	19
1.5. Criterios metodológicos	21
CAPITULO 2: LA FAMILIA	25
2.1. La familia de orientación	25
2.1.1. Nivel de estudios alcanzado por los padres	25
2.1.2. Caracterización étnica	31
2.1.3. La situación socio-laboral del padre y de la madre	37
2.2. La herencia social	46
2.2.1. Nivel de estudios según origen social	46
2.2.2. Nivel de estudios y posición ocupacional	48
2.2.3. La movilidad intergeneracional	52
CAPITULO 3: LOS ITINERARIOS DE INSERCIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL DE LOS JOVENES	63
3.1. Itinerarios escolares y profesionales de los jóvenes-adolescentes	64

3.1.1.	Estudio, trabajo y familia a los 19 años	64
3.1.2.	Autodefinición ante las situaciones de inserción	84
3.1.3.	Los itinerarios escolares y profesionales de los jóvenes-adolescentes.....	104
3.1.4.	Resumen y puntualizaciones	131
3.2.	Itinerarios escolares y profesionales de los jóvenes-adultos (19-25 años)	136
3.2.1.	Metodología	136
3.2.2.	Estudio y trabajo: Trabajadores o estudiantes	138
3.2.3.	La familia: vía de acceso al empleo e independencia familiar de los jóvenes	168
3.2.4.	Autoclasificación ante las situaciones de inserción a los 25 años	170
3.2.5.	Modelos de inserción y complejidad de los itinerarios (diferencias según género y territorio)	188
3.3.	Discusión de los resultados	199
3.3.1.	El concepto de joven y los distintos jóvenes	199
3.3.2.	¿Hasta cuándo dura la juventud?	200
3.3.3.	La importancia del contexto socio-económico local en los procesos de inserción profesional y social	201
3.3.4.	Los itinerarios escolares son los protagonistas del primer tramo de la transición. La carencia de formación inicial constituye el fundamento de la diferencia	201
3.3.5.	Los consumos formativos aumentan, se diversifican y se apartan de los modelos prefijados .	202
3.3.6.	Trayectorias básicas de la transición	205
3.3.7.	Las trayectorias de transición revelan un desdibujamiento de los perfiles de "joven estudiante", "joven en paro" y "joven trabajador"	207
3.3.8.	Las oportunidades están desigualmente repartidas entre los distintos jóvenes	208
3.3.9.	Gran parte del trabajo juvenil es precario y el paro es reducido	210
3.3.10.	Hace falta un sistema de información estadística estable sobre los itinerarios de inserción profesional y social de los jóvenes	211

CAPITULO 4: ACTITUDES, EXPECTATIVAS Y VALORES	213
4.1. Actitudes y expectativas frente a los procesos de inserción social	213
4.1.1. Marco teórico	213
4.1.2. Objetivos concretos	216
4.1.3. Metodología	217
4.1.4. Intenorización de las metas sociales: El trabajo	218
4.1.5. Intenorización de las metas sociales: Trabajo, familia, medio social	230
4.1.6. Realización de los objetivos intencionados	243
4.1.7. Expectativas a medio plazo de cara a los objetivos sociales	248
4.1.8. Desequilibrios entre los objetivos y la realidad o las expectativas	251
4.1.9. Actitudes frente a distintas situaciones laborales: el retraimiento	257
4.1.10. Actitudes frente a las políticas públicas: actitudes rebeldes	273
4.1.11. Opiniones frente a algunas normas morales: actitudes innovadoras	282
4.1.12. Discusión de los resultados	290
4.2. La atribución causal del éxito o el fracaso en los procesos de inserción a la vida adulta	293
4.2.1. Metodología	295
4.2.2. Resultados y discusión	297
4.3. Escala de valores instrumentales , autoestima y permanencia en el sistema educativo	306
4.3.1. Marco teórico	306
4.3.2. Metodología	308
4.3.3. Resultados	310
4.3.4. Discusión	327
4.4. Conclusiones	330
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	336

PRESENTACION

Demasiado a menudo los ritmos de la investigación en educación, trabajo y juventud están muy alejados de los de las decisiones políticas y administrativas en estos mismos terrenos. También a menudo, ello es imputable a la lentitud y minuciosidad del trabajo científico que contrasta con la velocidad de la dinámica social, de manera que las aportaciones de la investigación hacen acto de presencia cuando el debate previo a las decisiones políticas se ha cerrado.

Para paliar este *gap* entre el lento ritmo de las investigaciones y las rápidas dinámicas sociales y políticas, el I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, junto con el C.I.D.E. del Ministerio de Educación y Ciencia, publicaron en su día un avance de resultados¹ que permitió, ya entonces, abrir un debate sobre este avance de conclusiones y sus implicaciones en el campo de las políticas de formación y empleo².

La propuesta y patrocinio de la investigación partió del C.I.D.E. del Ministerio de Educación y Ciencia y se ha desarrollado en el seno del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la colaboración institucional de la Dirección Provincial de Barcelona del I.N.E.M., la Diputación de Barcelona, y los Ayuntamientos de la Ciudad de

¹ *La inserción profesional y social de los jóvenes.* J. Casal, J.M. Masjuan, J. Planas. ICE-CIDE. Barcelona, 1989.

² Jornadas sobre "Inserción profesional y social de los jóvenes. La transición de la escuela a la vida adulta: políticas, información estadística e investigación". ICE. CEDEFOP. CIDE. Sitges, 1989.

Barcelona, Cerdanyola del Valles y Olot, colaboraciones sin las cuales esta investigación no habría podido llevarse a cabo.

El presente informe sintetiza el desarrollo de los análisis que hemos realizado a lo largo de estos meses. Consta de cuatro partes diferenciadas. En la primera se clarifica sobre qué supuestos teóricos y metodológicos se ha operado. En la segunda se aborda la cuestión en tomo a la herencia social y familiar de los jóvenes a fin de prefigurar el contexto socio-económico y familiar en que se desarrollan los procesos de inserción. La tercera parte presenta los resultados de un complejo análisis longitudinal sobre las trayectorias de transición, con la finalidad de obtener los modelos básicos de itinerarios, así como la distribución de fracciones de jóvenes en tales trayectos. La última parte considera la construcción de actitudes y expectativas de los jóvenes ante la transición, así como en qué escala de valores se circunscribe la diversidad de itinerarios.

CAPITULO 1

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACION

1.1 CAMBIOS Y TENDENCIAS EN LA TRANSICION DE LOS JOVENES A LA VIDA ADULTA

Los cambios y tendencias en la transición de la infancia a la vida adulta han sido objeto continuo de estudio durante estos últimos años en el ámbito de los países de la Comunidad. Así, por ejemplo, los informes elaborados por CEREQ, CISEM, IFAPLAN, CENSIS, ISFOL, entre otros muchos Institutos.

El Informe de IFAPLAN de 1987 hace una síntesis global de estos cambios y tendencias generales: El efecto combinado de los cambios económicos, tecnológicos y demográficos en el mercado de trabajo se ha traducido en una escasez de puestos de trabajo y en una fuerte competencia para conseguirlos. Las pautas tradicionales de ocupación, de carrera profesional, han sufrido transformaciones que inciden de forma radical en las personas. La cualidad de aptitudes y habilidades personales que actualmente se exigen para incorporarse al mundo del trabajo y para ascender en la profesión se alejan bastante de los métodos y de la finalidad de la educación y la formación tradicionales.

Este documento presenta y sintetiza las principales tendencias que hoy día se observan en los procesos de inserción social y profesional de los jóvenes, destacando las siguientes:

a) Prolongación del proceso de transición.

El período de transición se ha ido prolongando en los últimos años. Los jóvenes pasan más años en el sistema escolar, voluntariamente o no. La tendencia de los gobiernos es la de retardar la incorporación al mercado de trabajo hasta los 18 ó 19 años mediante la prolongación de la enseñanza obligatoria y la presencia masiva de jóvenes en los ciclos educativos postobligatorios.

En este contexto, las iniciativas que han querido una preparación real y amplia para el mundo del trabajo se encuentran en la necesidad de redefinir sus objetivos y su contexto. Las escuelas y los centros de formación profesional se ven implicados en el reto de superar la separación, bastante artificial, que existe actualmente entre la educación general y la formación profesional.

b) Las necesidades de los jóvenes en la transición de la escuela a la vida activa están cambiando.

Los problemas alrededor de la inserción social y profesional han dejado de ser un problema específico y acotado a los sectores de jóvenes con pocas o nulas cualificaciones, y afectan a sectores cada vez más amplios de la juventud. Actualmente los jóvenes tienen problemas de preparación ante unas exigencias laborales que están cambiando día tras día, independientemente de sus capacidades personales.

Las dificultades que afrontan los jóvenes en el proceso de transición no se circunscriben a la educación escolar, la formación y la ocupación. Junto a estos problemas están presentes otros como la escasez de vivienda, el bajo poder adquisitivo de sus salarios, el impacto del consumo de productos tóxicos, problemas en torno a la integración de minorías étnicas, etc., problemas éstos, que se añaden a las dificultades propias del paso de la adolescencia a la vida adulta.

c) El proceso de transición se está diversificando.

Las amplias avenidas que conducen de la escuela al trabajo han estado sustituidas por una gran cantidad de caminos. El modelo tradicional de aquello que constituye una buena transición (incorporarse a una ocupación estable una vez terminados los estudios o la formación) ha quedado superado por las nuevas realidades.

Se han desarrollado nuevas formas de ocupación: ocupación a tiempo parcial, autoocupación, empleo cooperativo, empleos discontinuos, desarrollo de programas de creación de puestos de trabajo, trabajo voluntario, etc. Estas nuevas pautas de ocupación suelen ofrecer posibilidades de combinar el trabajo con la formación o la educación, o incluso obligar a ello.

d) Aumento de los consumos formativos.

Los jóvenes consumen cada vez más educación escolar formal y no formal (cursillos); tienen un consumo **cultural-formativo** cada **día** mayor y a menudo combinan estos consumos con experiencias laborales o vitales de todo tipo. A la vez, los itinerarios formativos se hacen, en la práctica, menos regulares y los usos de la oferta formativa más diversos y no pocas veces contradictorios con sus fines aparentes o reconocidos institucionalmente.

e) Un reparto muy desigual de las oportunidades.

El reparto desigual de la riqueza y de las oportunidades, en el seno de las comunidades locales y de los países, ha ido agravándose en los últimos años a causa, en parte, de los efectos persistentes de elevadas tasas de paro y, en parte, por los efectos de los cambios **estructurales** operados en el sistema productivo.

Este fenómeno está contribuyendo a polarizar a los jóvenes, entre aquellos que obtienen cualificaciones buenas y vendibles y aquellos que están poco o nada cualificados y con perspectivas de ocupación cada vez peores. Una polarización entre los que pueden confiar en la ayuda económica y la seguridad de sus familias y aquellos que ven sus opciones restringidas por sus familias.

En todos los países hay marcadas disparidades regionales y territoriales que inciden en las oportunidades de educación, de formación y de trabajo de sus jóvenes.

f) La desigualdad de oportunidades entre varones y mujeres.

A pesar de que en numerosos países se han aprobado políticas y programas de acción a favor de la igualdad de oportunidades en un sentido de discriminación positiva, es poco lo que ha cambiado en el reparto de oportunidades entre

varones y mujeres, por más que éstas hayan aumentado significativamente su formación escolar y profesional.

Estos son, esquemáticamente, los retos que según el documento citado deben afrontarse en el paso de la escuela a la vida adulta. Y es precisamente en torno a éstos, que configuramos y desarrollamos la presente investigación.

1.2 EL CONCEPTO DE "TRANSICION A LA VIDA ADULTA"

Sin lugar a dudas, la cuestión del desempleo y su repercusión entre los primeros demandantes de trabajo ha causado una verdadera conmoción en el desarrollo y orientación de los estudios, diagnósticos de situación y pronosis de la juventud.

Aunque la expresión inserción social y profesional ya tenía un buen caldo de cultivo, es seguro que pertenece a B. Schwartz el mérito de haberle dado entidad y, sobre todo, **difusión**. Aunque los análisis sobre la inserción de los jóvenes han estado muy **mediatizados** por la particular coyuntura de crisis y **cambio** económico, lo cierto es que han venido a renovar e introducir nueva savia en los estudios sociológicos sobre la juventud. Uno de los conceptos derivados de este enfoque es el de transición.

Desde la postguerra ha habido un verdadero desarrollo de la sociología de la juventud y, muy particularmente, durante la década de los sesenta, como es sabido. Pero esta reflexión sobre el tema llevada a cabo durante estos años, sobre el tema no ha dejado de ser contradictoria, poco clara en sus planteamientos y **sesgada** ideológicamente, como han puesto de relieve muchos autores de forma continuada y pertinaz, en particular Rosenmayr y Allerberk.

Uno de los ejes sobre el que ha oscilado la discusión teórica y metodológica ha sido precisamente en torno al mismo concepto de juventud, por cuanto ha sido utilizado para designar e identificar un colectivo de individuos diferenciado y particular.

La perspectiva teórica con la cual abordamos nuestra investigación parte de una reconsideración del término juventud: el **análisis** de la realidad actual de los jóvenes en términos de transición,

permite una crítica al uso del término juventud como identificador de un colectivo determinado de individuos (los jóvenes, los jóvenes como un estoc de población):

- a) La "juventud" no es un grupo social y menos un grupo social homogéneo. Habitualmente los jóvenes vienen "comprendidos" en una categoría empírica y estadística (14-25 ó 29 años generalmente), pero esta categoría empírica no es explicativa por sí misma y ofrece muchas dificultades para identificar y clasificar individuos.
- b) La definición "administrativa" de juventud, basada en el criterio de "grupo de edades" **deviene** caduca: en parte por la retardación a que hacen referencia todos los estudios y, en parte, también porque ignora los fenómenos de diversidad interna, tanto horizontal como longitudinal.
- c) La percepción del término "juventud" como identificador de un grupo, tiende a acentuar la homogeneidad interna del mismo y a atribuir al conjunto aquello que sólo atañe a una fracción.

El uso del término transición en la jerga cotidiana entre estudiosos, técnicos y políticos afines al tema se ha extendido de forma considerable. Es necesario apuntar que esto ha traído cierta ambivalencia en torno a dos acepciones distintas:

- ***Transición como paso de la escuela a la vida activa:*** Aceptación que restringe el campo al tránsito o periodo entre la salida del sistema escolar formal y la obtención de empleo. Esta acepción es la que ha venido primando sobre todo entre los responsables en materiales de formación y fomento del empleo juvenil. En parte también ha sido una acepción asumida en estudios y prospectivas sobre el empleo de los jóvenes.
- ***Transición como paso de la adolescencia a la vida adulta:*** Aceptación mucho más amplia, tanto en su sentido estrictamente temporal (período mucho más amplio), como en el sentido de proceso social (abarcando otros aspectos fundamentales como el de la autonomía social y familiar).

La primera acepción, aunque acota uno de los **social-problemas** más acuciantes, se autolimita espacial y temporalmente, se restringe en un campo muy limitado y, en definitiva, está excesivamente apegada a una coyuntura concreta. A nuestro entender, y ésta es nuestra opción, la segunda acepción (aunque mantenga una cota de ambigüedad inicial) ofrece más y mejores perspectivas para el análisis sociológico de la juventud.

El término transición identifica no tanto un grupo social, no tanto un **grupo** de edades, no tanto un colectivo subcultural, no tanto un estoc demográfico, sino un *proceso social, socialmente establecido, según el cual los adolescentes devienen adultos o adquieren carta de adultos*.

Es decir, con el término transición hacemos más referencia al proceso social y a los mecanismos formales e informales que incluye, que a los jóvenes en sí mismos (que son sujetos activos y pasivos al mismo tiempo de este proceso social). En fin, lo que subrayamos es que los jóvenes son o constituyen la base social o demográfica de un proceso social establecido. De **ahí**, pues, nuestro interés es establecer una ilación de contenido entre los términos juventud y transición.

La sociología de la juventud en el enfoque transicional permite avanzar en varios aspectos:

- a) En el campo del concepto: al sentar las bases para una crítica de los distintos usos conceptuales y metodológicos del **término** juventud y, muy particularmente, el de grupo de edades y todas sus posibles derivaciones. Es más, el término transición es beligerante con la tendencia muchas veces acusada de acentuar la homogeneidad entre jóvenes en detrimento de la diversidad.
- b) En el campo metodológico: al sentar las bases para una crítica de los análisis de corte estático (o foto fija) y recuperar la dimensión de proceso, cambio y biografía. Es decir, **enfatiza** sobre la conveniencia del análisis longitudinal como **vía** para el análisis de procesos.
- c) Permite una distinción importante: en primer lugar, entender el término juventud (o en su caso, transición) como proceso social, organizado, institucionalizado y estructurado social e históricamente; en segundo lugar, como conjunto de

realidades y logros conseguidos por los sujetos de la transición a partir de un sistema de estrategias y vivencias **interactivas** con la “**estructura** social de la transición”.

- d) La transición tiene una ubicuidad real y concreta: se desarrolla diversamente en un marco social-urbano-político determinado y determinante.

1.3 LA INSERCIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL COMO ITINERARIO

Itinerario es la palabra clave subyacente en el concepto de transición. Lo tomamos en un sentido analógico y hace referencia a la idea de hacer o hacerse un camino al andar; de partir de un lugar para llegar a otro lugar, de seguir rutas marcadas, de llegar a **encrucijadas**, de tomar opciones entre senderos diferentes, de condiciones **climáticas** favorables y desfavorables, de capacidades para la orientación, de capacidades para la adaptación, de opciones por caminos balizados o menos señalizados, de sorpresas, de pérdidas de orientación, extravíos, rodeos, de llegadas con retraso o adelanto, etc. En definitiva, cualquier símil de este estilo resulta analógicamente aplicable al proceso de transición o de inserción social y profesional.

Itinerario (o trayectoria) es un término que nos resulta idóneo y pertinente en el análisis sociológico de la juventud porque contribuye a enfatizar en los siguientes aspectos clave:

- a) La idea de que la transición es un proceso socio-histórico y por tanto, determinado socialmente y diferenciado en el espacio y en el tiempo (dimensión histórica, económica y cultural).
- b) La idea de que la transición es un proceso de carácter biográfico, que atañe al desarrollo social del individuo concreto en vistas a tomar carta de adulto.
- c) La idea de que la transición es un proceso determinado a nivel institucional y político y por tanto estructurado.
- d) La idea de que la transición está configurada por una diversidad interna de itinerarios (distintas situaciones de salida, distintos tránsitos y distintas situaciones de llegada).

A nuestro entender tres son los aspectos que deben tenerse en cuenta en el análisis de los itinerarios o trayectorias de transición: el contexto social en el que tienen lugar; los componentes **estructurales** que los determinan; y las estrategias y usos de los sujetos de la transición.

El contexto social

Los itinerarios de los jóvenes (y la transición en general) no pueden ser comprendidos sólo a partir de las actitudes y opciones que toman los jóvenes, con independencia de las condiciones sociales en las que tales actitudes y opciones toman cuerpo.

En el contexto socioeconómico está la lectura de las condiciones en las que se realiza la inserción social y profesional: dinámicas económicas, estructura del mercado del empleo, formas de apropiación del espacio urbano, desequilibrios territoriales, etc.

El contexto socioeconómico no es uniforme, está muy **diversificado** según áreas urbanas, de tal forma que incide como elemento de diversificación de itinerarios. El contexto socioeconómico altera y modifica constantemente las condiciones en las que se realizan los itinerarios, sus trayectorias y sus ritmos temporales y secuencias.

Los componentes estructurales de los itinerarios

Entendemos como tales el sistema de mecanismos y canales socialmente establecidos y constituidos sobre los cuales los itinerarios se van configurando (en términos analógicos el conjunto de rutas o senderos balizados donde los jóvenes se ven "socialmente determinados" en la construcción de los itinerarios). He ahí su relación somera:

- El sistema de enseñanza con su particular estructura e inter-relación de niveles y ciclos; la red escolar con su oferta formativa, el sistema de credenciales o certificación académica, y el amplio espectro de la educación no formal.
- El sistema productivo y la organización del trabajo, el sistema de cualificaciones y jerarquías, la regulación normativa del trabajo y la empresa, la red de instituciones públicas y

- privadas vinculadas a la producción de bienes y servicios, etc.
- El sistema de acceso al empleo, junto con la red de organismos destinados a la formación para la inserción profesional, las **formas** de contratación laboral específicas para los jóvenes, los centros de información y orientación y, en definitiva, el conjunto de medidas políticas sobre inserción profesional de los jóvenes.
 - Sistemas de acceso a la vivienda, y en general los mecanismos, dinámicas y políticas en torno a ella, en tanto que la vivienda ocupa un lugar clave en la adquisición de "carta de adulto" (independencia plena respecto a la familia de orientación).
 - El tejido asociativo de la sociedad civil y, en particular, el asociacionismo juvenil, sobre todo por su impacto indirecto en la formación de actitudes y aptitudes para la inserción social y por el lugar que ocupan (y que podrían ocupar) en la participación y control de las políticas de transición.
 - La red de equipamientos y servicios destinados directa o indirectamente a intervenir en los procesos de inserción social y profesional de los jóvenes (aulas y "escuelas-taller, centros de iniciativas económicas, casas de juventud, centros de información, etc.).

Las referencias podrían ser mucho más extensas y detalladas (p.e. el servicio militar, el código penal y los centros de **reinserción**, etc.). En definitiva, la construcción de los diversos itinerarios lleva una marca social: arrancan de un contexto social y se configuran a partir de la red de instituciones y normas sobre inserción (establecidas socialmente, sujetas a cambios y modificaciones, y muy desiguales a nivel territorial).

Actitudes, aptitudes y estrategias de inserción

El proceso de inserción es una cadena estructurada de sucesos significantes en la vida del sujeto joven, cuya resolución hipotética y determina su proyección de futuro. El proceso de inserción también tiene, por tanto, una vertiente psicológica, biográfica e individual,

La combinatoria de sucesos (condicionados social y psicológicamente), sean previstos o aleatorios, forman una matriz según la cual el individuo construye un itinerario **particular**.

El joven, en la transición, percibe la problemática de la inserción particular filtrada con el contexto social propio, por las formas establecidas de acceso y por el uso particular de las oportunidades.

Lo que queremos señalar es que el individuo es actor pasivo y activo juntamente: que la formación de actitudes y estrategias tienen un papel significante en la resolución de la transición.

La formación de actitudes y estrategias modifican y alteran el campo particular de las oportunidades del joven; sus usos y sus logros finales.

Por último debemos señalar que el itinerario, como tal, puede ser entendido también como período, es decir, que define un inicio y un final de trayecto. **Obviamos** pormenorizar sobre esta cuestión en detalle. Consideramos operativo tener como indicador o base "inicial y final" la pubertad por un lado y, por otro, la asunción plena de la **autonomía** respecto a la familia de orientación.

El período de transición tiene internamente cuatro secuencias básicas:

a) *De la escuela a la escuela*

Espacio y tiempo de la construcción del itinerario formativo, reglado y no reglado, hacia la acreditación o certificación académica. El itinerario escolar constituye el primer elemento base del proceso de inserción profesional y, a la vez, resulta ser un elemento clave en la diferenciación: itinerarios largos con logros, itinerarios largos sin certificación, cortos, **desescolarización** precoz o avanzada, etc. En el análisis de los itinerarios escolares hay buena parte de los "secretos" de la inserción.

b) *De la escuela al trabajo*

Tránsito de la escuela al trabajo que comprende los usos y aprovechamientos de las oportunidades en los primeros empleos. Este tránsito constituye uno de los puntos clave en cuanto a las políticas de formación y empleo. Este tránsito, muy irregular tanto en la forma como en el tiempo de espera, es el segundo eslabón en el análisis de la inserción,

sobre todo por lo que implica de aprendizajes negativos que pueden darse de prolongarse esta secuencia.

c) ***Del trabajo al trabajo***

Espacio y tiempo de desarrollo de actividades laborales encaminadas hacia una definición profesional del individuo y que constituye un verdadero (y muchas veces complejo) itinerario: cambios de lugar de trabajo, de empresa, de ocupación, de recalificación, de períodos de desempleo, de nueva formación, etc. El itinerario profesional incluye, por tanto, el conjunto de cambios experimentados hasta la cristalización o definición profesional, sea de plena inserción en trabajo asalariado, autoocupación, o de estancamiento en el mercado secundario.

d) ***De la familia a la familia***

Constituye el tránsito de la independencia de la familia de orientación (familia de los padres) hacia la plena independencia económica y espacial (domicilio **neolocal** en la mayor parte de las veces). No se trata de algo en absoluto secundario: sin independencia no hay transición ni carta de adulto. En cierta manera constituye el umbral que traspasa el joven para recibir etiqueta social de adulto.

1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

La construcción concreta de un itinerario de inserción por parte de un joven, a nuestro entender, es un efecto resultante de la articulación de los elementos señalados en el apartado anterior; una articulación particular con un resultado o ***logro final*** también particular. Siguiendo la analogía que hemos utilizado anteriormente, podemos decir que ***existen diferentes puntos de partida, diferentes obstáculos, dificultades y accidentes en el camino, diferentes actitudes y estrategias de los actores, diferentes usos de las oportunidades, diferentes formas de acceso y, en definitiva, diferentes puntos de llegada.***

Es decir, el ***itinerario*** es un efecto resultante entre:

- a) La oferta pública y privada de transición: oferta de formación, de empleo y de mecanismos, instituciones y políticas de inserción.

- b) Las *condiciones sociales* en que se da y se recibe la oferta: contexto social o territorio socioeconómico, pertenencia de clase social u origen familiar y sexo.
- c) Las *aptitudes, actitudes y estrategias* del sujeto que se configuran a lo largo del itinerario: microclima familiar, grupo de iguales, etc., en tanto que constructores de autoimagen, sistema de valores, actitudes y expectativas.

Destacamos por su centralidad en la "diversificación" de itinerarios tres claves:

- El origen social familiar o la pertenencia de clase por su papel en la formación de expectativas ante la formación, el empleo y la transición en general.
- El territorio social marco donde tienen lugar los itinerarios concretos, como determinante del tipo de ofertas y oportunidades de inserción social y **profesional**.
- El sexo como discriminante en los itinerarios de inserción profesional.

Estos criterios básicos que hemos relacionado son los que nos llevan a acometer los siguientes objetivos:

1. Identificar y describir los itinerarios de inserción social y profesional de los jóvenes.
2. Conseguir un análisis en territorios social y económicamente diferenciados a fin de posibilitar un estudio de carácter comparativo.
3. Obtener una distribución **de fracciones** de jóvenes en los modelos de itinerarios resultantes.
4. Desvelar en qué forma **el** sexo constituye un elemento de diferenciación y segregación en el **proceso** de inserción profesional.
5. Detectar qué tipo de itinerarios son los que conllevan **mayor desestructuración social** y, por tanto, **que resultan** susceptibles de tenerse en cuenta para el desarrollo de políticas de inserción específicas.
6. Analizar la generación de actitudes y expectativas y conductas diferenciadas Según clase de itinerarios y sexo y establecer las correspondencias y divergencias oportunas.

7. Identificar y localizar los momentos **críticos** en los itinerarios de inserción, **así** como las situaciones de irreversibilidad que se dan en los mismos.
8. Abrir **vías** metodológicas para el análisis **longitudinal** como instrumento idóneo para profundizar en el estudio sociológico del paso de la pubertad a la vida adulta.
9. Contribuir, en cierta **medida**, a la formulación de conceptos e indicadores para un diseño de un futuro cuestionario sobre el tránsito a la vida activa.
10. Contribuir, indirectamente, a sentar algunas bases para la evaluación de políticas de transición, tanto en el campo de la formación como en el campo del empleo.

1.5 CRITERIOS METODOLOGICOS

La falta de datos e informaciones susceptibles de agregación, comparación y tratamiento estadístico para la reconstrucción de modelos de inserción nos obliga, en la presente investigación, a optar por el uso de las técnicas de encuesta a una muestra amplia de la población, a pesar de los costes económicos que esto significa.

Generalmente, los estudios sobre juventud y transición han pretendido abarcar amplios territorios y amplios universos. La opción que **hemos** tomado en la investigación dista mucho de estos criterios, por lo cual conviene una clarificación: tomamos como territorio marco tres zonas: diferenciadas socio-económicamente, y como universo de la muestra, no el conjunto de los jóvenes (como se hace habitualmente), sino los jóvenes de 19 y 25 años de edad en el momento de la entrevista.

Zonas o territorios objeto de estudio

Uno de los criterios básicos de partida, tal como se ha señalado anteriormente, radica en atribuir un papel interventor y diferenciador de la disparidad al contexto socio-económico. Nuestro objetivo no reside en estudiar la transición en una localidad, región o país, sino en analizar tal proceso en zonas diferenciadas.

Imperativos de carácter presupuestario han obligado a restringir el campo de estudio a tres tipos de zonas:

- a) Zona de Cinturón Industrial con un componente dominante de clase obrera: área donde hipotéticamente deben localizarse itinerarios de transición correspondientes a jóvenes residentes en zonas marcadas por dificultades y obstáculos en la inserción profesional.

El territorio corresponde a los municipios de **Cornellà** de Llobregat y Cerdanyola del **Vallès**, ambos pertenecientes al Cinturón Industrial de Barcelona.

- b) Zona de Centro Urbano con un componente dominante de clases medias: área con una funcionalidad espacial y económica bien distinta a la anterior. Hipotéticamente debe mostrar unos itinerarios de jóvenes de clases medias con una prolongación de la etapa escolar y con una problemática sobre inserción distinta al caso anterior.

El territorio corresponde al centro urbano de la ciudad de Barcelona, y concretamente a los barrios de la Sagrada Familia y Les Corts.

- c) Zona Rural: área con una funcionalidad económica y espacial dominada por el sector agroalimentario, vinculado a la agricultura indirectamente y con un marcado carácter comarcal y rural. Cabe especificar que no se trata de un área rural (en el sentido campesino), sino muy penetrada por el sector **industrial** y terciario.

El territorio corresponde al municipio de Olot (25.000 h.) y los pueblos de su ámbito de influencia económica (comarca de Olot).

Estratificación de la muestra por edades

Nuestro objetivo consiste en intentar descifrar los códigos imperantes en los itinerarios de transición, más que en analizar el conjunto de los jóvenes. De ahí que hemos hecho una opción muy atípica: determinar como universo de muestra sólo las edades de 19 y 25 años.

Esta opción no parte de la presunción de que estas edades sean significativas por sí mismas, y mucho menos de que los jóvenes a seleccionar tuviesen "situaciones sociales de transición" idénticas. Al contrario, se trata de una mera imposición en vistas al cálculo de la muestra.

Simplemente procuramos un análisis efectuando dos cortes en edad: estudiar el proceso de inserción que han llevado a cabo los jóvenes seleccionados en estos dos grupos de edades a fin de proceder a un análisis de corte longitudinal y comparativo.

cuestionario

El cuestionario, de tipo cerrado o precodificado, está formado por 112 preguntas, muchas de las cuales corresponden a **opciones-filtro**, y está completado por una ficha de observación a rellenar por el encuestador.

Las cuestiones planteadas se organizan en base a cuatro **grandes** temas: origen y pertenencia familiar; itinerario escolar y formativo; itinerario laboral; actitudes y expectativas en la transición. La **particularidad** del cuestionario estriba en el carácter "**curricular**", al reconstruir el itinerario del entrevistado, situación por situación, desde seis años **atrás**.

Tamaño de la muestra

De los criterios y opciones expuestos se deduce que no estamos ante un solo universo muestral; se trata de tres muestras de carácter independiente.

Partimos del hecho de que tales muestras no pretenden una representatividad en términos estadísticos sino que se pretende una significancia de las **mismas** para configurar los modelos de transición detectables en cada una de las tres zonas consideradas.

El tamaño de la muestra se ha estimado, pues, entre 300 y 400 casos para cada zona:

Entrevistas realizadas	Cinturón Industrial	Centro Urbano,	Zona Rural	Total
Jóvenes 19 años	406	301	298	1.005
Jóvenes 25 años	401	298	300	999
Total	807	599	598	2.004

Realización de la encuesta y procesamiento de datos

La realización del trabajo de campo ha estado a cargo de la empresa Inits; la dirección del equipo de entrevistadores y de las tareas de control, verificación y tabulación ha ido a cargo de Lucía Baranda.

La selección de la muestra se ha realizado mediante el censo del 86 y las entrevistas se han desarrollado domiciliariamente.

El procesamiento de datos y análisis se ha realizado en el Centro de Cálculo de la Universidad Autónoma de Barcelona, mediante los programas **SPSS/X** y **SPAD**.

CAPITULO 2

LA FAMILIA

2.1 LA FAMILIA DE ORIENTACION

Las características sociológicas de la familia de orientación son uno de los elementos fundamentales que condicionan los procesos de inserción de los jóvenes desde la infancia a la vida adulta.

El objetivo fundamental de este apartado es analizar algunos elementos definitorios de las familias de origen de la población **en-**cuestada. Trataremos a continuación del nivel educativo alcanzado por ambos padres, de su origen geográfico y del conocimiento de la lengua catalana y, **finalmente**, de su situación laboral y su posición en la jerarquía de las ocupaciones, como uno de los componentes de la posición de clase.

Los resultados analizados tienen dos finalidades diferentes en el conjunto de nuestro trabajo. Por una parte tienen un valor sustantivo, puesto que sirven para esclarecer las características sociológicas de la familia de origen, lo cual es un elemento relevante para el conjunto del trabajo. Por otra parte sirven para caracterizar los tres contextos territoriales que han servido de base para la recolección de los datos y que serán utilizados como punto de referencia principal en la mayoría de análisis posteriores.

2.1.1 Nivel de estudios alcanzado por los padres

El nivel de estudios reglados alcanzado por el padre y la madre de los entrevistados es sin duda un elemento fundamental para

caracterizar el contexto de las familias de orientación cuando se trata, justamente, de estudiar el proceso de inserción de la juventud desde la infancia a la vida adulta.

Meiologia

El indicador **correspondiente** al nivel de estudios se refiere a estudios terminados.

Para el estudio de los resultados hemos agrupado en una sola categoría los estudios medios de bachillerato y los de formación profesional. Al mismo tiempo, dentro de la categoría de estudios superiores se incluyen los antiguos estudios medios, para los cuales no se requería, antes de 1967, el nivel de bachillerato, pero que afectan a una parte muy pequeña de la población.

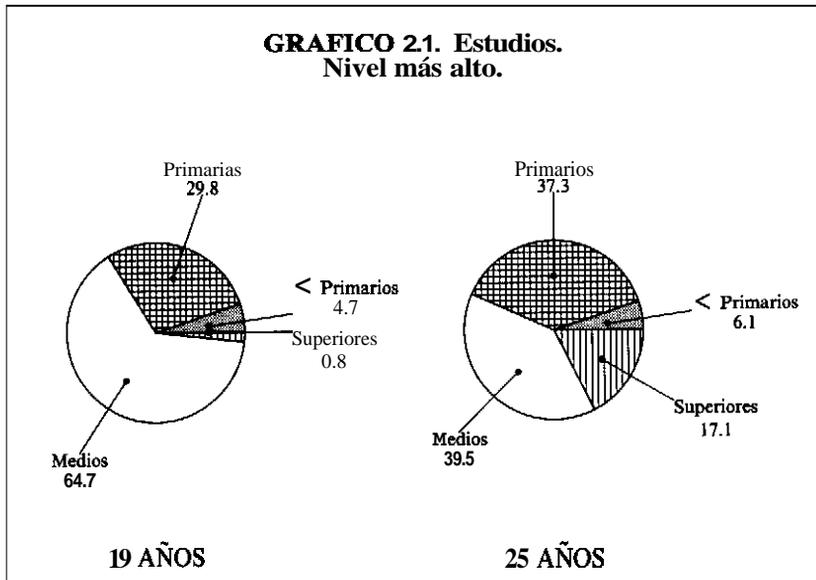
Aunque el objetivo central de este apartado es caracterizar las familias de origen de los entrevistados, hemos comparado el nivel escolar de los padres con el de los hijos como elemento interesante de contraste generacional.

Resultados

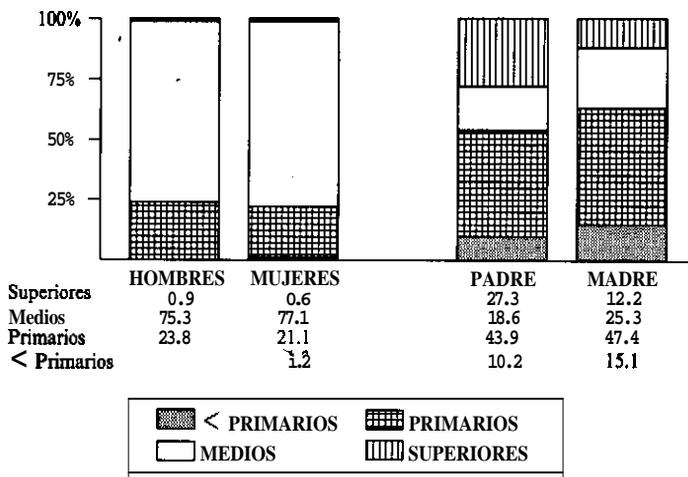
Transcribimos los resultados en los gráficos adjuntos, a partir de los cuales resaltamos lo siguiente:

- a) La mayoría de los padres, tanto de la cohorte de 19 años como de la de 25 años, se limita a tener un nivel de estudios primarios.
No obstante, los padres de los jóvenes de 19 años tienden a tener un nivel de estudios superior al de los padres de los jóvenes de 25 años, en los tres territorios, lo cual indica que la tendencia al aumento de la escolarización ha afectado ya a los padres.
Esta tendencia al aumento de la escolarización aparece muy clara si comparamos el nivel de estudios alcanzado por los padres con el de los hijos, incluso prescindiendo del hecho de que a los 19 años muchos jóvenes están todavía dentro de la institución escolar.

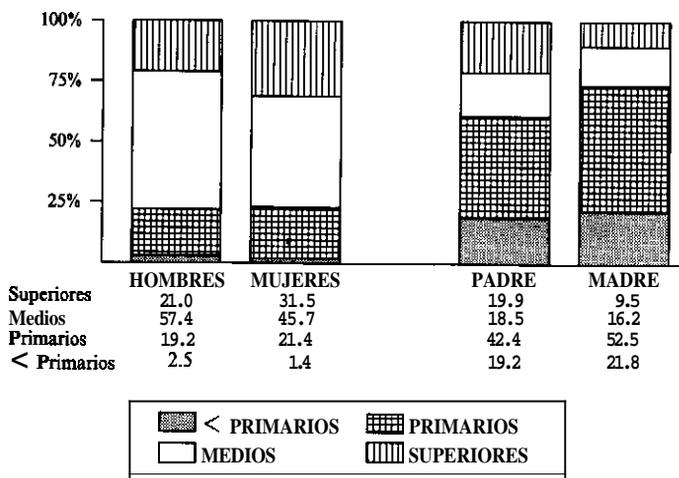
- b) Los datos evidencian que el nivel de estudios de los varones tiende a ser superior al de las mujeres, en la generación de los padres. Esta tendencia desaparecerá en el futuro, puesto que las mujeres de las generaciones jóvenes alcanzan niveles superiores que los varones, lo cual no quiere decir que los diferentes tipos de estudios pertenecientes a un mismo nivel no funcionen de una manera discriminatoria.
- c) Analizando los tres territorios según el nivel de estudios nos aparecen claramente jerarquizados. Las familias del Centro Urbano son las que tienden a tener el nivel de estudios más elevado. Viene a continuación la Zona Rural, y en último lugar el Cinturón industrial.
Este dato nos ofrece una primera caracterización de los tres territorios que se ampliará **posteriormente** con los otros indicadores.



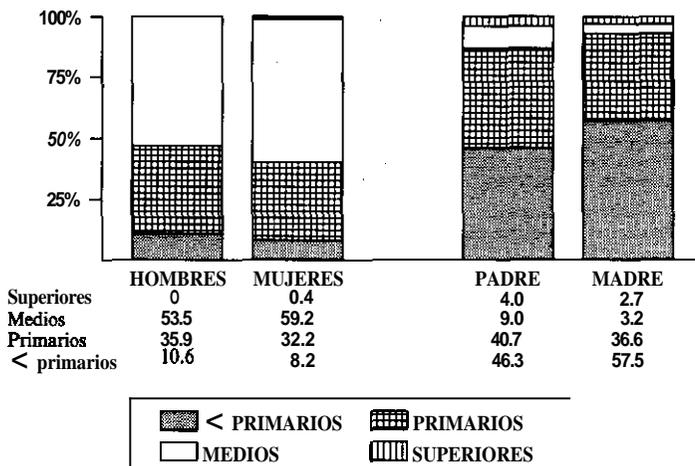
**GRAFICO 2.2. Nivel de Estudios.
Centro Urbano 19 años.**



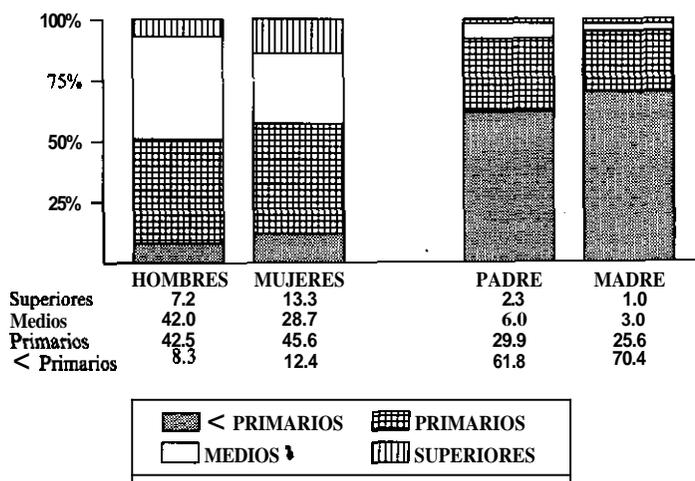
**GRAFICO 2.3. Nivel de Estudios.
Centro Urbano 25 años.**



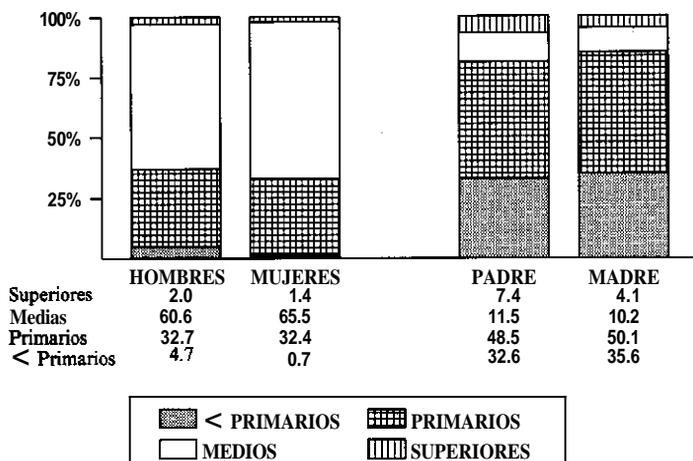
**GRAFICO 2.4. Nivel de Estudios.
Cinturón Industrial 19 años.**



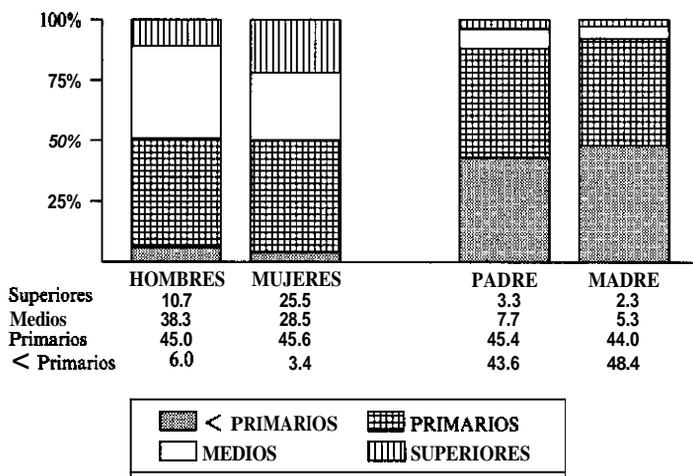
**GRAFICO 2.5. Nivel de Estudios.
Cinturón Industrial 25 años.**



**GRAFICO 2.6. Nivel de Estudios.
Zona Rural 19 años.**



**GRAFICO 2.7. Nivel de Estudios.
Zona Rural 25 años.**



2.1.2 Caracterización étnica

El principal objetivo de este apartado es caracterizar los tres territorios, que son la base de las muestras, a partir de unos **indicadores** de origen geográfico de los padres de los entrevistados.

No hace falta insistir demasiado en la importancia del fenómeno inmigratorio como condicionante de los procesos de inserción social de determinados sectores de la juventud. Es de sobra conocida, tanto a nivel general como en el caso concreto de Catalunya, la relación entre estratificación social e inmigración y la relación entre tipos de espacio residencial e inmigración.

A parte de esta caracterización de los territorios, nos ha parecido interesante seguir la misma **lógica** que en el apartado anterior y comparar la generación de los padres con la de los hijos, no solamente en lo que se refiere al origen geográfico que resulta, lógicamente, poco significativo por el hecho de la edad, sino a partir de un indicador del nivel de integración cultural a la realidad de Catalunya.

Los **antropólogos** hablan de **grupo** étnico cuando además de características culturales diferentes, vinculadas a una determinada localización geográfica de origen, se le añaden elementos de conciencia de la propia identidad diferencial.

No es objeto de este trabajo analizar el grado de conciencia étnica de los padres de los entrevistados o de los jóvenes de 19 y 25 años de nuestras tres zonas de estudio. Nos limitaremos a caracterizar los territorios objeto de nuestro trabajo según el origen geográfico de los **padres** y a analizar comparativamente a través del conocimiento del catalán, un indicador del grado de integración cultural de ambas generaciones, o mejor dicho, de la capacidad instrumental **para, que** esta integración cultural pueda producirse, sin que esto suponga un juicio de valor sobre cómo debe producirse y cuáles son los niveles deseables de integración en una sociedad en la que coexisten diversos grupos con origen étnico diferente.

Resultados

Los gráficos adjuntos nos muestran comparativamente el lugar de nacimiento de los entrevistados y de sus padres, **distin-**

guiendo las seis muestras y el sexo; a continuación podemos ver la percepción subjetiva del dominio de la lengua catalana. De la lectura de los gráficos resaltamos lo siguiente:

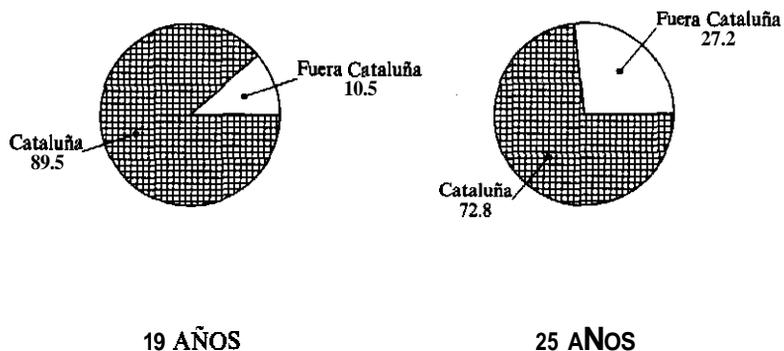
- a) El porcentaje de sujetos nacidos en otras partes de España disminuye sustancialmente entre las dos generaciones entrevistadas y entre éstas y la generación de sus padres, expresión clara del freno del movimiento migratorio.
- b) El Centro Urbano y la Zona Rural tienen una caracterización semejante en lo que se refiere a la proporción de originarios de otras partes de España tanto a los 19 años como a los 25; en cambio se da una tendencia significativa de diferenciación en la generación de los padres. La proporción de padres de ambos sexos originarios de fuera de Catalunya es superior en el Centro Urbano, lo cual nos indica probablemente que la generación que reside en el centro urbano pertenece a una inmigración más antigua y/o con pautas de natalidad distintas.

La población inmigrada que reside en el centro urbano debe haber cambiado probablemente de domicilio dentro de Catalunya y **experimentado** algún proceso de movilidad ascendente. Como era de esperar es en el Cinturón Industrial donde se concentra mayoritariamente la población **inmigrada**.

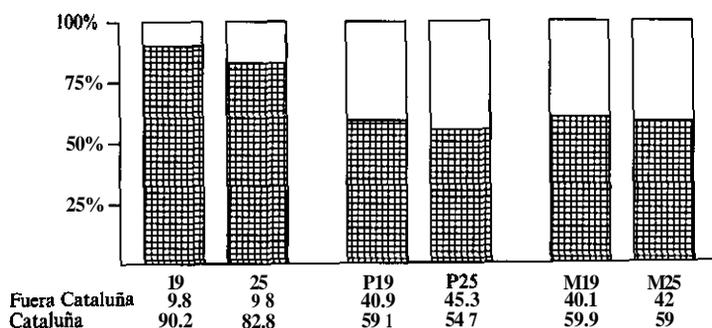
Puede verse que, en la generación de los padres, el porcentaje de **inmigrados** es alrededor del 80% en el Cinturón Industrial frente al 40% del Centro Urbano y al 30% de la Zona Rural. Estas diferencias todavía se acusan en la población de 25 años (44% de nacidos fuera de Catalunya en el Cinturón Industrial), y son muy poco relevantes en la población de 19 años, en la cual el porcentaje de nacidos fuera de Catalunya oscila entre el 8% y el 13%.

En los **gráficos** siguientes podemos ver claramente que la comprensión de la lengua catalana es un fenómeno absolutamente mayoritario entre la población joven, independientemente de la lengua habitual de sus familias. En cambio, este dominio pasivo del idioma no es una cuestión generalizada entre la población adulta, sobre todo en el Cinturón Industrial, donde encontramos porcentajes de entre el 20 y el 30% que no entienden el **catalán**. Este

GRAFICO 2.8. Lugar de Nacimiento.



**GRAFICO 2.9. Lugar de Nacimiento.
Centro Urbano.**



 CATALUÑA
  FUERA CATALUÑA

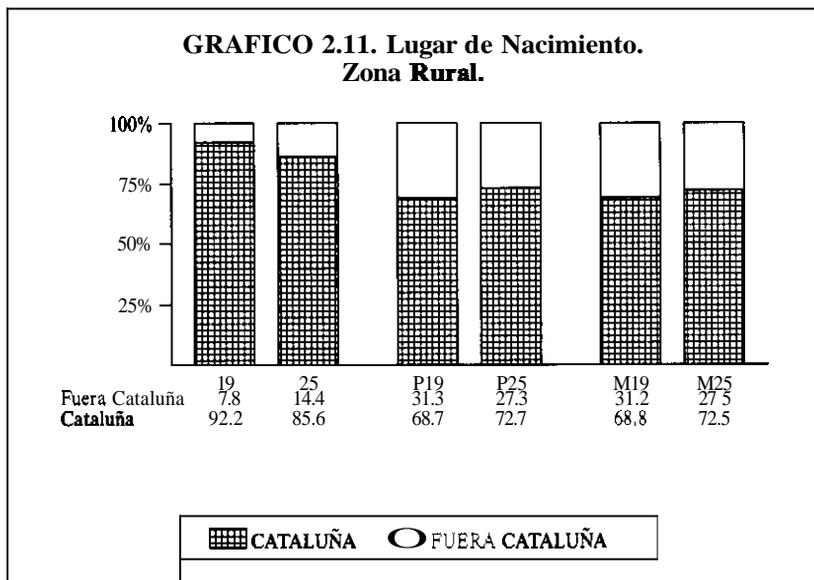
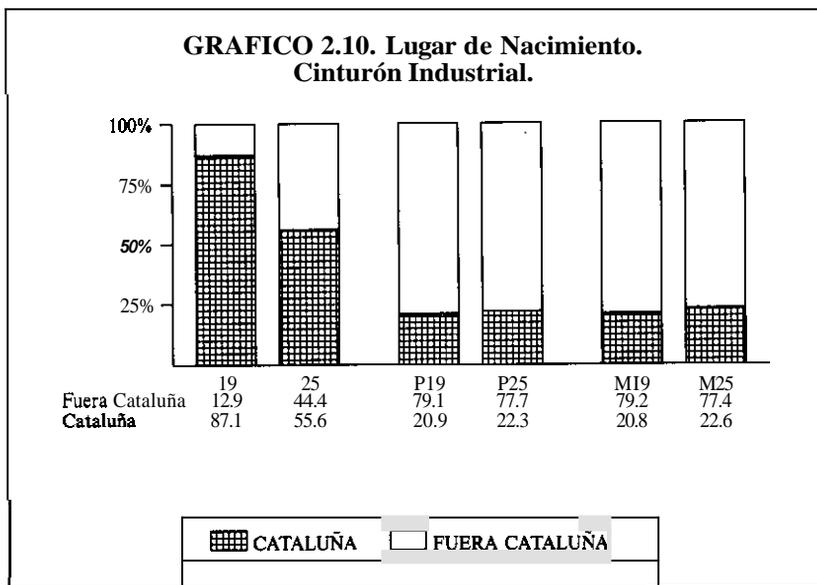
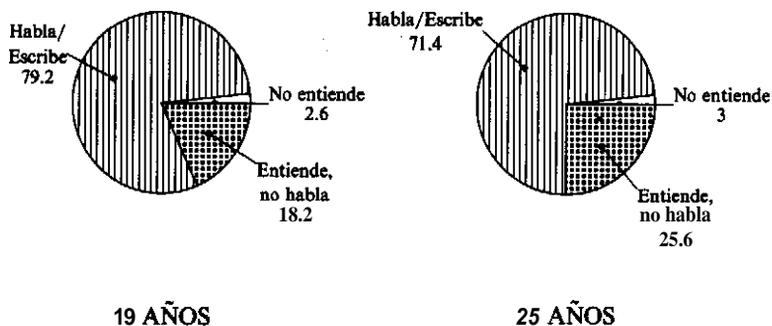


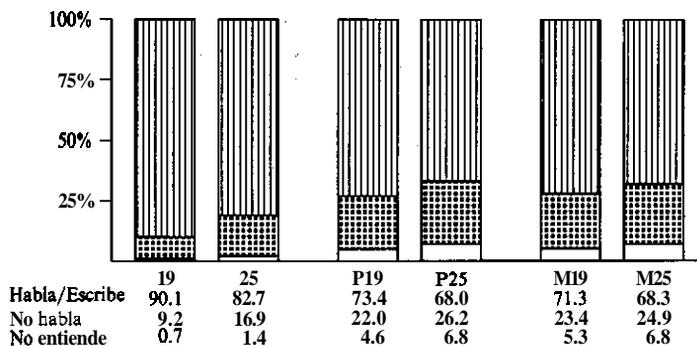
GRAFICO 2.12. Conocimiento del Catalán.



19 AÑOS

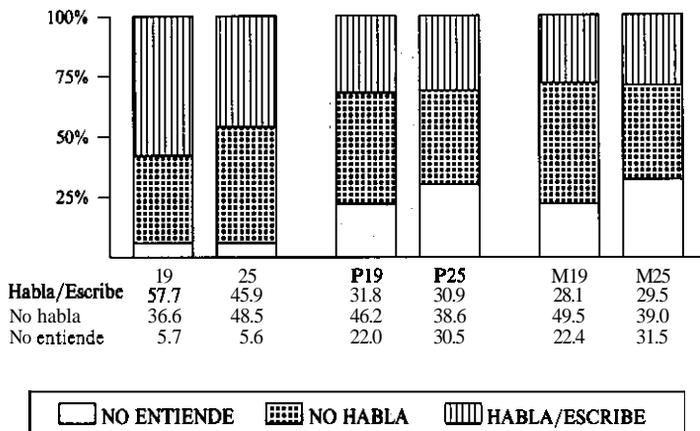
25 AÑOS

**GRAFICO 2.13. Conocimiento del Catalán.
Centro Urbano.**

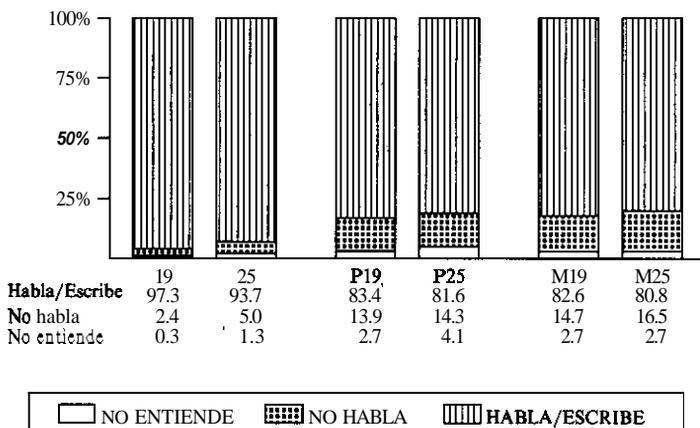


NO ENTIENDE
 NO HABLA
 HABLA/ESCRIBE

**GRAFICO 2.14. Conocimiento del Catalán.
Cinturón Industrial.**



**GRAFICO 2.15. Conocimiento del Catalán.
Zona Rural.**



fenómeno es muy minoritario en la zona **rural** y en el centro urbano.

El dominio activo del idioma es la situación mayoritaria entre la población joven, excepto para el **grupo** de 25 años del Cinturón Industrial, entre los cuales esta situación alcanza solamente el 46% de la población encuestada. En la generación de los padres el dominio activo es el mayoritario en la Zona Rural y en el Centro Urbano, mientras que en el Cinturón Industrial solamente en torno a un 30% de la población tiene esta habilidad.

De la misma manera que en el apartado anterior constatábamos el aumento de la **escolarización**, en este apartado hemos de constatar la influencia de la presencia de la lengua catalana en la escuela y en los medios de comunicación social.

Desde el punto de vista general de nuestro trabajo, ha sido interesante constatar que la presencia relevante de población **inmigrada** se da en los tres **territorios** objeto de estudio, aunque con diferencias importantes **entre ellos**. Vale la pena resaltar, para evitar equívocos, que ni la **Zona Rural** ni el Centro Urbano son zonas en las que solamente residan personas **autóctonas**, aunque probablemente el tipo de inmigración de una zona y otra debe ser distinta. En el Centro Urbano se **debe** haber producido un proceso de movilidad ascendente, es **decir**, que la inmigración que ha ido a residir a esta zona está formada por personas de una categoría socio-laboral superior, como más adelante podremos constatar. En todo caso es evidente que el predominio de población de origen no catalán caracteriza plenamente la zona del Cinturón **Industrial**.

2.1.3 La situación socio-laboral del padre y de la madre

Una de las características sociológicas definidoras de la familia de orientación de los entrevistados en su situación socio-laboral. A través de la categoría socio-profesional disponemos de un buen indicador de la estratificación social y, siguiendo la lógica de nuestro trabajo, obtendremos una buena caracterización de los tres territorios objeto de nuestro trabajo.

Metodología

Disponemos de dos indicadores para **definir** las familias de la población encuestada en los tres temtonos distintos. Por una parte, la situación laboral en términos de actividad o no actividad, tanto del padre como de la madre, y por otra la categoría socio-profesional de ambos padres.

CATEGORIAS DE ANALISIS		CUESTIONARIO
C. Superior	Empresarios	Empresario con asalariados Profesión liberal
	Cuadros superiores	Director o gerente de empresas públicas o privadas Técnico alto (administrativo, comercial o técnico) Empresario sin asalariados
C. Media	Autónomos	Autónomo
	Cuadros medios	Técnico medio (administrativo, comercial o técnico) Trabajos artísticos Fuerzas armadas y C.S.E
C. Media baja	Administrativa	Resto de personal administrativo, comercial o técnico
C. Populares	Trabajadores cualificados	Contramaestre, Capataz Obrero cualificado Trabajador de servicios Trabajadores agrarios
	Trabajadores no cualificados	Obrero no cualificado Otras N.P. Estudiantes, Amas de casa

La comparación de los resultados con la situación de la generación de los hijos cumple simplemente una función ilustrativa puesto que la situación laboral de los hijos, sobre todo a los 19 años, pero también a los 25, es todavía muy provisional, puesto que muchos de ellos no han realizado el proceso de inserción laboral de una forma **mínimamente** estable, como se verá en los apartados directamente dedicados a estos temas.

Tal como hemos indicado anteriormente hemos utilizado la categoría socio-profesional de los padres como un indicador de estratificación social. A lo largo de este apartado y en otras partes del texto, utilizamos diferentes agrupaciones de las categorías socio-profesionales que denominamos con diferentes términos según las conveniencias del análisis. Por esta razón transcribimos a continuación los equivalentes entre la formulación exacta de la pregunta en el cuestionario y las agrupaciones de categorías que hemos utilizado en el análisis y en la confección de los gráficos.

Resultados

Los gráficos adjuntos nos muestran claramente la distribución de las diferentes situaciones en los tres territorios, Resaltamos a continuación algunos de los aspectos relevantes:

- a) Las situaciones de paro forzoso para los padres varones de los entrevistados, detectados a partir de esta encuesta, son poco numerosas en el Centro Urbano y en la Zona Rural. En cambio en el Cinturón Industrial, la tasa respecto a la población total, incluidos los no activos, se sitúa en torno al 8%, la cual, referida a la población activa, supone aproximadamente un 11%. Se trata de la tasa de paro de la generación que debe tener en torno a los cincuenta años. El interés que para nuestro trabajo tiene este dato es solamente cualitativo. Los sujetos de la muestra que viven experiencias familiares difíciles, como consecuencia de una situación de desempleo del cabeza de familia, se localizan principalmente en el Cinturón Industrial.
- b) La tasa de actividad femenina es muy diferente en cada uno de los tres territorios. Las mujeres que trabajan como amas de casa representan algo menos del 40% en la Zona Rural, en torno al 60% en el Centro Urbano y el 70% en el Cinturón Industrial. Estos resultados nos ofrecen una caracterización **sociológicamente** importante de los hogares predominantes entre los entrevistados. Vale la pena resaltar que en la Zona Rural es justamente donde predominan las mujeres activas, lo cual nos indica que no se trata de una zona propiamente **rural**, en la cual las mujeres, aunque realizasen actividades

en el campo, no **constarían** como activas, sino de una zona de origen **rural** con un fuerte componente agro-industrial.

Los gráficos adjuntos relativos a la estructura ocupacional de los padres nos permiten destacar lo siguiente:

- a) Los tres **territorios** objeto de estudio tienen una distribución de categorías socio-profesionales completamente distinta, lo cual nos indica una presencia de las diferentes clases sociales muy distinta en cada uno de ellos. Vemos por ejemplo que los trabajadores manuales representan algo menos del 30% en la Zona Urbana, frente a algo más de un 60% en la Zona Rural y algo más de un 70% en el Cinturón Industrial. Como es lógico, encontramos la situación invertida para las categorías más altas.
- b) El carácter industrial de la zona de Olot se confirma claramente si tenemos en cuenta que los trabajadores agrarios representan solamente el 8% de la población total de los padres varones de la población, tanto de 19 años como de 25 años.
- c) Los tres territorios se diferencian de una manera significativa en lo que se refiere al peso diferencial de las diferentes clases de trabajo femenino. Mientras que en la Zona Rural, por ejemplo, las obreras no cualificadas representan en torno a un **25%**, es decir, la **categoría** donde se sitúa el mayor **número** de mujeres activas, en el Cinturón Industrial, la categoría más numerosa, con un porcentaje algo inferior al **20%**, es la de trabajadoras de servicios. Los resultados en relación al Centro Urbano ofrecen unas tendencias esperables, pero la distribución es más dispersa.
- d) El porcentaje de mujeres que se declaran "ama de casa" no es exactamente el mismo en la pregunta que se refiere directamente a la situación laboral que en la que trata de la situación profesional. En la primera, los porcentajes de amas de casa tienden a ser más altos en las seis muestras. Las madres de los jóvenes de 19 años se declaran amas de casa en un 71% en la primera pregunta y un 56% en la segunda. Las madres de la generación de 25 años en un 69% en la primera y un 56% en la segunda. Las diferencias son prácticamente

irrelevantes en la Zona Rural, algo superiores en el Centro Urbano y relativamente altas en el Cinturón Industrial. Con toda probabilidad este hecho se debe a que el indicador de la categoría profesional recoge mejor la situación de aquellas mujeres que combinan los trabajos de casa con algún otro trabajo como un trabajo autónomo o de media jornada. Estas personas tienden a situarse como trabajadoras al preguntarles por su situación profesional y como inactivas al preguntarles estrictamente por su situación laboral. Este fenómeno es lógicamente más amplio en el Cinturón Industrial, donde es corriente que las amas de casa realicen trabajos mas o menos precarios como trabajadoras de servicios.

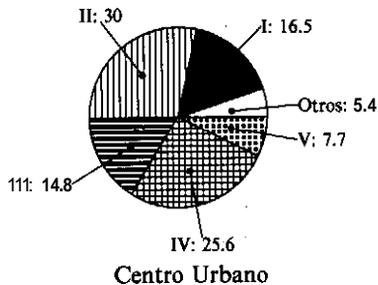
En **síntesis**, pues, las características más relevantes que definen las tres zonas, por lo que se refiere a las familias de orientación de los encuestados son las siguientes:

Centro Urbano. Zona con predominio de clases medias, con muy poco peso de los trabajadores manuales. Predominio de los nativos de Catalunya pero con una relativa presencia de **inmigrantes**, que se supone que en muchos casos residen en esta zona como resultado de un proceso de movilidad. Presencia más o menos equivalente de mujeres activas y no activas. Niveles de instrucción relativamente elevados.

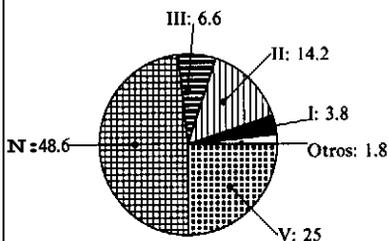
Cinturón Industrial. Predominio de las clases populares. Niveles de instrucción bajos. Predominio de la población de origen no catalán. Tasa muy baja de actividad femenina y contingente probablemente importante de mujeres que realizan trabajos complementarios de tipo precario en los servicios. Tasas de paro importantes entre los adultos.

Zona Rural. Predominio de las clases populares. Porcentajes muy elevados de población activa femenina con situaciones de trabajo industrial descualificado, que caracteriza una zona de componente industrial agroalimentario. Predominio de la población nativa pero con una proporción importante de inmigración relativamente reciente. Niveles de instrucción intermedios entre las dos zonas **anteriormente** descritas.

GRAFICO 2.16.
Categoría Socioprofesional.
25 años. Padre.



Categoría Socioprofesional.
25 años. Padre.



Categoría Socioprofesional.
25 años. Padre.

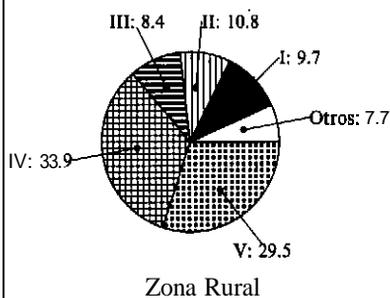
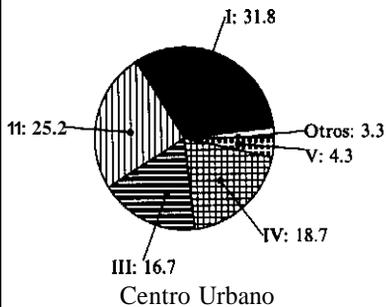
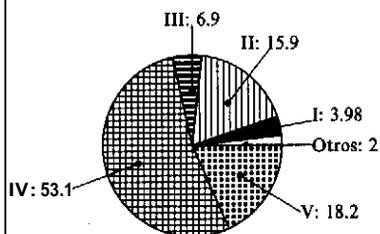


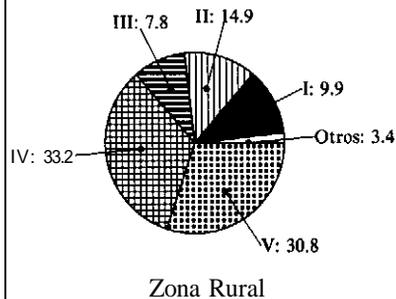
GRAFICO 2.17.
Categoría Socioprofesional.
19 años. Padre.



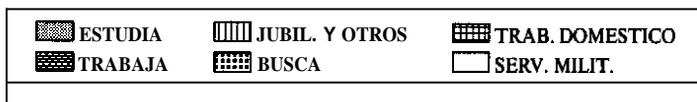
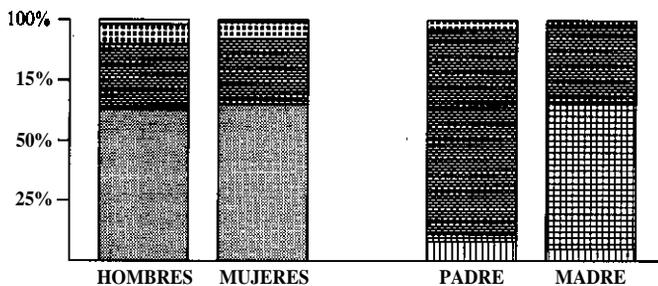
Categoría Socioprofesional.
19 años. Padre.



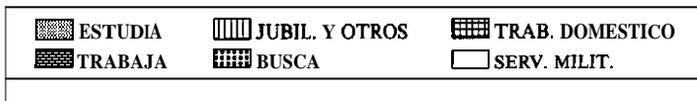
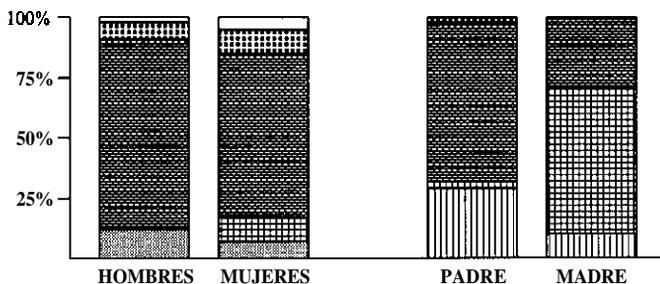
Categoría Socioprofesional.
19 años. Padre.



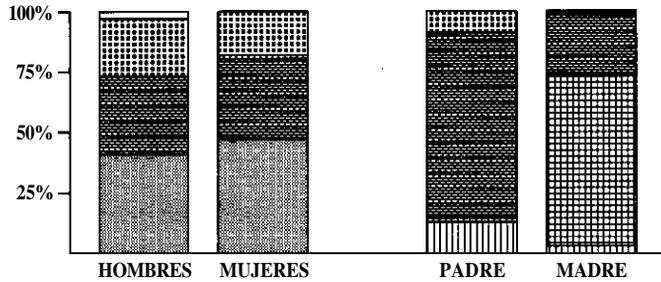
**GRAFICO 2.18. Situación Laboral.
Centro Urbano 19 años.**



**GRAFICO 2.19. Situación Laboral.
Centro Urbano 25 años.**

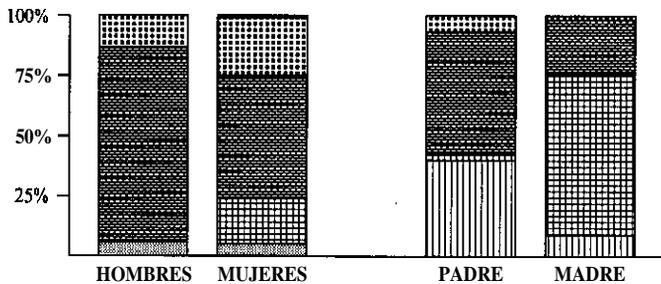


**GRAFICO 2.20. Situación Laboral.
Cinturón Industrial 19 años.**



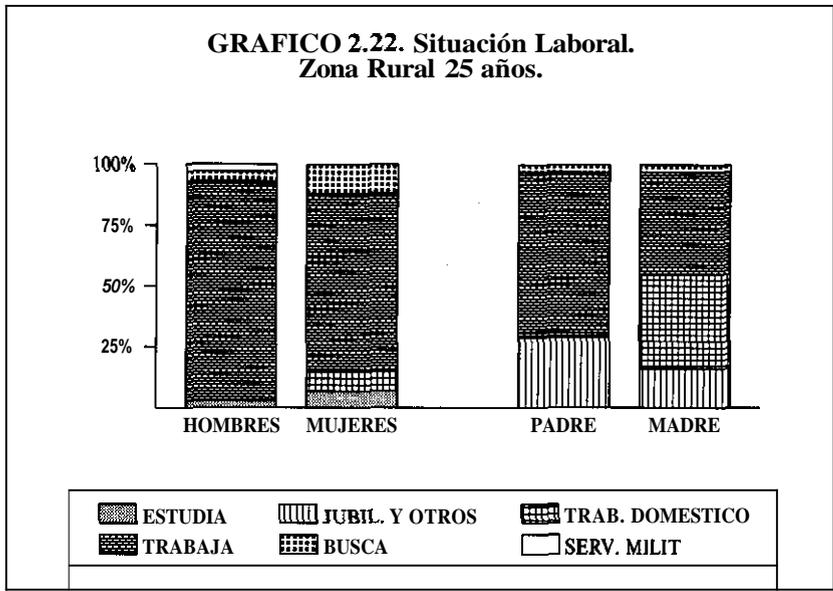
ESTUDIA	JUBIL. Y OTROS	TRAB. DOMESTICO
TRABAJA	BUSCA	SERV. MILIT.

**GRAFICO 2.21. Situación Laboral.
Cinturón Industrial 25 años.**

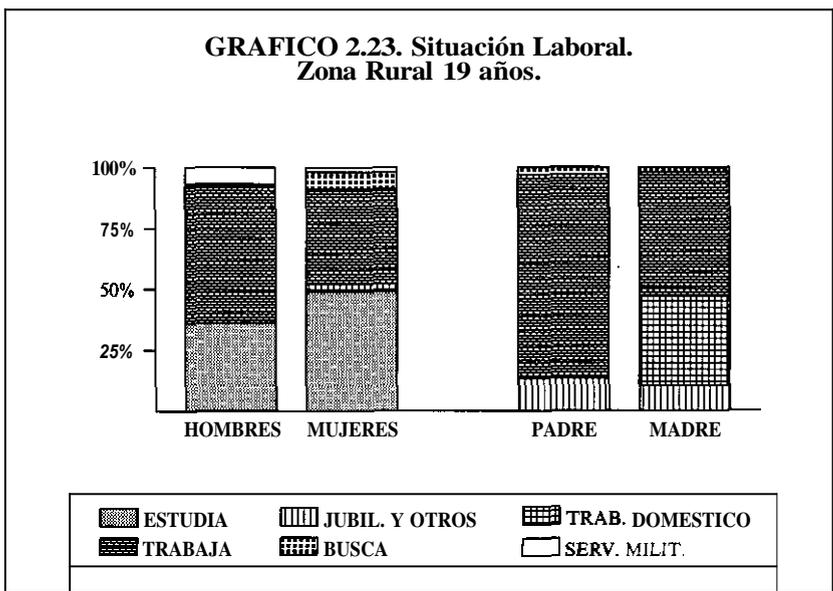


ESTUDIA	JUBIL. Y OTROS	TRAB. DOMESTICO
TRABAJA	BUSCA	SERV. MILIT.

**GRAFICO 2.22. Situación Laboral.
Zona Rural 25 años.**



**GRAFICO 2.23. Situación Laboral.
Zona Rural 19 años.**



2.2 LA HERENCIA SOCIAL

Vamos a tratar en este apartado tres temas clásicos de la sociología de la educación plenamente relacionados entre sí. Se trata de la influencia de la clase social de la familia de orientación en el nivel de estudios de los hijos, de la relación entre el nivel de estudios finalizados y la categoría socio-profesional alcanzada, y finalmente la movilidad social intergeneracional.

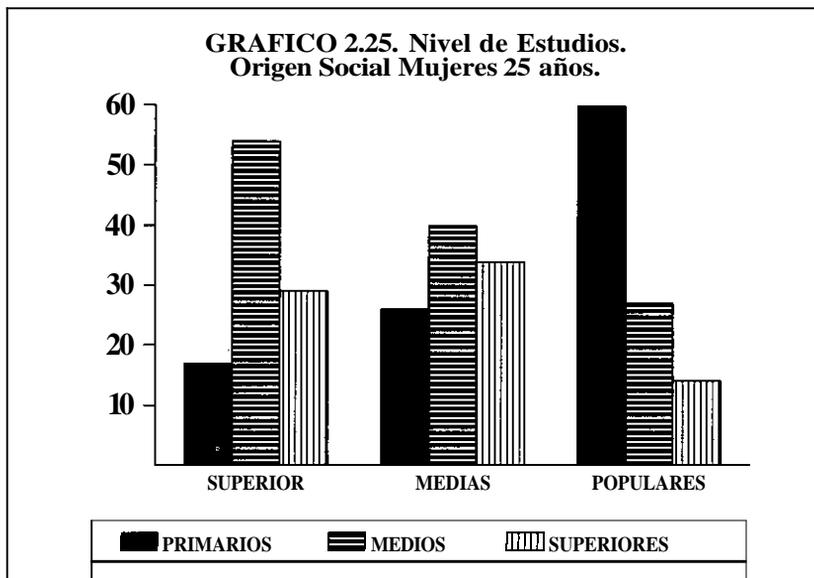
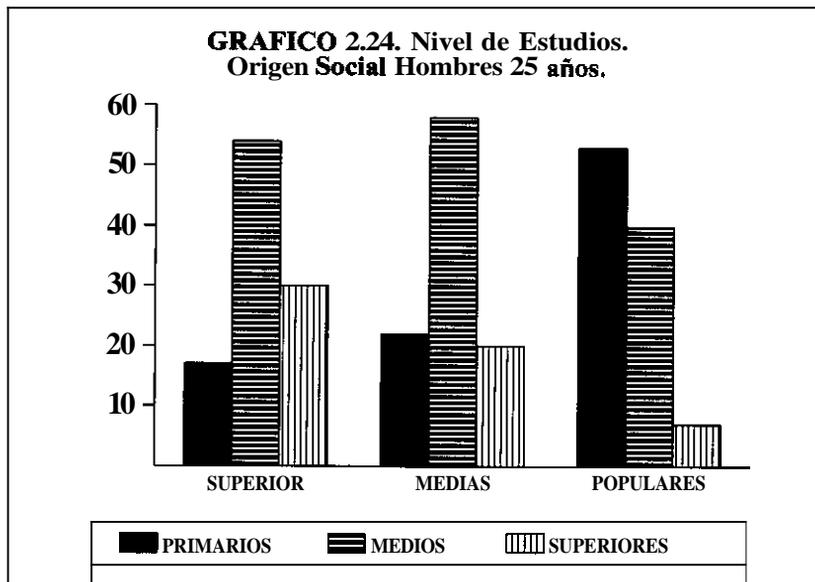
Trabajamos únicamente con las muestras de jóvenes de 25 años, puesto que la población de 19 años está todavía terminando estudios e iniciando sus procesos de inserción, lo cual restaría cualquier tipo de significación a los resultados. Esto no quiere decir que, tal como argumentamos muchas veces a lo largo de este informe, los resultados puedan darse ni mucho menos como definitivos, puesto que muchos individuos de 25 años todavía están terminando estudios y, en general, los procesos de inserción están solamente en sus inicios.

Considerando claramente la limitación temporal de los resultados, e incluso las limitaciones espaciales por el tipo de muestra que hemos construido, creemos que los resultados tienen, no obstante, relevancia sociológica.

2.2.1 Nivel de estudios según origen social

Los resultados pueden leerse en los gráficos adjuntos, a propósito de los cuales resaltamos los siguientes aspectos:

- a) Las probabilidades de quedarse solamente con un nivel de estudios primarios o en el polo opuesto, alcanzar los estudios superiores, están muy determinadas por la clase social del padre. A título de ejemplo podemos ver en el **gráfico** que las probabilidades de quedarse en el nivel de estudios primarios son de **0,53** para los varones de clases populares, de **0,21** para los hijos de clases medias y de **0,15** para los hijos de las clases superiores.
- b) La comparación entre hombres y mujeres aporta algún elemento sociológicamente relevante. Obsérvese que las mujeres de clase social superior presentan una estructura totalmente



idéntica a los varones. En cambio, en el caso de las clases medias y populares, las probabilidades de quedarse en un nivel de estudios primario son superiores en las mujeres que en los hombres, y en el otro polo, las probabilidades de obtener un título universitario también son superiores en las mujeres que en los hombres.

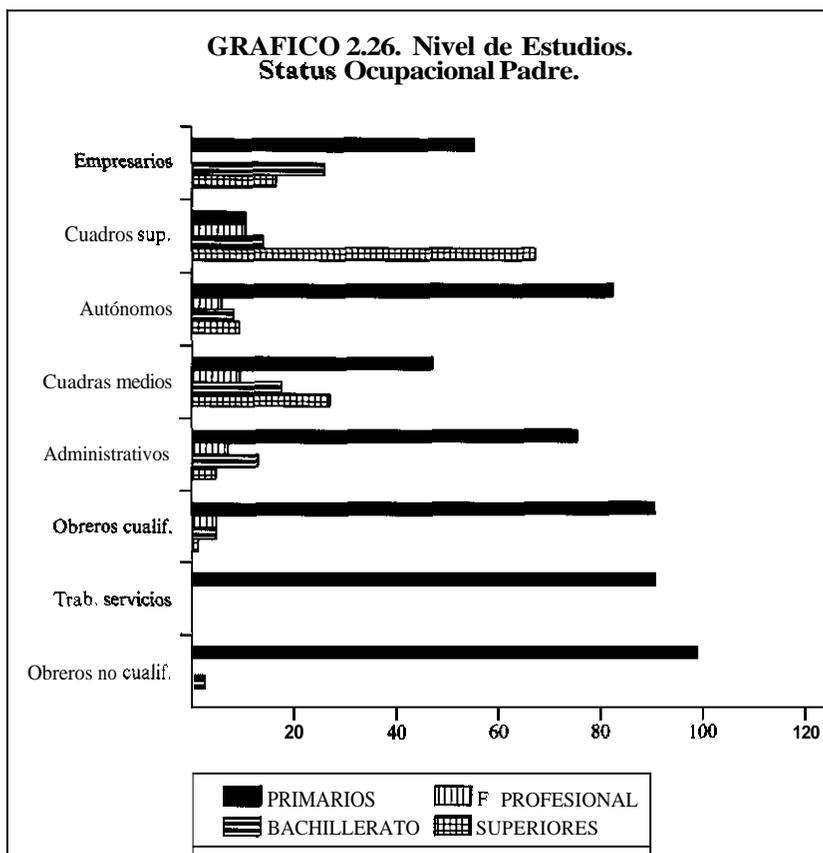
Parece, pues, que las mujeres, una vez que consiguen situarse bien en los niveles medios de enseñanza, prosiguen sus estudios mejor que los hombres, quizás por un menor apremio laboral o como respuesta a las menores oportunidades laborales en contra de las cuales responden aumentando sus competencias académicas.

- c) Se observa una ligera tendencia de los hijos de obreros, tanto cualificados como no cualificados, hacia la **formación** profesional, de entre los que se quedan al nivel de estudios medios. Esta preferencia no se da, en cambio, entre los hijos de los trabajadores de servicios. Esta tendencia podría indicar una cierta influencia familiar hacia la **formación** profesional en los hogares con tradición obrera, debido al predominio de especialidades relacionadas con los trabajos propios de los obreros manuales.

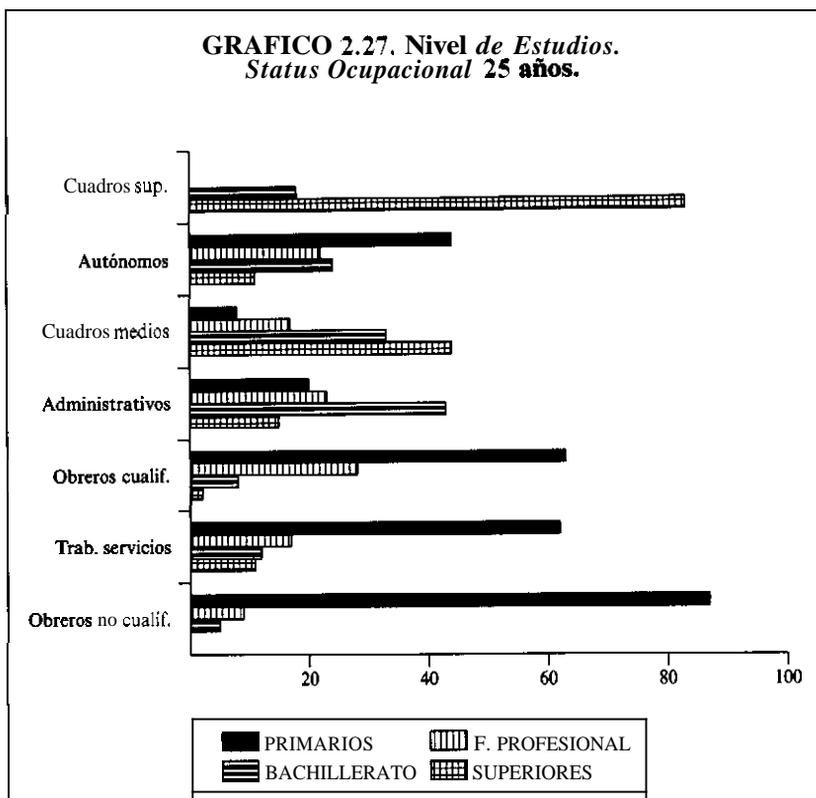
2.2.2 Nivel de estudios y posición ocupacional

Los gráficos **2.26** y **2.27** nos muestran el nivel de estudios que tienen comparativamente los padres y los hijos para cada una de las categorías socio-profesionales.

- a) Existe una relación, tanto en los padres como en los hijos, entre el nivel de estudios y la posición en la jerarquía de ocupaciones.
- b) El nivel de capital cultural ha aumentado significativamente entre las dos generaciones, lo que se traduce en un aumento en todos los escalones de la jerarquía ocupacional. Tener un nivel de estudios alto es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar niveles elevados en la jerarquía de ocupaciones. En primer lugar depende del número de puestos de trabajo en estos niveles y por tanto de la estructura productiva. Igualmente, puesto que la estructura productiva



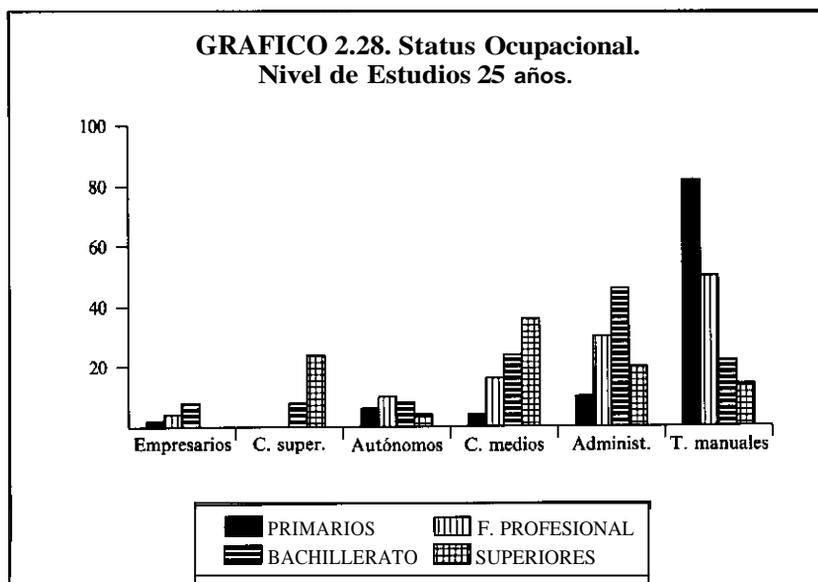
mantiene trabajos de baja jerarquía, éstos serán realizados lógicamente por las personas con menos estudios, pero también por aquellas que, con un nivel superior, no consiguen situarse mejor. Esto no quiere decir que el nivel de formación necesario para realizar **determinados** trabajos situados en los **últimos** peldaños de la escala de ocupaciones no haya aumentado considerablemente. En todo caso la **polémica** sobre el **aumento** o disminución de las cualificaciones laborales escapa a los objetivos de este trabajo.



- c) Los autónomos de ambas generaciones tienden a tener menos capital cultural que los cuadros medios. Se trata de la clásica distinción entre capital económico y cultural que diferencia las dos fracciones de las clases medias. Es el mismo fenómeno que se observa entre empresarios y cuadros superiores en la generación de los padres.

El gráfico 2.28 está construido con los mismos datos del gráfico 2.27 pero alterando la dirección de los porcentajes. En él podemos leer fácilmente las probabilidades que tienen los individuos de 25 años de alcanzar los diferentes niveles de la jerarquía ocupacional según sea su nivel de estudios.

- a) Una persona con estudios primarios debe limitarse al nivel de un trabajo manual (cualificado, de servicios, o no cualificado) en un 73% de los casos.
- b) Las probabilidades más altas para los individuos con estudios de bachillerato general son de colocarse en trabajos administrativos, en cambio las personas con formación profesional tienen mayores probabilidades de trabajar en trabajos manuales.
- c) Los individuos que tienen estudios superiores tienen la probabilidad más alta de trabajar como cuadros medios y probabilidades significativas de ocupar todos los lugares de la escala de ocupaciones. Esta situación es lógica si tenemos en cuenta que dentro de la categoría de estudios superiores se incluyen aquellos individuos que han terminado estudios en las Escuelas Universitarias, pero nos indica fundamentalmente que los procesos de inserción sobre todo para los titulados superiores no han concluido todavía a los 25 años.



2.2.3 La movilidad intergeneracional

El análisis de la movilidad intergeneracional, a partir de los datos de nuestra investigación, se refiere solamente a la relación entre el status ocupacional del padre, en un momento relativamente avanzado de su vida laboral, y la posición del hijo, justamente al inicio de su inserción profesional. **Uno** de los aspectos que más se destacan en el conjunto de nuestro trabajo, como más adelante podremos comprobar, es la complejidad de los itinerarios de inserción dentro de un proceso general de retraso debido al alargamiento de la escolaridad y a la crisis del mercado de trabajo. Por estas razones los resultados obtenidos deben entenderse exactamente como lo que son: el peso de la herencia social en la ocupación del hijo o hija a la edad de 25 años.

Metodología

Con el objeto de conseguir unos datos más homogéneos que nos permitieran una comparación entre las tres muestras territoriales, hemos analizado unas tablas de movilidad que corresponden al 88% de los hombres de la muestra y al 78% de las mujeres. Hemos excluido algunos casos de los que no disponíamos de la información pertinente de la profesión del padre, pero, fundamentalmente, la diferencia se debe al 7% de hombres y al 15% de mujeres que todavía son inactivos principalmente porque están estudiando. Esta precisión metodológica tiene valor sustantivo en el sentido de que **refuerza** lo que decíamos en el párrafo anterior sobre el alargamiento de los procesos de inserción. Si comparamos los tres territorios, nos damos cuenta de que los porcentajes más altos de inactivos se hallan en el Centro Urbano y en la Zona Rural y lógicamente entre las mujeres. En otras partes de este trabajo se insiste en el aumento de la escolaridad femenina.

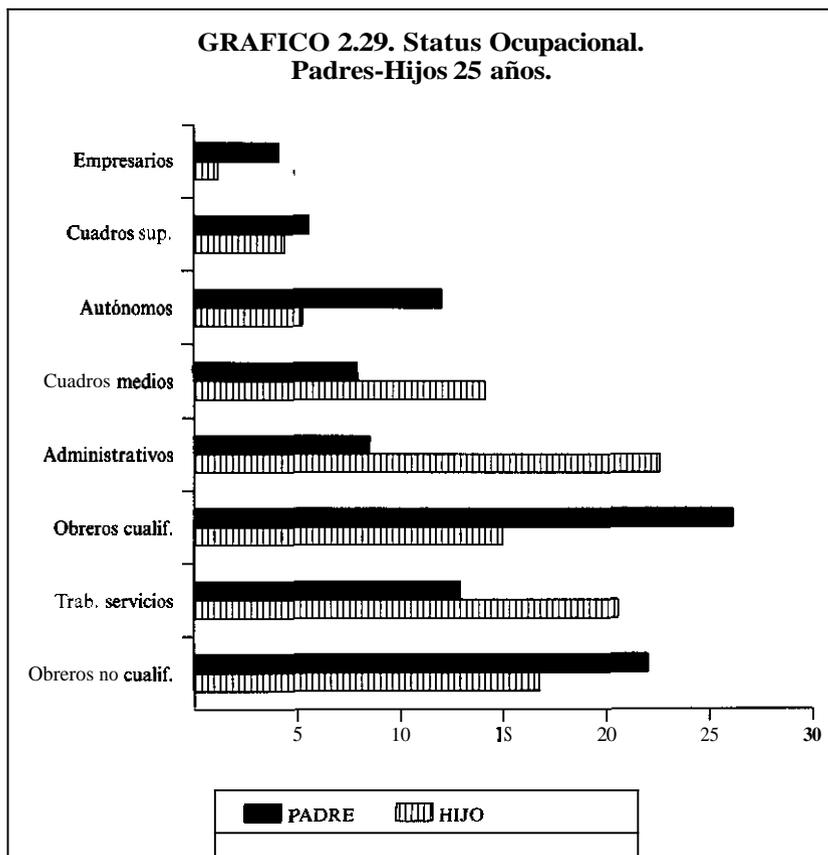
Anteriormente hemos explicado cómo hemos atribuido cada categoría ocupacional a los diferentes estratos sociales. Recordemos que en el conjunto de las clases populares hemos introducido tanto los obreros como los trabajadores manuales del sector terciario, cualificados o no cualificados. No hace falta insistir en lo relativo que es distinguir estas ocupaciones de los **administrati-**

vos o de los dependientes de comercio, algunos de los cuales se asemejan relativamente a los **primeros**.

Según las conveniencias del análisis, hemos realizado un tratamiento más o menos desagregado de los datos.

Resultados

El **gráfico 2.29** nos muestra claramente los cambios que se **están** produciendo en la estructura ocupacional que afectan sobre todo a la población joven. Puede observarse, al comparar la distribución de ocupaciones del padre con la de los hijos de ambos sexos,

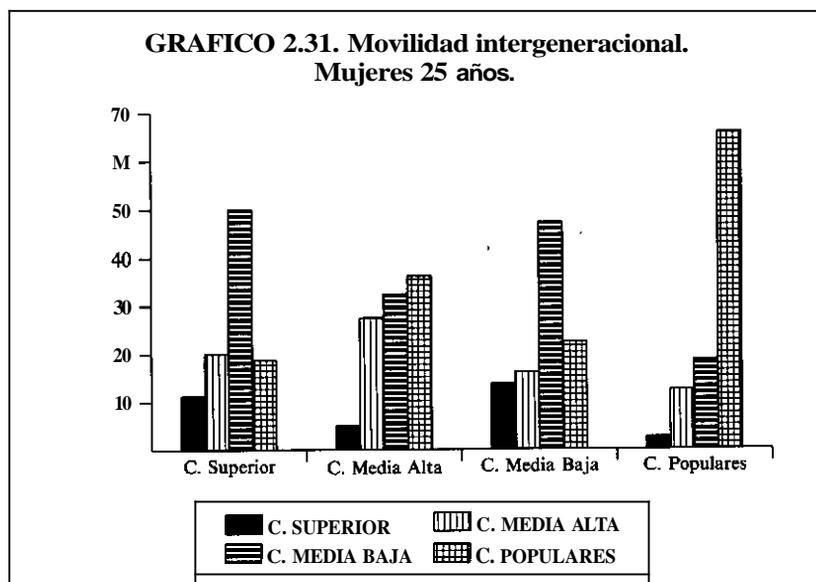
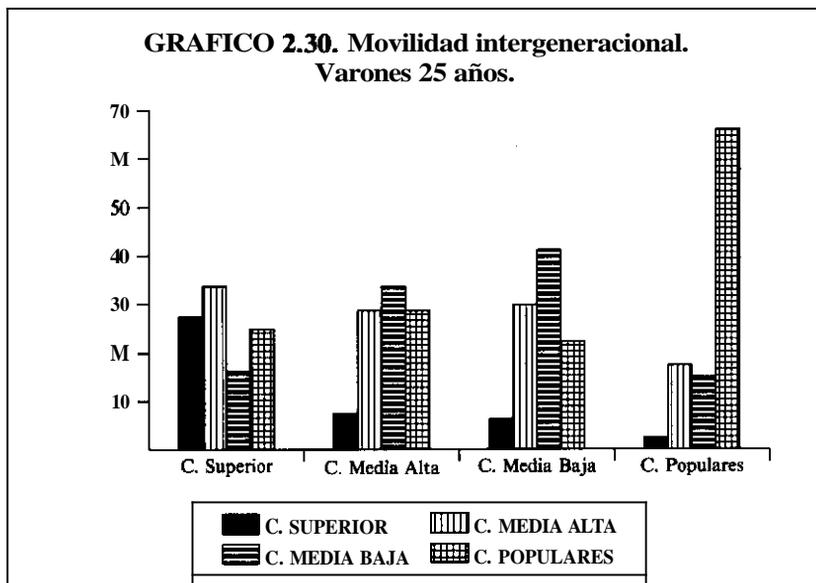


el aumento de trabajadores poco cualificados del sector servicios, de administrativos y de cuadros medios y, en cambio, la disminución de las categorías de obreros cualificados y no cualificados y de autónomos y empresarios.

La interpretación intuitiva del menor peso relativo de las tres categorías más elevadas de la escala, es que la generación de los hijos, a los 25 años, todavía no se ha situado. Las diferencias en las otras categorías más bien deben significar cambios en la estructura general de ocupaciones debido al proceso de terciarización de nuestra economía y al incremento de los puestos de trabajo de administrativo.

Los gráficos 2.30 y 2.31 nos ofrecen una visión global de las tres muestras, distinguiendo entre los varones y las mujeres:

- a) El peso de la herencia social es muy claro en las clases populares, tanto para los hombres como para las mujeres. Las probabilidades de los hijos de obreros o trabajadores de servicios, de mantenerse en estas categorías laborales a los 25 años, son del orden de los dos tercios. Las probabilidades de ser empresario o cuadro superior a los 25 años dependen también claramente del **origen** social en los varones. En cambio, en las mujeres, esta dependencia no se manifiesta claramente. Con toda probabilidad algunos varones y mujeres hijos de las clases superiores y medias, no han terminado todavía su proceso de inserción y ésta es la razón que debe explicar que tengan un trabajo correspondiente a los trabajadores manuales.
- b) Obsérvese la importancia (50%) de las mujeres que realizan tareas de administrativas (c. media baja) entre las hijas de las clases superiores, expresión clara de que las oportunidades de las mujeres son inferiores a las de los varones y de que, probablemente, su posición social definitiva dependerá finalmente del matrimonio. Las distribuciones ocupacionales de las mujeres de las clases medias muestran una diversidad de situaciones, probablemente como consecuencia de los cambios en el mercado de trabajo y de los cambios debidos al aumento de la tasa de actividad de las mujeres.



Una lectura directa de las tablas nos muestra que se da un diferente comportamiento entre las fracciones ricas en capital económico y las fracciones ricas en capital cultural, en los dos estratos de las clases superiores y medias; empresarios y cuadros superiores por una parte y cuadros medios y autónomos por la otra. El análisis riguroso requeriría saber cómo se fijan estos procesos de inserción a los 30 y a los 40 años.

Continuamos el análisis, comparando las muestras territoriales. La tabla siguiente nos muestra los coeficientes de correlación ordinales de **Sperman** para las tres muestras, distinguiendo según el sexo. Se trata, pues, de una medida de la fuerza de la relación entre la posición del padre y la de los hijos de ambos sexos.

TABLA 2.1. Relación entre el status ocupacional del padre y el del hijo por territorios y sexo.

	Centro Urbano	Cinturón Industrial	Zona Rural
Hombres	.22 ¹	.36 ²	.43 ²
Mujeres	.11 ³	.25 ²	.50 ²
Total	.17 ⁴	.30 ²	.47 ²

(1) .06 P.

(2) .01.

(3) .13 P.

(4) .05 significatividad.

- a) El peso de la herencia social es superior, tanto para los hombres como para mujeres en la Zona Rural, ocupando el Cinturón Industrial la posición intermedia. El Centro Urbano es pues la zona donde se da una estructura ocupacional menos determinada, es decir, con mayores posibilidades de movilidad intergeneracional.
- b) En dos casos de cada tres, el peso de la herencia social es superior en los hombres que en las mujeres; solamente acontece lo contrario en la Zona Rural, con una estructura ocupacional en su conjunto más rígida.

Los resultados anteriores quedan bien ejemplificados en los gráficos siguientes, donde hemos distinguido, por territorios,

TABLA 2.2. Nivel profesional del padre en relación a su nivel de estudios.

	POBLACION TOTAL					
	Primarios s/acabar	Primarios	BUP	FP	Univer. mediar	Univer. superior
N.P. y otros	5	4	9	6	3	5
I	1	6	26	16	36	67
II	9	22	26	31	46	20
III	5	12	21	19	10	8
N	45	41	15	28	5	-
V	35	15	3	-	-	-
TOTAL,	100 (421)	100 (379)	100 (70)	100 (32)	100 (39)	100 (39)

Grupo I: Empresarios con asalariados. Cuadros superiores.

Grupo II: Autónomos. Cuadros medios.

Grupo III: Administrativos, Comerciales.

Grupo N: Obreros cualificados. Trabajadores servicios.

Grupo V: Obreros no cualificados.

**GRAFICO 2.32. Movilidad Ascendente.
Varones Hijos Trab. Manuales.**

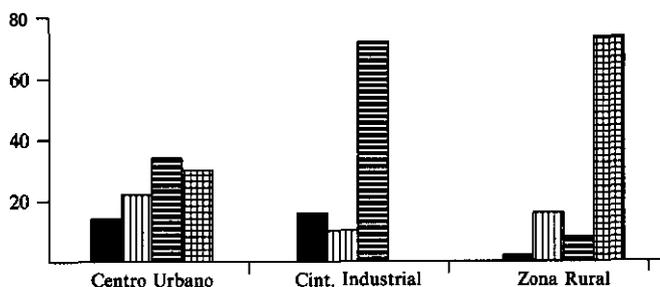


TABLA 2.3. Nivel de estudios alcanzado por el entrevistado según el grupo profesional del padre.

	HOMBRES 25 AÑOS				
	GRUPO PROFESIONAL DEL PADRE				
	I	II	III	IV	V
Primarios s/acabar primarios	5	4	-	6	11
Medios Bachiller/FP	12				
Univer. Medios/Sup.	53				
TOTAL	30	27	24	41	54
	100	100	100	100	100
	(39)	(89)	(57)	(199)	(102)
	MUJERES 25 AÑOS				
	I	II	III	IV	V
Primarios s/acabar	-	1	-	8	11
Primarios	17	25	25	44	60
Medios Bachiller/FP	54	39	41	37	18
Univer. Medios/Sup.	29	34	34	15	11
TOTAL	100	100	100	100	100
	(54)	(91)	(44)	(170)	(108)

Grupo I: Empresarios con asalariados. Cuadros superiores.

Grupo II: Autónomos. Cuadros medios.

Grupo III: Administrativos, Comerciales.

Grupo IV: Obreros cualificados. Trabajadores servicios.

Grupo V: Obreros no cualificados.

las oportunidades de movilidad ascendente por parte de los hijos de las clases populares, es decir, de los trabajadores manuales (Gráficos 2.32 y 2.33).

La diferencia de comportamiento del Centro Urbano es manifiesta tanto para hombres como para mujeres: el peso de la herencia social es muy inferior al de las otras dos zonas y por consiguiente las oportunidades de movilidad **intergeneracional** muy superiores. Parece claro que el fenómeno es

TABLA 2.4. Profesión del entrevistado en relación al nivel de estudios alcanzado.

	POBLACION TOTAL					
	Primarios s/acabar	Primarios	BUP	FP	Univer. medios	Univer. superior
N.P. y otros	10	11	19	7	6	24
I	-	-	5	1	6	32
II	3	7	22	17	53	19
III	-	11	37	28	19	15
IV	43	45	14	39	16	10
V	44	26	3	8	-	-
TOTAL	100 (61)	100 (369)	100 (225)	100 (167)	100 (80)	100 (89)

Grupo I: Empresarios con asalariados. Cuadros superiores.

Grupo II: Autónomos. Cuadros medios.

Grupo III: Administrativos, Comerciales.

Grupo IV: Obreros cualificados. Trabajadores servicios.

Grupo V: Obreros no cualificados.

GRAFICO 2.33. Movilidad Ascendente. Mujeres Hijos Trab. Manuales.

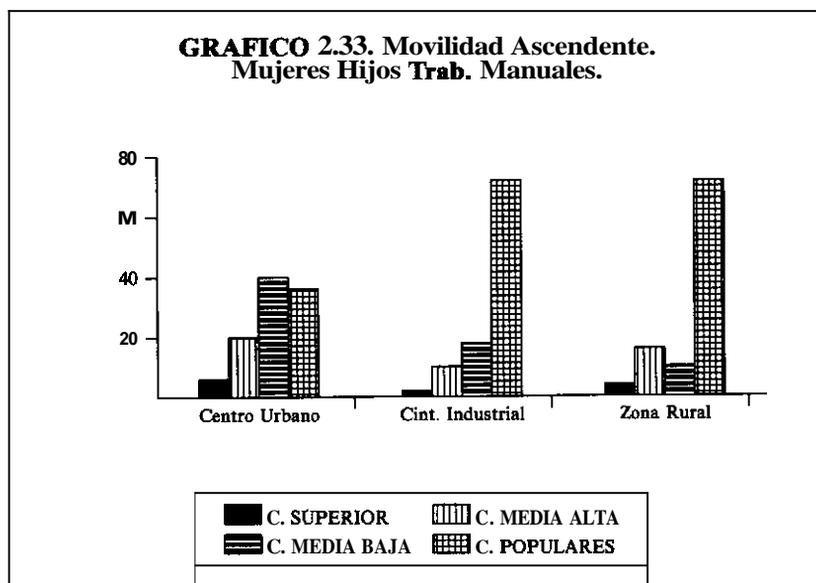


TABLA 2.5. Relación grupo profesional entrevistado-grupo profesional padre.

	HOMBRES 25 AÑOS				
	GRUPO PROFESIONAL DEL PADRE				
	I	II	III	IV	V
N.P. y otros	15	17	9	5	1
I	23	7	6	3	2
II	28	24	28	20	10
III	13	28	37	15	10
IV	18	17	14	43	37
V	2	7	6	14	40
TOTAL	100 (39)	100 (86)	100 (51)	100 (199)	100 (102)
	MUJERES 25 AÑOS				
	I	II	III	IV	V
N.P. y otros	19	16	18	19	17
I	9	4	11	3	-
II	17	22	14	12	9
III	41	27	39	17	13
IV	11	25	16	39	34
V	3	6	2	10	27
TOTAL	100 (54)	100 (91)	100 (44)	100 (170)	100 (108)

Gmpo I: Empresarios con asalariados. Cuadros superiores.

Gmpo II: Autónomos. Cuadros medios.

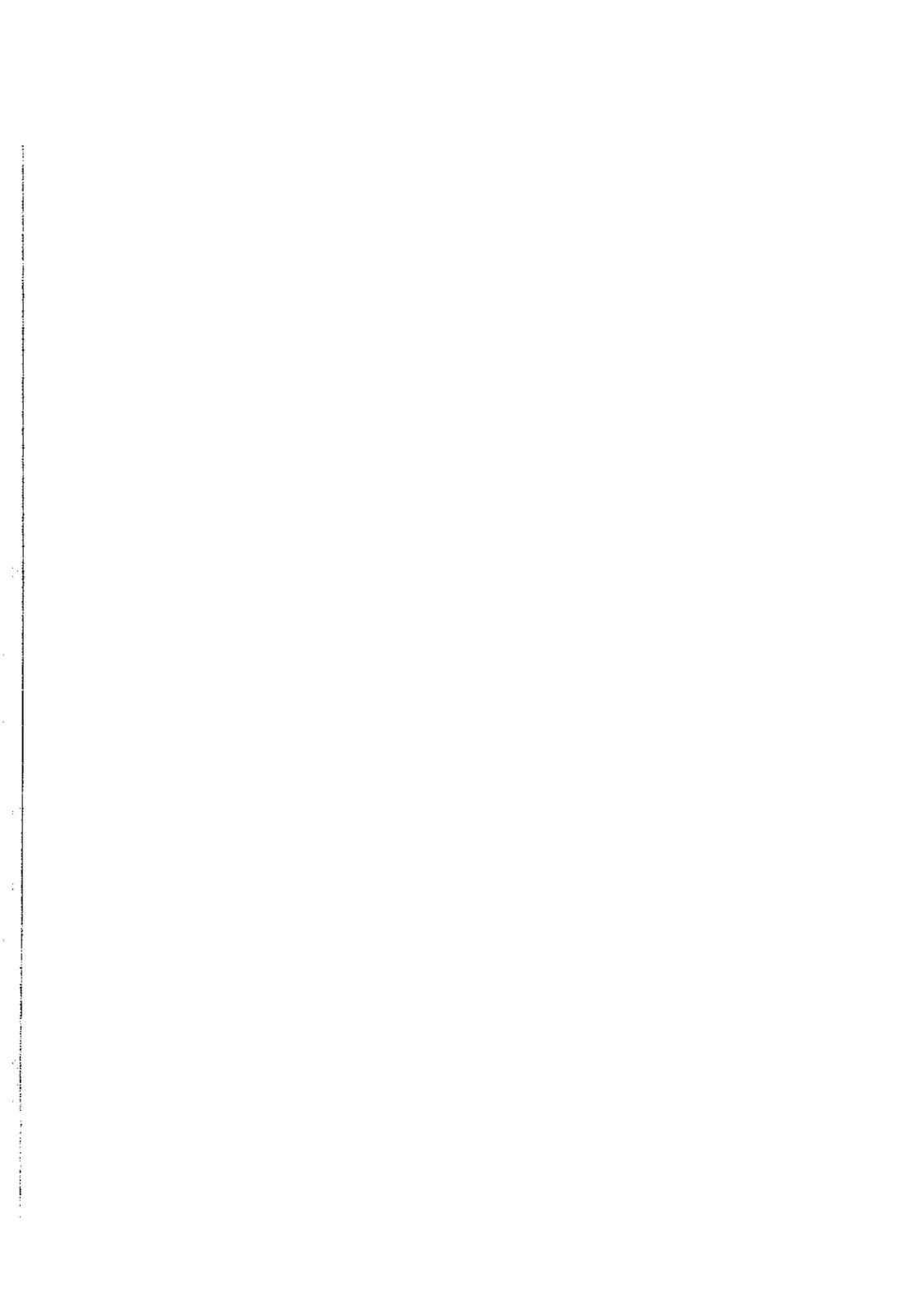
Grupo III: Administrativos, Comerciales.

Grupo IV: Obreros cualificados. Trabajadores servicios.

Grupo V: Obreros no cualificados.

debido, una vez mas, al cambio en la estructura ocupacional y al aumento de las ocupaciones administrativas y comerciales que se da sobre todo en la ciudad. Su significado sociológico, en términos de status, depende claramente de la posición en la jerarquía social que se atribuya a estas **ocu-**

paciones, tanto debido a la recompensa económica, como en términos de prestigio social. En definitiva, hasta qué punto esta movilidad estructural puede considerarse estrictamente como una movilidad ascendente.



CAPITULO 3

LOS ITINERARIOS DE INSERCIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL DE LOS JOVENES

En esta tercera parte desarrollamos un análisis de los datos de la encuesta, con la expresa finalidad de realizar un ejercicio que posibilite una **tipificación** de los itinerarios básicos de inserción social y profesional.

Tanto la terminología como los criterios teóricos que **subyacen** en nuestro análisis están ya prefigurados en el primer capítulo, y a ellos nos remitimos. No obstante, apuntamos unas observaciones previas a fin de **clarificar** el proceso de investigación que hemos realizado.

- a) El objetivo central radica en llevar a cabo un análisis de corte **longitudinal**. Aunque presentemos, claro está, un detalle del "momento de transición" en los dos cortes de edades, el núcleo de la cuestión estriba en desarrollar un estudio secuencial a lo largo de seis años de historial. La razón es obvia, en tanto que la finalidad es reconstruir los itinerarios de los jóvenes entrevistados y poder elaborar un modelo de análisis sobre ellos.
- b) Buscamos una metodología holística, es decir, capaz de comprender un conjunto de situaciones diversas y encadenadas que pueda dar pie a entender las trayectorias de inserción en su conjunto y globalidad; una metodología capaz de articular las diversas situaciones vivenciales del individuo a lo largo del período, en cuanto a la formación, el trabajo y las responsabilidades familiares.

- c) Desarrollamos un análisis por separado de las dos fracciones de jóvenes seleccionados. En primer lugar procedemos al análisis del proceso de transición en lo que venimos llamando "enfáticamente" jóvenes-adolescentes; es decir, desde la pubertad hasta los 19 años. En segundo lugar, procedemos igualmente con el segundo tramo de la transición (jóvenes-adultos), estudiando las trayectorias que han seguido los jóvenes a la edad de 25 años, desde seis años **atrás**.

3.1 ITINERARIOS ESCOLARES Y PROFESIONALES DE LOS JOVENES-ADOLESCENTES

En esta parte presentamos los resultados concernientes al análisis de los datos de la encuesta llevada a cabo a jóvenes de 19 años, ubicados en tres territorios social y económicamente diferenciados: una zona de componente obrero-industrial, una zona de centro urbano con ubicación predominante de clases medias y una zona de componente agroalimentario.

Desarrollamos tres aspectos: en primer lugar una descripción de la situación de inserción definida a los 19 años, con especial referencia al binomio educación y trabajo; en segundo lugar un detalle de tal situación a partir de grupos autodefinidos; en tercer lugar un análisis de los itinerarios escolares y profesionales.

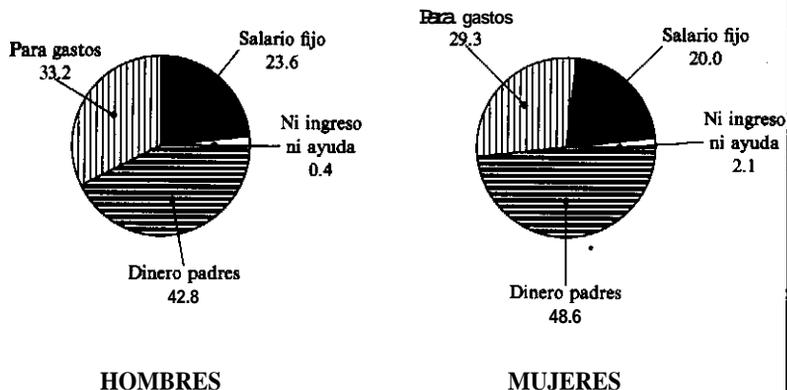
3.1.1 Estudio, trabajo y familia a los 19 años

Autonomía-dependencia familiar

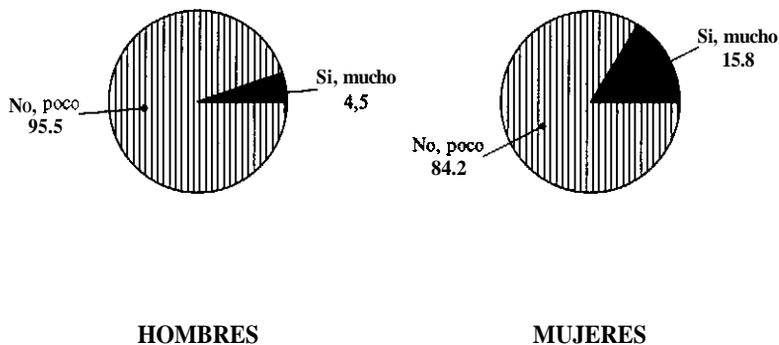
El 95% de los jóvenes de esta edad son solteros y dependientes de su familia de **origen**. En casos contados han adquirido plena **autonomía**, más chicas que chicos en razón de la diferencia de edades en las relaciones afectivas. Hay que señalar que jóvenes de esta edad, ya casados, permanecen en el domicilio paterno (padres o suegros), lo cual da pie a la cuestión del acceso a la vivienda, tema que posponemos.

Dentro del ámbito familiar materno, la mitad de los jóvenes ha adquirido cierta autonomía personal al menos para sus gastos

**GRAFICO 3.1. Autonomía Económica.
Dentro de la familia.**



**GRAFICO 3.2. Trabajo Doméstico.
Jóvenes 19 años.**



personales; la otra mitad recibe dinero de los padres. En el gráfico **3.1** se refleja y matiza esta situación.

Apuntamos resultados diversos según sexo: mayor dependencia económica familiar por parte de las chicas y mayor porcentaje de chicos con **un** salario fijo. Estas diferencias van a ser recurrentes, por lo cual **obviamos aquí** comentario alguno.

Particular interés tiene el gráfico **3.2** donde se prefigura la vinculación de los jóvenes a las tareas domésticas. Enfatizamos dos aspectos: primero, una distribución diferencial según sexo, lo cual era de prever. Segundo, que en cualquier caso el grado de vinculación a tareas domésticas es muy escaso; parece que los jóvenes están "eximidos" de tales tareas y que el rol de "ama de casa" ha sufrido pocas variaciones. Retomaremos este aspecto más adelante.

Jóvenes estudiantes y no-estudiantes

LARGA Y DESIGUAL PERMANENCIA EN EL SISTEMA ESCOLAR

Dado que a los 19 años muchos jóvenes aún no han dado por finalizados los estudios (6 de cada **10** jóvenes siguen estudiando), los itinerarios escolares no están consolidados: unos en carreras universitarias, otros en el segundo ciclo de formación profesional, o BUP-COU. Aun **así** en el gráfico **3.3** queda constancia de dos hechos: el 5% de los jóvenes no terminan los estudios primarios; **3** de cada 10 jóvenes tienen la EGB como nivel máximo de estudios. Sobre esta fracción de jóvenes insistiremos más adelante.

El gráfico 34 expresa la evolución del conjunto de los jóvenes encuestados año por año según estudios cursados. De tal representación queremos subrayar los siguientes aspectos:

- a) A los **15** años de edad:
 - Un 8% de los jóvenes no está en la escuela, aunque no tenga edad legal para ejercer empleo alguno.
 - El **30%** de los jóvenes sigue aún en EGB, lo cual descubre una inadecuación entre la edad teórica y la edad real de los alumnos en el último curso de primaria.

GRAFICO 3.3. Nivel de Estudios Alcanzado. Jóvenes 19 años.

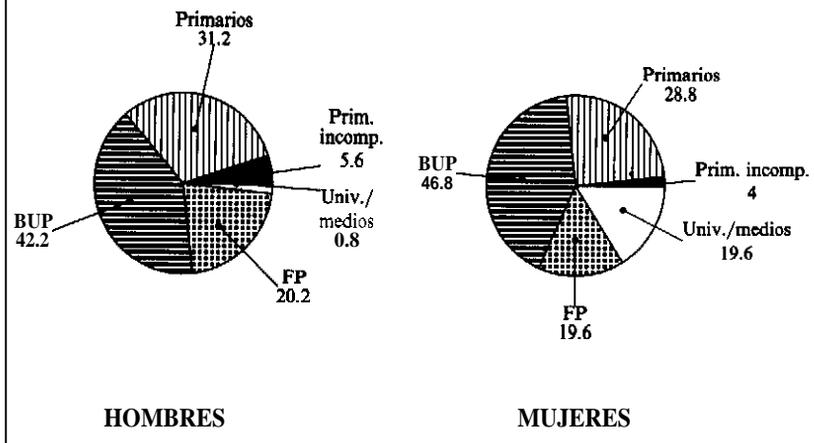
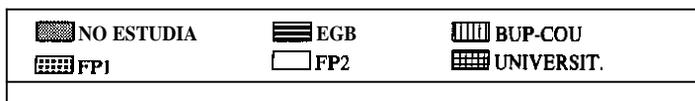
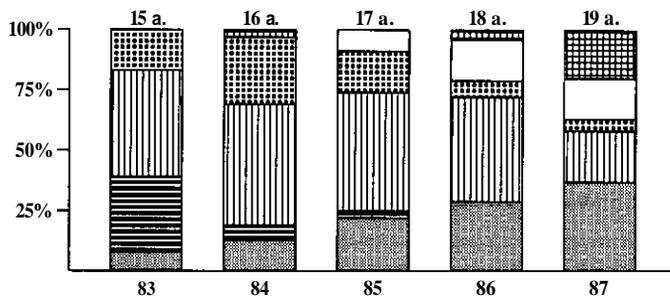


GRAFICO 3.4. Genealogía del estudio. Jóvenes 19 años.



- Los alumnos que acceden al BUP duplican, y más, a los que acceden a la FP de primer grado, lo cual sugiere ciertas descompensaciones analizadas en otros estudios.
- b) Entre los 16 y 17 años de edad:
- El núcleo de jóvenes no-estudiantes pasa a ser del 20%.
 - La mitad de los jóvenes estudian el bachillerato.
 - Se incrementa sensiblemente el acceso a la FP de primer grado, fruto de los retrasos escolares mencionados.
- c) Entre los 18 y 19 años de edad:
- Sobre 10 jóvenes 6 ó 7 siguen estudiando; las tasas de escolarización son por tanto elevadas y confirman la tendencia a prolongar los itinerarios escolares.
 - El 40% de los jóvenes siguen aún en los institutos de enseñanzas medias, aumentando las distancias entre la edad teórica y la edad real de los estudiantes.
 - La tasa de escolarización universitaria es del 20%. Esta tasa se verá incrementada a tenor de que buena parte de los jóvenes están cursando aún el **COU**.

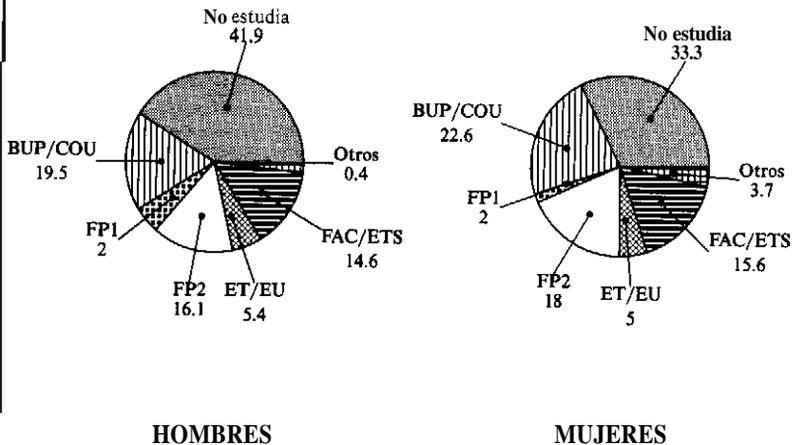
HOMBRES Y MUJERES A LA PAR

Los cambios más notables en las tasas de escolarización han tenido lugar, sin duda, en la población femenina. Hoy **día** las chicas, en conjunto, estudian igual o más que los chicos, con lo cual se ha introducido un elemento nuevo y diferencial que tiene ya (y va a tener en el futuro) un fuerte impacto.

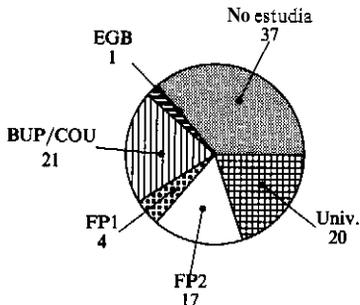
En efecto, el **gráfico 3.5** expresa algunos signos de particular interés:

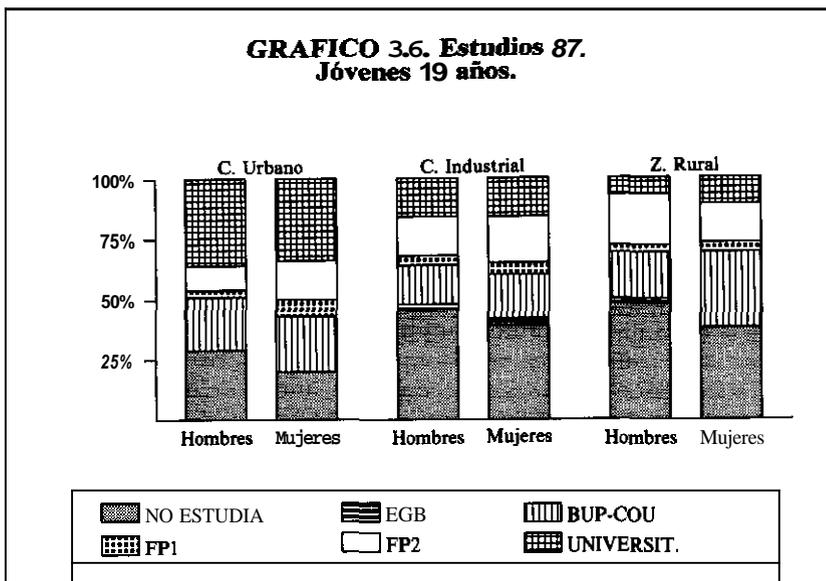
- a) A los 19 años de edad la tasa de escolarización de las chicas es sensiblemente mayor.
- b) La mayor proporción de chicas estudiantes se reparte **homogéneamente** a lo largo de los niveles educativos: mayor proporción en el bachillerato, en la FP2 e incluso en la universidad.

**GRAFICO 3.5. Estudios 87.
Jóvenes 19 años.**



**ESTUDIOS 87.
Total jóvenes 19 años.**



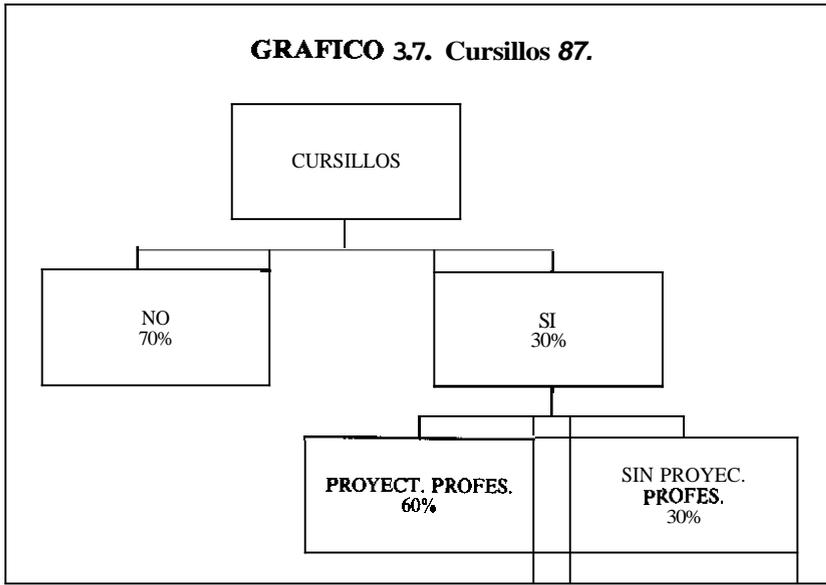


- c) En el nivel universitario las tasas de escolarización se igualan en términos globales entre sexos, pero se establecen grandes diferencias en la elección de carrera y concretamente entre las Facultades y las Escuelas Técnicas Superiores.
- d) Destacamos que en la zona rural es donde se observan mayores diferencias, tanto en el bachillerato como en la universidad, a favor del sexo femenino.

UNA ESCOLARIZACION DESIGUAL

La prolongación y seguimiento de estudios refleja grandes desigualdades a nivel **territorial**. Este aspecto se presenta en el gráfico 3.6 donde consideramos por separado la escolarización por sexos y los tres espacios físicos considerados. Ponemos énfasis en los siguientes aspectos:

- a) Las tasas de escolarización a los 19 años de edad son **significativamente** diferentes entre la zona de clases medias **urba-**

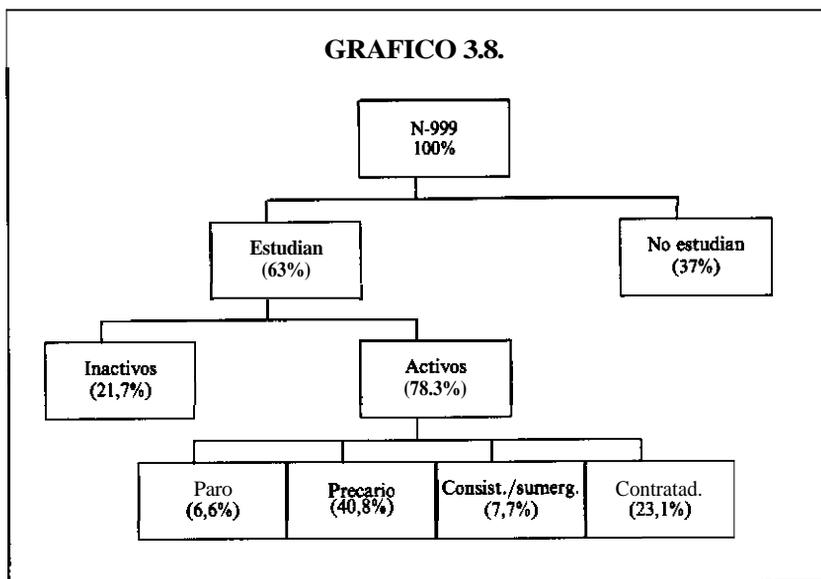


nas y los otros dos territorios. La no escolarización entre la zona obrera y la zona rural-comarcal es, además, casi idéntica.

- b) Igualmente ocurre en las tasas de escolarización universitaria, donde las diferencias, si cabe, son más altas aún.
- c) Sin embargo, la tasa de escolarización universitaria en la zona de componente obrero supera el 15%, lo cual significa que se ha duplicado en un solo quinquenio.
- d) La escolarización universitaria en la zona agroalimentana es mucho menor, habida cuenta de los costes adicionales que importan la **lejanía** de los centros universitarios.

MAYOR CONSUMO FORMATIVO

Hecho significativo es el aumento gradual del consumo formativo de los jóvenes: a los 19 años el 30% de los jóvenes entrevistados ha realizado, dentro del año en cuestión, un curso o cursillo de formación.



Este consumo formativo no resulta ni casual ni circunstancial; está presente a lo largo del itinerario. En efecto, a los 14 años el 20% realizó al menos un cursillo; este porcentaje va *in crescendo* año por año sin *interrupción*.

El binomio estudio-trabajo

El gráfico 3.8 muestra cuál es la distribución del conjunto de la población en referencia al estudio y al trabajo. En la primera parte del gráfico se prefigura cómo se distribuyen los jóvenes de 19 años según estudien o no estudien; en la segunda parte se prefigura la distribución en referencia al trabajo (actividad e inactividad) y específicamente al tipo de empleo: contratado, regular pero sumergido ("consistente"), precario y situación de paro total.

Sobre este resultado cabe puntualizar algunos extremos que van a ser recurrentes a lo largo de la investigación:

- a) La alta tasa de **escolarización** a los 19 años de edad revela el hecho de itinerarios en plena fase de desarrollo y por tanto en una fase muy primaria del proceso de inserción profesional.

- b) Aunque la masa de estudiantes sea particularmente elevada, la proporción de "inactivos plenos" (ni tienen trabajo ni lo buscan durante el curso en cuestión) resulta muy exigua: 63% de estudiantes y 22% de inactivos. Esto significa que 6 ó 7 de cada 10 estudiantes tienen alguna actividad económica (por muy precaria que **fuere**: clases particulares, empleos de verano, atención a niños a domicilio, etc.). Por tanto la intersección entre estudios y trabajo resulta muy sustanciosa (a esta edad de 19 años).
- c) Otro dato que va a ser recurrente es: la alta tasa de actividad (cabe matizar que incluimos cualquier actividad remunerada) que tiene una distribución particular: el empleo dominante es el empleo precario.
- d) Aun siendo imaginable que la proporción de estudiantes activos absorbiera gran parte de este trabajo precario, la proporción entre jóvenes no estudiantes (37%) y empleo contratado (23%) no se corresponde en absoluto, lo cual revela también la **precarización** entre jóvenes trabajadores.
- e) Este fenómeno, como se verá más adelante, **aún** resulta mayor, ya que una parte de los estudiantes activos "asume" una parte del empleo con contrato (**p.e.** estudiantes de **FP2**).
- f) Aunque las formas de contratación juvenil hayan adquirido un elevado grado de flexibilización (contratos temporales, contratos bonificados, etc.), el empleo "sumergido" continúa estando presente en el mercado del empleo ("consistente" = empleo regular sin relación contractual formal alguna).
- g) Otro elemento de interés es: la distribución del "paro total", que ofrece cantidades sorpresivamente exiguas (ya que contabilizamos en el empleo cualquier actividad por muy precaria y discontinua que **fuere**). Sobre este extremo incidiremos más adelante.
- h) Un análisis desagregado de estos datos a nivel territorial revela, como elemento diferencial, que en la zona rural el impacto del paro es muy tenue o inexistente. En segundo lugar, que en la distribución de la precariedad del empleo las mujeres llevan la peor parte (en los tres territorios). En tercer lugar que la tendencia a combinar estudio y trabajo se

da igualmente en las tres zonas. En cuarto lugar que el paro incide más (como es conocido) en la zona de componente obrero.

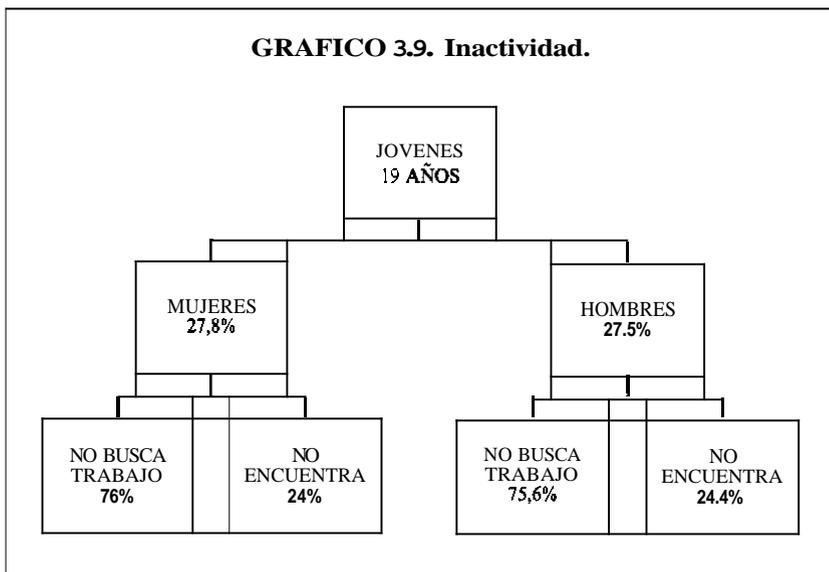
El trabajo

POCOS INACTIVOS A LOS 19 AÑOS

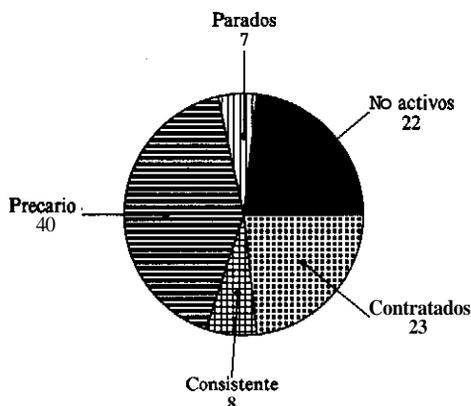
A pesar de la abundante proporción de jóvenes aún estudiantes, el porcentaje de inactivos reales (no trabajar ni buscar trabajo alguno durante el curso en cuestión) resulta escaso, como hemos visto: 21/22% de la población (**Gráfico 3.9**).

Los términos utilizados **aquí** difieren de los utilizados en las estadísticas oficiales pero revelan situaciones reales, tales como la de jóvenes estudiantes que alternan los estudios con trabajos compatibles (por precarios que fueren), o bien de estudiantes a plena dedicación pero a la búsqueda de tales empleos.

La inactividad está, evidentemente, ligada a las tasas de **escolarización** y por tanto distribuida desigualmente a nivel **territorial**.



**GRAFICO 3.10. Actividad Laboral.
Jóvenes 19 años.**



EL PARO REAL

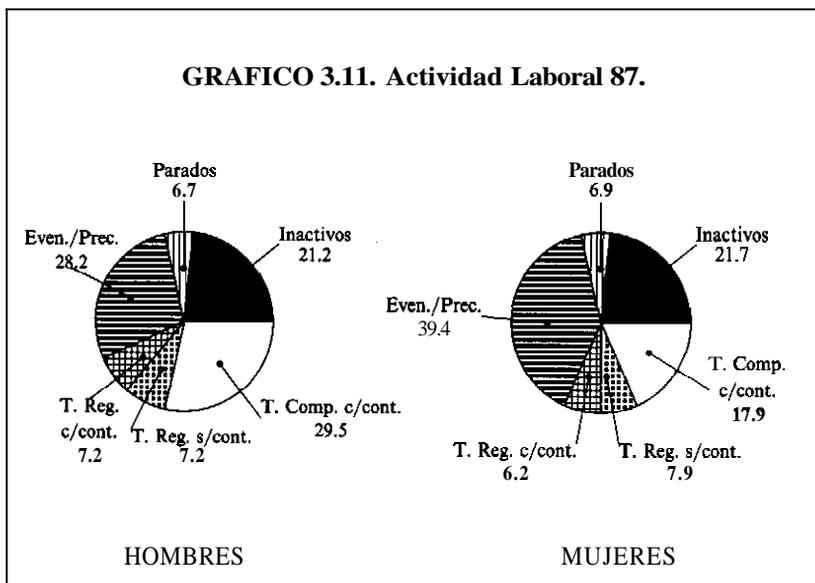
El paro real (no haber obtenido ninguna tarea remunerada durante el curso en cuestión) se cifra globalmente entre el 6 y 7% de la población de referencia (8,5 y 10% sobre los activos).

Esta tasa de paro real tiene una distribución muy particular (**Gráficos 3.10 y 3.11**): no tiene variaciones sensibles **según** sexo. Las grandes diferencias entre chicos y chicas en cuanto al acceso al empleo no vendrán dadas tanto por el paro real como tal, sino más bien por la mayor incidencia de la precariedad en el empleo femenino.

En segundo lugar cabe resaltar las diferencias a nivel territorial: la tasa real de paro en la zona agroalimentaria es prácticamente nula.

EL TRABAJO PRECARIO

Mucho más relevante resulta ser la proporción de empleos de carácter precario; precarios en el sentido temporal del término y/o



precarios en el sentido de ausencia de relación contractual formal. Este hecho constituye ciertamente uno de los fenómenos clave del actual proceso de inserción profesional de los jóvenes y a ellos nos remitiremos de nuevo más adelante.

La distribución del empleo o trabajo precario, en este caso, merece alguna constatación:

TABLA 3.1

Empleos precarios (% sobre pob. activa)	Hombres	Mujeres
Zona clases medias		
Zona cinturón industrial		
Zona agroalimentaria		46,3

- a) En cualquier caso las mujeres llevan la peor parte en la asunción de tales situaciones de empleo.
- b) El empleo precario es el tipo de empleo dominante.
- c) No todo el empleo precario resulta insatisfactorio o indeseable (dado que una parte está ocupado por estudiantes en plena formación).
- d) Parte del empleo precario recae sobre población juvenil no-estudiante en forma de contratación parcial o temporal.
- e) Persisten actualmente formas de empleo sin relación contractual formal o formalizada (trabajo sumergido) incluso con jornadas laborales largas y estables ("trabajo consistente").

EL TRABAJO CON CONTRATO

Consecuentemente la distribución de empleos con relación contractual formal resulta muy menguada:

TABLA 3.2

Trabajo contratado (% sobre pob. activa)	Hombres	Mujeres
Zona clases medias	23,0	17,0
Zona cinturón industrial	35,9	21,5
Zona agroalimentaria	48,5	31,8

TIPO DE ACTIVIDAD LABORAL

El conjunto de los empleos conseguidos por los jóvenes de los tres territorios a los 19 años, sin distinción de su situación contractual ni dedicación total o parcial es la siguiente:

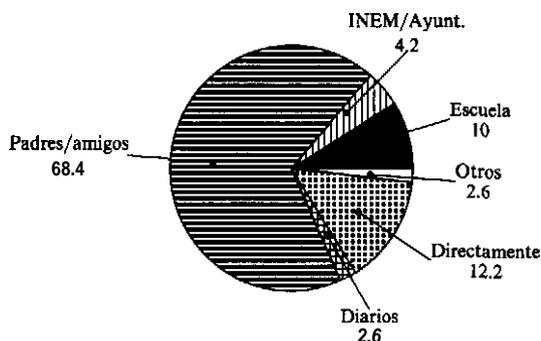
TABLA 3.3

	Mujeres	Hombres
Trabajos en despachos u oficinas	19,1	14,2
Dependiente en comercio o establecimiento	14,8	10,8
Dependiente en hostelería (bares, etc.)	6,6	7,4
Trabajador agrícola	–	1,5
Trabajador manual en taller o fábrica	16,8	35,6
Vigilancia de niños	12,5	–
Monitor	1,5	1,0
Clases particulares	12,5	3,0
Ventas	3,3	4,0
Construcción	–	5,2
Transporte, encargos	0,5	4,0
Trabajo manual a domicilio	0,7	–
Servicio de limpieza	1,7	–
Otros trabajos manuales	5,3	8,6
Otros trabajos no manuales	4,0	2,7
TOTAL	392	323

Cabe observar que parte de estos empleos o tareas remuneradas están, evidentemente, ocupados por jóvenes **estudiantes**. Mas adelante consideraremos el caso exclusivo de jóvenes no estudiantes.

En todo caso resulta de interés observar los gráficos 3.10 y 3.11 donde se presenta la distribución del empleo precario o contratado según el tipo de tarea.

- a) Sobre este extremo cabe señalar la presencia de trabajo sumergido (empleos "consistentes pero sin relación contractual") en todos los ámbitos, y especialmente en trabajos de despacho u oficina y en transporte y encargos.
- b) El trabajo contratado a más de media jornada resulta escaso en toda la serie. Predomina en el sector de empleos manuales en taller o fábrica pero sin llegar al 60%.

GRAFICO 3.12. Acceso al trabajo.

- c) Los empleos más eventuales y precarios, dentro de su abundancia, dominan en ventas, **hostelería** y comercio; en general en todo el sector de servicios.
- d) Señalar, por último, que la distribución de la precariedad del empleo resalta de nuevo grandes diferencias **según** el sexo, reafirmando un aspecto tan indicado como recurrente.

La familia y el acceso al empleo

Un último aspecto que resulta de interés apuntar estriba en la forma en que los jóvenes encuestados han accedido a sus empleos (sean éstos estables o bien precarios, a tiempo pleno o parcial).

El gráfico 3.12 muestra una constante: el papel determinante de la familia y de las relaciones de parentesco en el acceso a los empleos por parte de los jóvenes. La concentración resulta tan alta que los demás porcentajes quedan relegados a gran distancia. Este fenómeno, ya señalado en otros estudios, viene a poner una guinda al desarrollo de los procesos de inserción profesional,

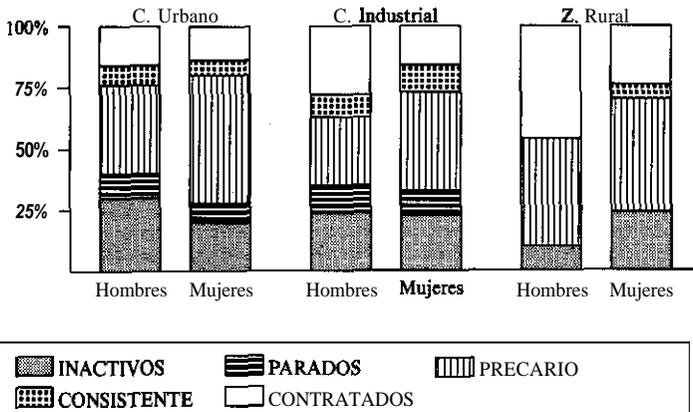
por el impacto que sobre ellos ejerce la familia, no **sólo** en términos de oportunidad de formación, sino también de acceso a las oportunidades de empleo.

Resumen

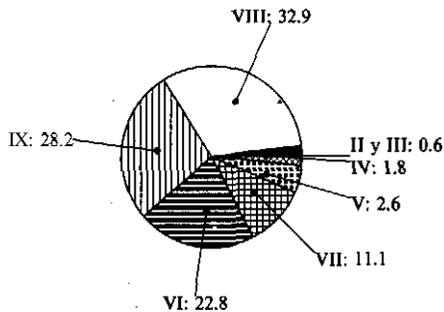
Los datos manejados en este primer apartado tienen simplemente una misión introductoria y panorámica. Se ha puesto el énfasis en dos direcciones:

- a) Señalar el incremento de la permanencia de los jóvenes dentro del sistema escolar formal en términos generales y un cierto retraso en la edad escolar teórica.
- b) Señalar la alta proporción de jóvenes que combinan sus estudios con el desarrollo de tareas remuneradas. Este hecho, junto con la escasez de trabajo contratado y estable es el que **permite** subrayar la dimensión actual del trabajo precario.
- c) Establecer las primeras diferencias en la relación **estudio-trabajo** entre los jóvenes residentes en tres territorios sociales diferentes. En este primer nivel de análisis, constatamos que las grandes diferencias en cuanto a permanencia y prolongación de la escolarización se establecen sobre un eje de carácter territorial (espacio económico-social), donde los valores extremos están definidos por un componente de clase (clases medias urbanas-clases populares).
- d) Establecer que las grandes diferencias, también en este primer nivel de análisis, por lo que al empleo se refiere, parecen establecerse sobre un eje en base al sexo, donde las mujeres recibirían de forma más acusada el impacto de la **precarización** del empleo.

**GRAFICO 3.13. Trabajo 87.
Jbvenes 19 años. Por zonas.**

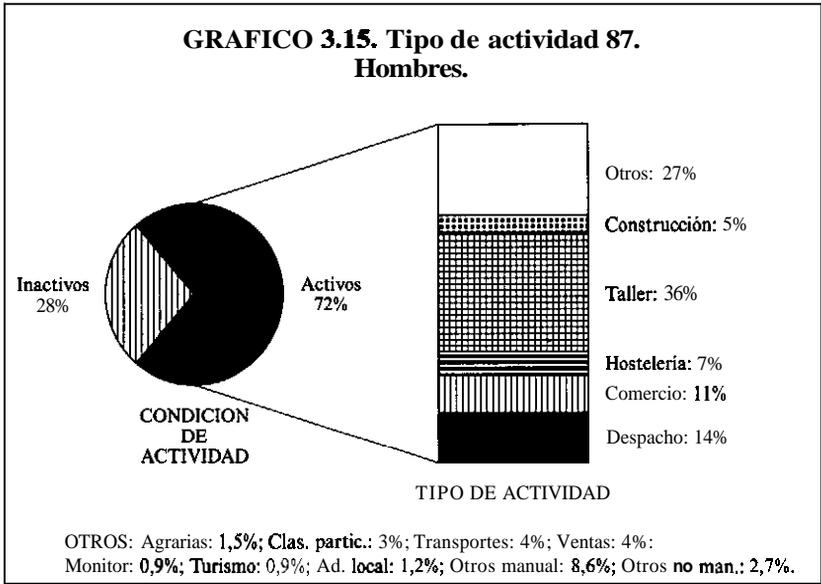


**GRAFICO 3.14. Situación profesional.
Jbvenes 19 años que trabajan.**

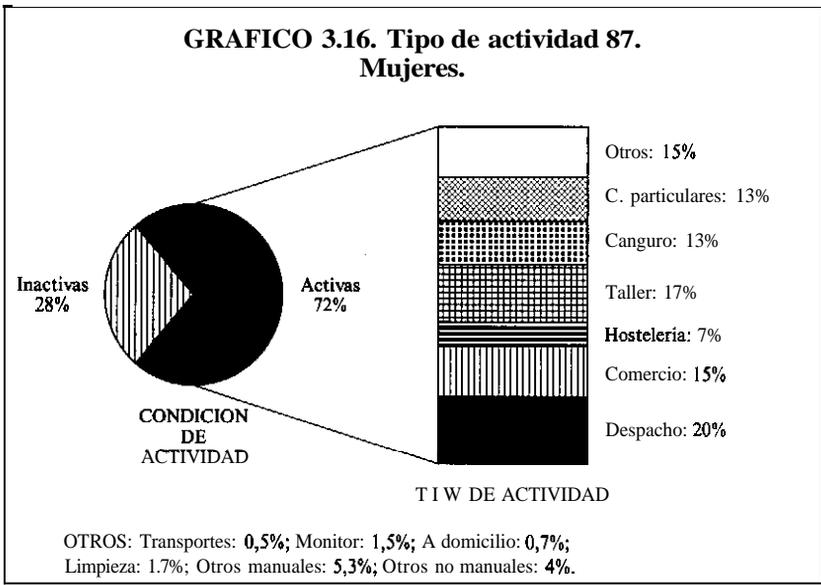


II. Empresario. III. Prof. liberal, gerente, técn. superior.
 IV. Autónomo. V. Técn. medio, artist. VI. Administ., comerc.
 VII. Obrero cualificado. VIII. Trab. servicios.
 IX. Trab. no cualificada indust. a agricult.

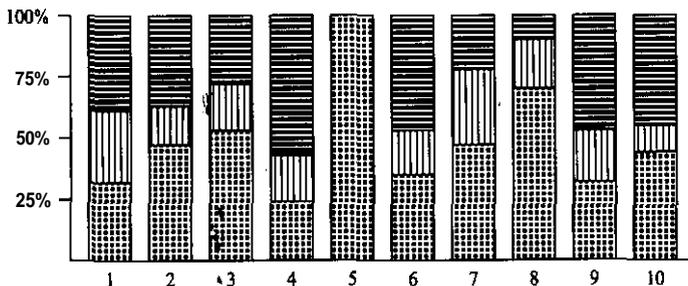
**GRAFICO 3.15. Tipo de actividad 87.
Hombres.**



**GRAFICO 3.16. Tipo de actividad 87.
Mujeres.**



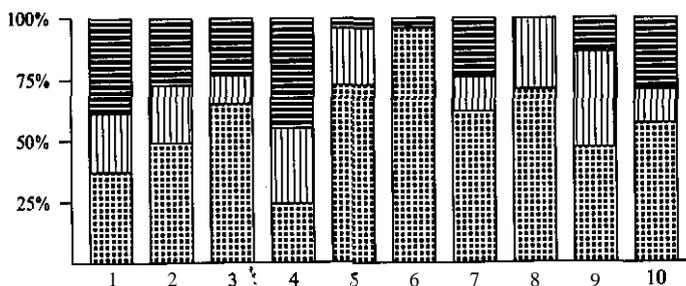
**GRAFICO 3.17. Situación contractual.
Segun tipo de trabajo (varones).**



1. Despacho oficina. 2. Despacho-comercio. 3. Hostelería.
4. Trab. manual-taller. 5. Clases particulares. 6. Construcción.
7. Transporte. 8. Ventas. 9. Otros manuales. 10. Otros no manuales.

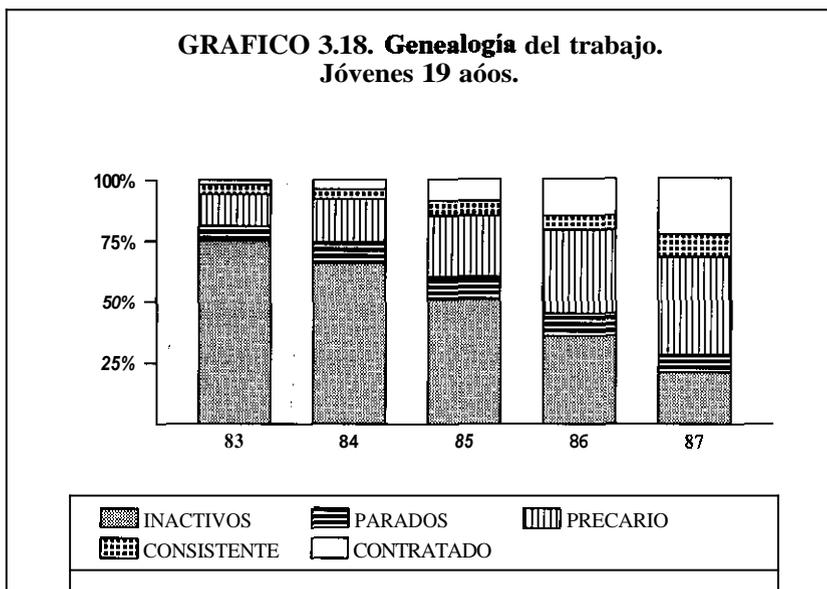
EVENT./PREARIO CONSISTENTE COMPL./CONTRATO

**GRAFICO 3.17B. Situación contractual.
Según tipo de trabajo(mujeres).**



1. Despacho- oficina. 2. Despacho-comercio. 3. Hostelería.
4. Trab. manual-taller. 5. Cangüeros. 6. Clases particulares.
7. Ventas. 8. Limpiezas. 9. Otros manuales. 10. Otros no manuales.

EVENT./PREARIO CONSISTENTE COMPL./CONTRATO



3.1.2 Autodefinition ante las situaciones de inserción

Si en el apartado anterior se perfila una situación general de conjunto, a partir de la situación concreta y real del momento de transición de los jóvenes ante el binomio educación-trabajo, en las próximas páginas incidimos de forma más pormenorizada a partir de la autodefinition de los entrevistados.

Se propone la autoclasificación del entrevistado en uno de los siguientes 7 tipos:

- a) Estudiante. No ~~trabaja~~ ni busca empleo. En todo caso puede haber realizado ~~alguna~~ tarea remunerada, pero muy esporádica y circunstancialmente.
- b) Estudiante. Estudiar es la actividad básica pero en la actualidad está a la búsqueda de un empleo regular, al menos de media jornada.
- c) Estudiante, con un empleo estable. El estudio, sin embargo, ocupa el lugar preferencial.
- d) Trabajador. El trabajo es la actividad principal, aunque continúa estudios de forma secundaria.

- e) Trabajador. No estudia.
- f) Parado. No tiene ni encuentra trabajo. Puede que ejerza alguna tarea remunerada, pero de forma muy eventual, precaria o discontinua.
- g) Ama de casa. No estudiante, no trabaja y se dedica exclusivamente a las tareas domésticas familiares.

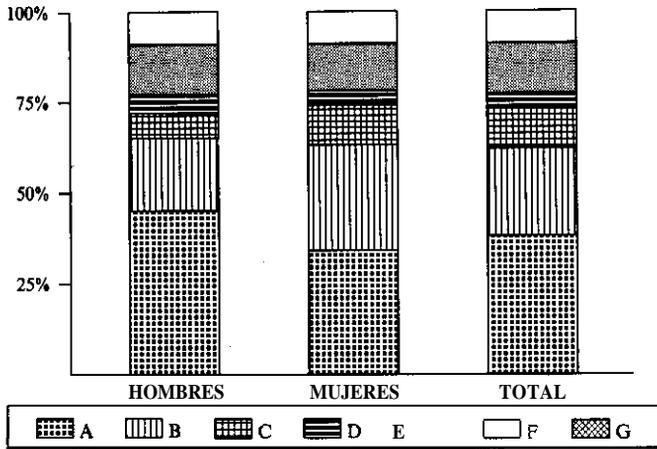
Hay que advertir que entre los datos que aquí se van a bajar y los utilizados en el apartado anterior no tiene que haber necesariamente coincidencia absoluta, habida cuenta de que se trata de dos procesos de análisis diferentes (el primero a partir de situaciones de hecho, el presente a partir de autodefinición del encuestado). En este sentido podremos observar mas adelante que la percepción psicológica del empleo y del paro difiere no pocas veces entre los individuos en situaciones sociales similares.

Estudiantes y trabajadores

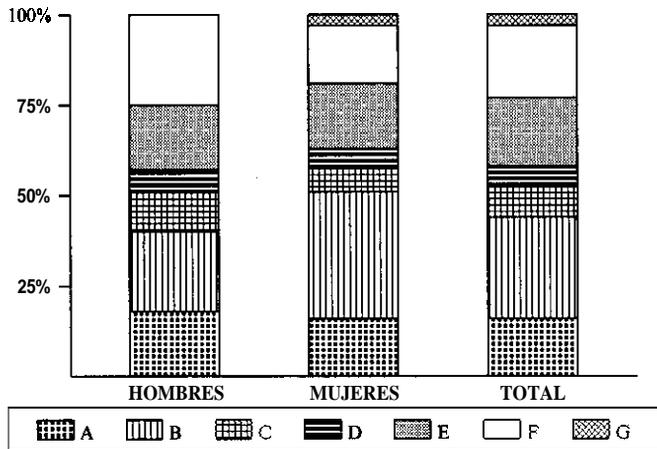
En los gráficos 3.19 a 3.21 se prefigura una visión de conjunto de los grupos de estudiantes (activos o inactivos), trabajadores, parados y amas de casa, por territorios socioeconómicos y sexo. De estas distribuciones entendemos que cabe subrayar lo siguiente:

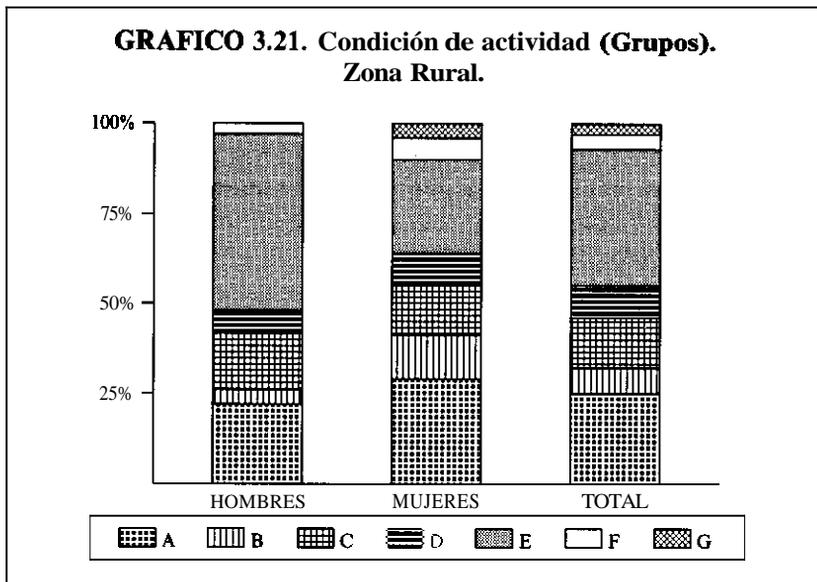
- a) No existe un grupo consistente de amas de casa por razones obvias de edad. En todo caso sobresale un 3,4% de las jóvenes en la zona agroalimentaria que puede plantear la cuestión de si en las zonas de componente semiurbano o rural la nupcialidad es menos retardada.
- b) Se **confirma** la mayor permanencia de las mujeres en los itinerarios escolares en los tres territorios.
- c) Se confirma que la permanencia de los jóvenes en los itinerarios escolares es desigual según el territorio. En la zona de clases medias urbanas de cada 10 jóvenes, 7 u 8 **están** estudiando; 5 ó 6 de cada 10, en el cinturón industrial, y 4 ó 5 en la zona de comarcas.
- d) La tasa de actividad laboral propiamente dicha (trabajadores a tiempo completo) resulta más bien exigua por la mencionada permanencia en la escuela, en el centro urbano. En el cinturón industrial la tasa de actividad, sin embargo, viene

**GRAFICO 3.19. Condición de actividad (Grupos).
Centro Urbano.**



**GRAFICO 3.20. Condición de actividad (Grupos).
Cinturón Industrial.**





menguada por el paro. En ambos casos no hay diferencias sustanciales por sexo.

- e) En la zona agroalimentaria o de comarcas la actividad es mucho más alta, la inserción profesional mucho más temprana. En este caso si existen variaciones intersexo, ya que los itinerarios escolares de los chicos tienden a ser mas breves.

El desempleo

Particular interés tiene el análisis sobre la distribución del paro entre los jóvenes a los 19 años de edad. En el primer apartado se ha efectuado una **cuantificación** del paro en términos restringidos: aquellos jóvenes que durante todo el año en cuestión anduvieron a la búsqueda de empleo sin éxito alguno; cualquier situación de empleo, por muy precaria que fuese, se contabiliza como actividad.

De ahí pues que las tasas de paro obtenidas (entre el 8,5 y 10% de los activos) difieran sensiblemente de las utilizadas en otras series estadísticas u otros estudios.

Los datos empleados en el presente análisis son de otra índole: parten de una autclasificación del entrevistado y, por tanto, incluyen una dosis de percepción subjetiva. En efecto, ahí, de hecho, se han autclasificado algún estudiante en **vía** terminal y jóvenes con trabajos en gran precariedad de condiciones y estabilidad.

Las cifras resultantes tienen un mayor parangón con las de otros estudios y estadísticas y sacan a flote algunas realidades referentes a la inserción profesional.

TABLA 3.4

Tasas de paro	Varones	Mujeres
Zona de clases medias urbanas	30,0	32,5
Zona cinturón industrial	51,0	43,3
Zona agroalimentaria	4,5	13,5

Más adelante presentamos un mayor detalle de la situación de inserción profesional de este **grupo**, pero cabe tener en cuenta, de entrada, algunas observaciones:

- a) La desigualdad del paro según territorio es manifiesta. Los impedimentos a la inserción profesional se ceban entre los jóvenes de la clase obrera, tanto para varones como para mujeres, y seguramente con más ahínco sobre los primeros (por acudir más tempranamente al mercado del empleo y concretamente más al trabajo manual en el sector industrial y manufacturero).
- b) El paro afecta también en las zonas de ubicación de clases medias (aunque en términos absolutos afecta a un menor contingente debido al predominio de permanencia en el sistema escolar). En este caso el paro afecta más levemente a las mujeres que a los varones.
- c) En la zona semiurbana y rural estudiada, el paro presenta una tasa muy reducida respecto a la media. Ciertamente se trata de una zona poco marcada por el desempleo, aunque también en este caso las mujeres llevan la peor parte.

Los estudiantes a tiempo completo

Los jóvenes estudiantes a tiempo completo e inactivos (no trabajan ni buscan empleo aún) presentan una distribución particular tanto a nivel territorial como por sexos:

TABLA 3.5

Estudiantes plenamente inactivos	Varones	Mujeres
Zona clases medias urbanas	43,3	34,5
Zona cinturón industrial	18,4	16,0
Zona agroalimentaria	22,0	29,1

- a) A la edad de los 19 años la proporción de estudiantes plenamente inactivos (no desean trabajo por el momento) es **sorpresivamente** reducida a tenor de lo que suele pensarse (primero estudiar, posteriormente trabajar) incluso desde el sistema escolar. Sobre este hecho incidiremos más adelante porque a nuestro entender cumple un papel importante en el proceso de inserción profesional, así como también tiene repercusiones en los centros escolares.
- b) Otro dato a tener en cuenta es que en este grupo de estudiantes inactivos predominan los chicos sobre las chicas, a excepción de la zona de comarcas.
- c) La distribución de estudiantes inactivos por territorios resulta también diferencial. En el caso de jóvenes ubicados en el centro urbano son "inactivos plenamente" 5 ó 6 de cada 10 estudiantes. Esta proporción se repite en la zona de comarcas (ligeramente inferior). En cambio en la zona de componente obrero sólo 3 de cada 10 estudiantes resultan inactivos como tales. Ciertamente el componente de clases debe tener su peso al determinar tales diferencias, de la misma forma que ha determinado la misma prolongación de los itinerarios.
- d) Pertenecen a este grupo de estudiantes "full time" uno de cada cuatro jóvenes (en términos globales), lo cual prefigura una porción sustancial de jóvenes en tal situación (larga permanencia en los centros escolares e inactividad como tal).

- e) En efecto, son contados los casos de esta fracción de jóvenes que tengan como punto de mira sólo terminar las Enseñanzas Medias (8%). El resto tiene el punto de mira en los estudios superiores, incluso en la zona de comarcas (bastante lejana a la Universidad).
- f) En cualquier caso el horizonte de estudios está, tal como se sabe, sesgado según sexo: las chicas duplican la oferta en las **Escuelas** Universitarias, los chicos la duplican en las Escuelas Técnicas y abruman en las ETS. En las Facultades (conjuntamente) de cada 10 alumnos 6 son chicas.
- g) A pesar de esta gran porción de jóvenes sólo una cuarta parte piensa diferir realmente la búsqueda de cualquier trabajo hasta terminados los estudios. Esto revela que una mayoría sustancial de estos estudiantes "full time" en un futuro inmediato, van a buscar algún empleo combinable con sus estudios: el 15% de hecho ya viene realizando alguna tarea muy esporádicamente; el 30% va a buscar empleos temporales en periodo de vacaciones; el 25% va a buscar próximamente algún empleo combinable con los estudios durante el curso académico.
- h) En resumen, los estudiantes no activos significan una cuarta parte de los jóvenes (a 19 años de edad), lo cual es una porción sustancial; no obstante sólo una cuarta parte de ellos piensan diferir realmente su entrada al trabajo hasta la obtención de su credencial universitaria. Este hecho entendemos que debe ser tenido en cuenta. Más adelante nos referiremos a ello más explícitamente.

Estudiantes a la búsqueda de empleos

El 35% de los jóvenes estudiantes (19 años) está, en la actualidad, a la búsqueda de un empleo regular compatible con los estudios. En cierta manera, pues, estos jóvenes forman una avanzadilla de una porción del grupo anterior (el 25% que va a acudir próximamente a la búsqueda de empleo), con lo cual van a definir un grupo muy sustancial.

- a) En este grupo hay un predominio de las chicas sobre los chicos (la proporción es de 6 a 4 aproximadamente), y más de

la mitad de todos ellos ubicados en zonas de componente obrero. Estos dos sesgos son, pues, significativos.

- b) Un segundo aspecto de interés es que más de la mitad de los jóvenes que aspiran como máximo a la culminación de la FP2 o del Bachillerato están en este grupo. Próximos a la terminación de los estudios han empezado ya una penetración en el mercado del empleo.
- c) La posición de estos jóvenes ante el empleo también resulta muy particular: casi la mitad está a la búsqueda de cualquier trabajo; el 20% estaría incluso dispuesto a abandonar los estudios caso de encontrar un empleo poco compatible con ellos. Sólo el 30% tiene una actitud más selectiva y sólo va en pos de un empleo relacionado con el tipo de estudios realizados.
- d) De todas formas el objetivo inmediato de la búsqueda de empleo tiene poco que ver con la "plena inserción profesional": así, más de la mitad aspiran simplemente a poder satisfacer sus gastos de orden personal. Una cuarta parte va a la búsqueda de empleo para contribuir al gasto familiar. La otra cuarta parte tiene una finalidad más vinculada al proceso de independencia familiar: obtener la independencia económica o iniciar un proceso de ahorro.
- e) Sin embargo sus expectativas sólo se cumplen en parte: casi la mitad lleva más de un año en la búsqueda de tal empleo sin conseguirlo; la otra mitad lleva poco tiempo en tal empeño, siendo la primera vez que va a la búsqueda de trabajo.
- f) Puede que la obtención de credenciales académicas cumpla un papel clave en tales empeños: el 70% afirma que la razón principal de no haber sido admitidos en sus intentos de ocupación se debió a la ausencia de titulación, lo cual nos remite a la consideración de la credencial como "condición necesaria pero no suficiente" para el empleo.

Estudiantes que trabajan

El 16% de los jóvenes que estudian ya tienen empleo a los 19 años de edad. Uno de cada cuatro de ellos va a terminar su itinerario en la FP2 y muchos de éstos consiguieron el empleo por mediación del centro escolar (contratos de formación o prácticas

en las empresas). El resto sigue en la Universidad (con excepción de las ETS, donde los estudiantes están a "tiempo completo" casi unánimemente).

- a) Este grupo se reparte de **forma** regular en los tres **territorios** pero con mayor peso en la zona **agroalimentaria** (por el impacto de un Centro de FP); también se reparte en forma regular según sean chicos o chicas.
- b) Igual que en el caso anterior, más de la mitad busca en sus empleos satisfacer sus gastos de carácter personal.
- c) La mitad de estos empleos tiene bastante o mucho que ver con los estudios realizados (el impacto del empleo en prácticas, por mediación de los centros de FP juega un papel importante). La otra mitad ejerce tareas que nada tienen que ver con el tipo de estudios que vienen realizando.
- d) El 70% de estos jóvenes afirma que una vez finalizados los estudios va a cambiar de trabajo y buscará un empleo más acorde con su titulación; el 30% ha tomado la opción de seguir en el actual trabajo. De nuevo el impacto de los contratos de prácticas o formación cumplen **aquí** una función importante y nada despreciable.
- e) Ocho de cada 10 de estos jóvenes han obtenido este empleo sin apenas dificultades (aprovechamiento de la primera oportunidad); el resto tuvo dificultades y fracasos en el acceso al primer trabajo.
- f) La mayor parte de los empleos asumidos (45%) son de auxiliar administrativo o trabajos en oficina; sigue el trabajo en servicios (35%). Uno de cada cuatro empleos es a jornada completa.
- g) En cuanto a la relación contractual, el 60% de los casos tiene un contrato de prácticas o formación. El resto tiene contratos temporales. Sólo 3 casos pueden **disfrutar** de un contrato fijo e indefinido.

Jóvenes trabajadores con actividades de formación

Se trata de un grupo más bien reducido: el 9% del grupo de jóvenes estudiantes. Tienen el trabajo como actividad principal, pero continúan en formación escolar, aunque de forma parcial. Al

tratarse de un grupo más bien reducido no puede ser sometido a un análisis desglosado, pero destacan las siguientes características:

- a) En su mayoría, los estudios que siguen son de carácter no reglado, aunque también afecta a jóvenes en fase terminal en enseñanzas medias o universidad.
- b) El **20%** tuvo dificultades en acceder a este empleo, pero el resto encontró el empleo poco después de buscarlo.
- c) A excepción de algún caso, se trata ya de jornadas de trabajo de **40** horas semanales o más. El **30%** tiene una remuneración entre **50.000** y **100.000** ptas. mensuales, pero más de la mitad percibe una remuneración inferior a las **50.000** ptas. al mes. Cabe decir, aunque con reservas por tratarse de un **grupo** reducido, que la distribución de salarios resulta desigual en dos sentidos: menor dotación económica a las mujeres y mayores salarios entre jóvenes de zona de clases medias.
- d) Un dato que creemos significativo: aunque se trate de jornadas a tiempo pleno, la relación contractual tiene caracteres de precariedad: **sólo** en cinco casos se disfruta de empleo fijo y estable. El contrato temporal, en prácticas o en formación, es la forma dominante en la relación laboral (**85%** de los casos). Se da también algún caso sin ningún tipo de contrato.
- e) En el **60%** de los casos se manifiesta que entre los estudios realizados y el trabajo obtenido hay muy poca o ninguna relación. Es más, en 1 de cada **3** jóvenes no se da ninguna finalidad de corte profesional (promoción, cambio de trabajo) a los estudios que se siguen en curso.

Jóvenes trabajadores

El grupo de jóvenes que ya terminaron o abandonaron los itinerarios escolares y que en la actualidad se autodefinen ya **como** trabajadores son el **22%** (del conjunto de las muestras). Esta distribución, no obstante, es particular: territorial y por sexos.

TABLA 3.6

Jóvenes trabajadores (% sobre total jóvenes)	Varones	Mujeres
Zona de clases medias urbanas	15,0	13,0
Zona cinturón industrial	18,0	18,0
Zona agroalimentana-comarca	48,0	26,0

- a) La actividad es reducida (a excepción de la zona rural) a tenor de la prolongación general de la formación escolar.
- b) La actividad (a excepción de la zona **rural**) no presenta diferencias significativas según sexo.
- c) La actividad en la zona del cinturón industrial viene gravada por la mayor incidencia del paro.
- d) La tasa de actividad en la zona rural resulta, comparativamente muy alta por la menor permanencia en la **escolarización** y muy desigual según el sexo. Podría apuntarse que la inserción profesional de los chicos arrancarían desde corta edad (la promoción laboral sería interna a la empresa como hace años), mientras que las mujeres necesitarían prolongar la formación para acceder a empleos más cualificados.
- e) De cada 10 de estos jóvenes 6 ó 7 accedieron al empleo sin demoras o tiempo de paro importantes. La rapidez en el acceso al empleo, sin embargo, resulta muy favorable a los varones.
- f) La rapidez de acceso al empleo también es distinta según el territorio: la mayor rapidez se da en la zona **agroalimentana** o de comarca, mucho menos afectada por problemas de empleo. En el otro extremo, por tanto, la zona del cinturón industrial es la que más dificultades de acceso rápido presenta.
- g) En efecto, el 20% de los **jóvenes** de este **grupo** ha estado un **período** en paro; **pero las** recaídas en situaciones de **desempleo** se dan más entre los jóvenes de la zona obrera.
- h) La distribución de la oferta de empleo está, evidentemente, determinada por la configuración económica y empresarial de cada zona:

TABLA 3.7

	Zona urbana	Cint. indust.	Comarca
Auxiliar administrativo	31,0	14,0	7,2
Obrero ind. cualificado	9,0	18,3	23,0
Obrero ind. no cualific.	15,0	19,7	49,0
Obrero sector servicios	34,0	43,6	11,0
Resto (otros)	11,0	4,4	9,8

Cabe resaltar la casi nula presencia de jóvenes trabajadores autónomos y de administrativos cualificados, en razón tanto de la edad como del nivel de estudios adquirido (casi todos con nivel inferior al de BUP-COU y FP2). De ahí, pues, que no deba sorprender la escasa representación de trabajo manual cualificado en el sector industrial.

- i) Igual que en otros grupos anteriores, estos jóvenes creen que la relación entre los estudios realizados y las tareas desempeñadas en el lugar de trabajo es nula o escasa (así se manifiestan 3 de cada 4 encuestados).
- j) En este caso estamos delante de jóvenes ya plenamente trabajadores en términos de dedicación: 9 de cada 10 trabajan 40 ó más horas semanales. Aunque chicos y chicas van muy parejos en cuanto a cantidad de trabajo, los chicos predominan más en horarios laborales superiores a las 40 horas y las chicas en dedicaciones de media jornada.
- k) La distribución del ingreso es la siguiente:
 - 3,5% ingresan más de 100.000 ptas. mensuales (grupo minoritario e inexistente en la zona obrera industrial).
 - 46,0% ingresan entre 50.000 y 100.000 ptas. mensuales; 7 de cada 10 son chicos, con lo cual se reproducen aquí, de nuevo, fuertes distancias salariales.
 - 43,0% ingresan entre 10.000 y 50.000 ptas. mensuales; 6 de cada 10 son chicas.
 - 6,3% ingresan cantidades inferiores a 10.000 ptas. o tienen ingresos de forma no periódica.

- l) La relación contractual establecida ofrece una particularidad que debemos resaltar:

TABLA 3.8

Relación contractual	Varones	Mujeres
Contrato fijo	16,0	4,0
Contratos bonificados (prácticas, formación)	55,0	54,0
Contrato temporal	26,0	37,0
Sin contrato	3,0	5,0

Más de la mitad de los empleos conseguidos por los jóvenes trabajadores (19 años de edad) han sido bajo régimen de bonificación. Si añadimos la porción de contratos de carácter temporal apreciamos de inmediato la dimensión dominante del empleo precario (precario en un sentido temporal o de estabilidad).

Cabe observar, asimismo, que el porcentaje de trabajo estrictamente sumergido (sin relación contractual) es reducido en términos comparativos a años anteriores, seguramente debido a las nuevas formas de contratación establecidas o permitidas legalmente.

Resaltamos de la tabla, también, las diferencias en la distribución de la precariedad del empleo según sexo, donde de nuevo se pone de manifiesto la peor situación de la mujer en los procesos de inserción profesional.

En cambio, el tipo de relación contractual no ofrece cambios sustanciales según territorio, aunque los datos que **tenemos** no permiten un análisis suficientemente desagregado.

- m) El consumo formativo no reglado (aspecto ya tratado anteriormente) ocupa un papel importante en esta fracción de jóvenes trabajadores no estudiantes: 2 ó 3 de cada 10 de ellos ha realizado un cursillo de formación durante el año de la entrevista, lo cual es un buen indicador de la importancia reciente del consumo formativo, tanto en términos de cantidad como por su papel en el proceso de inserción profesional.

Hay que dejar constancia, empero, de que la distribución del consumo formativo no reglado si tiene una distribución muy irregular según el territorio: mucho mayor en la zona de centro urbano y mucho más exigua en la zona agroalimentaria o de comarca rural.

El 70% de este consumo formativo tiene una finalidad expresa de carácter profesional: ascender en el puesto de trabajo, mejorar la cualificación, o incluso cambiar de empleo.

- n) Por último, cabe resaltar otro aspecto a tener en cuenta. Preguntados estos jóvenes sobre si les gustaría volver a estudiar (estudios de carácter reglado), se revela como sorprendente la respuesta a la cuestión: la mitad confirma no tener ninguna intención de regresar al Instituto o de ingresar en la Universidad. Pero a la otra mitad le gustana volver a estudiar; unos lo perciben como un deseo muy difícilmente realizable (25%), pero otros manifiestan buena voluntad por regresar (25%).

Sobre esta cuestión hay que tener en cuenta que estamos ante una situación de "volición" más que de realidades o hechos, por lo cual, no podemos inferir en absoluto nada sobre demandas potenciales. No obstante resulta un buen indicador de perspectivas de futuro o de revisión de itinerarios escolares anteriores.

El fenómeno de voluntad de regreso atañe indistintamente a varones y mujeres, pero se define mucho más en la zona de centro urbano (dominio de clases medias) que no en los otros dos temtorios. Posiblemente se percibe más la necesidad de regreso al sistema escolar reglado a fin de mejorar en la escala profesional (quizás incluso por presión o comparación con el grupo de iguales).

Jóvenes en paro

Dentro de este mismo apartado nos hemos referido ya al grupo de jóvenes en paro (autoclasificados como parados), y a su desigual distribución a nivel territorial. En las próximas líneas abundamos en algunas características del grupo:

- a) El tiempo de paro se registra en la tabla siguiente:

TABLA 3.9

Tiempo de paro	Varones	Mujeres
Más de 2 años	39,0	55,0
De 6 meses a 2 años	37,5	15,0
Menos de 6 meses	23,2	30,0

Estos datos merecen algunas puntualizaciones:

- Esta tabla contrasta con los resultados sobre el tiempo de espera de empleo de los **grupos** de jóvenes estudiantes en el que el acceso al empleo era mucho más rápido y fluido.
- Podemos dar por supuesto que este **grupo** de parados está constituido en un **25 ó 30%** por jóvenes que dejaron el Instituto de Enseñanzas Medias hace relativamente poco (llevan menos de seis meses en el empeño de encontrar trabajo). Pero lo más relevante es que el grueso del grupo de parados lleve una alta permanencia en el desempleo.
- A nuestro entender la permanencia en el desempleo tiene efectos multiplicativos en restar empleabilidad (ausencia de formación, aprendizajes negativos, **caída** de expectativas y actitudes, etc.), de tal modo que se entra en un proceso de cristalización en situaciones de no trabajo formal, prefigurándose lo que venimos **llamando** "grupo de paro crónico" sobre el cual incidiremos de nuevo más adelante.
- El grupo de "paro crónico" está establecido en los tres territorios, pero de forma desigual: se cuenta por casos aislados en la zona de clases medias y en la zona **agro-alimentaria** o rural, y en cambio sobrepasa el **50%** del paro en la zona del cinturón industrial o zona de radicación de la clase obrera. Esta distribución particular del paro crónico merece atención especial.

- b) Ocho de cada diez jóvenes del grupo de parados nunca llegó a percibir subsidio alguno, aunque no todos están faltos de experiencias laborales:

TABLA 3.10

Nunca ha trabajado	27,5
Había trabajado eventualmente	40,5
Se terminó el contrato temporal	17,2
Fue despedido	3,4
Abandonó el trabajo por iniciativa propia	7,7
TOTAL	100 (116)

De esta distribución creemos que hay que tener en cuenta como extremos de interés:

- La presencia de empleos muy precarios en trabajos muy eventuales ("buscarse la vida") como forma de mantenimiento del mercado del empleo juvenil.
 - La precariedad que significa el contrato temporal, sobre todo para aquellos jóvenes que no lograron descollar en la empresa (sea por cuestión de aptitudes o habilidades, sea por actitudes ante el trabajo y la empresa).
- c) Del conjunto de jóvenes autodeclarados en paro, el 12% tuvo ocasión de realizar un curso de formación ocupacional o actividad similar; el 15% lo intentaron sin resultado positivo; el 19% afirma no tener ningún interés por ello; el 22% desconocía su existencia; al 47% les interesaría acceder a ellos. De todas formas no cabe inferir de esto demanda potencial alguna, ya que el interés mostrado por este 47% no está suficientemente contrastado.
- d) Mientras estos jóvenes están en tal situación de paro, el 33,5% está en inactividad total, el 13,0% se dedica a tareas domésticas (chicas), mientras que más de la mitad (el 54%) tiene la oportunidad de realizar trabajos esporádicos de vez en cuando (**ahí**, de nuevo, **resurgen** formas de sobrevivir al paro o de "buscarse la vida").

- e) La mitad de estos jóvenes no considera en ningún caso la posibilidad de regresar al sistema educativo, pero un 20% se manifiesta decidido a regresar de algún modo a los estudios. Sea como **fuere**, más allá de si tales reingresos tendrán o no lugar, percibimos de nuevo (igual que entre los jóvenes trabajadores) una actitud positiva ante el papel de la formación escolar para una mejora de la inserción profesional.

Nivel de instrucción y empleo

De las seis fracciones de jóvenes consideradas, las tres primeras hacen referencia a aquellos que, siendo inactivos, activos o autodeclarados en paro, están aún en pleno desarrollo de sus itinerarios escolares, por lo cual su inserción profesional (si ha lugar) tiene un sesgo importante. En los otros tres grupos, los jóvenes ya iniciaron una penetración en sentido estricto al mercado del empleo: la mayoría por haber dado por finalizado su período escolar; una muy pequeña porción que sigue estudiando atribuye a sus estudios un papel muy secundario respecto a su actividad laboral.

En este apartado, pues, ponemos en consideración la relación entre estos tres **grupos** de jóvenes y el nivel de instrucción escolar conseguido.

- a) Por lo que atañe al grupo "d" (jóvenes trabajadores con actividad estudiantil secundaria) se observa la distribución irregular e "in crescendo" según el nivel de estudios. La mayor parte de estos jóvenes son estudiantes de últimos cursos de formación profesional (segundo nivel) seguidos de bachilleres que siguen estudiando (COU, Universidad, estudios no reglados, y minoritariamente FP2).
- b) Una porción menor de estos jóvenes (22,4) es de estudiantes de **enseñanzas** medias de horario nocturno.
- c) Un segundo dato significativo es la distribución de lo que llamamos "desescolarización avanzada" o estudios primarios no terminados. Una idea clave y que retomaremos más adelante de nuevo: la mitad (o algo más) del fracaso escolar tiene una traducción en fracaso laboral. En efecto, 5 ó 6 años después de abandonar la escuela, esta fracción de jóvenes aún no ha podido consolidar una situación en el mercado

TABLA 3.11

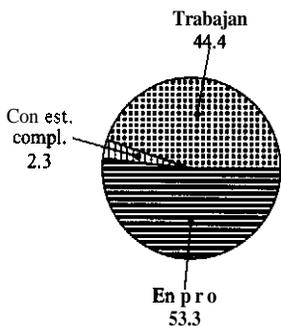
	Gmpo d	Grupo e	Gmpo f
	lkabajadores, estudios como act. secundaria	lkabajadores, no estudian	En paro, no estudian
Estudios primarios sin terminar	2,2 (1,7)	44,4 (9,0)	53,3 (100) (20,8)
Primarios completos	6,3 (22,4)	63,0 (58,2)	30,8 (100) (54,7)
Bachillerato	40,8 (34,4)	42,8 (9,5)	16,3 (100) (7,0)
Form. Profesional	25,2 (41,1)	53,7 (23,1)	21,0 (100) (17,3)
TOTAL	(100)	(100)	(100)

del empleo, y permanece en situación crónica de paro o bien sólo encuentra formas muy precarias de "buscarse la vida". Esta situación de estancamiento redundaría en incrementar su nula o escasa empleabilidad y, por supuesto, define un subgrupo de jóvenes que acumulan todos los hándicaps para su inserción social y profesional.

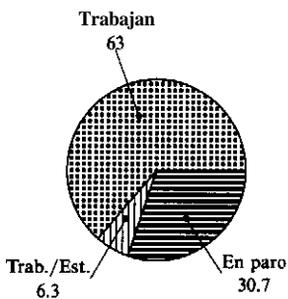
- d) La otra mitad de jóvenes con fracaso laboral ha podido, en cierta manera insertarse en el empleo, aunque los datos aquí utilizados no permiten aventurar ni el grado de estabilidad ni sus condiciones laborales, aunque resulta de perogrullo pensar de jóvenes de riesgo de desempleo y de escasa o nula cualificación.
- e) Sólo una pequeña fracción (en términos comparativos) de jóvenes con formación media sufren a los 19 años una situación de paro. Su tiempo de entrada al mercado del empleo es mucho más reciente. Es más, su mejor empleabilidad teórica va a redundar más negativamente sobre la empleabilidad de los jóvenes sin o con escasa formación.

- f) Cabe destacar, además, que el grupo de bachilleres es el que resulta menos gravado por el paro.
- g) Tanto bachilleres como jóvenes con **FP1** tienen un triple recurso respecto a sus adláteres: mayor grado de **empleabilidad**, mayor grado en el manejo de la información, y posibilidad de replantear su situación en el mercado del empleo con el seguimiento de estudios y aumento de formación.
- h) De la fracción de jóvenes, trabajadores **sólo** una pequeña parte ha conseguido culminar las enseñanzas medias (en parte por la edad y la alta probabilidad de retrasarse uno o dos cursos en su itinerario escolar). Es por esto que el empleo a esta edad presenta bajos niveles de cualificación (nivel de FP1 o **sólo** EGB).
- i) Precisamente el hecho de no disponer de otra credencial que los estudios primarios ha de convertirse posiblemente en handicap laboral: en efecto, el 31% de los jóvenes que han conseguido finalizar la EGB pero que no disponen de otra formación, a los 19 años se autoclasifican aún en el grupo de jóvenes en paro, describiendo una situación muy pareja a la de los jóvenes sin estudios primarios terminados.
- j) Por último, cabe resaltar un aspecto que no se trasluce en la tabla pero que entendemos como muy significativo: el fracaso escolar o la desescolarización avanzada tiene una distribución territorial claramente **sesgada**: apenas existente en la zona de centro urbano y clases medias; existente en la zona de comarca rural pero sin una inducción determinante al fracaso laboral (hay una notable absorción de la mano de obra); persistente y significativo en la zona de radicación industrial obrera y con concomitancias claras con el fracaso laboral de los jóvenes.
- k) En definitiva, el fracaso laboral está claramente marcado por el fracaso escolar (50% aproximadamente); éste está desigualmente distribuido y grava a las clases populares y en particular a las zonas de clase obrera industrial; la estructura y dinámica económica del territorio **determinan** el mercado del empleo; la distribución del fracaso escolar y laboral tiende a concentrarse y a definir áreas de marginalidad; y, por último, la escasez de formación redonda en una disminución

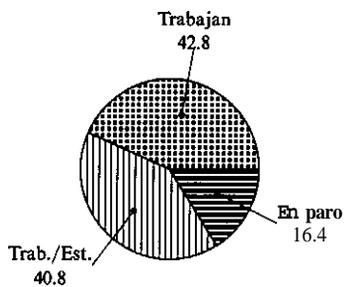
**GRAFICO 3.22. Jóvenes trabajadores o en paro.
Por nivel de instrucción.**



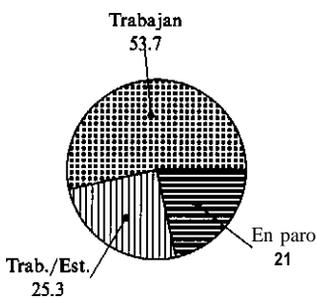
PRIMARIOS SIN ACABAR



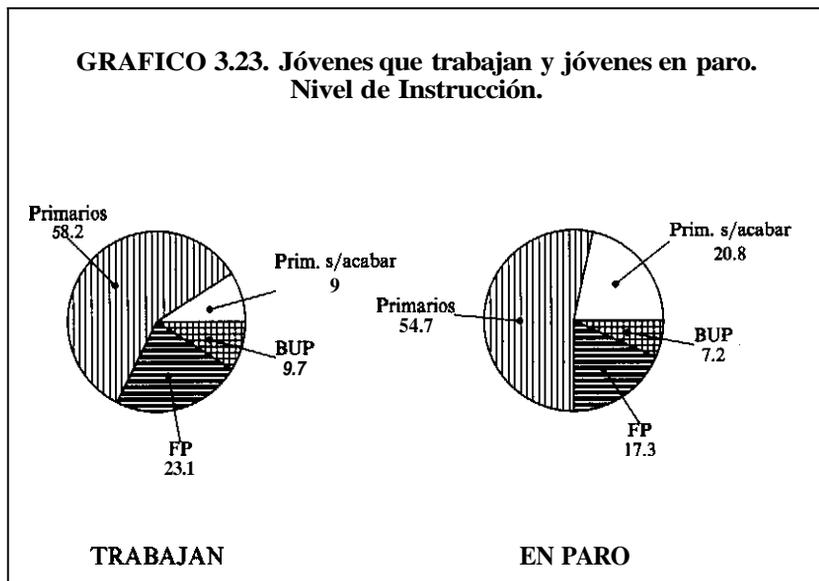
PRIMARIOS COMPLETOS



BACHILLERATO



FP



gradual y creciente de la empleabilidad y la permanencia en el paro crónico tiende a la generación de aprendizajes negativos.

3.1.3 Los itinerarios escolares y profesionales de los jóvenes-adolescentes

El análisis realizado hasta aquí ha tenido dos direcciones: en primer lugar definir y describir el momento de inserción de los jóvenes a la edad de 19 años. En segundo lugar se ha presentado una tipología simple de fracciones de jóvenes en relación al binomio estudio-trabajo. Esta **tipología** ha tenido como base la autoclasificación del entrevistado y como finalidad, describir las características básicas pertinentes en cada uno de los **grupos**.

Metodología

El análisis que presentamos en esta tercera parte tiene su punto de referencia en el planteamiento teórico que hemos desa-

rollado en torno al concepto de transición e itinerario de inserción social y profesional.

La reconstrucción de los itinerarios escolares y profesionales mediante el análisis longitudinal, constituye a nuestro entender, uno de los ejes más prometedores para el estudio del proceso de **transición** de la infancia a la vida adulta. En primer lugar porque permite un enfoque diacrónico en el análisis de procesos y, en segundo lugar, porque permite identificar los itinerarios básicos de inserción social que hoy **día** tienen lugar y cómo se ubican los jóvenes en ellos.

Para la reconstrucción de los itinerarios de inserción de los jóvenes (de 19 años de edad) hemos tenido en cuenta dos variables: los estudios realizados año por año del entrevistado desde la edad de 14 años, y su posición respecto al mercado de trabajo también desde esta edad. Las categorías utilizadas han sido las siguientes:

ESTUDIOS (curso por curso desde 14 a 19 años):

- No estudia
- EGB (o EFA en su caso)
- FPI
- FP2
- BUP-COU
- Estudios universitarios
- Otros estudios

TRABAJO (curso por curso desde 14 a 19 años):

- Inactivo; no trabaja ni busca empleo.
- Parado; busca trabajo pero sin resultado.
- Trabajo precario; ayuda familiar, trabajos muy eventuales, inferiores a media jornada, exentos de contrato, **discontinuos**.
- Trabajo consistente; media jornada o más, exentos de contrato, pero regular.
- Trabajo contratado; empleo con contrato con independencia de la temporalidad o no del contrato.

Para el tratamiento de los datos se ha tomado como sistema de trabajo el cluster análisis (programa SPAD). El objetivo

consiste en obtener una agregación de situaciones homogéneas y una posterior tipología de itinerarios escolares y profesionales con su correspondiente distribución de individuos en cada una de las clases obtenidas.

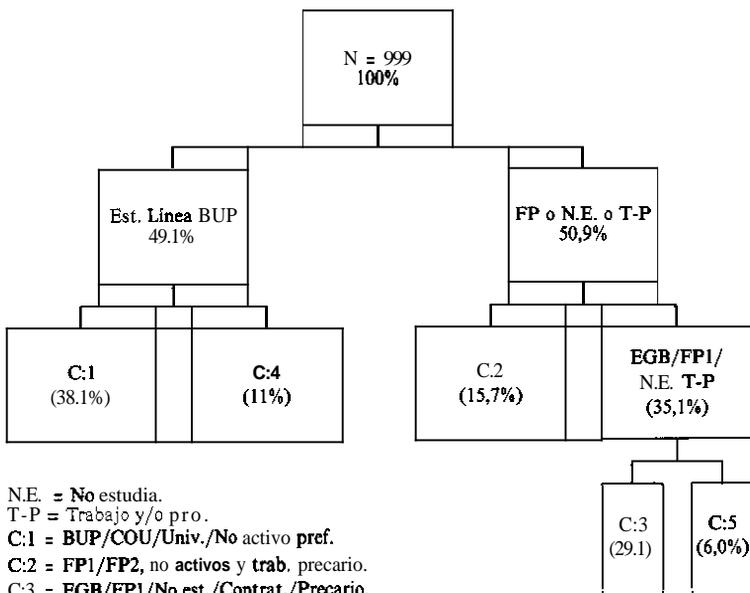
El procedimiento seguido nos permite en primer lugar describir la tipología de itinerarios resultantes considerando como punto de partida el conjunto de jóvenes entrevistados (999 correspondientes a tres tipos de territorios o zonas socioeconómicas). En segundo lugar calibrar la distribución de los jóvenes en tal tipología según sexo y pertenencia territorial. En tercer lugar filtrar la tipología resultante con los grupos autodefinidos analizados en el apartado anterior. Por último repetimos el experimento de análisis tipológico, zona por zona para obtener, por su parte, caracteres diferenciales y, por otra, establecer grados de consistencia del análisis para su discusión.

Caracterización general de los itinerarios

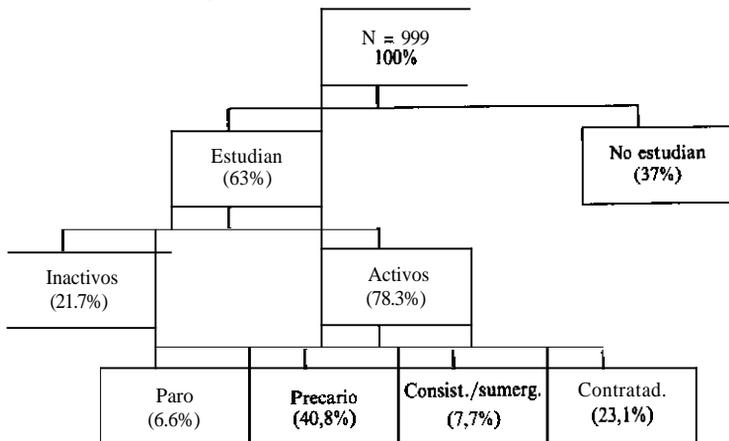
La tipología resultante del análisis de datos se representa en el gráfico 3.24. El gráfico presenta una estructura de racimo **generativa** de los seis tipos finales resultantes. El procedimiento ha sido el siguiente:

- a) Se parte del conjunto de la población de referencia (999 jóvenes de 19 años de ambos sexos y ubicados en tres territorios socio-económicos: zona de centro urbano con predominio de clases medias; zona del cinturón industrial y obrero; zona de componente agroalimentario y rural o semiurbano).
- b) Primer segmento: la muestra queda escindida en dos grupos (mitad y mitad aproximadamente), un grupo de jóvenes con un itinerario escolar largo y definido en la línea del Bachillerato y accesos a la universidad. Un segundo grupo comprende los jóvenes con itinerario escolar largo o corto pero definido en la línea de la Formación Profesional.
- c) Segundo segmento: el grupo de estudiantes de tramo largo se ve desdoblado a su vez en dos tipos terminales: C/1 y C/4.

**GRAFICO 3.24. Itinerarios 14-19 años.
Conjunto tres territorios.**



N.E. = No estudia.
 T-P = Trabajo y/o pro.
C:1 = BUP/COU/Univ./No activo prof.
C:2 = FP1/FP2, no activos y trab. precario.
C:3 = EGB/FP1/No est./Contrat./Precario.
C:4 = BUP/COU/Trab. precario.



- d) Tercer segmento: el **grupo** de estudiantes de Formación Profesional se desdobra en dos: un grupo susceptible de nuevas particiones y un tipo resultante final: **C/2**.
- e) Cuarto segmento: de la cuarta partición emerge otro tipo o clase final: **C/5**.

En el presente apartado pasamos en primer lugar a una descripción de la tipología de itinerarios resultante, para posteriormente calibrar y ponderar cada uno de los tipos a nivel de territorio **socioeconómico** y según sexo.

C/1: ITINERARIO ESCOLAR LARGO, LINEA ACADEMICA (BACHILLERATO), CON PREDOMINIO DE INACTIVIDAD DURANTE EL PERIODO

Este primer tipo o clase de itinerario escolar y profesional comprende al **38,1%** de los jóvenes (N = 999).

Jóvenes que definen un itinerario escolar prolongado con paso de EGB al BUP, la mayoría sin retraso escolar significativo. Permanecen y prosiguen el Bachillerato sin deserción y comprenden aproximadamente entre el 70 y 75% de los estudiantes de **BUP** de 16 a 18 años.

Sólo un **6,0%** está aún cursando BUP; 9 de cada 10 ya son bachilleres. La mayoría estudia el COU y accede a los 18 ó 19 años a la Universidad. Ocho de cada 10 estudiantes universitarios están comprendidos en este tipo de itinerario.

Sólo el 10% de estos Bachilleres da por finalizado su itinerario escolar a los 19 años (acudiendo al mercado del empleo).

Sólo en algún caso muy esporádico (no significativo) se da un trasvase del Bachillerato al segundo ciclo de Formación Profesional.

Desde el punto de vista de la actividad laboral este tipo o itinerario se define por la "inactividad" a lo largo del período, es decir, se trata de "estudiantes **full time**" al menos hasta los 17 años.

Entre los 18 y 19 años de edad (los dos últimos cursos) hay un cambio sustancial ya que más de la mitad asumen formas de empleo.

Hay una correspondencia entre la cantidad de empleo contratado y los jóvenes que dan por finalizado el itinerario escolar en este último curso, por lo cual puede pensarse que no hay un tiempo de espera importante.

El resto de empleo, mayoritariamente, es empleo de carácter precario, muy en función de la permanencia en el sistema educativo y su compatibilidad.

**C/2: ITINERARIO ESCOLAR LARGO, LINEA FORMACION
PROFESIONAL (SEGUNDO GRADO); ACTIVOS E INACTIVOS**

Este itinerario escolar y profesional comprende el 15,7% de los jóvenes (N = 999).

Se trata de jóvenes que definen un itinerario escolar de carácter largo por la línea de Formación Profesional; el 92% sigue estudiando a los 19 años.

Generalmente el paso de EGB a FP se da con retraso respecto a la edad teórica, por sufrir alguna repetición de curso en los estudios primarios. Incluye también una buena porción de alumnos que inician el Bachillerato pero que se pasan a la FP relativamente pronto (al cabo de uno o dos cursos).

La permanencia en FP es notable; a los 19 años, a excepción de casos muy aislados, aún no han culminado el 2º nivel de FP debido a una retardación general en el seguimiento de cursos. En efecto, el mayor acceso a FP2 se da entre los 17 y 18 años.

Sobre 10 estudiantes de FP2 esta clase comprende a 8 de ellos, lo cual indica que salvada la "criba" en el primer nivel, el grado de permanencia posterior es relativamente alto.

En efecto, sólo comprende entre el 40 y 50% de los estudiantes que pasan de EGB a FP.

Por lo que respecta al mercado del empleo hay un proceso gradual de entrada que arranca aproximadamente a los 16 años, pero un 20% se mantiene plenamente inactivo a los 19 años. El resto va asumiendo trabajos combinables con el estudio, pero se trata de trabajos de carácter precario.

En los dos últimos años (18 y 19 años) bastantes consiguen, con más o menos dedicación, empleos de carácter contratado, debido, sin duda, a los contactos entre los Centros de FP y los gremios y empresas para el desarrollo de prácticas.

C/3: ITINERARIOS ESCOLARES DE EGB Y FP1 CON LOGROS DESIGUALES EN INSERCIÓN PROFESIONAL

Este itinerario lo constituyen el **29,1%** de los jóvenes (N = 999).

La tendencia dominante pasa por una finalización de la EGB con retraso respecto a la edad teórica. Algunos se incorporan al Bachillerato, pero pronto reconducen su situación hacia la FP1. La **mayoría** se incorpora a la FP1 y permanecen en ella más tiempo que el **teórico**.

No son pocos los que entre la EGB y la FP cumplen un tiempo de no estudio, retrasando aún más su incorporación. Un 40% de los jóvenes aún permanece en el primer nivel de FP a los 17 años.

No hay, por tanto, un paso claro al nivel de **FP2** a excepción de algún caso particular. Este paso al nivel 2 no tiene, sin embargo, estabilidad o permanencia.

Ocho de cada 10 de estos jóvenes ya ha abandonado estudios a los 19 años. El nivel de estudios conseguido resulta al final más bien exiguo: un 12% no supera el nivel de "certificación de estudios primarios"; un **63,3%** no consigue certificación profesional; sólo 1 de cada cuatro (25%) sigue un itinerario de EE.MM. con logro.

Entre los 16 y 17 años se marca un cambio respecto a la actividad al incrementarse notablemente el número de activos (estudiantes o no estudiantes). El proceso de incorporación al empleo es paulatino a partir de **ahí** (queda aún un pequeño residuo de estudiantes inactivos).

La particularidad más interesante en cuanto al empleo es que el periodo de 16 a 19 años culmina con un reparto del empleo precario y del empleo contratado al 50%: sobre 10, 4 tienen empleo contratado, 4 tienen empleo precario, y el resto se reparten como inactivos, parados o en el trabajo consistente pero sumergido,

En el proceso de incorporación al empleo, no obstante, existe para muchos, una experiencia de paro.

A pesar de la precarización laboral de esta buena porción, el tránsito no parece estar marcado por situaciones de paro crónico o continuado. Pero precisamente esta **precarización** hace que una buena parte de estos jóvenes se autodeclare en situación de desempleo.

C/4: ITINERARIO ESCOLAR LARGO, LINEA ACADEMICA (BACHILLERATO) CON PREDOMINIO DE ACTIVIDAD DURANTE EL PERIODO

Este itinerario escolar y profesional comprende el 11% de los jóvenes (N = 999).

Se trata, como en el caso **C/1** de jóvenes que definen un itinerario escolar prolongado con paso de EGB al BUP-COU. Este paso es más tardío y la prolongación en los cursos de BUP también es mayor. Por lo cual se trata de un itinerario con más retardación. En efecto, 1 de cada 4 jóvenes está cursando aún el **BUP**; pero, el 66% ya ha conseguido el título de Bachiller.

Hay algún trasvase a FP (5,5%), y mayor peso de jóvenes que, terminado el Bachillerato, dan por concluida su formación (el 20% deja de estudiar a los 18 años; el 30% de no estudiantes un año después).

El 40% de estos jóvenes aún está en BUP-COU y el 20% ya ha accedido a la Universidad.

La particularidad más significativa de este itinerario respecto a la clase anterior radica en la actividad laboral. En efecto, la característica dominante es la de tratarse de jóvenes que combinan el estudio y el trabajo desde corta edad.

El 40% de ellos ya realiza tareas o trabajos (siempre de carácter precario) a los 14 años (ayuda familiar, periodos vacacionales, etc.). Esta proporción se incrementa curso tras curso; a los 16 años de edad prácticamente todos son "activos con trabajo precario".

En todo caso al final del proceso pocos son los que consiguen empleo contratado (lo cual también difiere del primer tipo analizado).

C/5: ITINERARIOS ESCOLARES DIVERSOS MARCADOS POR EXPERIENCIAS DE DESEMPLEO

La Última clase definida, también abarca un colectivo menor de los jóvenes: un **6,0%** (N = 999).

Desde la perspectiva del itinerario escolar se presenta una gran diversidad interna: más de la mitad de estos jóvenes tiene una salida temprana del sistema educativo: de cada 10 jóvenes, 4 sólo tienen, al final, estudios primarios completos y 2 no terminaron satisfactoriamente la EGB.

Los otros siguen en las **EE.MM.** (sea en BUP o FP). A los 19 años un 30% sigue aún estudiando (en algún caso en la Universidad).

La característica común entre ellos es la de acudir desde temprana edad al mercado del empleo con resultado muy negativo, y de tener a lo largo del período una larga experiencia de paro, sobre todo hasta los 18 años, edad en la que algunos llegan a obtener contratos de trabajo, otros empleos sumergidos y precarios, etc., aunque 1 de cada 4 persiste en una situación de fracaso laboral.

Valoración general de la clasificación obtenida

De la clasificación obtenida entendemos que podemos entre-sacar unas primeras constataciones, antes de avanzar en el análisis, a las que podemos inferir importancia en la configuración de los procesos de inserción social y profesional en el tramo de 14-19 años:

- a) El proceso de transición en el tramo biográfico de 14-19 años está configurado a partir de los itinerarios escolares.
- b) La prolongación de la escolaridad (prolongación del itinerario, permanencia en la institución escolar más allá de la edad teórica, y presión de la demanda educativa) introduce un sesgo diferencial en la transición muy sustancial, comparándolo con la transición que vivieron las generaciones adultas con un sistema escolar menos desarrollado.
- c) Tres itinerarios **están** definidos en base a la prolongación y seguimiento de los estudios (**C/1, C/2, C/4**), que abarca, en términos globales el **65,0%** de estos jóvenes (19 años).

- d) Estos itinerarios largos (que incluyen a veces retrasos en la edad teórica) implican que 8 ó 9 de cada 10 de estos jóvenes (60% de los jóvenes en esta edad) no hayan concluido aún sus planes de formación. Esto tiene significación tanto en términos de cantidad (masa de estudiantes) como en términos de calidad (retardación de la inserción profesional plena).
- e) El itinerario escolar largo de Formación Profesional (nivel 2) representa una porción relativamente pequeña en términos comparativos: el trasvase de bachilleres a FP2, aun siendo fácilmente realizable, no tiene una concreción numérica sustanciosa. Por otra parte la criba de estudiantes en el nivel de FPI es lo suficientemente notable para que al final este itinerario largo tenga poco peso específico.
- f) Seguramente esto contribuye a que estos jóvenes aumenten, en términos comparativos, su grado de empleabilidad, y sobre todo su competitividad en el mercado de trabajo. La introducción de las prácticas en empresas introduce, indudablemente, un mecanismo novedoso en el proceso de inserción profesional de estos jóvenes, aunque (tal como se ha escrito en otros lugares) esto se convierta también en un **arma** de dos filos: por un lado incrementa la empleabilidad, pero por otro puede esconder formas de precarización y también de selección.
- g) Los itinerarios de corte académico (C/1 y C/4) son los que más peso tienen. En un caso se trata de jóvenes con larga experiencia en la combinación estudio-empleo, en otro más bien de estudiantes mas inactivos. De todas formas, estos últimos, tienen una notable compostura a la búsqueda de empleos compatibles con los estudios.
- h) Este hecho nos parece relevante porque ayuda a deshacer cierto tópico sobre la transición: consiste en prefigurar el tránsito de la escuela a la vida activa en tres tiempos definidos; tiempo uno: estudiar; tiempo dos: espacio temporal de situación de paro a la búsqueda de primer empleo; tiempo tres: consecución de un contrato de trabajo. "Descubrir" que hay notables fracciones de estudiantes que trabajan, trabajadores que estudian, estudiantes en paro, trabajadores precarios, y parados con empleos sumergidos, etc., confirma que

los procesos de inserción profesional, sobre todo actualmente, tienen una muy alta complejidad.

- i) Por otro lado, la fuerte expansión de la **escolarización** de los jóvenes-adolescentes tiene un impacto cultural fuerte: ser joven-adolescente quiere decir, hoy **día**, estar en un Instituto, y esto puede contribuir a ciertas pautas de conducta social y cultural determinadas. Puede contribuir, evidentemente, a que los Institutos se conviertan (**junto** con los mass media) en un medio de homogeneización de los mismos jóvenes.
- j) Los otros dos itinerarios (C/3 y C/5) están claramente **sesgados**, no tanto por el itinerario escolar (que cumple también una función discriminante), sino por procesos de inserción profesional y en las formas de acceder y repartir oportunidades de empleo.
- k) Estos dos itinerarios plantean varias cuestiones de interés: en primer lugar, detectamos la fracción de jóvenes con fracaso escolar (desescolarización avanzada, no obtener credencial alguna en Formación Profesional, itinerarios de Bachillerato no culminados, etc.), de los cuales una parte tuvo oportunidad de insertarse laboralmente en un mercado del empleo, aunque generalmente de forma precaria o poco estable. Otra parte, no obstante, sigue año tras año arrastrando una situación de fracaso laboral, y disminuyendo su empleabilidad en tal proceso.
- l) En segundo lugar, cabe tener en cuenta que en los itinerarios escolares muy cortos (salidas del sistema escolar anteriores a los 16 años), la única **vía** de inserción profesional es mediante el trabajo sumergido (manual o de servicios) de nula cualificación. El itinerario laboral, por tanto, tiene un arranque y unas condiciones en nada parecidas al empleo precario con que se inician jóvenes estudiantes.
- m) La escasa formación (general y específica) recibida hace que en términos de "segmentación" del mercado, estos itinerarios reúnan a los principales candidatos al mercado secundario o, en su caso, a empleos con malas condiciones laborales (sea de estabilidad en el empleo, sea de cualificación).
- n) En cualquier caso, la formación reglada y la obtención de credenciales escolares sigue cumpliendo (y más aún) una función discriminante.

Itinerarios de inserción y desigualdad de oportunidades: origen social familiar

Tema recurrente en la sociología es la conexión entre los logros sociales de los individuos y su pertenencia a una clase social (o estrato, según cómo). No es objeto nuestro pormenorizar en este tema, pero entendemos que es de interés clarificar la cuestión, aunque sea de forma ilustrativa.

Un análisis sobre "itinerarios" fácilmente podría acentuar el papel del actor en la toma de decisiones ("los jóvenes deciden estudiar más o menos; buscan empleo con mayor o menor ahínco; tienen más o menos suerte ante el éxito, etc.). Sin negar que en el desarrollo de las estrategias de inserción los jóvenes cumplen un papel de actor, nuestra investigación incide en otro sentido: que los itinerarios de inserción social y profesional están determinados socialmente tal como hemos desarrollado en el primer capítulo (una determinación en base al contexto socio-económico y una determinación por los componentes estructurales de los itinerarios).

Los datos que **aquí** presentamos tienen como finalidad afirmar que los itinerarios de inserción tienen una distribución determinada por el origen social familiar de los jóvenes o por su pertenencia a una clase. Utilizamos tres indicadores: el tipo de domicilio del entrevistado y el nivel de instrucción y profesión de los padres.

ITINERARIOS Y CALIDAD DEL HABITAT FAMILIAR

La tabla 3.12 representa la desigual distribución de los itinerarios según que los jóvenes residan en domicilio de "alto standing", "standing medio" o "standing popular". Agrupamos los itinerarios en tres bloques: la **línea "académica"** (C/1 y C/4) la línea de "formación profesional de 2º nivel" (C/2); y los itinerarios escolares cortos (C/3 y C/5).

Si tenemos en cuenta que la distribución que obtenemos del tipo de calidad de vivienda es:

- Alto standing: 6,3%
- Standing medio: 38,0%
- Standing popular: 55,7%

se revela la desigualdad en que tales itinerarios se reparten: una concentración de itinerarios de "línea académica" en la zona de alta calidad de vivienda; también ocurre, pero en menor grado, en standing medio; y una concentración sustancial de los itinerarios escolares "cortos y de trabajo no cualificado" en el hábitat popular.

La tabla siguiente revela aún más las diferencias al ponderarse la sobre/infrarrepresentación de los itinerarios respecto a la calidad de vivienda:

TABLA 3.12

	Standing alto	Standing medio	Standing popular
C/1 y C/4 ("Línea académica")	+4,2	+13,8	-18,1
C/2 ("Línea FP2")	-1,9	-4,5	+6,2
C/3 y C/5 ("Línea trabajo")	-5,3	-16,4	+21,6
TOTAL	(6,3%)	(38,0%)	(55,7%)

ITINERARIOS Y MOVILIDAD SOCIAL

La siguiente tabla representa el resultado de cruzar los itinerarios escolares y profesionales básicos con la profesión de los padres de los encuestados, mostrando claramente una correlación entre itinerarios largos y de corte académico con padres con profesiones cualificadas, y viceversa: correlación entre itinerarios cortos y empleos manuales no cualificados, con jóvenes de origen social más popular.

Si reelaboramos estos datos en base a la desigual distribución de la estructura ocupacional, obtenemos una tabla similar a la del apartado anterior e igualmente ilustrativa.

TABLA 3.13

Clases superiores 14,5%	Empresarios, gerentes, directores, técnicos superiores y prof. liberales.
Clases medias 19,0%	Empresarios sin asal. autónomos, técnicos de grado medio, empleados adm. o comerciales.
Clases populares 66,5%	Aux. administrativos, dependientes, obreros cualificados y no cualificados, trab. servicios.

Sobrerrepresentación (+) o infrarrepresentación (-) en cada itinerario según clase social:

TABLA 3.14

	Clases superiores	Clases medias	Clases populares
C/1	+12,5	+3,2	-15,7
C/4	+7,5	+8,2	-13,8
C/2	-11,3	-3,4	+14,5
C/3	-9,5	-3,6	+12,9
C/5	-12,8	-10,6	+23,5
Distribución	14,5	19,0	66,5

La información resultante es clara por sí misma: las clases superior y media están sobrerrepresentadas precisamente en los dos itinerarios largos de corte académico; infrarrepresentadas en todos los demás itinerarios con unas diferencias muy significativas. La presencia de jóvenes de estas clases (superior y media) en los itinerarios de corte profesional-manual resulta excepcional y **eximia...**

En cambio las clases populares están infrarrepresentadas (en términos relativos) en los itinerarios académicos y muy **sobrerrepresentadas** en los demás.

ITINERARIOS Y CAPITAL CULTURAL

La tabla 3.15, igual que en el caso anterior, representa la distribución en los itinerarios del capital cultural familiar (medido **aquí** escuetamente por el nivel de instrucción del padre), repitiendo el sesgo de clase.

Si ponderamos los datos en relación a la distribución desigual de los niveles de **instrucción** de las familias de los jóvenes, las diferencias aparecen aún más marcadas. Destacamos, además en esta tabla la claridad de resultados obtenidos sobre aquellos jóvenes cuyos padres tienen niveles de instrucción universitaria (media o superior):

TABLA 3.15. Nivel de instrucción del padre.

	Primarios incompl.	Primarios complet.	Medios bachill.	Medios FP	Medios univers.	Superiores univers.
C/1	-15,2	+0,2	+2,7	-0,1	+6,3	+6,0
C/4	-6,6	+0,5	+7,6	+0,7	-2,2	0,0
C/2	+2,0	+5,6	+2,4	+3,2	-2,9	-5,4
C/3	+14,9	+0,2	-4,2	-2,5	4,7	-4,1
C/5	+30,5	-19,0	-5,4	+2,8	-5,1	-3,8
	(31,1)	(44,0)	(8,7)	(3,8)	(6,7)	(5,4)

Cabe hacer hincapié en estos resultados, y sobre todo constatar cómo las familias sin estudios primarios completos doblan representación precisamente en un itinerario escolar de carácter corto y marcado por el paro; las familias con nivel de instrucción universitaria doblan representación en el itinerario académico por excelencia (**C/1**).

En resumen, queremos dejar constancia en este apartado de que la distribución de los jóvenes en tales itinerarios no está exenta de una marca de clase social tanto en términos de capital económico como de capital cultural. Pero más allá de esta afirmación (muy **común** en la sociología) quizás resulten oportunas unas observaciones:

- a) La prolongación de estudios en itinerarios de corte académico constituye la única vía de los jóvenes de clases medias y superiores para evitar la movilidad social descendente (seguramente a excepción del grupo de "empresarios"), lo cual clarifica estrategias y actitudes de estas familias ante la educación escolar de sus hijos.
- b) La relación entre origen social familiar e itinerario de los hijos no es, sin embargo, determinante por sí misma, dándose casos (aunque más bien de excepción) en que hijos de clases superiores y medias entroncan con itinerarios cortos de formación escolar y problemas de cualificación laboral.
- c) La expansión de las tasas de **escolarización** en las EE.MM. y en la Universidad está alterando la base social de los estudiantes, fruto del proceso de democratización escolar. **A** pesar de la existencia de itinerarios escolares cortos, y de abandonos escolares, en términos generales el nivel de **instrucción** de los jóvenes-adolescentes se ha disparado en relación a la instrucción de sus padres.
- d) La prolongación de los estudios, en la medida que se generaliza implica más una función de carácter defensivo: no tener formación constituye hoy **día** un gravamen social en vistas a la plena inserción profesional (en términos de calidad). Tener formación constituye, cada vez más, condición necesaria pero no suficiente para concurrir satisfactoriamente al mercado de empleo.
- e) El papel de la familia en la localización y aprovechamiento de las oportunidades de inserción profesional de los jóvenes (tema ya mencionado anteriormente), es un elemento más a tener en cuenta en el impacto de la pertenencia de clase en el paso de la escuela a la vida activa.

Itinerarios de inserción y desigualdad de oportunidades: varones y mujeres

El segundo nivel de análisis de los itinerarios en términos de distribución desigual o de diferencia hace referencia al sexo; la tabla siguiente expresa la distribución de jóvenes de ambos sexos en cada una de las clases:

TABLA 3.16

	Varones	Mujeres	Total
C/1	42,2 (-2,8)	57,8 (+2,8)	100 (38,8)
C/4	51,0 (+6,0)	49,0 (-6,0)	100 (11,0)
C/2	42,7 (-2,3)	57,3 (+2,3)	100 (15,7)
C/3	50,3 (+5,3)	49,7 (-5,3)	100 (29,1)
C/5	32,2 (-12,8)	67,3 (-12,3)	100 (6,0)
TOTAL	45,0	55,0	100 (999)

- a) Salvo en una clase (C/5) las diferencias no resultan sustanciales. En los itinerarios de corte "académico" es donde menos diferencias hay; en efecto, la consideración conjunta de los itinerarios C/1 y C/4 da una distribución equivalente a la proporción de varones y mujeres de la muestra.
- b) En el itinerario largo de formación profesional las diferencias tampoco son sustanciales (en términos relativos la permanencia de las mujeres en el segundo ciclo es ligeramente más alta; puede que la mayor criba en FP1 tenga lugar en ramas donde es mayor la presencia de varones).
- c) Este hecho es el que hace que en la C/3 (itinerario definido por itinerarios escolares más bien cortos con penetración desigual al trabajo) haya una ligera sobrerrepresentación de varones (ya comentamos anteriormente que en términos relativos éstos tienden a estudiar menos que las mujeres y a presentarse antes al mercado de trabajo).
Dentro de este tipo de itinerario se constata sin embargo una diferencia interna entre varones y mujeres: en la repartición del empleo precario y contratado las mujeres llevan la peor parte.
- d) La desigualdad básica, pues, no está tanto en los estudios (en todo caso hay una segmentación interna por sexos inexcusable), sino en la inserción profesional. Este fenómeno queda reforzado al observar que la mayor desigualdad inter-sexos está precisamente en la C/5 donde la característica más definitoria está precisamente en haber tenido experiencias

acumuladas de paro "total". Es más, dentro de este itinerario, los que al final del proceso obtienen empleo contratado también se reparten en forma desigual en favor de los varones.

*Itinerarios de inserción y contexto socioeconómico:
una distribución desigual por territorios*

En el tercer nivel de análisis buscamos establecer cuál es la distribución de las clases de itinerarios según los tres territorios socio-económicos que estudiamos. En cierta medida los resultados que aquí aparecen no debieran diferir (y de hecho no difieren, sino que confirman) del análisis de la situación social de los jóvenes en el momento de los 19 años que hemos planteado desde el principio.

En efecto, la tabla siguiente presenta la distribución de los jóvenes en los itinerarios a tenor de los tres contextos económicos:

TABLA 3.17

	Zona urbana C. medias	Zona C. indust. obrera	Zona agroalim. rural y semiurbana
C/1 (línea académica 1)	57,0	31,3	27,8
C/4 (línea académica 2)	10,4	7,0	17,5
C/2 (línea FP2 compl.)	13,8	18,7	14,0
C/3 (línea "trabajo")	15,4	31,6	39,5
C/5 (líneas "paro")	3,3	11,4	1,0
TOTAL	100 (N = 298)	100 (N = 402)	100 (N = 291)

- a) Las diferencias entre territorios son sustanciales. Los dos itinerarios escolares de corte académico, aun teniendo un peso específico en las tres zonas (el impacto del bachillerato

- y de la demanda de estudios superiores es evidente), ocupan un espacio mucho mayor en la zona de centro urbano (predominio de las llamadas "nuevas capas medias").
- b) Los itinerarios de corte "académico" tienen mayor peso en la zona de "comarca" que en el cinturón industrial-obrero. Seguramente este fenómeno daría lugar a disgresiones en torno a la distribución social del rendimiento escolar y de la **construcción** de auto-imagen y expectativas de los jóvenes adolescentes de la clase obrera. Por otra parte, en la zona agroalimentaria (comarca de Olot) hay una distribución **interclasista** más heterogénea.
 - c) En términos comparativos el itinerario C/2 (continuidad en la formación profesional) ocupa un lugar mucho menor en las tres zonas. Este hecho sugiere también interés en torno a cuestiones sobre la criba en la **formación** profesional, la carencia de formación cualificada para el empleo en el sector industrial y manufacturero, o la alta empleabilidad de estos jóvenes, sobre todo en según qué ramas de especialidad, etc.
 - d) La desigual distribución de los itinerarios escolares largos reproduce exactamente las diferencias entre la zona de clases medias y los otros dos territorios, mucho más representativos en el peso del itinerario C/3 (menor escolarización y mayor papel del empleo).
 - e) El itinerario con más dificultades para la inserción profesional (C/5) tiene una ubicación clara y diferencial. Este sesgo se ha presentado de forma recurrente a lo largo de todo nuestro análisis, por lo cual nos remitimos a comentarios anteriores,

Hacemos también una breve referencia a un experimento realizado: aplicar la técnica de análisis que hemos utilizado para confeccionar la tipología de itinerarios a cada uno de los territorios por separado, a fin de cotejar la consistencia de resultados y entre-sacar algunos particularismos de los territorios que pudieran tener relevancia.

A fin de evitar excesivas reiteraciones omitimos **aquí** una descripción en detalle de cada uno de los análisis efectuados; puede consultarse a tal efecto la publicación realizada sobre el avance de primeros resultados (ICE-CIDE 89) y las gráficas adjuntas que

lo resumen sintéticamente, aunque sin los matices y explicaciones oportunas.

La comparación de estas **gráficas** con los itinerarios básicos conseguidos, nos permiten ratificar la configuración de cuatro **vías** básicas o itinerarios:

- a) la línea académica;
- b) la línea de la Formación Profesional prolongada;
- c) los itinerarios escolares cortos con logros desiguales en el empleo;
- d) los itinerarios gravados por experiencias de paro.

LA LINEA ACADEMICA

- a) Comprende aproximadamente al 85% de los que inician el Bachillerato, lo cual da pie a ratificar el elevado grado de permanencia, más allá incluso de los resultados escolares.
- b) Buena parte de estos jóvenes están aun en EE.MM. y por tanto con itinerario escolar inconcluso. **Sólo** una pequeña parte no pretende seguir estudiando (bachilleres terminales) y su posición en el mercado del empleo no esta gravada claramente por el fracaso.
- c) A destacar, la relación entre estudios y empleos precarios compatibles en este itinerario "académico", sobre todo a partir de los 18-19 años.
- d) La división interna del itinerario académico oscila entre dos criterios: los itinerarios con acceso a la universidad y los itinerarios de bachilleres marcados por el empleo desde temprana edad. Este ultimo criterio es el dominante en el análisis conjunto realizado (C/4).
- e) El mayor impacto de la inserción profesional en la zona del cinturón industrial explica el menor peso "relativo" del grupo de bachilleres en los itinerarios.
- f) Entre los subitinerarios de la línea académica en cada uno de los territorios y el análisis general conjunto, hay una alta correspondencia de resultados (entre el 75 y 100% de los casos).

LA FORMACION PROFESIONAL PROLONGADA

- a) Este segundo tipo de itinerario aparece en todas las gráficas presentadas y describe un **grupo** muy homogéneo, determinado por el seguimiento en la Formación Profesional de segundo nivel.
- b) En los tres territorios este itinerario lo consigue un grupo más bien reducido de jóvenes (14% globalmente) y las diferencias inter-zonas no son muy sustanciales.
- c) También en este caso hay una alta correspondencia entre las clasificaciones por zona y sexo y el análisis global (coincidencia de resultados entre 90 y 100% de los casos).

ITINERARIOS ESCOLARES CORTOS Y LOGRO DESIGUAL EN EMPLEO

- a) El análisis desagregado por zonas y sexo muestra claramente la presencia de este itinerario en cada **territorio**, y su peso desigual (en términos relativos) entre la zona de clases medias y las otras dos.
- b) El análisis desagregado presenta también un desdoblamiento de estos itinerarios en función de los logros en empleo, definiéndose dos subclases: el logro de empleo contratado y el logro de empleo precario.
- c) La correspondencia de resultados es también alta, pero menor que en los casos anteriores por el sesgo particular que introduce el itinerario de "fracaso laboral", como podemos ver a continuación.

ITINERARIOS DE FRACASO LABORAL

- a) La gran variación que existe en esta comparación entre los itinerarios resultantes de un análisis general con un análisis desagregado es precisamente en torno a los itinerarios que llamamos de "fracaso laboral". En efecto, en el análisis general se **perfila** tal itinerario (con unos resultados inter-zonas

muy diferenciales, tal como ya hemos enfatizado). Pero el escaso peso que tal itinerario tiene en la zona de clases medias urbanas y en la zona rural-agroalimentaria hace que en un análisis interno éste no figure como tal.

- b) Así, los pocos casos de jóvenes con un largo itinerario de paro en estas dos zonas se ven incluidos en el grupo de jóvenes con logros laborales de carácter precario.

Itinerarios escolares y profesionales y autoclasificación

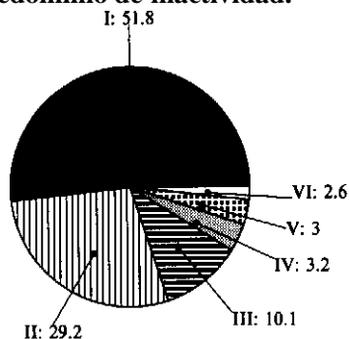
Pasamos a un último nivel de análisis. Se trata en este caso de establecer una correlación de resultados entre los cinco itinerarios básicos resultantes y la autoclasificación de los jóvenes entrevistados según su situación concreta en el momento de la entrevista (que hemos desarrollado en el apartado 2). Ello nos va a permitir establecer algunos matices que creemos que son de interés, antes de pasar a las puntualizaciones finales.

La distribución de situaciones (autodefinidas) respecto al binomio estudio-trabajo en cada uno de los itinerarios viene reflejada en los gráficos 3.25, 3.26, 3.27, 3.28, 3.29 y 3.30, y nos permiten realizar las siguientes observaciones:

C/1: ITINERARIO ESCOLAR LARGO (LINEA ACADEMICA). PREDOMINIO DE INACTIVIDAD EN EL PERIODO

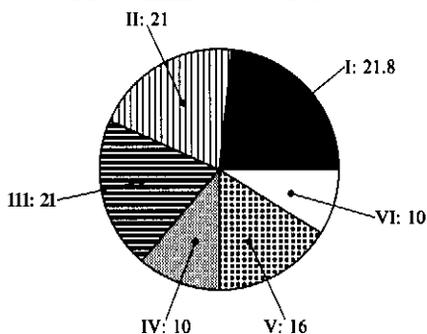
- a) En el 95% de los casos los jóvenes de este itinerario se autodefinen aún como estudiantes y van a permanecer más tiempo en el sistema escolar. El resto (aunque se trata de muy pocos casos) se reparte mitad y mitad entre aquellos que se autodefinen ya como trabajadores, ya como jóvenes en paro.
- b) Del conjunto de estos estudiantes el 55% se autodefinen como estudiantes propiamente inactivos (no van a la búsqueda de ningún trabajo combinable con sus estudios), lo cual confirma lo que hemos venido remarcando acerca de la tendencia de los jóvenes estudiantes a buscar "formas de trabajo" complementarias a los estudios.

GRAFICO 3.25. Itinerario C/1.
Itinerario escolar largo (línea académica).
Predominio de inactividad.



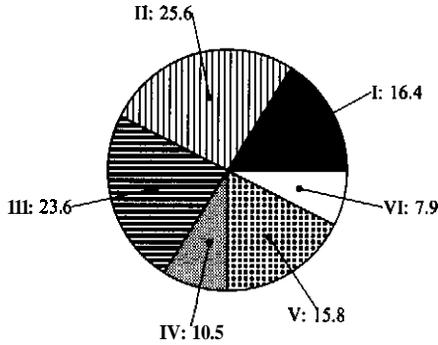
I. Estud. inactivo. II. Buscando empleo compatible estudios.
 III. Estudiantes que trabajan. IV. Trabajan/est. secundario.
 V. Ex-estudiantes; trabajan. VI. Ex-estudiantes; en pro.

GRAFICO 3.26. Itinerario C/4.
Itinerario escolar largo (línea académica).
Predominio de actividad.



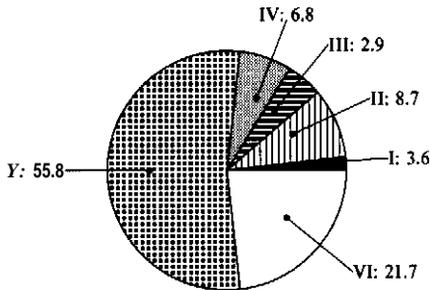
I. Estudiantes inactivos. II. Buscando empleo.
 III. Estudiantes que trabajan. IV. Trabajan (est. secundario).
 V. Ex-estudiantes; trabajan. VI. Ex-estudiantes; en paro.

GRAFICO 3.27. Itinerario C/2.
Itinerario escolar largo (línea FP2).
Activos e inactivos.



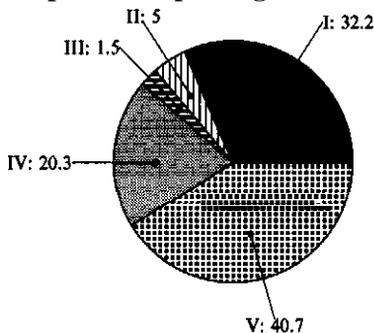
I. Estudiantes inactivos. II. Buscando empleo compatible estudios.
 III. Estudiantes que trabajan. IV. Trabajan (est. secundario).
 V. Ex-estudiantes; trabajan. VI. Ex-estudiantes; en paro.

GRAFICO 3.28. Itinerario C/3.
Itinerarios escolares de EGB/FP1.
Logros desiguales en el empleo.



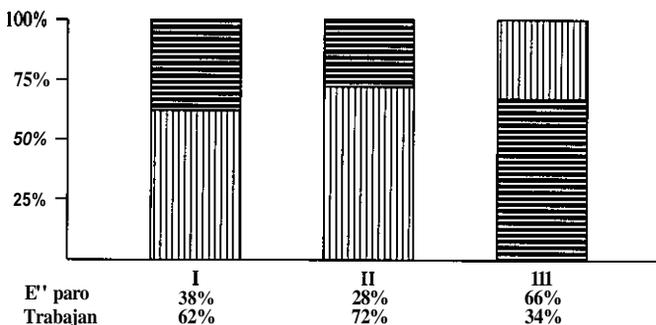
I. Estudiantes inactivos. II. Buscan empleo.
 III. Estudiantes que trabajan. IV. Trabajan (est. secundario).
 V. Trabajan. VI. En paro.

GRAFICO 3.29. Itinerario C/5.
Itinerarios escolares diversos.
Experiencias prolongadas en el paro.



I. Estudiantes que buscan empleo. II. Estudiantes que trabajan.
III. Trabajadores (estudios secundario).
IV. Trabajan. V. En paro.

GRAFICO 3.30.



I. Ex-estudiantes (recién salidos del Sist. Escolar).
II. Itinerario C/3 (itinerario escolar cono).
III. Itinerario exper. en paro prolongadas.

▤ TRAJAN ▥ EN PARO

- c) En efecto, aunque este itinerario de corte académico resalte la inactividad de los jóvenes en el periodo 14-19 años, el 30% de ellos ya están, en el momento presente, a la búsqueda de empleos compatibles. Es más, el 15% de hecho ya lo ha conseguido.
- d) Por tanto, cabe tener en consideración este fenómeno a un doble nivel: en primer lugar como tendencia al **desdibujamiento del perfil** clásico de "estudiante inactivo pleno" sin ninguna experiencia en empleos; en segundo lugar por la tendencia a establecer soluciones de continuidad en el binomio estudio-trabajo, sobre lo cual nos reservamos una puntualización final.

C/2: ITINERARIO ESCOLAR LARGO (LINEA ACADÉMICA) PREDOMINIO DE ACTIVIDAD EN EL PERIODO

- a) Una cuarta parte de los jóvenes en tal itinerario ha dado por finalizado su período escolar (en el momento de la encuesta); su posición respecto al trabajo tiene una suerte desigual: aunque estamos ante cifras poco significativas, seis de cada 10 ya se consideran trabajadores; cuatro se autodefinen en paro (sea por la precariedad de su situación de empleo, sea por estar realmente en tal situación).
- b) De este **grupo**, caracterizado por la abundancia de **experiencias** en combinar estudios con empleos (generalmente precarios o bien de "ayuda familiar"), un 20% a los 19 años se autclasifica como "inactivo" o estudiante "full time" a los 19 años, lo cual sugiere que se dan intensos flujos de entrada y salida en el binomio estudio-empleo.
- c) Otro 20% está también en la tesitura de buscar un empleo más estable y compatible, lo cual revela que las situaciones de empleo en este itinerario son muy diversas pero con un peso significativo de precariedad. Es más, en pocos casos (10%) el empleo está considerado como la actividad principal.

**C/3: ITINERARIO ESCOLAR LARGO (LINEA FP2).
ACTIVOS E INACTIVOS**

- a) Se ratifica la prolongación del itinerario escolar: $\frac{3}{4}$ partes prosiguen aún como estudiantes. Los inactivos como tales, en este caso, son muchos menos que en los itinerarios anteriores: sólo el 20% permanece en situación de "estudiante a tiempo completo"; el 35% está ya buscando empleos compatibles; casi la mitad ya está trabajando (sea en empleos con relación contractual a través de los centros escolares o no).
- b) La "suerte" ante el empleo se autoconfiesa desigual, pero con mayor tendencia al logro positivo: de los que ya dejan los estudios en este año 6 ó 7 de cada 10 ya se consideran trabajadores (de nuevo **refuerza** la "solución de continuidad en el tránsito a la vida activa"). El resto se autoconfiesa en paro.

**C/4: ITINERARIOS ESCOLARES DE EGB-FPI
LOGROS DESIGUALES EN EL EMPLEO**

- a) Algunos jóvenes de este itinerario a los 19 años se **autoclasifican** como estudiantes: el 15% (unos por reingreso, otros por permanencia, aunque con retrasos evidentes en edad escolar teórica). El resto está ya plenamente en el mercado del empleo.
- b) De los jóvenes autodeclarados como trabajadores una muy pequeña parte (8%) está vinculada a un centro escolar (estudios de carácter nocturno, por ejemplo).
- c) $\frac{3}{4}$ partes de estos jóvenes ya ex-estudiantes se autodeclara como joven trabajador, $\frac{1}{4}$ parte se autodeclara en paro, lo cual confirma que los logros en empleo resultan **heterogéneos**.

C/5: ITINERARIOS ESCOLARES DIVERSOS.
EXPERIENCIAS PROLONGADAS EN EL PARO

- a) Del conjunto de los jóvenes comprendidos en este itinerario, el 32% de ellos **se** autodefine como estudiante, lo cual confirma la descripción que hicimos del mismo en cuanto a que **se** trata de itinerarios escolares muy diversos, gravados por experiencias continuadas en la ausencia de logros en empleo.
- b) En efecto, a los 19 años el 60% de los que dejaron la escuela ya con anterioridad aun **se** definen como **parados**. Con lo cual **se perfila** de nuevo una bolsa que anteriormente hemos llamado de "paro crónico".
- c) La distribución del fracaso laboral tiene, en su conjunto, un interés. El conjunto de jóvenes autodefinidos en paro (35% de los jóvenes no estudiantes) se reparte en itinerarios de la siguiente forma: 28% entre jóvenes con itinerarios escolares largos que recientemente dieron por finalizados los estudios; **51,5%** entre jóvenes con itinerarios escolares cortos (**C/3**) y **20,5%** entre jóvenes con larga experiencia en el desempleo.
- d) Esta distribución del paro sugiere, entre otras cosas, que quizás lo más relevante no sea tanto estar coyunturalmente en una situación de "sin trabajo", sino más bien las experiencias (seguramente muy negativas) acumuladas durante un proceso prolongado de desempleo.
- e) De ahí que, a nuestro entender, sea procedente considerar que dentro de las situaciones de desempleo la diversidad de situaciones es muy alta, como alto también es el grado de empleabilidad de los mismos jóvenes parados.

3.1.4 Resumen y puntualizaciones

El análisis de la fracción de jóvenes-adolescentes (14-19 años) que hemos presentado ha sido realizado en una triple dirección:

En primer lugar hemos indagado sobre cuál es el momento de transición en una edad determinada, lo cual, entre otras cosas, nos revela que el proceso de transición tiene ritmos de desarrollo **muy** desigual.

En segundo lugar hemos presentado un **perfil** de situaciones de transición formación-empleo, a partir de la consideración de

seis tipos genéricos de situaciones (grupos autodefinidos), lo cual, también entre otras cosas, nos revela que entre las situaciones reales-objetivizadas y las percepciones de tal situación por parte de los sujetos, existe un sesgo notable, aspecto a destacar sobre todo en la autopercepción de situaciones de empleo y paro.

Por último hemos desarrollado un análisis de carácter **longitudinal** con el ánimo de poder establecer cuáles serían los itinerarios escolares y profesionales básicos en este tramo de transición y poder concretar cómo se distribuyen internamente las diferentes fracciones de jóvenes, **así** cómo se distribuyen también las diferencias en términos de territorio socio-económico y sexo.

La obtención de cinco itinerarios básicos nos ha permitido cotejar los resultados con los otros dos análisis a fin de perfilar con más detalle cuáles son los componentes básicos en cada uno de ellos.

El desarrollo de la investigación nos permite contribuir (y entrar también en discusión) con otros estudios recientes sobre el tema, aunque en este momento **obviamos** expresamente entrar en detalle sobre esta cuestión, y posponemos para más adelante confrontar nuestros resultados con otros análisis.

Obviamos también, en este apartado, reiterar el texto con un resumen de los principales resultados. La finalidad que pretendemos en este apartado radica en extraer o subrayar aquellos aspectos que nos parece que tienen una mayor significación o que implican consecuencias respecto a la comprensión de los procesos de transición y particularmente por lo que atañe a las políticas de formación y empleo que afectan principalmente a este primer tramo de transición. Aspectos, éstos, que retomamos en las conclusiones finales.

a) *Itinerarios no concluidos*

El proceso de transición en el tramo 14-19 no está concluido por cuanto hay una tendencia a la prolongación de la formación reglada; pero incluso en los itinerarios escolares cortos está presente una falta de consolidación de los itinerarios laborales hacia una inserción plena.

b) Impactos de la escolarización

La ampliación sustancial de la base social en las EE.MM. y estudios superiores introduce un sesgo nuevo: lo que distinguía hace tan sólo un par de décadas, o menos, era estar en posesión de acreditaciones académicas; lo que distingue actualmente (en sentido negativo) es la carencia de formación.

c) Varones y mujeres ante la escolarización

El proceso de igualación ha cumplido el primer tramo del proceso de cambio: igualdad en tasas de escolarización (no así el segundo tramo correspondiente a una igualación en el tipo o ramas de estudios). Este hecho introduce un elemento innovador en el campo de las expectativas de inserción profesional de las jóvenes y su correspondiente contradicción en el mercado del empleo.

d) Escolarización y sesgo de clase

A pesar de la prolongación de la escolaridad y su democratización, los itinerarios escolares tienen una marca de clase, tanto en términos de capital económico como cultural. Es más, el acceso de las clases populares a la escolarización prolongada genera segmentaciones internas en el sistema educativo, igual que en el caso anterior.

e) Impacto del consumo formativo

El aumento gradual del consumo formativo no formal es un hecho, e introduce elementos de distinción en la construcción de la transición, y contribuye a la formación de un currículo **formativo**, aumentando la futura empleabilidad o **competitividad** en el mercado del empleo.

f) Desdibujamiento de perfiles definidos

Hay un verdadero desdibujamiento en los **perfiles** típicos (y tópicos) del joven-estudiante, joven-parado, joven-trabajador, lo cual hace que el paso de la escuela a la vida activa no pueda plantearse en términos de linealidad ni homogeneidad. El tránsito de la escuela a la vida no puede ni debe ser entendido en términos cartesianos.

g) *La inserción profesional como proceso*

El transito de la escuela a la vida activa debe entenderse como una compleja red de entradas y salidas. Una situación concreta determinada (estudiar, estar en paro, tener un trabajo con contrato, tener un empleo discontinuo, etc.), pierde relevancia si se considera fuera de contexto o fuera del itinerario laboral en **sí** mismo. Conviene distinguir entre el primer trabajo y la inserción profesional en **sí** misma. Cabe entender ésta más como un proceso que como una situación.

h) *Lógica general y lógicas particulares*

Entre la lógica institucional (sistema educativo, medidas sobre inserción, etc.) y las lógicas particulares (los sujetos) se dan cortes o no correspondencias importantes: las estrategias individuales siguen muchas veces canales y vías muy diferentes a las contempladas desde una lógica o una práctica individual.

i) *La precarización del trabajo*

Más que la ausencia de empleo lo que domina en la inserción profesional del primer tramo (14-19) es el trabajo precario. Hay que distinguir dos aspectos: el trabajo precario como deseable (a compartimentar con los estudios) y el no deseable como forma de empleo de los no estudiantes.

j) *La empleabilidad como discriminante*

Ante la estructura y mecanismos de acceso al empleo, la oportunidad de empleabilidad resulta un elemento discriminante en tres sentidos: por las dinámicas económicas de los territorios, por el sexo y por la formación. La baja empleabilidad entre los jóvenes sin formación genera un círculo vicioso que induce a la situación de "paro crónico". Esta fracción de jóvenes, aun siendo una fracción reducida en número, prefigura una de las dianas a tener en cuenta en las políticas de transición.

k) *Aprendizajes negativos*

Más significativo es el hecho de la permanencia en el paro en situaciones de inserción profesional muy precarias y sin

expectativas, y los aprendizajes negativos que pueden **generarse** en este período (desestructuración social), que el hecho mismo de no tener empleo en un momento determinado.

l) *El acceso al empleo*

La familia cumple un papel determinante en el acceso y aprovechamiento de las oportunidades de empleo. La fracción de jóvenes en "paro crónico" no puede recibir apoyos positivos en este sentido por su vinculación a familias con hándicaps en el campo económico, cultural y de relación. Difícilmente los mecanismos institucionales de información pueden ser un soporte eficaz para ellos.

m) *Diversidad de itinerarios, diversidad de opciones*

La diversificación de jóvenes en distintos itinerarios escolares y profesionales genera procesos de "cristalización" en términos de opciones y oportunidades. La inserción social plena en cada itinerario es una resultante de la estructura y organización del sistema productivo.

n) *Diversidad de itinerarios, diversidad de problemáticas*

La configuración de vías distintas y diferenciadas de transición, revela que difícilmente pueda proyectarse una problemática específica de los jóvenes a no ser que fuera a partir de presupuestos muy generales. Cada itinerario describe y circunscribe aspectos específicos y diferenciales objetos de las políticas de transición.

o) *Diversidad de itinerarios, diversidad de territorios*

El territorio, entendido como marco social y económico concreto, define el lugar y el contexto de la oferta social de transición, y por tanto es fuente de diversidad en la **construcción** de los itinerarios. El territorio define, pues, el nivel de concreción de los programas y políticas de transición.

3.2 ITINERARIOS ESCOLARES Y PROFESIONALES DE LOS JOVENES-ADULTOS (19-25 AÑOS)

3.2.1 Metodología

Para el análisis de los temas planteados utilizaremos tres técnicas de tratamiento de los datos disponibles a partir de la encuesta realizada.

Entre las variables disponibles a través del trabajo de encuesta, utilizaremos fundamentalmente las siguientes:

- El sexo.
- El territorio de residencia.
- La edad, fijada para este capítulo en los 25 años del joven entrevistado y en los seis años de su historia reciente (20-25 años).
- El título de estudios obtenido a los 25 años.
- La situación profesional a esta misma edad.
- La situación profesional del padre.
- Los estudios realizados (reglados y no reglados) cada año durante los seis años estudiados.
- La actividad laboral desarrollada, con referencia a dedicación y situación contractual.
- La **forma** de vida, diferenciando fundamentalmente si viven con la familia de origen o no.
- La situación económica de los entrevistados.
- La participación en las tareas domésticas.

Durante toda la presentación de resultados mantenemos como variables básicas las de territorio y sexo.

Para el tratamiento de los datos hemos utilizado las sencillas técnicas de cruce de variables, más o menos agrupadas, asociadas a filtros de otras variables y técnicas idóneas para la construcción de itinerarios que habrá que profundizar en posteriores informes.

Para el análisis de los itinerarios en la etapa 20-25 años hemos utilizado dos métodos:

- a) Construcción de los itinerarios base. A partir de la combinación de tres variables (estudios reglados, actividad laboral

y trabajo doméstico) para cada uno de los años del periodo analizado. A partir de su combinación hemos elaborado una tipología de 9 situaciones posibles que son:

- Estudia, no busca trabajo.
- Estudia y trabaja en un empleo intermitente o a tiempo parcial.
- Trabaja en un empleo de jornada completa o casi, y además estudia (reglado).
- Sólo trabaja en un empleo intermitente o a tiempo parcial.
- Sólo trabaja en un empleo a jornada completa o casi.
- Busca trabajo y no lo encuentra. Paro.
- Estudia, busca trabajo y no lo encuentra.
- No estudia, no trabaja ni busca trabajo. Dedicar gran parte de su tiempo a tareas domésticas.
- No trabaja ni busca trabajo, no estudia, no realiza tareas domésticas importantes.

La combinación de estas situaciones a lo largo de los seis años que recorreremos de manera retrospectiva para cada uno de ellos, nos configuran los "itinerarios base" para cada individuo y nos permite analizar sus cambios en el itinerario de transición.

- b) Realizando una clasificación automática por correspondencias múltiples, en base a: estudios en curso, actividad laboral y situación familiar (con quién vive).

Las "Clases" obtenidas a través de este método, se definen por una serie de características que son las dominantes en los itinerarios de los individuos que las componen. Estas características identifican a los individuos pertenecientes a cada clase entre sí, y los diferencian de los demás. Con este método analizamos los seis años de itinerario contemplados como un conjunto y las características de cada clase serán las dominantes durante estos seis años.

La utilización de dos métodos distintos para analizar los itinerarios de inserción no nos conduce a una repetición, sino a considerar dichos itinerarios desde dos ópticas complementarias que

se refuerzan mutuamente. Por una parte, la construcción de clases por el método de "clasificación automática por correspondencias múltiples" nos permite detectar las características que agrupan los itinerarios de los individuos tomando el periodo analizado como una unidad, por otra la "construcción de itinerarios base" a partir de la situación que tiene cada individuo, cada año, nos permite analizar las secuencias y los cambios que se producen en sus itinerarios.

El nivel de análisis de los itinerarios de inserción, más allá de constatar su importancia y su interés, es muy elemental en este "avance de resultados", profundizarlo es una de las tareas fundamentales en las siguientes fases de esta investigación.

Los datos obtenidos, que presentamos para su análisis, sólo tienen valor representativo para cada territorio por separado, en aquellos casos en que se presente el conjunto de datos, agregando las muestras de los distintos territorios, éstos sólo tendrán valor ilustrativo y no representativo.

3.2.2 Estudio y trabajo: Trabajadores o estudiantes

Qué y cuánto estudian los jóvenes entre los 20 y los 25 años

TITULACION

A la edad de **25** años el nivel de titulación conseguido por los jóvenes de las tres muestras entrevistadas, que deberemos corregir añadiendo los que a esta edad aún no han terminado, es el siguiente:

Como podemos observar en la tabla 3.18 y el gráfico 3.31 las diferencias de nivel de estudios terminados según territorio son considerables. Mientras en los barrios de clase media de Barcelona (CU) aquellos que sólo disponen de estudios primarios o primarios inacabados no llegan al **25%**, en el Cinturón Industrial (CI) superan el **50%** y en la Zona Rural (ZR) son el **50%**. Mientras en Barcelona los bachilleres son cerca del **40%**, en el Cinturón y en la Zona Rural están por debajo del **20%**. En cambio los titulados de FP son más en el Cinturón que en Barcelona y aún más en la Zona Rural.

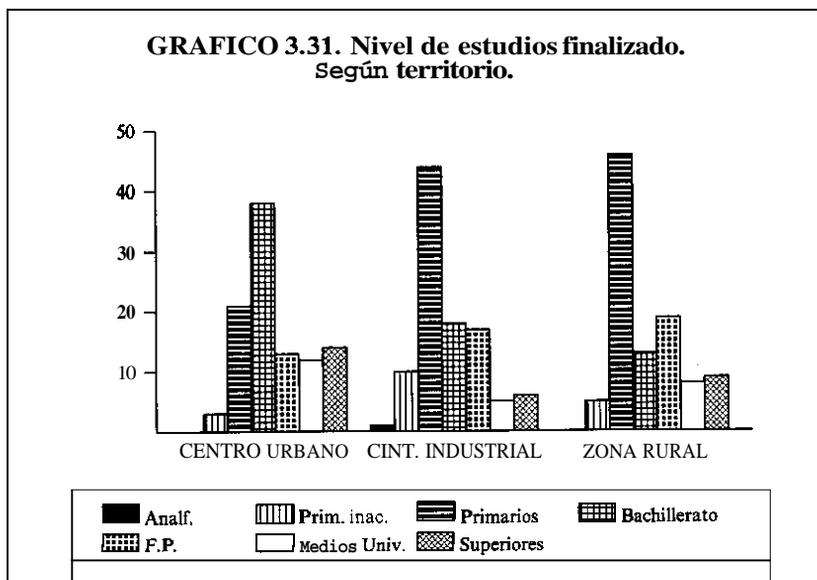
Las diferencias se **agudizan** en los niveles universitarios de grado medio o superior que representan más del 25% para la muestra del Centro Urbano, mientras no llegan al 18% en la Zona Rural y son sólo un 10% para el Cinturón.

Las diferencias de nivel de estudios terminados según sexo (Gráfico 3.32) son menos significativas que las que se dan por territorio, de todas maneras cabe resaltar la menor presencia de las mujeres entre los titulados de BUP (salvo en la Zona Rural) y FP, su mayor presencia entre los titulados universitarios de grado medio y también en el superior en el Cinturón y en la Zona Rural.

En el Cinturón se acentúa la mayor presencia de las mujeres en los niveles de estudio extremos, su presencia es claramente superior entre aquellos que no han terminado sus estudios primarios y entre los que han finalizado los superiores.

En la Zona Rural las diferencias se manifiestan en una mayor proporción de hombres que no han finalizado sus estudios primarios, en una mayor presencia masculina entre los titulados de FP y femenina entre los titulados universitarios.

GRAFICO 3.31. Nivel de estudios finalizado. Según territorio.



**GRAFICO 3.32. Estudios finalizados.
Jóvenes 25 años por sexo y territorio.**

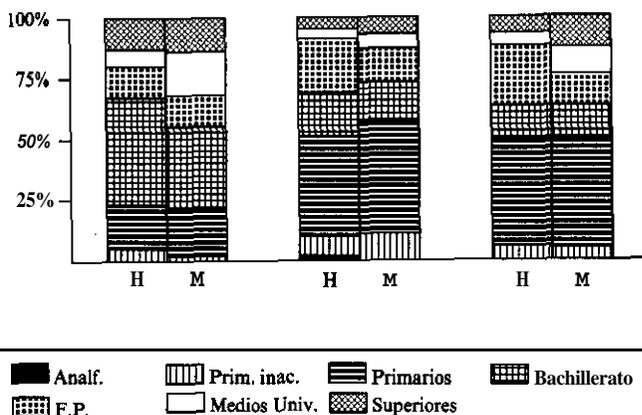


TABLA 3.18. Nivel de estudios finalizado según territorio.

	CU	CI	ZR
Analfabeto	~	0,2%	-
Primarios inacabados	1,9%	10,1%	4,7%
Primarios	20,3%	44,0%	45,3%
Bachillerato	38,2%	17,7%	13,4%
Formación Profesional	13,1%	17,5%	19,4%
Medios Universitarios	12,5%	5,0%	8,4%
Superiores(*)	14,2%	5,3%	8,7%
TOTAL	100 (298)	100 (396)	100 (298)

*) Una amplia mayoría (entre los dos tercios y los tres cuartos) de los titulados superiores han estudiado el último curso de universidad a los 25 años y, por tanto, a los 25 años están "contados" como titulados superiores y como estudiantes universitarios a la vez. Lo mismo sucede con una fracción menor de los titulados universitarios de grado medio.

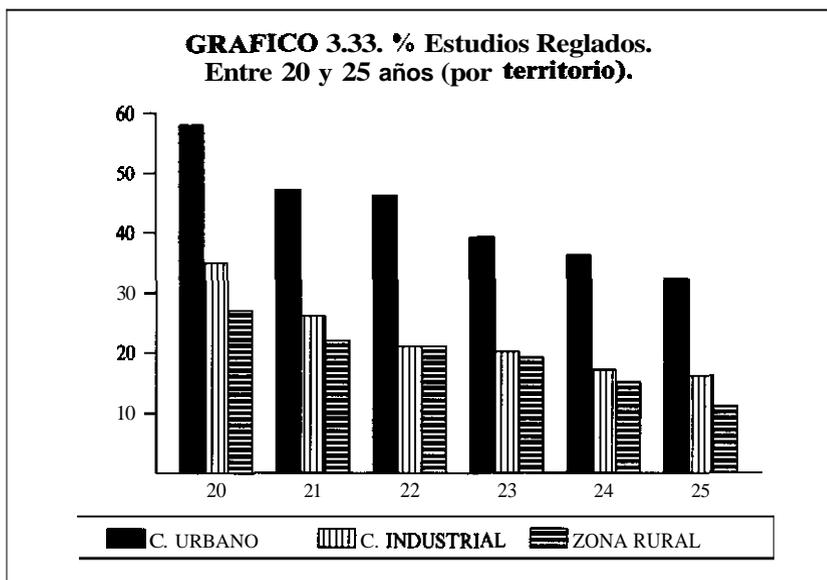
Dos fenómenos se desprenden claramente de los datos contenidos en la tabla analizada: en primer lugar, el territorio (clase social difusa) aparece como la discriminante fuerte en la obtención de títulos de estudio (aunque el sexo tiene un peso importante en las diferencias en la Zona Rural). En segundo lugar, por el título de que disponen a los 25 años, vemos que más de la mitad de los jóvenes entrevistados se presentan en el mercado de trabajo con titulaciones sin carácter profesional (EGB y BUP), actuando éstas, en la práctica, como "terminales".

CANTIDAD DE ESTUDIOS REGLADOS

Partiendo de los datos contenidos en la tabla 3.19 y en el gráfico 3.33, vemos, en primer lugar, que los porcentajes de jóvenes que frecuentan estudios reglados entre los 20 y los 25 años son, en general, elevados. Estos porcentajes nos parecerán aún más altos si tenemos en cuenta que nos referimos a edades entre 4 y 9 años por encima de la edad en que finalizará la escolaridad obligatoria, según la Propuesta de Reforma del Ministerio de Educación, y entre 6 y 11 (dos años más) si consideramos la actual etapa obligatoria, que fue la de los jóvenes entrevistados.

TABLA 3.19. Porcentaje que frecuenta estudios reglados a cada edad según territorio.

Edad	CU	CI	ZR
			26,9%
			22,2%
	45,6%	20,5%	20,5%
			19,2%
24	36,1%	16,7%	15,1%
25	32,4%	15,5%	10,8%



Un segundo aspecto a resaltar es la diferencia entre los territorios analizados, grosso modo los jóvenes de los Barrios de Clase Media de Barcelona estudian *el doble* que los demás, cada año, todos los años de este período.

Un tercer aspecto a resaltar es la inexistencia de diferencias significativas por razón del sexo en los dos territorios del área metropolitana de Barcelona (CU y CI), donde si éstas se dan, son mínimas y cambian de sentido según los años. Por el contrario las diferencias son notables en la Zona Rural y, en general, la presencia femenina dobla o supera el doble de la masculina.

Para abundar en la *cantidad de estudios reglados* de las poblaciones de referencia, es importante conocer que la media de años estudiados según territorio y género, considerando toda la población, es la siguiente: CU-H = 2,6 años; CU-M = 2,6 años; CI-H = 1,3 años; CI-M = 1,4 años; ZR-H = 0,8 años y ZR-M = 1,5 años.

Si el promedio lo realizamos teniendo en cuenta únicamente aquella parte de la población entrevistada que entre los 20 y los 25 años ha realizado algún tipo de estudios reglados (Tabla 3.20).

TABLA 3.M. Porcentaje que frecuenta estudios reglados a cada edad, según territorio y sexo.

Edad	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
20	56,1%	60,4%	34,7%	34,2%	22,8%	30,9%
21	45,9%	48,9%	23,3%	29,2%	14,8%	29,5%
22	45,9%	45,3%	18,7%	22,3%	14,1%	26,8%
23	42,7%	34,5%	19,7%	20,3%	12,1%	26,2%
24	36,9%	35,3%	16,1%	17,3%	9,4%	20,8%
25	32,5%	32,4%	17,1%	13,9%	5,4%	16,1%

el resultado es el siguiente: CU-H = 4,1 años, CU-M = 3,9 años, CI-H = 3,1 años; CI-M = 3,3 años; ZR-H = 3,1 años y ZR-M = 4,7 años.

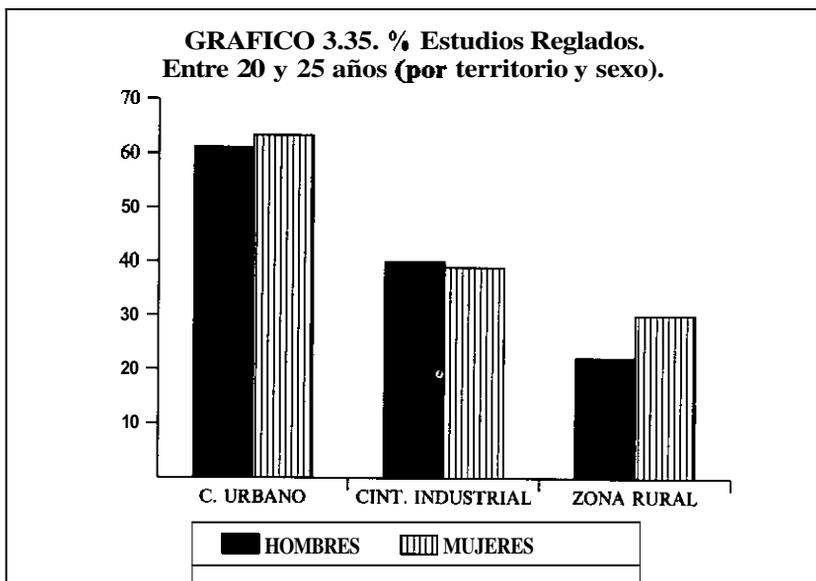
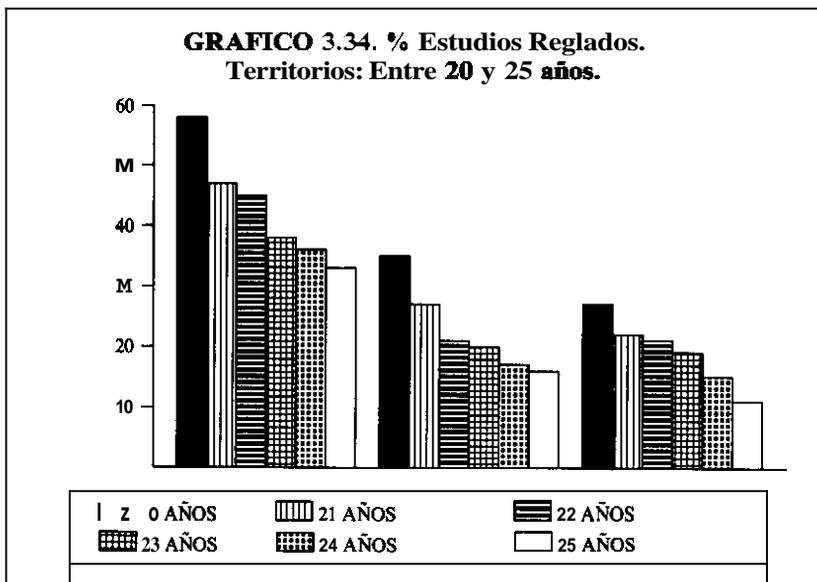
Estos datos refuerzan y sintetizan lo dicho anteriormente.

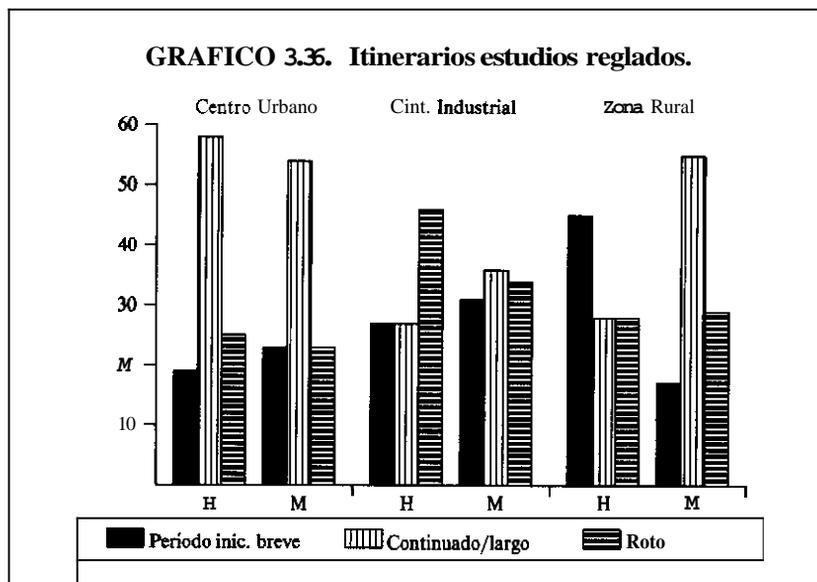
Así pues, en los extremos de la presencia dentro del sistema escolar, entre los 20 y los 25 años, se sitúan con la máxima presencia los varones y mujeres del Centro Urbano y con la mínima los varones de Zona Rural. Pero si observamos la permanencia de los que estudian vemos que la mayor permanencia se da entre las mujeres de Zona Rural y la menor entre los varones de la Zona Rural y del Cinturón Industrial.

En términos de itinerario queda por conocer en qué proporción estos porcentajes de jóvenes que anualmente frecuentan estudios reglados se refieren siempre a los mismos jóvenes, o por el contrario, se producen entradas y salidas del sistema educativo.

Para tratar este tema podemos empezar por ver cuál es la proporción de jóvenes que, entre los 20 y los 25 años, han realizado un período de estudios reglados; el gráfico 3.35 nos indica que éstos son una proporción superior a la que estudiaba a los 20 años, que es la edad, dentro del período analizado en este apartado, en que estudian un porcentaje más alto de jóvenes.

El hecho de que estos porcentajes se sitúen por encima de los que estudian a los 20 años, nos indica que el porcentaje de jóvenes que ha estudiado supera al del año en que mas jóvenes estudiaron





y, como consecuencia de lo anterior, que una parte de los procesos de estudios reglados son discontinuos, produciéndose un cierto grado de rotación, de entradas y salidas del sistema escolar, de cuyas dimensiones nos da una idea la tabla 3.21 y el gráfico 3.36.

Los datos presentados nos indican que si bien la mayoría de los itinerarios escolares en este periodo serán más o menos breves pero son continuos, existe una parte nada despreciable que oscila entre el 23,1% de CU-M y el 45,7% de CI-H que no lo son. Este hecho hace difícilmente interpretables las series temporales de que se dispone en el sistema regular de estadísticas escolares, y reclama sistemas de información biográficos para analizar las situaciones y procesos de escolarización juvenil.

Por otro lado, la discontinuidad de los itinerarios escolares no lo es en la misma proporción en todas las submuestras, siendo mayor para los hombres que para las mujeres pero, sobre todo, mayor en el Cinturón Industrial que en el Centro de Barcelona (Barrios de Clase Media), quedando la Zona Rural en una situación intermedia, añadiendo, en el Cinturón Industrial y en la Zona

TABLA 3.21. Caracterización de los itinerarios de estudios reglados (%).

	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
Periodo inicial breve (1 ó 2 años)	19,2%	23,1%	27,2%	31,0%	44,4%	15,9%
Continuado largo (3 ó más años)	57,6%	53,8%	27,2%	35,7%	27,8%	54,5%
Reingresos (itinerario roto)	24,2%	23,1%	45,7%	33,7%	27,8%	29,5%
TOTAL	100 (100)	100 (92)	100 (82)	100 (85)	100 (36)	100 (44)

Rural, a la menor cantidad de estudios, una mayor discontinuidad en los mismos.

TIPO DE ESTUDIOS REGLADOS

De los datos contenidos en la tabla 3.22 se desprende que los **reingresos**, entre los 20 y los 25 años, en EGB y FP-1 son escasos. Los reingresos o retrasos en FP-2 son mayores pero tampoco son relevantes, en general, desde el punto de vista cuantitativo, sólo lo son para los varones a los 20 y 21 años, o sea, como retrasos respecto a la edad "normal".

Los estudiantes de BUP-COU ya representan un Porcentaje mas significativo debido a los retrasos o reingresos. Pero el peso fuerte de los estudiantes de 20 a 25 años se concentra en los estudios universitarios. Es también en la Universidad donde se producen la mayoría de los reingresos escolares.

Otro aspecto a resaltar es que las diferencias de cantidad de estudios entre los territorios que indicábamos en el apartado anterior, se ven reforzadas por una presencia de estudiantes universitarios en el Cinturón Industrial y en la Zona Rural, menor a la proporcional. La proporción de estudiantes universitarios en

los "Bamos de Clase Media Urbana", esta *próxima al triple* de la del Cinturón Industrial, *triplica o cuadriplica* la de los varones de Zona Rural, *doblando* la de sus mujeres.

TABLA 3.22. Tipo de estudios reglados por edad, sexo y territorio (n = 991).

Edad	20	21	22	23	24	25
NO ESTUDIAN						
CU-H	43,9%	54,1%	54,1%	57,3%	63,1%	68,1%
CU-M	39,6%	51,1%	54,7%	65,5%	64,7%	67,6%
CI-H	65,3%	76,7%	81,3%	80,3%	83,9%	82,9%
CI-M	65,8%	70,8%	77,7%	79,7%	82,7%	86,1%
ZR-H	77,2%	85,2%	85,9%	87,9%	90,6%	94,6%
ZR-M	69,1%	70,5%	73,2%	73,8%	79,2%	83,9%
EGB						
CU-H	0,6%		0,6%			
CU-M	0,7%					0,7%
CI-H	0,5%	1,0%			0,5%	
CI-M	0,5%	2,0%	0,5%		0,5%	
ZR-H			0,7%			
ZR-M	0,7%	0,7%				
F.P.1						
CU-H	1,3%					0,6%
CU-M	1,4%		0,7%		0,7%	0,7%
CI-H	1,0%	1,0%	0,5%	0,5%		0,5%
CI-M	3,0%	2,0%	1,0%	0,5%	0,5%	
ZR-H	1,4%	0,7%		0,7%		
ZR-M	2,0%	2,0%	0,7%	1,4%	0,7%	

TABLA 3.22 (continuación)

Edad	20	21	22	23	24	25
F.P.2						
CU-H	7,7%	1,9%	0,6%			
CU-M	2,2%	1,4%	0,7%	0,7%	0,7%	1,4%
CI-H	10,4%	3,6%	2,5%		0,5%	1,0%
CI-M	2,0%	2,5%		1,0%	1,5%	
ZR-H	6,1%	2,7%	3,3%	2,0%	0,7%	
ZR-M		0,7%	0,7%	2,0%	2,0%	
BUP-COU						
CU-H	11,4%	4,4%	2,5%	1,3%	1,3%	0,6%
CU-M	16,6%	5,1%	5,1%	2,2%	2,2%	0,7%
CI-H	11,4%	3,2%	1,5%	2,6%	2,1%	1,0%
CI-M	10,9%	4,5%	0,5%	0,5%		1,0%
ZR-H	6,7%		0,7%	0,7%	0,7%	
ZR-M	6,7%	2,0%	2,0%	2,0%	1,4%	1,4%
UNIVERSIDAD						
CU-H	33,0%	34,9%	35,6%	35,6%	31,2%	26,7%
CU-M	33,8%	36,0%	33,8%	27,4%	27,4%	23,8%
CI-H	11,3%	13,1%	12,5%	13,9%	10,9%	12,0%
CI-M	15,4%	16,9%	19,9%	18,9%	14,9%	10,5%
ZR-H	8,7%	10,8%	9,3%	8,7%	6,1%	4,8%
ZR-M	19,6%	23,6%	21,5%	20,1%	14,8%	11,5%
OTROS						
CU-H	1,9%	4,5%	5,1%	5,7%	4,5%	3,8%
CU-M	5,8%	6,5%	5,0%	4,3%	4,3%	5,0%
CI-H		0,5%	0,5%	1,6%	2,1%	2,1%
CI-M	2,0%	1,0%	0,5%	0,5%	0,5%	1,0%
ZR-H		0,7%	0,7%	0,7%	0,7%	0,7%
ZR-M	2,0%	1,3%	2,0%	2,0%	2,0%	1,3%

TABLA 3.23. Porcentaje de jóvenes que ha realizado algún cursillo por edad y según territorio.

Edad	CU	CI	ZR
20	21,5%	12,4%	12,5%
21	23,6%	10,8%	11,8%
22	26,3%	14,1%	14,8%
23	33,4%	16,7%	16,8%
24	35,6%	25,1%	19,8%
25	39,1%	22,0%	24,1%

CURSILLOS

La tabla 3.23 y el gráfico 3.37 nos muestran la cantidad de jóvenes que frecuentan cada año cursos de enseñanzas no regladas. Para los Barrios del Centro Urbano oscilan entre el 21,5% a los 20 años y el 39,1% a los 25, para el Cinturón Industrial van del 10,8% a los 21 años al 25,1% a los 24 años, y para la Zona Rural van del 11,8% a los 21 años al 24,1% a los 25.

Se observa también que mientras la asistencia a los estudios reglados decrece con los años, el porcentaje de jóvenes que, durante el período analizado, realizan algún cursillo aumenta con la edad, como si estos estudios sustituyeran o compensaran a los reglados.

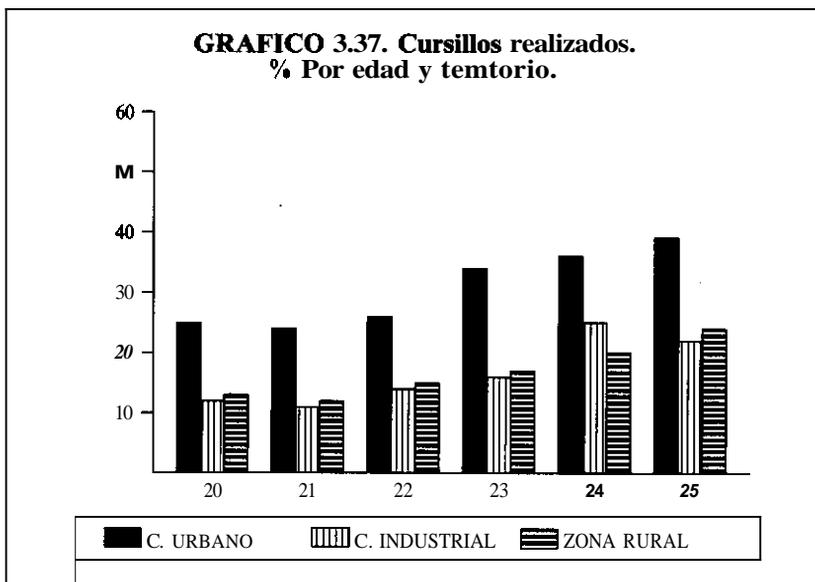
Hay que resaltar de nuevo que en la asistencia a cursillos, los jóvenes del Centro Urbano *también doblan*, en números redondos, a los del Cinturón Industrial y a los de la Zona Rural, que frecuentan este tipo de estudios en porcentajes similares.

Por último cabe destacar que, en términos generales, la proporción de mujeres que realizan algún cursillo cada año es superior, a veces de manera significativa, a la de los hombres en los tres territorios analizados, que tienen un comportamiento bastante similar en este aspecto, aunque en alguno de los años se produzcan diferencias significativas en uno u otro sentido.

TABLA 3.24. Porcentaje de jóvenes que ha realizado algún cursillo por edad y según sexo y temtorio.

Edad	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
20	17,2%	25,9%	10,9%	13,9%	12,8%	12,1%
21	18,4%	28,8%	7,8%	13,9%	12,1%	11,4%
22	25,5%	27,2%	10,4%	17,9%	16,8%	12,8%
23	28,7%	38,1%	15,6%	17,9%	14,8%	18,8%
24	33,1%	38,1%	27,0%	23,2%	14,8%	24,8%
25	34,4%	43,7%	22,8%	21,2%	26,2%	22,1%

**GRAFICO 3.37. Cursillos realizados.
% Por edad y temtorio.**



COMBINACION DE ENSEÑANZA REGLADA CON CURSILLOS

Los datos contenidos en las tablas 3.25, 3.26, 3.27, 3.28, 3.29 y 3.30 nos indican en qué proporciones los que estudian cursillos son los que siguen simultáneamente estudios reglados o no en cada uno de los territorios según su sexo.

Observamos que las tres combinaciones posibles se dan, aunque en distintas proporciones, a todas las edades. A los **20** años es mayor la proporción de aquellos que sólo realizan estudios reglados, y hacia los **25** lo es la de aquellos que sólo realizan cursillos. La proporción de los que simultanean estudios reglados con cursillos, aunque distinta según territorio y género, se mantiene bastante estable a todas las edades y sus pequeñas variaciones son para crecer con la edad, quizás como paso intermedio entre los estudios reglados y los cursillos.

Como hemos visto, existe un porcentaje de personas, variable según la edad, el género y el territorio, que realizan **algún** cursillo sin simultanearlo con estudios reglados. *Si hacemos extensible el término estudiar a las enseñanzas no regladas, el porcentaje de la población que ha seguido algún periodo de estudios entre los 20 y los 25 años aumenta sensiblemente y se sitúa, como mínimo en los siguientes: mujeres del Centro Urbano = 94,3%; hombres del Centro Urbano = 85,8%; hombres del Cinturón Industrial = 63,3%; mujeres del Cinturón Industrial = 56,9%; hombres de la Zona Rural = 47,3% y mujeres de la Zona Rural = 50,0%.* Estos datos son el resultado de la suma de los presentados en el gráfico 3.37 y del porcentaje más alto de "Sólo Cursillo" en las tablas 3.25 a 3.30.

TABLA 3.25. Porcentajes de combinación estudios reglados-cursillos, por edad, respecto al conjunto de la población.

Hombres de Barrios del Centro Urbano				
Edad	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	47,8%	8,3%	8,9%	65,0%
21	35,8%	10,1%	8,3%	54,2%
22	34,4%	11,5%	14,0%	59,9%
23	32,2%	11,5%	17,2%	59,9%
24	26,6%	10,3%	22,8%	59,7%
25	19,8%	12,7%	21,7%	54,2%

TABLA 3.26. Porcentajes de combinación **enseñanza reglada-cursillos**, por edad, respecto al conjunto de la población.

Mujeres de Barrios del Centro Urbano				
Edad	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	44,6%	15,8%	10,1%	70,5%
21	34,5%	14,4%	14,4%	63,3%
22	31,7%	13,6%	13,6%	58,9%
23	20,8%	13,6%	24,4%	58,9%
24	22,7%	12,6%	25,5%	60,8%
25	17,5%	14,9%	28,8%	61,2%

TABLA 3.27. Porcentajes de combinación estudios **reglados-cursillos**, por edad, respecto al conjunto de la población.

Hombres del Cinturón Industrial				
Edad	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	28,5%	6,2%	4,7%	39,4%
21	19,6%	3,7%	4,1%	27,4%
22	15,6%	3,1%	7,3%	26,0%
23	14,5%	5,2%	10,4%	30,1%
24	10,4%	5,7%	21,3%	37,4%
25	10,9%	6,2%	16,6%	33,7%

TABLA 3.28. Porcentajes de combinación estudios **reglados-cursillos**, por edad, respecto al conjunto de la población.

Mujeres del Cinturón Industrial				
Edad	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	29,3%	4,9%	9,0%	43,2%
21	26,7%	2,5%	11,4%	40,6%
22	17,3%	5,0%	12,9%	35,2%
23	14,8%	5,5%	12,3%	32,6%
24	7,3%	10,0%	13,2%	30,5%
25	7,4%	6,5%	15,3%	29,2%

TABLA 3.29. Porcentajes de combinación estudios reglados-cursillos, por edad, respecto al conjunto de la población.

Hombres de Zona Rural				
Edad	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	18,8%	4,0%	8,7%	31,5%
21	12,8%	2,0%	10,1%	24,9%
22	12,1%	2,0%	14,8%	28,9%
23	9,4%	2,0%	12,1%	23,5%
24	7,4%	2,0%	12,8%	22,2%
25	1,3%	4,0%	22,1%	27,4%

TABLA 3.30. Porcentajes de combinacibn estudios reglados-cursillos, por edad, respecto al conjunto de la población.

Mujeres de Zona Rural				
Edad.	Sólo Regl.	Regl. + Cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
20	25,5%	5,4%	6,7%	37,6%
21	24,2%	5,4%	6,0%	35,6%
22	22,1%	4,7%	8,1%	34,9%
23	18,8%	7,4%	11,4%	37,6%
24	12,8%	8,1%	16,1%	37,0%
25	12,1%	4,0%	18,1%	34,2%

RELACION ENTRE TITULO DE ESTUDIOS Y
CANTIDAD DE CURSILLOS REALIZADOS

Como nos indica la tabla 3.31, aquel sector de jóvenes que a los 25 años son titulados superiores constituye el colectivo que realiza un número mayor de cursillos, especialmente a partir de los 23 años. Se observan dos hechos que se combinan en la frecuencia de cursillos en relación al título de estudios: en primer lugar una tendencia a realizar más cursillos cuanto más elevado es el título

de estudios reglados y, por consiguiente, una mayor acumulación de formación no-reglada en base a mayor formación reglada y, en segundo lugar, una intensificación de los cursillos simultáneamente en los últimos cursos de estudios reglados y años inmediatamente posteriores.

TABLA 3.31. Frecuencia de cursillos a cada edad según título de estudios a los 25 años (porcentajes).

Edad	20	21	22	23	24	25
Menos de primarios	0,0	0,0	8,1	1,6	6,6	3,3
Primarios	9,8	8,1	7,8	10,8	11,4	14,9
FP	18,0	15,6	19,8	19,2	25,8	25,2
BUP	22,6	25,8	31,1	32,9	45,4	38,2
Diplomados	18,8	20,1	23,8	43,8	43,8	56,3
Licenciados	21,3	20,2	24,7	36,0	40,4	50,6
n =	61	369	225	167	80	89(991)

Cuánto y cómo trabajan los jóvenes entre los 20 y los 25 años

En este apartado se presentan los resultados referentes a la actividad laboral de los jóvenes, de los dos territorios analizados, entre los 20 y los 25 años. Los datos presentados se centran en el tipo de actividad desarrollada, la profesión y la remuneración que reciben, todo ello año por año, según territorio y género. En otro apartado analizaremos cómo combinan los estudios y el trabajo los jóvenes entrevistados durante este **período** de edad.

ACTIVIDAD LABORAL

Para analizar este aspecto diferenciaremos seis situaciones distintas de las nueve propuestas en el cuestionario; todas coinciden con las propuestas en dicho cuestionario menos la 3 que bajo el título "a horas o intermitente sin contrato", reúne cuatro de las

respuestas posibles (ayuda a negocio familiar, trabaja periódicamente en tareas eventuales, trabaja algunas horas a la semana sin contrato, trabaja sólo los veranos). Mediante esta agregación las seis situaciones contempladas en las tablas 3.32 a 3.37 quedan de la siguiente manera:

1. Inactivos.
2. Paro.
3. Trabajo a horas o intermitente sin contrato.
4. Trabajo algunas horas con contrato.
5. Trabajo de jornada completa sin contrato.
6. Trabajo de jornada completa con contrato.

TABLA 3.32. Actividad laboral, según edad, de los jóvenes varones del Centro Urbano.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactivos	27,4%	34,4%	19,1%	12,1%	9,6%	5,7%
Paro	7,6%	5,7%	8,3%	5,7%	4,5%	3,2%
Horas o interm. sin contrato	26,7%	17,2%	22,9%	23,6%	22,3%	14,6%
Horas con contrato	1,3%	1,9%	1,9%	1,9%	1,9%	1,9%
Jornada completa sin contrato	10,2%	15,2%	14,6%	15,9%	14,6%	12,1%
Jornada completa con contrato	25,5%	24,8%	33,1%	40,8%	47,1%	61,1%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 158)					

TABLA 3.33. Actividad laboral, según edad, de las mujeres jóvenes del Centro Urbano.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactividad	23,7%	22,3%	18,7%	14,4%	13,7%	12,9%
	5,8%	5,8%	7,9%	7,9%	8,6%	5,8%
Horas o interm. sin contrato	31,0%	30,9%	30,2%	29,6%	23,0%	19,1%
Horas con contrato	3,6%	2,2%	1,4%	1,4%	3,6%	4,3%
Jornada completa sin contrato	10,1%	8,6%	10,1%	10,8%	10,8%	10,1%
Jornada completa con contrato	25,2%	30,2%	31,7%	35,3%	39,6%	47,5%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 140)					

TABLA 3.34. Actividad laboral, según edad, de los jóvenes varones del Cinturón Industrial.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactividad	29,0%	44,6%	20,2%	11,4%	7,8%	4,7%
Paro	8,8%	6,7%	7,8%	5,7%	3,6%	5,2%
Horas o interm. sin contrato	20,8%	14,5%	20,2%	18,1%	12,0%	9,8%
Horas con contrato	2,1%	3,1%	2,6%	3,1%	2,1%	2,1%
Jornada completa sin contrato	8,8%	7,8%	8,8%	14,5%	11,4%	6,7%
Jornada completa con contrato	30,1%	22,2%	39,9%	42,7%	63,2%	71,5%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 194)					

TABLA 3.35. Actividad laboral, según edad, de las mujeres jóvenes del Cinturón Industrial.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactividad	23,3%	23,8%	21,3%	20,8%	19,3%	19,3%
Paro	11,4%	9,9%	9,4%	10,4%	9,4%	9,4%
Horas o interm. sin contrato	21,3%	23,8%	24,3%	24,8%	28,2%	21,4%
Horas con contrato	1,0%	1,0%	3,0%	3,0%	2,0%	5,0%
Jornada completa sin contrato	18,3%	14,9%	15,3%	12,9%	10,4%	9,9%
Jornada completa con contrato	24,8%	26,2%	26,7%	27,7%	30,2%	35,1%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 202)					

TABLA 3.36. Actividad laboral, según edad, de los jóvenes varones de la Zona Rural.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactivos	17,4%	30,9%	16,9%	9,4%	6,9%	4,0%
Paro	0,7%	1,3%	0,7%	0,7%	-	-
Horas o interm. sin contrato	12,8%	12,1%	11,3%	8,8%	7,4%	7,4%
Horas con contrato	2,7%	2,7%	2,7%	4,0%	2,7%	4,0%
Jornada completa sin contrato	6,7%	6,0%	5,4%	3,4%	3,4%	4,0%
Jornada completa con contrato	59,7%	46,3%	63,1%	73,8%	79,9%	80,5%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 149)					

TABLA 3.37. Actividad laboral, según edad, de las mujeres jóvenes de la Zona Rural.

Edad	20	21	22	23	24	25
Inactividad	17,4%	18,1%	14,8%	16,8%	11,4%	8,7%
Paro	2,7%	2,0%	2,7%	6,0%	6,7%	3,4%
Horas o interm. sin contrato	22,9%	22,9%	24,2%	20,9%	17,5%	14,8%
Horas con contrata	1,3%	1,3%	2,0%	2,0%	2,7%	4,7%
Jornada completa sin contrato	10,7%	9,4%	7,4%	5,4%	4,7%	5,4%
Jornada completa con contrato	45,0%	46,3%	49,0%	49,0%	57,0%	63,1%
	100	100	100	100	100	100
	(n = 149)					

Un primer aspecto a resaltar de los datos contenidos en estas tablas es la notable diferencia entre el porcentaje de jóvenes que estudian en cada territorio a cada edad (ver apartados anteriores) y el porcentaje de jóvenes inactivos, lo que indica, como veremos en otro apartado, que existe un elevado número de estudiantes que son a la vez laboralmente activos.

Un segundo aspecto importante es la mayor proporción de mujeres en el apartado de inactivas, especialmente en los últimos años del período contemplado.

Un tercer aspecto destacable es el bajo porcentaje de parados si lo comparamos con las cifras de paro en general, pero sobre todo si las comparamos con las cifras oficiales de paro juvenil.

Si en lugar de analizar la información según las actividades que los jóvenes declaran haber realizado a los 25 años (que es la que contienen las tablas 3.32 a 3.37), lo hacemos según su **auto**-clasificación a esta misma edad (según la **tipología** propuesta en la pregunta 34 del cuestionario), los resultados son distintos, en este segundo caso aumentan los que se autoclasifican como parados, lo

que significa que una parte de los que declaran realizar trabajos precarios se consideran en paro.

Un análisis de los "itinerarios base" (ver apartado "Estudiantes que trabajan" y metodología de este capítulo) de estos casos en el Cinturón Industrial nos muestra que, en general, su itinerario en los últimos seis años les puede hacer considerar su actual situación de trabajo precario como algo que termina y se alterna con situaciones de paro, lo que haría aún más difícil establecer una línea divisoria clara entre trabajo precario y paro.

Un cuarto tema es la gran proporción de trabajo que podemos englobar bajo el título de "precario". Si incluimos bajo este título la "jornada completa sin contrato" y "trabajo a horas o intermitente sin contrato" la proporción de jóvenes, *respecto al total*, que se encuentra en esta situación oscila entre el 30 y el 40%, excepto para los varones del Cinturón Industrial y las mujeres de Zona Rural, en que oscila entre el 15 y el 30% y entre los varones de Zona Rural en que oscila entre el 10 y el 20%.

Un quinto aspecto a resaltar es que el trabajo precario afecta en mayor proporción a las mujeres que a sus coetáneos varones en todos los territorios analizados, aunque estas diferencias son más fuertes en el Cinturón Industrial y en la Zona Rural.

Por último, el tipo de actividad laboral "jornada completa con contrato" es el colectivo que más claramente crece con los años. Pero este crecimiento tampoco afecta a todos los colectivos por igual y las diferencias más fuertes se dan según el sexo. Existen diferencias por territorio pero por encima de ellas las diferencias de mayor peso, en lo referente a la actividad laboral, se dan entre hombres y mujeres y siempre a favor de los varones.

SITUACION ECONOMICA

En el cuestionario se preguntaba a los jóvenes sobre su situación económica en cada uno de los años del período 20-25 años, ofreciendo cinco respuestas:

1. Tengo un salario fijo que me permite ahorrar o ayudar a la familia.
2. Gano dinero para mis gastos personales.

3. En casa me dan dinero para mis gastos personales.
4. No tengo ingresos fijos.
5. Ama de casa o similar.

Las respuestas, contenidas en las tablas 3.38 a 3.43, nos indican lo siguiente:

Los resultados, lógicamente, son un reflejo matizado de los obtenidos en referencia al tipo de actividad laboral, el peso de las respuestas 2, 3 y 4 es similar en todos los territorios y para ambos géneros, sobre todo a los 25 años.

Las principales diferencias se dan en las situaciones económicas correspondientes a las respuestas 1 (salario fijo que permite ahorrar o ayudar a la familia) y 5 (ama de casa), y estas diferencias se dan, en primer lugar, por razón del sexo, aunque no sea despreciable el agravamiento territorial para las mujeres del Cinturón Industrial y de la Zona Rural.

Las diferencias entre los hombres y las mujeres se agravan con los años. En los territorios analizados, a los 20 años la proporción de mujeres que disponen de un salario fijo que les permitiría automantenerse es superior a la de los hombres, aunque la diferencia sea pequeña; a los 25 años, por el contrario, las diferencias son mayores y, en todos los casos a favor de los varones. Pero también

TABLA 3.38. Situación económica, por edad, en CU-H.

Edad Resp. n.	21	22	23	24	25
1	37,6%	46,5%	51,6%	58,0%	66,2%
2	22,3%	22,9%	24,8%	22,3%	22,3%
3	36,9%	29,9%	21,7%	19,7%	11,5%
4	3,2%	0,6%	0,6%		
5			1,3%		
N.C.					
	100	100	100	100	100
	(n = 157)				

TABLA 3.39. Situación económica, por edad, en CU-M.

Edad	21	22	23	24	25
Resp. n.					
1	38,1%	40,3%	46,8%	49,6%	56,8%
2	30,9%	29,5%	27,3%	23,7%	21,6%
3	23,0%	22,3%	18,7%	16,5%	10,8%
4	2,2%	0,7%	0,7%	0,7%	0,7%
5	5,8%	7,2%	5,8%	8,6%	10,1%
N.C.			0,7%		
	100	100	100	100	100
	(n = 139)				

en este caso, las diferencias son diversas según los distintos territorios; las mayores se dan en el Cinturón Industrial y las menores en el Centro Urbano, quedando la Zona Rural en una situación intermedia.

El hecho de que la proporción de hombres jóvenes en CU que a los 25 años tiene un "sueldo fijo" sea menor que en CI se debe,

TABLA 3.40. Situación económica, por edad, en CI-H.

Edad	21	22	23	24	25
Resp. n.					
1	34,2%	45,6%	55,4%	66,8%	74,6%
2	19,2%	21,2%	22,8%	19,2%	15,0%
3	45,1%	30,6%	19,2%	12,4%	8,3%
4	1,0%	2,1%	1,6%	0,5%	1,0%
5			0,5%	0,5%	0,5%
N.C.	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%
	100	100	100	100	100
	(n = 193)				

TABLA 3.41. Situación económica, por edad, en CI-M.

Edad	21	22	23	24	25
Resp. n.					
1	37,6%	38,1%	40,6%	43,1%	45,5%
2	21,8%	26,7%	21,8%	22,8%	20,8%
3	29,7%	20,3%	18,8%	12,9%	9,9%
4	1,0%	1,5%	1,0%	1,0%	1,0%
5	9,9%	13,4%	17,8%	20,3%	22,8%
N.C.					
	100	100	100	100	100
	(n = 202)				

más que a una situación económica más precaria, al mayor porcentaje de jóvenes que, en el Centro Urbano, a esta edad, continúan estudiando y son inactivos o combinan los estudios con un trabajo que exija poca dedicación y les permita una mayor dedicación a los estudios.

TABLA 3.42. Situación económica, por edad, en ZR-H.

Edad	21	22	23	24	25
Resp. n.					
1	33,6%	42,3%	49,7%	55,0%	61,7%
2	34,9%	36,9%	38,3%	34,2%	31,5%
3	28,5%	18,1%	11,4%	9,4%	6,0%
4	2,0%	2,7%	0,7%	1,3%	0,7%
5	1,3%				
N.C.					
	100	100	100	100	100
	(n = 149)				

TABLA 3.43. Situación económica, por edad, en ZR-M.

Edad Resp. n.	21	22	23	24	25
1	42,3%	42,3%	43,6%	46,3%	49,7%
2	23,5%	25,3%	26,8%	30,9%	29,5%
3	26,8%	24,8%	20,1%	12,8%	10,7%
4	3,4%	2,7%	4,7%	4,7%	4,0%
5	3,4%	4,0%	4,7%	4,7%	5,4%
N.C.	0,7%	0,7%	0,7%	0,7%	0,7%
	100	100	100	100	100
	(n = 149)				

PARTICIPACION EN LAS TAREAS DOMESTICAS

Las tablas 3.44 y 3.45 recogen el grado de participación de los jóvenes en las tareas domésticas a los 21 y a los 25 años según sexo y territorio. De los datos que contienen se desprende que con la edad se produce una progresiva incorporación de las mujeres a las tareas domésticas y que ésta es muy baja por parte de los hombres.

Queda claro que el trabajo doméstico continúa siendo responsabilidad exclusivamente femenina; los varones, o no realizan ninguna tarea, o como se diría coloquialmente, se limitan a "ayudar". Si agrupamos a los que declaran hacer todo el trabajo doméstico o dedicarle bastantes horas, el porcentaje entre los hombres oscila entre el 1,9% de CU-H a los 21 años y el 8,1% de la Zona Rural a los 25, mientras que para las mujeres los datos extremos oscilan entre el 23% de CU-M a los 21 años y el 53% de ZR-M a los 25.

A pesar de que las diferencias principales en este tema se dan, de manera espectacular, por razón del sexo, éstas se ven agravadas por el "territorio"; así, las diferencias son más agudas en la Zona Rural que en el Cinturón Industrial y, en éste, mayores que en el Centro Urbano de Barcelona.

TABLA 3.44. Participación en las tareas domésticas a los 21 años.

	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
No	56,1%	18,0%	45,1%	12,9%	51,7%	12,1%
Esporádicamente	31,8%	33,1%	35,2%	18,4%	27,5%	18,8%
Habitualmente poco tiempo	9,6%	25,9%	15,5%	24,9%	14,1%	35,6%
Habitualmente bastante tiempo	1,9%	10,8%	2,1%	23,9%	5,4%	12,1%
Prácticamente hago todo el trabajo	-	2 2 %	1,0%	18,4%	0,7%	20,8%
N.C.	0,6%	-	1,0%	1,5%	0,7%	0,7%
	100 (157)	100 (139)	100 (193)	100 (202)	100 (149)	100 (149)

TABLA 3.45. Participación en las tareas domésticas a los 25 años.

	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
No	38,8%	14,4%	30,6%	8,9%	36,2%	8,7%
Esporádicamente	36,9%	26,6%	42,0%	15,8%	32,9%	12,8%
Habitualmente poco tiempo	17,2%	28,1%	20,7%	22,8%	22,8%	24,8%
Habitualmente bastante tiempo	5,7%	9,7%	3,1%	22,3%	8,1%	11,4%
Prácticamente hago todo el trabajo	1,3%	20,9%	2,6%	30,2%	-	41,6%
N.C.	-	0,7%	0,5%	-	-	0,7%
	100 (157)	100 (139)	100 (193)	100 (202)	100 (149)	100 (149)

La proporción de mujeres de Zona Rural y del Cinturón Industrial que tienen una dedicación sustancial a estas tareas "grosso modo" es la misma y dobla la de las de CU de Barcelona.

Si nos fijamos únicamente en la proporción de mujeres que "prácticamente hacen todo el trabajo" (respuesta 5), las tablas nos muestran diferencias relevantes también entre las mujeres del Cinturón Industrial y las de Zona Rural a favor de una mayor proporción de las mujeres de este último territorio, que tienen esta responsabilidad exclusiva de las tareas domésticas.

COMBINACION DE TRABAJO REMUNERADO CON TAREAS DOMESTICAS

Hablar de la combinación de trabajo remunerado con tareas domésticas que ocupen una parte importante del tiempo (entendemos por ocupar una parte importante del tiempo, la suma de las respuestas "habitualmente bastante tiempo" y "prácticamente hago todo el trabajo", referentes a la pregunta sobre la dedicación a las tareas domésticas), es hablar casi exclusivamente de comportamientos femeninos.

Son aún muy pocos, como hemos visto en apartados anteriores los hombres que dedican una parte importante de su tiempo a las tareas domésticas, por ello en el análisis de cómo combinan los jóvenes de 25 años el trabajo doméstico con el trabajo remunerado nos limitaremos a analizar el Único colectivo que lo hace de manera significativa: las mujeres.

Los datos contenidos en la tabla 3.46 nos indican, en primer lugar, que es muy elevado el porcentaje de las mujeres de 25 años que estando en paro o inactivas dedican gran parte de su tiempo a las tareas domésticas en los tres territorios (el 63% en el CU, el 81% en el CI y el 72,2% en la ZR). Se puede considerar este hecho "lógico" o "natural", pero en todo caso entre los hombres en su misma situación laboral no se da.

En segundo lugar, vemos que es también considerable el porcentaje de mujeres que añaden a una fuerte dedicación al trabajo doméstico un trabajo remunerado, entre ellas cabe destacar las que realizan un trabajo remunerado de jornada completa, con lo

TABLA 3.46. Porcentaje de mujeres de 25 años que dedican una parte importante (muchas horas y habitualmente, o realizan todas las tareas domésticas) según tipo de actividad laboral y territorio.

	CU-M	CI-M	ZR-M
Inactivas o en paro	63,0%	81,0%	72,2%
Trabajo a tiempo parcial o intermitente	24,2%	45,3%	48,2%
Jornada completa	21,0%	38,5%	51,0%

que se encuentran en situación de doble trabajo aunque sin pluriempleo.

En tercer lugar constatar, de nuevo, que estos hechos se producen de manera más aguda entre las mujeres del Cinturón Industrial y aún más en la Zona Rural que entre las del Centro Urbano.

Trabajadores o estudiantes

De los datos contenidos en las tablas anteriores reforzados por los contenidos en la tabla 3.47, se desprende que la línea divisoria entre los jóvenes estudiantes y los jóvenes trabajadores es actualmente muy imprecisa y los jóvenes trabajadores que no han combinado su trabajo con algún periodo de estudios es pequeño, especialmente si consideramos los estudios no reglados (cursillos). Por otro lado los jóvenes estudiantes que no han combinado los estudios con alguna actividad laboral también son pocos.

Los estudiantes a tiempo completo son, por tanto, una minoría, como lo son también los trabajadores a tiempo completo durante este periodo de edad. Ello plantea serios interrogantes en relación a las políticas educativas (especialmente las universitarias) que no consideran este hecho, y sobre las políticas de empleo y de propuestas combinadas estudio-trabajo para jóvenes que, en realidad, ya las están practicando.

Cabe destacar la proporción de estudiantes que combinan los estudios reglados con un trabajo de "jornada completa", lo que

TABLA 3.47. Porcentaje, según sexo y territorio, de los jóvenes de 25 años que han combinado, durante algún periodo, estudios reglados con trabajo.

	% Total(*)	% Trabajo jornada completa(*)
	80,0%	49,5%
		49,5%
	63,0%	39,5%
	70,2%	27,4%
ZR-H	72,1%	33,3%
ZR-M	70,5%	31,8%

(*) Ambos porcentajes la san sobre el total de estudiantes.

los configura más bien como trabajadores que estudian que como estudiantes; ello podría explicar, al menos en parte, los comportamientos de un buen número de estudiantes al escoger carrera y en su rendimiento académico.

Asimismo, el hecho de que muchos trabajadores estudien, nos obliga a relativizar los itinerarios laborales; estos itinerarios, a veces, pueden ser el "acompañamiento" de una carrera de estudios más que una carrera profesional en sí misma, que, en sentido estricto, muchas veces no se iniciará sino finalizados los estudios.

Constatar estos hechos nos plantea serios interrogantes sobre la posibilidad de interpretar correctamente las estadísticas disponibles sobre estudios y sobre trabajo en referencia a estas edades, pues ambas informaciones se dan por separado, cuando lo relevante en gran parte de los casos es su combinación en el historial de los individuos.

En el terreno laboral, no podemos equiparar, aunque su actividad laboral sea la misma, la situación de un joven que realiza un trabajo precario como manera de conseguir algún dinero, de tal manera que el trabajo no le distraiga de su actividad principal que es la de estudiar, con la de un joven que no realiza otra actividad que la laboral y acepta el trabajo precario porque no encuentra otro.

Tampoco en el terreno de los estudios podemos comparar los resultados escolares de aquel que sólo o principalmente estudia con los del que "va estudiando" mientras su actividad principal es trabajar durante una jornada completa. Ni objetiva ni **subjetivamente** son lo mismo.

3.2.3 La familia: vía de acceso al empleo e independencia familiar de los jóvenes

La familia como vía de acceso al empleo

Los datos de la tabla 3.48 muestran que la familia es la vía privilegiada de acceso al empleo y este hecho se acentúa en los jóvenes del Cinturón Industrial, donde en principio podemos pensar que ésta tiene menos "contactos" para acceder a empleos cualificados y estables.

Es también destacable el poco peso de las instituciones públicas en el acceso al empleo y destaca la importancia, aunque sea en un segundo plano, de las que más dependen de la iniciativa de los jóvenes (puerta-puerta y periódico).

Si ponderamos las **vías** de acceso al empleo por el tipo de actividad laboral a la que se accede, según los datos disponibles,

TABLA 3.48. Formas de acceso al último empleo de los jóvenes que trabajan a los 25 años según sexo y territorio.

	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
Escuela	4,3%	9,6%	0,6%	0,7%	2,1%	3,1%
INEM-Ayunt.	3,5%	2,6%	3,5%	4,2%	2,1%	5,4%
Familia	52,5%	53,9%	64,7%	70,6%	51,4%	43,8%
Periódico	17,0%	7,8%	3,5%	5,6%	4,9%	2,3%
Puerta-puerta	8,5%	13,0%	16,2%	8,4%	32,6%	33,8%
Otras vías	14,2%	13,0%	11,6%	10,5%	6,9%	11,5%
	100 (141)	100 (115)	100 (173)	100 (143)	100 (144)	100 (130)

la familia aumenta aún su peso en el acceso a trabajos sin contrato, mientras que el peso de las instituciones públicas, el periódico y el puerta a puerta incrementan su peso como vías de acceso al empleo con contrato. De todas formas estas diferencias son secundarias y están lejos de modificar en ninguno de los casos que la familia supere el 50%.

Vivir independientes de la familia de origen

La tabla 3.49 nos muestra en primer lugar que son muchos los jóvenes de ambos sexos y en ambos territorios que a los 25 años todavía viven con la familia de origen (excluidos los que viven con la pareja pero comparten la vivienda con los padres, que en esta tabla hemos considerado independientes).

Redondeando podemos decir que la mitad de las mujeres y dos tercios de los hombres viven, a esta edad, con la familia de origen.

TABLA 3.49. Cuántos viven independientes y cuántos con la familia de origen, por edades.

EDAD		20	21	22	23	24	25
CU-H	Fam.O.	94,9%	93,0%	89,2%	80,4%	74,1%	69,6%
	Ind.	5,1%	7,0%	10,8%	19,6%	25,9%	30,4%
CU-M	Fam.O.	81,4%	78,6%	72,1%	64,3%	56,4%	55,0%
	Ind.	18,6%	21,4%	27,9%	35,7%	43,6%	45,0%
CI-H	Fam. O.	88,6%	87,0%	86,5%	81,9%	72,5%	60,1%
	Ind.	11,4%	13,0%	13,5%	18,1%	27,5%	39,9%
CI-M	Fam. O.	81,2%	73,8%	64,4%	54,4%	46,0%	44,1%
	Ind.	18,8%	26,2%	35,6%	46,0%	54,0%	55,9%
ZR-H	Fam. O.	77,9%	60,4%	75,5%	71,8%	69,8%	61,1%
	Ind.	22,1%	39,6%	24,5%	28,2%	30,2%	38,9%
ZR-M	Fam.O.	67,4%	60,4%	55,7%	51,7%	45,7%	41,6%
	Ind.	32,6%	39,6%	44,3%	48,3%	54,3%	58,4%

A partir de este hecho "fuerte" que comparten la **mayoría** de los jóvenes entrevistados, podemos detectar diferentes grados de independencia según los géneros y territorios. Una primera diferencia la hemos indicado ya en el párrafo anterior, la proporción de mujeres independientes a los 25 años es netamente superior a la de los hombres; la segunda diferencia es la existente entre territorios, la proporción de los que viven "independientes" de la familia de origen es superior en el Cinturón Industrial que en los Barrios de Clase Media.

De todas formas entre estos dos tipos de diferencias es más importante la existente entre mujeres y hombres que la que se da debido a las diferencias entre los tres territorios analizados.

3.2.4 Autoclasificación ante las situaciones de inserción a los 25 años

A la muestra de población de 25 años se le planteó una pregunta de autoclasificación terminal (sobre su situación en el momento en que se realizó la entrevista –a sus 25 años–) entre una oferta cerrada de siete situaciones posibles:

- a) Soy estudiante. Estudiar es **mi** actividad principal; no trabajo ni busco empleo. Como máximo, a veces busco algún trabajillo esporádico.
- b) Soy estudiante. Estudiar es **mi** actividad principal, pero busco **algún** trabajo regular o estable, de media jornada como **mínimo**.
- c) Soy estudiante, pero realizo un trabajo estable (los estudios son mi actividad principal).
- d) El trabajo es mi actividad principal, pero también continúo estudiando.
- e) Trabajo. He dejado de estudiar.
- f) Estoy en paro. Actualmente no tengo ningún trabajo o tengo un trabajo muy precario.
- g) Hago de ama de casa. He dejado los estudios, no realizo un trabajo remunerado y me dedico a las tareas domésticas en **mi** casa.

Esta clasificación admite matices pero se forzó a los **entrevistados** a autoclasificarse entre estas siete opciones, lo que no supuso

TABLA 3.50. Autoclasificación de la situación a los 25 años, según sexo y territorio (porcentajes).

Situación	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
A	4,5	2,1	1,6	0,5	0,7	2,7
B	11,5	8,6	3,6	4,0		2,0
C	5,7	10,7	3,6	2,5	2,0	0,7
D	24,8	28,6	13,0	13,9	14,1	18,1
E	47,1	28,6	60,6	32,3	77,2	53,7
F	6,4	9,3	16,6	24,4	6,0	13,4
G		12,1		21,9		9,4
N.C.			1,0	0,5		
	100 (157)	100 (140)	100 (193)	100 (201)	100 (149)	100 (149)

una gran dificultad para ellos o ellas, aunque *no existe una correspondencia precisa entre su situación objetiva* (descripción de las actividades realizadas en el Último año) y *su autoclasificación*.

En el caso de las mujeres entrevistadas existe una notable intercambiabilidad entre situaciones objetivas de trabajo **precario**, paro y ama de casa; con su autoclasificación en las situaciones pertinentes.

En el caso de los hombres las barreras entre trabajo precario y paro tampoco quedan claras en su **autoclasificación**.

La distribución de la población por sexos y territorios según dicha autoclasificaciones la expresada en la tabla 3.50. Los datos contenidos en dicha tabla nos **muestran** que:

- Razonablemente, a la edad de 25 años, la proporción de jóvenes que mantienen como actividad principal la de estudiar se ha reducido notablemente, pero en proporciones distintas según territorio. Mientras en el Centro Urbano éstos superan el 20%, en los demás territorios no alcanzan el 10% en

ningún caso y son solamente el 2,7% entre los hombres de la Zona Industrial.

- Se mantiene con un peso importante el colectivo de los que aun teniendo el trabajo como actividad principal continúan estudiando, aunque la diferencia es también notoria según veamos un territorio u otro, mientras en el Centro Urbano la proporción de jóvenes que, a los 25 años declara hallarse en dicha situación ronda o supera el 25%, en los demás territorios su presencia es sensiblemente menor. Aunque sin diferencias espectaculares, en todos los territorios el número de mujeres que se encuentran en dicha situación es superior al de los varones.
- La proporción de mujeres que combinan estudios con trabajo, sea éste como actividad principal o secundaria (situaciones C y D), es superior a la de sus coetáneos hombres, mientras que aquellos que únicamente estudian son proporcionalmente más entre los varones, a excepción de la Zona Rural donde es muy significativa la diferencia entre hombres y mujeres en referencia a los estudios y es, consecuentemente, donde las mujeres superan en ambos casos a los varones.
- La proporción de jóvenes que aún estudian a los 25 años es sorprendente; para la gran mayoría de territorios y sexos supera el 20% y en el Centro Urbano ronda el 50%. A esta edad continúan siendo muchos los jóvenes que declaran tener como actividad principal o secundaria los estudios.
- La proporción de jóvenes que a los 25 años trabaja sin realizar otra actividad de estudios es muy superior entre los varones que entre las mujeres de su misma edad.
- La proporción de varones y mujeres que realizan como actividad principal el trabajo fuera del hogar, ya sea acompañado de actividad de estudios o no (situaciones D y E), es también mayor en el caso de los hombres, pero con una diferencia relativamente inferior a la que existe para la situación anterior (sólo trabajo).
- Son muchos los jóvenes que, a los 25 años, combinan de manera regular sus estudios con un trabajo (situaciones E y D).
- La proporción de jóvenes ocupados que realizan exclusivamente actividad laboral es significativamente distinta según

territorios. Dicha situación se ordena de menor a mayor según los territorios desde el Centro Urbano a la Zona Rural pasando por el Cinturón Industrial como situación intermedia.

- La proporción de jóvenes en situación subjetiva de paro es también sensiblemente inferior a las estimaciones que usualmente se barajaban en las fechas en que se realizaron las entrevistas (1987/88). Las situaciones de paro no están homogéneamente distribuidas por territorios, destacando la alta proporción relativa en el Cinturón Industrial frente a los demás territorios.
- Las mujeres sufren de manera desproporcionada las situaciones de paro.
- La dedicación exclusiva a las labores domésticas se mantiene como actividad exclusivamente femenina y está también heterogéneamente distribuida según territorio. La proporción de mujeres que, a los 25 años, se autoclasifican como "amas de casa" es, en números redondos, el doble en el Cinturón Industrial que en los demás territorios.
- Tampoco a los 25 años está clara, ni subjetivamente, la línea divisoria entre activos, estudiantes y ocupados, estando presentes todas las posibles combinaciones entre estas situaciones.

El panorama que se deriva de la autoclasificación, a los 25 años, de los jóvenes entrevistados, **refuerza** y matiza los resultados expuestos en apartados anteriores.

A partir de esta panorámica general, desarrollaremos los resultados más significativos de las preguntas formuladas a los entrevistados, a partir de su autoclasificación.

Los que a los 25 años son estudiantes

En el apartado anterior hemos visto que, a los 25 años, los jóvenes que se autoclasifican en cada una de las situaciones que se basan en tener los estudios como actividad principal (situaciones A, B y C de la tabla 3.50) –realicen trabajo o no, lo busquen o no– son pocos, lo cual hace recomendable tratarlos conjuntamente aunque recordando su relativa heterogeneidad:

Como vemos en la tabla 3.51, incluso agrupando las "situaciones" A, B y C, este colectivo sólo supera el 10% entre los jóvenes del Cinturón Industrial donde su presencia implica o cuadruplica, en números redondos, la de los demás **territorios**.

Las diferencias entre los distintos territorios se agudizan, por tanto, en las situaciones terminales de los itinerarios analizados.

TABLA 3.51. Porcentaje de jóvenes que a los 25 años declaran tener como actividad principal los estudios, según sexo y territorio.

	Hombres	Mujeres
Centro Urbano	21,7%	21,4%
Cinturón Industrial	8,8%	7,0%
Zona Rural	2,7%	5,4%

Este colectivo de jóvenes, a los 25 años, considera los estudios su actividad principal, tiene previsto estudiar, como nos indica la tabla 3.52, mayoritariamente, hasta obtener su licenciatura en una facultad universitaria y prevé finalizar los estudios universitarios de nivel medio o superior, lo cual a los 25 años, es perfectamente razonable. Es importante destacar, dentro de esta tendencia masiva hacia los estudios universitarios, la presencia pequeña pero destacable de aquellos que se consideran principalmente estudiantes, realizando estudios fuera del sistema reglado, nos referimos al 12,3% que **reponde** "otros estudios no universitarios", lo que nos indica una presencia nada despreciable (**por** encima de los que frecuentan las Escuelas Técnicas Superiores), de este tipo de estudios con dedicación exclusiva o prioritaria incluso a los 25 años.

Para finalizar, merece la pena exponer algunas **características** del tipo de trabajo que buscan o realizan aquellos estudiantes que lo buscan o lo realizan de manera subordinada a sus estudios:

- En primer lugar, hay que indicar que entre *los estudiantes que buscan trabajo y no lo encuentran* existen diferencias significativas respecto al tipo de trabajo según los diversos territorios; la proporción de los que declaran que únicamente estarían dispuestos a realizar un "trabajo relacionado con

TABLA 3.52. Hasta dónde tienen previsto estudiar los que se consideran estudiantes a los 25 años.

	TOTAL
FP-1	0,9
FP-2	1,9
BUP-COU	0,9
Escuelas Universitarias	7,5
Escuelas Técnicas	8,5
Facultad	57,6
Escuelas T.S.	10,4
Otros no Universitarios	12,3
	(n = 106) 100

sus estudios" es muy superior en el Centro Urbano que en los demás territorios, donde los que declaran estar dispuestos a realizar cualquier trabajo son mayoría.

- Entre *los estudiantes que trabajan* (situación C) la relación entre su trabajo y sus estudios es "poca" o "nula" en la mayoría de los casos, salvo entre los varones del Centro Urbano donde es mayoritaria una correspondencia "bastante" o "total". La mayor parte de ellos, aunque consideran el trabajo una actividad secundaria, trabajan media jornada o más y creen que al finalizar los estudios cambiarán de trabajo o se promocionarán.

Entre las razones que les han llevado a trabajar mientras son estudiantes destacan la de "pagarse los estudios y los gastos personales" y la de "independizarse de los padres".

Los trabajadores que estudian

El colectivo de los trabajadores que estudian está compuesto por aquellos jóvenes que, considerando su actividad principal la

TABLA 3.53. Hasta dónde tienen previsto estudiar los jóvenes que, a los 25 años, estudian teniendo su trabajo como actividad principal (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial	Zona Rural		
	H	M				
FP-1	—	—	—	—	—	—
	—	—	8,0	—	4,8	—
BUP-COU	—	—	—	—	4,8	—
Esc. Univ.	2,6	7,5	—	3,6	—	11,3
Esc. Téc.	5,1	5,0	8,0	—	—	—
Facultad	46,2	32,5	24,0	50,0	19,0	40,7
Esc. Téc. S.	5,1	—	16,0	—	4,8	3,7
Otros (no Univ.)	41,0	52,5	44,0	42,9	61,9	33,3
N.C.	—	—	—	3,6	4,8	11,1
	100	100	100	100	100	100
	(39)	(40)	(25)	(28)	(21)	(27)

laboral, continúan estudiando. Este colectivo, a los 25 años, supera en peso a la suma de los que consideran sus estudios como actividad principal en todos los territorios y para ambos sexos y su presencia sólo la superan, dentro de las situaciones propuestas, los que trabajan sin estudiar.

La tabla 3.53 nos muestra que los jóvenes trabajadores que estudian, realizan sus estudios en gran parte fuera del sistema reglado y que cuando los realizan dentro del sistema reglado lo hacen dentro de facultades universitarias. La notable presencia de los estudios no reglados entre este colectivo refuerza consideraciones anteriores sobre la creciente importancia de los estudios no reglados en los currículum formativos de los jóvenes que además los combinan con un trabajo.

Los datos de esta tabla son también relevantes como indicador de la presencia en facultades universitarias de jóvenes trabajadores que, además, estudian.

TABLA 3.54. Número de horas que trabajan a la semana los trabajadores que también estudian (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
40 h. o más	79,5	70,0	80,0	60,7	66,6	55,5
De 25 a 39 h.	15,9	27,5	12,0	35,7	28,6	37,0
De 25 ó irregular	5,1	-	8,0	3,6	4,8	3,7
N.C.	-	3,7	-	-	-	3,7
	100	100	100	100	100	100
	(39)	(40)	(25)	(28)	(21)	(27)

La tabla 3.54 nos indica que la práctica totalidad de los "trabajadores que estudian" trabajan más de media jornada, y dos tercios de ellos hacen las 40 horas o más; se trata pues de trabajos equivalentes, en dedicación, a los de los trabajadores "normales", con lo cual los estudios suponen una pluriocupación con consecuencias notables en el conjunto de su horario cotidiano, con lo que implica de disponibilidad reducida para realizarlos.

La tabla 3.55 nos indica que, en referencia al tipo de contratación, los trabajadores/estudiantes se dividen en dos mitades: los que disponen de una contratación fija o indefinida (contrato laboral indefinido o "fijo" y funcionarios) y aquellos cuya situación contractual es precaria o **provisional/temporal** (contratos temporales, contratos en prácticas o formación y sin contrato).

Estas dos mitades son cuantitativamente muy parecidas salvo para las **mujeres** del Cinturón Industrial y la Zona Rural, donde es mayor el **peso** de las situaciones **provisionales** y precarias.

Los datos que contiene la tabla 3.56 nos indican que en menos de la mitad de los casos, los estudios tienen como finalidad declarada la promoción o el cambio de trabajo; una parte importante de los trabajadores/estudiantes declara que su finalidad es **la** de mejorar su **formación**, manteniéndose en el trabajo que realizan y, por **último**, **p**ro en una **promoción** que oscila en torno a

TABLA 3.55. Tipo de contrato de los trabajadores/estudiantes de 25 años (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Contr. laboral fijo o funcionario	46,2	50,0	48,0	35,7	52,4	25,9
Contr. prácticas/formac./temp.	51,2	47,5	48,0	64,3	28,7	62,9
Sin contrato	2,6	2,5	4,0	-	19,0	7,4
N.C.	-	-	-	-	-	3,7
	100 (39)	100 (40)	100 (25)	100 (28)	100 (21)	100 (27)

una cuarta parte, indica que la finalidad de sus estudios no tiene relación con su trabajo.

En referencia a la relación entre el trabajo que realizan actualmente y los estudios que realizan también actualmente, la tabla 3.57 nos indica que en todos los territorios y para ambos sexos, dentro del colectivo de trabajadores/estudiantes, la mitad o más de ellos declaran que existe bastante o total relación entre sus estudios y su trabajo. Ello quiere decir, también, que una buena parte de ellos, aunque no sea mayoritariamente, declara que la relación entre su trabajo y sus estudios es poca o nula.

De todas maneras es considerablemente superior la relación entre estudios y trabajo en este colectivo que entre los que actualmente sólo trabajan (ver apartado siguiente), respecto a los estudios finalizados anteriormente.

Dentro de las respuestas diferenciadas por sexo y territorio destacan la elevada proporción de aquellos que declaran una relación importante o total entre estudios y trabajo en la Zona Rural y la también elevada, relativamente, proporción de los que indican que dicha relación es nula entre las mujeres del Centro Urbano y los varones del Cinturón Industrial.

TABLA 3.56. Finalidad de los estudios respecto al trabajo actual (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Cambiar/mejorar de trabajo	17,9	27,5	20,0	21,4	28,6	14,8
Ascender en el trabajo	17,9	15,0	28,0	28,6	9,5	22,2
Mejorar formac. (sin cambios trab.)	43,6	30,0	32,0	25,0	38,1	44,4
Ninguna	20,5	25,0	20,0	25,0	23,8	11,1
N.C.	–	2,5	–	–	–	7,4
	100 (39)	100 (40)	100 (25)	100 (28)	100 (21)	100 (27)

TABLA 3.57. Relación entre su trabajo actual y los estudios que realiza (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Si, total	51,3	30,0	40,0	46,4	57,1	40,7
Si, bastante	10,3	17,5	8,0	17,9	14,3	33,3
Poca	17,9	7,5	8,0	10,7	–	3,7
Ninguna	20,5	42,5	44,0	25,0	28,6	14,8
N.C.	–	–	–	–	–	7,4
	100 (39)	100 (40)	100 (25)	100 (28)	100 (21)	100 (27)

Los que sólo trabajan

Los jóvenes que se consideran trabajadores ocupados y han abandonado los estudios, son el **colectivo** cuantitativamente más

TABLA 3.58. Desde que encontró trabajo cuántas veces ha estado en paro (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Nunca	51,4	72,5	47,9	52,3	71,3	68,8
1 vez	21,6	17,5	20,5	21,5	18,3	22,5
2 ó 3 veces	12,2	5,0	15,4	15,4	6,1	2,6
Más de 3 veces	13,5	5,0	12,0	9,2	3,5	3,8
N.C.	1,4	-	4,3	1,5	-	2,5
	100	100	100	100	100	100
	(74)	(40)	(117)	(65)	(115)	(80)

importante de los que se derivan de las situaciones propuestas en nuestro cuestionario. Pero a pesar de ello no tiene la misma presencia según sexo y territorio, está mucho más presente entre los hombres que entre las mujeres y **lógicamente** aumenta su presencia en los territorios donde son menos los jóvenes que estudian, siendo más importante en la Zona Rural que en el Cinturón Industrial y en éste que en el Centro Urbano.

Los datos contenidos en la tabla 3.58 nos indican que la mayor parte de este colectivo de jóvenes no ha sufrido el paro, y que son relativamente pocos y principalmente varones del Area Metropolitana los que lo han sufrido más de una vez. Simultáneamente, entre los que a los 25 años, se autoclasifican como trabajadores, existe un colectivo que aunque sea relativamente pequeño ha sufrido más de 3 veces situaciones de paro en su reciente vida activa.

Respecto a la relación entre el trabajo que realizan actualmente y los estudios realizados anteriormente por estos jóvenes, los datos contenidos en la tabla 3.59 nos indican que la correspondencia entre ambos, según los entrevistados sólo se da de manera significativa (total o bastante) en una minoría de los casos, mientras que mayoritariamente la relación entre el trabajo que realizan y sus estudios es "poca" o "nula". Este hecho nos indica que la

TABLA 3.59. Relación entre su trabajo actual y los estudios que realizó (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Si, total	20,3	27,2	9,4	15,4	9,6	17,5
Si, bastante	12,2	15,0	6,8	4,6	13,9	6,3
Poca	16,2	12,6	6,0	4,6	11,3	11,3
Ninguna	50,0	45,0	74,4	73,8	64,3	62,5
N.C.	1,4	-	1,7	1,5	0,9	2,5
	100	100	100	100	100	100
	(74)	(40)	(117)	(65)	(115)	(80)

relación entre estudios y trabajo es superior en el caso de los que además de trabajar continúan estudiando que en aquellos que han dejado de estudiar.

La amplia mayoría de los jóvenes entrevistados trabajan 40 o más horas semanales, como muestran los datos de la tabla 3.60; una buena parte de ellos trabaja más de 40 horas semanales y son muy pocos los que trabajan por debajo de las 25 horas semanales. A pesar de que trabajan un número de horas ligeramente superior al del colectivo de jóvenes que teniendo como actividad principal la laboral, continúan estudiando, perciben retribuciones inferiores a ellos (tabla 3.61). En referencia al tema de las retribuciones cabe destacar, también, las diferencias entre las retribuciones de hombres y mujeres dentro de una misma situación (tanto la D como la E), que también reflejan los datos de la tabla 3.61.

En referencia a los estudios reglados, los jóvenes trabajadores de 25 años que han abandonado sus estudios, han realizado en muchos casos (ver tabla 3.62) algún cursillo después de haber abandonado (finalizados o no) sus estudios reglados. No existen diferencias destacables entre varones y mujeres en este aspecto, pero sí por territorios. En el Centro Urbano, incluso este colectivo que ha dejado los estudios reglados ha frecuentado cursillos

TABLA 3.60. Número de horas que trabajan a la semana (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Más de 40 h.	45,9	22,5	47,9	36,9	61,7	38,8
40 h.	35,1	47,5	41,0	40,0	33,9	48,8
De 25 a 39 h.	13,5	22,5	5,1	10,8	0,9	10,0
Menos de 25 h. o irregular	5,5	7,5	5,2	12,3	3,5	2,6
	100 (74)	100 (40)	100 (117)	100 (65)	100 (115)	100 (80)

A 51 Nivel de retribución de los jóvenes trabajadores y de los trabajadores/estudiantes de 25 años (porcentajes)

	Trabajadores		Trabaj./Estudiantes	
	H	M	H	M
Más de 100.000 pesetas al mes	19,4	3,2	39,0	26,4
Entre 50.000 y 100.000 ptas.	69,1	56,2	47,6	59,3
Menos de 50.000 ptas.	11,5	40,5	13,4	14,3
	100 (304)	100 (185)	100 (82)	100 (91)

en mayor proporción que los que se hallan en su misma situación en el Cinturón Industrial y los de este territorio más que los de la Zona Rural. Respecto a la finalidad de estos cursillos, la amplia mayoría (tres cuartas partes o más) declaran que su finalidad es la de mejorar el trabajo que hacen sin cambiar ni ascender, o

simplemente sin finalidad profesional. En cambio, entre los que se proponen retomar estudios reglados (tabla 3.62) la mitad aproximadamente se lo plantea como medio para ascender en el trabajo o para cambiar de trabajo (mejorando).

Resulta relevante la proporción de jóvenes que ha abandonado los estudios y dispone de un trabajo que manifiestan el deseo de retomar estudios reglados. Los datos de la tabla 3.62 así nos lo muestran; en números redondos dos tercios de los jóvenes (bastantes menos en la Zona Rural) que se hallan en situación de trabajadores que han abandonado sus estudios, manifiestan su deseo de retomarlos, aunque la mitad de ellos cree que no podrá hacerlo.

TABLA 3.62. Desearía reemprender estudios reglados (porcentajes).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Si, lo haré	27,0	37,5	29,9	24,6	10,4	11,3
Si, pero creo que no podré	28,4	25,0	32,5	38,5	27,8	27,5
No, no me gusta	14,9	7,5	17,9	20,0	27,8	30,0
No, no tengo tiempo	23,0	25,0	15,4	13,8	27,8	27,5
No, no sirve para nada	4,1	2,5	-	-	2,6	-
N.C.	-	2,5	4,3	3,1	-	3,8
	100	100	100	100	100	100
	(74)	(40)	(117)	(65)	(115)	(80)

Los parados

El colectivo de jóvenes que, a los 25 años, se autoclasifican como parados es relativamente pequeño en relación a las cifras de paro juvenil que se manejaron en 1987/88, pero está muy desigualmente distribuido, afectando de manera desproporcionada a las mujeres y a los jóvenes de ambos sexos del Cinturón Industrial.

TABLA 3.63. Desde cuándo se encuentran en paro (porcentajes sobre el total de los que se autoclasifican como parados).

Hace más de 2 años	55,6
Entre 1 y 2 años	15,0
Entre 6 meses y 1 año	11,3
Entre 1 mes y 6 meses	10,5
Menos de 1 mes	5,3
N.C.	2,3
TOTAL	100 (133)

La mayor parte de este colectivo, como nos indica la tabla 3.63, está en su situación actual desde hace más de 2 años y por encima de las tres cuartas partes lo está desde hace más de 6 meses.

La tabla 3.64 nos indica que la mayor parte de los jóvenes que se encuentran en paro declaran no haber recibido nunca un subsidio y sólo algo más de la cuarta parte dicen recibir actualmente el subsidio de paro, mientras otros tipos de subsidios son insignificantes.

TABLA 3.64. ¿Reciben actualmente algún tipo de subsidio?

No, nunca lo he recibido	54,1%
Antes si, ahora no	17,3%
Si, subsidio de paro	26,3%
Si, subsidio de otra entidad	0,8%
N.C.	1,5%
TOTAL	100 (133)

TABLA 3.65. Cuántos de los que se sitúan actualmente en paro, habían trabajado anteriormente (porcentajes).

No han trabajado anteriormente	23,7%
<i>Sí</i> , en trabajos eventuales	28,2%
<i>Sí</i> , pero la empresa cerró	13,0%
Si, pero finalizó el contrato	22,1%
<i>Sí</i> , pero me despidieron	7,1%
Sí, pero lo dejé porque no me interesaba	5,3%
TOTAL	100 (131)

Respecto a las experiencias laborales anteriores del colectivo de jóvenes en paro a los **25** años, los datos de la tabla **3.65** nos indican que cerca de la cuarta parte de los que se sitúan en paro no han realizado ningún trabajo anteriormente y el resto sí. La mayor parte de los que han trabajado anteriormente realizó trabajos eventuales o temporales, mientras que el resto realizó experiencias laborales que abandonó debido a despido o cierre de la empresa y sólo muy minoritariamente por propia voluntad.

Los datos contenidos en la tabla **3.66** nos indican que una amplia mayoría (tres cuartas partes) de los entrevistados que a los **25** años se consideran en paro, no ha frecuentado ningún curso de formación ocupacional ni actividad relacionada con un plan de ocupación, a pesar de que gran parte de ellos manifiestan su interés por hacerlo. Son pocos por tanto los que sí han realizado alguna actividad de este tipo y, a partes parecidas, manifiestan su satisfacción o insatisfacción por el interés de dicha actividad.

En cuanto a sus deseos de reemprender estudios reglados, es significativo que la mitad de los jóvenes de **25** años entrevistados que se consideran en situación de paro, manifiesten su deseo de reemprender estudios reglados, aunque buena parte de ellos crea que no **podrá** realizar este deseo (tabla **3.67**).

TABLA 3.66. Cuántos realizaron el curso de formación ocupacional o participaron en un plan de ocupación (porcentajes).

No, y me interesaría	35,4%
No, desconozco su existencia	20,0%
No, no me interesaba	21,5%
Lo intenté sin suerte	7,7%
Sí, pero no me satisfizo	6,9%
Sí, fue interesante	8,5%
TOTAL	100 (130)

TABLA 3.67. Los que desearían reemprender estudios reglados.

Sí, lo haré	29,3%
Sí, pero pienso que no será posible	24,1%
No	35,4%
No me lo he planteado	11,3%
TOTAL	100 (133)

Las amas de casa

Una de las situaciones en que se pueden autoclasificar los jóvenes de 25 años es la que sería definida por: inactividad laboral, no estudiar y fuerte dedicación a tareas domésticas. En realidad en dicha situación sólo se encuentran mujeres, por ello, definimos de forma coloquial a este colectivo como "amas de casa", dando por supuesto que lo son con dedicación exclusiva para diferenciarlas de aquellas que realizan tareas domésticas como pluritrabajo añadido a un empleo externo.

La situación de "ama de casa" como la hemos definido, además de ser exclusivamente femenina, está heterogéneamente distribuida en los distintos territorios, siendo notablemente mayor

su presencia entre las mujeres del Cinturón Industrial que en los demás territorios.

La mayoría de las amas de casa a tiempo completo, ven su situación como no deseada o provisional, siendo muy pocas las mujeres que viven dicha situación como definitiva y propia de su situación de mujer casada. Únicamente en la Zona Rural superan el 25% las mujeres que, ejerciendo de amas de casa con dedicación exclusiva, consideran dicha situación como definitiva.

Al mismo tiempo, como indican los datos de la tabla 3.68, la mitad de las "amas de casa" considera su situación como deseada pero provisional y un tercio desearía trabajar ya actualmente, pero no encuentra empleo.

TABLA 3.68. Cuántas consideran su situación de "amas de casa" como definitiva (porcentajes).

Me gustaría trabajar pero no encuentro empleo	36,0%
Ahora sí, pero más adelante buscaré empleo	49,3%
Me he casado y no necesito trabajar	12,0%
Otros	2,7%
TOTAL	100 (75)

Respecto al deseo de reemprender estudios reglados, como indica la tabla 3.69, mientras la mayoría de las "amas de casa" no lo desean, son también bastantes las que desearían hacerlo (más del 40%), aunque son menos las que creen que realizarán dicho deseo.

TABLA 3.69. ¿Desearía reemprender estudios reglados?

Si, lo haré	17,3%
Si, pero creo que no podré	28,0%
No	54,7%
TOTAL	100 (75)

3.2.5 Modelos de inserción y complejidad de los itinerarios (diferencias según género y territorio)

Evolución de las situaciones

Con la finalidad de facilitar la lectura repetiremos **aquí** el concepto y tipología de situaciones ya presentadas en el apartado metodológico.

Las "situaciones" se definen a partir de la combinación de tres variables que se corresponden a otras tantas preguntas del cuestionario: estudios reglados, actividad laboral y trabajo doméstico. A partir de la combinación de estas variables se nos presentan nueve situaciones posibles para cada año del itinerario, que son:

1. Estudia, no busca trabajo.
2. Estudia y trabaja en un empleo intermitente o a tiempo parcial.
3. Trabaja en un empleo de jornada completa o casi y además estudia (reglado).
4. **Sólo** trabaja en un empleo intermitente o a tiempo parcial.
5. **Sólo** trabaja a jornada completa.
6. Busca trabajo y no lo encuentra. Paro.
7. Estudia, busca trabajo y no lo encuentra.
8. No estudia, no trabaja ni busca empleo. Dedicar gran parte de su tiempo a tareas domésticas.
9. No trabaja ni busca empleo, no estudia, no realiza tareas domésticas importantes.

Los datos de las tablas 3.70, 3.71, 3.72, 3.73, 3.74, 3.75 y 3.76, nos indican que la población tiende a concentrarse "con los años" en tres o cuatro de las situaciones definidas, aunque con una intensidad distinta según sexo y territorio.

La situación "terminal" (a los 25 años) que concentra un mayor porcentaje de la población es, en todos los casos, la de "sólo trabajar, en un trabajo consistente".

TABLA 3.70. Situación Anal (a los 25 años) según sexo y territorio (porcentajes).

Situación	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
1	5,8	4,3	2,6	1,0	1,4	1,4
2	9,7	10,8	3,1	6,0	3,4	4,8
3	14,9	15,8	9,9	5,5	-	7,6
4	7,1	12,6	8,9	19,9	6,8	12,4
5	59,1	41,7	68,8	39,8	86,3	62,8
6	1,3	4,4	3,6	8,5	-	3,4
7	1,9	1,4	1,0	1,0	-	-
8	-	7,2	0,5	15,4	-	5,5
9	-	1,4	1,6	3,0	2,1	2,1
	100	100	100	100	100	100
	(158)	(140)	(194)	(202)	(146)	(145)

TABLA 3.71. Evolución de las situaciones por edades en la población masculina del territorio del Centro Urbano (porcentajes).

Edad	20	21	22	23	24	25
Situación						
1	19,3	18,0	13,5	9,8	6,6	5,8
2	19,3	15,8	15,5	14,4	12,5	9,7
3	16,4	15,1	14,9	15,7	15,1	14,9
4	11,4	5,8	9,5	10,5	11,8	7,1
5	22,9	30,2	35,8	42,5	48,7	59,1
6	4,3	3,6	4,7	3,3	1,3	1,3
7	4,3	2,9	4,1	2,6	3,3	1,9
8	-	0,7	0,7	-	-	-
9	2,1	7,9	1,4	1,3	0,7	-
Total	100	100	100	100	100	100
	(n = 158)					

TABLA 3.72. Evolución de las situaciones por edades en la población femenina del territorio del Centro Urbana (porcentajes).

Edad Situación	20	21	22	23	24	25
1	17,0	13,1	8,7	8,0	3,6	4,3
2	23,2	21,9	21,0	16,1	15,2	10,8
3	16,3	13,1	12,3	9,5	14,5	15,8
4	9,6	10,9	10,9	15,3	11,6	12,9
5	20,0	27,0	29,7	37,2	36,2	41,7
6	3,7	4,4	4,3	7,3	7,3	4,4
7	2,2	1,5	3,6	0,7	1,4	1,4
8	4,4	5,8	7,2	5,8	8,0	7,2
9	3,0	2,9	2,2	—	2,2	1,4
Total	100	100	100	100	100	100
	(n = 140)					

TABLA 3.73. Evolución de las situaciones por edades de la población masculina del territorio del Cinturón Industrial (porcentajes).

Edad Situación	20	21	22	23	24	25
1	17,5	15,0	6,8	8,0	4,7	2,6
2	11,1	7,8	5,6	3,7	2,6	3,1
3	5,8	3,9	5,1	7,0	7,8	9,9
4	12,9	12,4	18,1	17,1	11,5	8,9
5	38,0	34,0	48,0	56,1	67,5	68,8
6	7,0	7,8	6,8	5,3	2,6	3,6
7	2,9	0,5	1,7	0,5	1,0	1,0
8	—	1,2	0,5	0,5	0,5	0,5
9	4,7	17,2	7,3	1,6	1,6	1,6
Total	100	100	100	100	100	100
	(n = 194)					

TABLA 3.7 Evolución de las situaciones por edades de la población femenina del territorio del Cinturón Industrial

Edad Situación	20	21	22	23	24	25
1	11,1	8,1	5,1	4,0	2,6	1,0
2	12,6	11,7	9,6	8,6	8,1	6,0
3	6,5	4,5	5,5	5,0	5,0	5,5
4	8,5	12,7	16,2	18,2	21,2	19,9
5	37,2	37,6	37,6	36,4	36,4	39,8
6	8,5	6,1	8,5	8,5	8,5	8,5
7	3,0	4,1	1,0	2,0	1,0	1,0
8	9,0	10,7	13,2	15,6	16,2	15,6
9	3,5	4,6	3,0	1,5	1,0	3,0
Total	100	100	100	100	100	100
(n = 202)						

TABLA 3.75. Evolución de las situaciones por edades de la población masculina del territorio de la Zona Rural (porcentajes).

Edad Situación	20	21	22	23	24	25
1	8,0	5,1	5,9	4,9	4,1	1,4
2	7,3	5,9	3,0	3,5	2,1	3,4
3	6,6	3,4	3,7	2,8	2,1	-
4	6,6	8,5	9,6	7,0	6,2	6,8
5	65,7	62,7	71,9	78,2	83,4	86,3
6	0,7	1,7	0,7	0,7	-	-
7	-	-	-	-	-	-
8	1,5	-	-	-	-	-
9	3,6	12,7	5,2	2,8	2,1	2,1
Total	100	100	100	100	100	100
(n = 146)						

TABLA 3.76. Evolución de las situaciones por edades de la población femenina del territorio de la Zona Rural (porcentajes).

Edad Situación	20	21	22	23	24	25
1	13,1	13,1	8,7	12,1	4,2	1,4
2	8,8	8,0	9,4	7,1	8,3	4,8
3	2,9	2,2	3,6	2,8	6,3	7,6
4	8,8	9,5	11,6	11,3	9,7	12,4
5	57,7	58,4	57,2	54,6	57,6	62,8
6	2,9	2,2	2,9	6,4	6,9	3,4
7	-	-	-	-	-	-
8	4,4	5,1	5,1	5,0	4,9	5,5
9	1,5	1,5	1,5	0,7	2,1	2,1
Total	100	100	100	100	100	100
	(n = 145)					

A pesar de que esta situación (5) ocupe este primer lugar en todas las submuestras, su peso es siempre mayor entre los varones que entre las mujeres. También existen diferencias considerables, según territorio, en la Zona Rural donde dicha situación está **significativamente** más presente, tanto para los hombres, como para las mujeres, que en los dos territorios del Área Metropolitana de Barcelona.

En segundo lugar, en términos cuantitativos, lo ocupa, para los hombres y mujeres del Centro Urbano y para los hombres del Cinturón Industrial, la situación de "trabaja en un empleo a jornada completa y además estudia" (situación 3), mientras que para las mujeres del Cinturón Industrial y para los hombres y mujeres de la Zona Rural dicho segundo lugar lo ocupa la situación de "sólo trabaja, en un empleo intermitente o a tiempo parcial" (situación 4).

Con lo dicho vemos que aquellos cuya situación a los 25 años, combinada con estudios o no, es la de realizar un trabajo "a tiempo completo" (situaciones 3 y 5) supera abundantemente el 50% en

todos los casos excepto para las mujeres del Cinturón Industrial, donde sumadas las dos situaciones representan el **45,3%** (mientras para CU-H son el **74%**, para CU-M el **57,5%**, para CI-H el **78,7%**, para ZR-H el **86,3%** y para ZR-M el **70,4%**).

En los tres territorios analizados es mayor la presencia de las mujeres que la de los varones en la situación 4: "trabajo intermitente o a tiempo parcial sin estudiar"; en ella se encuentran el **19,9%** de las mujeres del Cinturón Industrial, el **12,6%** de las del Centro Urbano y el **12,4%** de las de la Zona Rural, mientras que para los hombres en ninguno de los territorios alcanza el 10%.

La situación de "amas de casa" ocupa el tercer lugar, como situación terminal, entre las mujeres del Cinturón Industrial con el **15,4%**, el cuarto entre las de la Zona Rural con el **5,5%** y el quinto entre las del Centro Urbano con el **7,2%**. En todos los casos estas proporciones están netamente por debajo de las indicadas en la "autoclasificación" como "amas de casa" recogidas en el apartado anterior, lo que indica que una parte de las mujeres que se encuentran en paro o realizando trabajos precarios se autoclasifica como ama de casa. Por lo demás esta situación continúa siendo prácticamente inexistente entre las muestras masculinas aunque existe algún caso aislado.

En lo referente a las situaciones de paro, con un porcentaje muy pequeño combinado con estudios, ocupan el cuarto lugar, como situación terminal, entre las mujeres del Cinturón Industrial con el **9,5%** (**8,5 + 1**), mientras que para las mujeres del Centro Urbano representan el **5,8%**, para los hombres del Cinturón Industrial el **4,6%**, para las mujeres de la Zona Rural el **3,4%**, para los hombres del Centro Urbano sólo el **3,2%** e inexistente entre los varones de la Zona Rural.

Si analizamos todas las situaciones que implican estudios, ya sean combinados con trabajo o no (situaciones 1, 2, 3 y 7), observamos que el porcentaje de los jóvenes estudiantes que combinan sus estudios con algún tipo de trabajo es sensiblemente superior al de aquellos que únicamente estudian, y ello durante todos los años del período analizado y para todas las submuestras, únicamente con algunas excepciones en la Zona Rural.

La complejidad de los itinerarios

En términos cuantitativos podemos medir la complejidad de los itinerarios por el número de cambios de situación que los individuos realizan durante los seis años de la etapa 20-25 años.

Como muestran los datos de la tabla 3.77, poco más de la mitad de los entrevistados de los dos territorios del Area Metropolitana tiene una o dos situaciones distintas a lo largo de estos seis años, o sea, realiza uno o ningún cambio de situación durante este período, mientras que para la Zona Rural dicha situación se amplía a las tres cuartas partes de los entrevistados. Dicho en otros términos, podemos hablar de itinerarios estables de fácil análisis.

Entre el 15 y el 30% de los entrevistados realiza dos cambios, o sea, tiene tres situaciones distintas durante este período, lo cual supone una menor estabilidad, pero no configura itinerarios excesivamente complejos.

El resto (entre el 5 y el 30% según territorio), realiza itinerarios notablemente complejos, de considerable inestabilidad al tener 4, 5 ó 6 situaciones en seis años, con 3, 4 ó 5 cambios de situación, lo que configura itinerarios de mayor complejidad en su análisis.

TABLA 3.77. Número de situaciones según territorio y género.

Situación	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
1	24,0	24,3	21,2	23,9	58,9	47,8
2	26,6	37,5	15,8	34,8	17,8	31,2
3	22,1	24,3	28,8	21,3	18,5	15,9
4	16,2	11,0	22,3	14,2	4,1	3,6
5	8,4	2,2	9,8	4,1	0,7	1,4
6	2,6	0,7	2,2	2,0	—	—
Total	100	100	100	100	100	100
	(157)	(139)	(193)	(202)	(146)	(138)

Estas cifras, a las que podemos añadir las del promedio de más de 2 situaciones para el conjunto de las muestras estudiadas, nos permiten afirmar que para gran parte de la población entrevistada, los análisis basados en su situación en un momento dado son totalmente insuficientes para comprender su inserción profesional y social, y que hay que utilizar metodologías que nos permitan construir itinerarios si queremos entenderla o simplemente describirla.

Al mismo tiempo es incorrecto identificar al conjunto de los jóvenes con itinerarios complejos y **conflictivos**; en la práctica, los itinerarios de más de la mitad de los jóvenes sufren pocos cambios y siguen "lógicas" tradicionales **centradas** en los estudios, el trabajo y, en pocos casos, en las tareas domésticas.

Si continuamos midiendo la complejidad de los itinerarios por el número de cambios de situación que los individuos realizan durante el periodo analizado, vemos que los itinerarios femeninos son, como media, menos complejos que los masculinos y que en el Cinturón Industrial lo son más que en el Centro Urbano y que donde más estables son los itinerarios es en la Zona Rural.

Es de destacar la especial complejidad de los itinerarios masculinos correspondientes al Cinturón Industrial y, por el contrario, la considerable semejanza entre los de las mujeres de los dos territorios metropolitanos.

Especial mención merece el grupo de hombres que sufren 6 ó 6 situaciones distintas durante el periodo de seis años, lo que constituye un claro indicador de itinerarios desestructurados y que representa el 11% entre los hombres del Centro Urbano y el 12% entre los varones del Cinturón Industrial, mientras que entre las mujeres del Area Metropolitana sólo representan el 2,9% en el Centro Urbano y el 6% en el Cinturón Industrial; en la Zona Rural este sector de jóvenes es muy minoritario.

Modelos de inserción (Diferencias según sexo y territorio)

MODELOS DE ITINERARIOS DE INSERCIÓN

Para descubrir los Modelos de itinerarios de inserción hemos aplicado la técnica de "clasificación automática por correspondencias múltiples", tomando como variables activas *los estudios*

reglados, la actividad laboral y la forma de vida (en la familia de origen o independiente) para cada uno de los 6 años del historial. Las clases **así construidas** las hemos ilustrado con otras variables adquiriendo especial significación el sexo, el territorio y el trabajo doméstico.

Las clases obtenidas se definen por aquellas características que son las dominantes en los itinerarios de los individuos que las componen, identifican a sus miembros entre sí y los diferencian de los que componen las demás clases, y ello considerando **globalmente** el período de seis años que hemos analizado.

Este tratamiento metodológico nos da una información acerca de las características dominantes del itinerario y no de la secuencia del itinerario que obtendremos mediante las "situaciones" definidas para cada año, lo que contemplamos en apartados anteriores.

Presentamos el resultado de las clases obtenidas, tratando las poblaciones de los tres territorios juntas puesto que, teniendo como objetivo definir modelos de inserción, éstos no diferían cualitativamente de un territorio a otro y en su tratamiento de conjunto. Presentando pues estas clases de itinerario que podríamos llamar generales, perdemos algún matiz pero ganamos en el objetivo fundamental de presentar los modelos fundamentales de inserción lo que nos **permite** comparar su peso por sexos y territorios de la manera más clara y precisa.

El resultado del tratamiento mediante esta técnica del conjunto de la población entrevistada es el de establecer siete clases de itinerarios, que podemos definir de la manera siguiente:

Clase 1: Trabajadores a jornada completa, con contrato, que viven en la familia de origen y no estudian.

Clase 2: Estudiantes que combinan los estudios con trabajo intermitente o a tiempo parcial y viven en la familia de origen o independientes por razón de sus estudios.

Clase 3: Activos con trabajo intermitente o a tiempo parcial que viven con su familia de origen.

Clase 4: Estudiantes inactivos que viven en la familia de origen.

TABLA 3.78. Distribución (%) de las clases según sexo y territorio.(*)

	Total	CU-H	CU-M	CI-H	CI-M	ZR-H	ZR-M
Clase 1	44,3	37,8	28,6	52,7	29,4	72,9	47,3
Clase 2	15,7	11,8	24,4	11,5	18,0	8,8	21,3
Clase 3	9,3	9,4	12,0	9,1	8,8	7,0	10,5
Clase 4	9,9	21,2	10,7	11,6	6,5	5,6	4,7
Clase 5	6,2		8,6		16,4		6,8
Clase 6	10,4	16,0	9,3	11,6	12,9	5,6	6,8
Clase 7	4,2	3,8	6,4	2,7	8,0		2,7
Total	100 (982)	100 (156)	100 (140)	100 (190)	100 (201)	100 (147)	100 (148)

(*) Presentamos los datos tratando conjuntamente las muestras de los tres territorios, debido a que los resultados de su tratamiento por separado no presentan diferencias cualitativas importantes en la definición de las clases, lo cual nos permite simplificar el análisis, haciéndolo conjuntamente para las tres muestras, sin peligro de sesgos importantes, siempre que los datos se usen en términos comparativos y como orden de dimensión, teniendo valor representativo únicamente para cada territorio por separado.

Clase 5: Jóvenes *que* viven independientes de sus padres, son inactivos, no estudian y realizan la mayor parte del trabajo doméstico.

Clase 6: Trabajadores a jornada completa, no contratados y que no estudian.

Clase 7: Parados.

La presencia de estas clases en el conjunto de las muestras entrevistadas no es homogénea variando según sexo y territorio de la manera que recoge la tabla 3.78.

En su distribución según sexos están **sobrerrepresentadas** entre las mujeres las clases 2, 5 y 7, y entre los hombres las clases 1 y 4, no teniendo un peso relativamente mayor ninguno de los dos sexos de la clase 6.

Ello nos indica la mayor presencia de los hombres en los itinerarios de trabajo a jornada completa y especialmente en los trabajos contratados; también tienen una mayor presencia los varones en los itinerarios de estudiantes a tiempo completo sin actividad laboral de ningún tipo.

Por el contrario, las mujeres tienen mayor presencia en todos los territorios en los itinerarios de trabajo intermitente o a tiempo parcial sin contrato, tanto si este trabajo está acompañando estudios como si no; también tiene una mayor presencia en el colectivo de parados crónicos (lo son durante la mayor parte de los 6 años analizados) y mantienen la exclusividad de los itinerarios de "amas de casa".

Si comparamos la presencia de las distintas clases de itinerarios en los distintos territorios observamos que la Clase 1 (trabajador a jornada completa, con contrato, que vive con sus padres y no estudia) tiene mayor presencia en la Zona Rural que en las restantes y en el Cinturón Industrial que en el Centro Urbano.

Si comparamos la presencia de la población de los distintos territorios en las clases que tienen como componente los estudios reglados (clases 2 y 4), su presencia es mayor en el Centro Urbano que en el Cinturón Industrial y la Zona Rural y en los tres territorios es mayor la presencia femenina que la masculina, con una diferencia pequeña en el Centro Urbano y en el Cinturón Industrial y de manera muy sensible en la Zona Rural.

En la Clase 5 (amas de casa) es significativa la mayor presencia entre las mujeres del Cinturón Industrial frente a la que tiene en los demás territorios (el doble o más).

El itinerario intensivo en trabajo sin contrato (clase 6), tiene mayor presencia en los territorios del Área Metropolitana que en la Zona Rural. Lo mismo sucede, aunque de manera más aguda, para los itinerarios de paro (clase 7) prácticamente inexistentes entre los varones de la Zona Rural y poco presentes entre sus mujeres.

Respecto a la dedicación a los trabajos domésticos, además de la evidente diferencia entre hombres y mujeres, los datos de la tabla 3.79 nos indican que entre un tercio y tres cuartos de las mujeres cuya actividad no es la de ama de casa con dedicación exclusiva, y esto entendido como itinerarios, dedican "bastante tiempo, habitualmente" o "realizan prácticamente todo el traba-

jo" doméstico. Especial atención merecen las mujeres en paro, que en su mayoría se hallan en la situación anterior, y los hombres que en ninguno de los casos tienen una dedicación significativa a las tareas domésticas.

TABLA 3.79. Porcentaje de jóvenes entrevistados que a los 25 años declaran participar "habitualmente, bastante tiempo" o "prácticamente realizan todo el trabajo" en las tareas domésticas según clases de itinerarios y sexo.

	Hombres	Mujeres
Clase 1		
Clase 3		
Clase 4		
Clase 5	—	100,0
Clase 6		49,0
Clase 7	—	75,9

3.3 DISCUSION DE LOS RESULTADOS

De los resultados del análisis de trayectorias de transición podemos derivar, en primer lugar, un buen número de conclusiones y nuevos interrogantes; en segundo lugar, vías de trabajo a desarrollar para una mayor profundización en el estudio de la transición a la vida adulta.

3.3.1 El concepto de joven y los distintos jóvenes

Se ha discutido mucho sobre si la juventud era tratable, desde el punto de vista sociológico, como un todo, como algo homogéneo.

La investigación de corte longitudinal nos revela que los jóvenes constituyen fracciones heterogéneas: en sus itinerarios, en el "tiempo" de transición, en los resultados finales del proceso, en la cantidad y calidad de su formación y su trabajo, en el proceso de autonomía familiar, en el grado de responsabilidades familiares, etc.

Como ya han mantenido numerosos autores, los resultados de nuestra investigación refuerzan aquellas tesis que mantienen que el "ser joven" no es una única cosa ni plantea las mismas complicaciones y dificultades para todos los jóvenes ni para su gran mayoría.

La investigación revela una diversidad en el proceso mismo de transición: punto de partida desigual, desarrollo desigual de las situaciones intermedias y culminaciones diversas del paso a la vida adulta.

La investigación revela también los diferentes ritmos y, por tanto, lo poco adecuada que resulta una "cohorte de edades" para identificar a la juventud, se sitúe ésta a los 25 años o en cualquier otra edad.

3.3.2 ¿Hasta cuándo dura la juventud?

Esta pregunta nos remite a otra que la concreta: **¿Cuándo** y por qué motivos un joven deja de serlo? Numerosos autores sitúan el final de la etapa juvenil en la independencia respecto a la familia de origen; otros la sitúan en la paternidad (éstos, en sociedades como la nuestra, deben enfrentarse con la baja tasa de fecundidad); otros la sitúan en la finalización de los estudios y la estabilidad familiar.

Cualquiera que sea el **criterio** que utilicemos para definir el término de la etapa juvenil parecen claras dos cosas: no es igual para todos los jóvenes y se esta prolongando de manera generalizada.

Un considerable porcentaje de jóvenes (entre un cuarto y un tercio en el temtorio del Centro Urbano) todavía siguen estudios reglados a los 25 años de edad.

Un porcentaje mucho mayor, entre la mitad para las mujeres y los dos tercios para los hombres, viven solteros y con sus padres a esta misma edad. Otros, sobre todo las mujeres, obtienen una estabilidad laboral e independencia familiar bastante antes de esta edad (22 ó 23 años). Buena parte de los jóvenes que trabajan no han conseguido, a los 25 años, que cristalice su inserción laboral.

La prolongación de la transición resulta, pues, un hecho muy generalizado, lo cual sugiere la necesidad de continuar esta línea de investigación aplicada a jóvenes de mayor edad (30 años o mas).

La prolongación de la transición esta sujeta a tres determinantes: el impacto de la democratización escolar y la prolongación de los itinerarios escolares mas allá de los 18 años por parte de muchos. En segundo lugar, la estructura que resiste la inserción profesional en tanto que complejo itinerario que pasa desde las primeras experiencias laborales, a menudo precarias, hasta la estabilidad laboral pasando por situaciones de cambio "de y en" la profesión. En tercer lugar, como indican otros estudios, por las dificultades de acceso a la independencia familiar y, en el Area Metropolitana en particular, por el "precio umbral" de la vivienda.

3.3.3 La importancia del contexto socio-económico local en los procesos de inserción profesional y social

La importancia del contexto local se muestra en nuestra investigación a través de los distintos territorios y las características de los modelos de inserción en cada uno de ellos. Pero mientras que en el Area Metropolitana las diferencias entre los dos territorios son debidas básicamente a componentes de clase social –clases medias en el Centro Urbano y clase obrera en el Cinturón Industrial–, en la Zona Rural (mas precisamente semiurbana), existen diferencias de modelo definidas por el peso del trabajo, su abundancia, el impacto del mercado de trabajo, los modelos familiares en las oportunidades profesionales de las mujeres y su impacto en la prolongación de sus estudios por una parte de ellas, a pesar de su lejanía de los centros universitarios.

3.3.4 Los itinerarios escolares son los protagonistas del primer tramo de la transición. La carencia de formación inicial constituye el fundamento de la diferencia

La democratización de la escolarización, el acceso y permanencia en la formación por parte de las clases populares y por parte de las mujeres, constituye un fenómeno relevante y creciente. Aun así, los itinerarios escolares continúan siendo muy diversos en cantidad y calidad mostrando un importante "sesgo de clase";

dentro de una "abundancia" generalizada de escolaridad, persiste una proporción nada despreciable de itinerarios de miseria escolar (abandonos precoces y fracasos en la escolaridad obligatoria).

La generalización de la escolaridad larga, también para las mujeres, ha cambiado su mentalidad (ver capítulo siguiente) y orientación, en vistas a su inserción profesional.

La presencia mayoritaria de itinerarios de escolarización prolongada ha invertido los términos de "diferencia": la ausencia o las carencias importantes de formación constituyen hoy la gran divisoria.

3.3.5 Los consumos formativos aumentan, se diversifican y se apartan de los modelos prefijados

Se ha escrito mucho respecto a la utilidad individual, económica y social de la formación y un poco menos, pero tiende a aumentar, sobre cuales son las componentes de la formación y cuál es su importancia relativa en la inserción profesional de los jóvenes.

Los resultados de nuestra investigación para la etapa **20-25** años, en este aspecto nos muestran que:

1. Las titulaciones académicas o escolares mantienen una gran importancia en la "selección social" de los jóvenes entrevistados aunque no una influencia determinante. De todas formas, queda claro que para analizar la influencia de los estudios reglados en la inserción profesional para los estudiantes universitarios, el período **20-25** años queda corto, y el análisis sobre la importancia de los estudios superiores en la "selección social" requiere prolongar el periodo estudiado, probablemente hasta los **30** años.

Los datos disponibles nos llevan a indicar que las titulaciones educativas adquieren cada vez más importancia en términos de exclusión, es mas importante no tenerlas, por lo que ello implica de exclusión, que tenerlas sin más. Así lo perciben los jóvenes de **25** años que, habiendo abandonado sus estudios con anterioridad, manifiestan mayoritariamente su deseo de

retomar los estudios reglados, aunque crean que no podrán realizar dicho deseo.

Mientras tanto, los cursillos se perciben principalmente como complemento de perfeccionamiento y especialización. de promoción sin cambios cualitativos en el status o, simplemente, como parte del ocio.

A pesar de ello, bastantes autores mantienen que a partir de la posesión de una titulación académica (cada vez son más los jóvenes que disponen de ellas), lo **determinante** -dentro de un mismo nivel de estudios- para una "buena" inserción profesional, son los "pluses" formativos de diverso tipo que diferencian a los titulados del mismo nivel, con lo cual se difuminan las importancias relativas de las distintas componentes formativas y se pone en discusión la exclusividad profesionalizante de los ciclos formativos con una finalidad explícita en este sentido. (¿Qué es mejor: una titulación de FP2 o una de BUP con cursillos de especialización?)

Es difícil por el momento y en base a la información recogida en nuestro trabajo, establecer una relación efecto-causa entre los "pluses" formativos y la inserción profesional, pero si se puede afirmar que los llamados "pluses" formativos existen y su presencia está creciendo de manera sorprendente.

Todo ello desde una óptica exclusivamente formativa, pues como veremos en apartados posteriores, los principales condicionantes a adjuntar en el momento de traducir un "background" formativo en una inserción profesional más o menos satisfactoria, son el sexo (género) y la familia de origen, por este orden.

2. Una parte muy importante de los jóvenes (alrededor del **60%**), se presenta ante el mercado de trabajo con **títulos** de carácter no profesional, como la EGB o el BUP, adquiriendo éstos, en la práctica, el carácter terminal sobre el que tanto se discute en el debate sobre la Reforma.

A los 25 años, si tenemos únicamente en cuenta los **títulos** académicos, un 10% de los jóvenes no han obtenido su Graduado Escolar y, por ello, están en la situación de "Estudios primarios incompletos" y sólo un 30% ha finalizado estudios profesionales (FP o Universitarios), el resto tienen **títulos** de EGB o BUP. Entre los 25 y los 30 años algunos (pocos) fi-

nalizarán sus estudios universitarios, pero ello no cambiará el hecho de que son **mayoría** los jóvenes que utilizan como título "terminal" titulaciones de carácter general.

3. Los itinerarios formativos de los jóvenes durante este periodo, están compuestos, para la mayoría de ellos, de tres elementos como mínimo: estudios reglados, estudios no reglados y experiencias laborales. Parece claro que este fenómeno es un fenómeno en aumento en los países de la CE (**Franchi, G., 1988**), y que lo más relevante en la inserción profesional es el conjunto de las componentes formativas y no las partes. Ello plantea una dificultad adicional a los jóvenes que consiste en dar coherencia y "vendibilidad" a estas componentes formativas que, por el momento, se presentan inconexas.
4. Los itinerarios escolares reglados, además de estar combinados o salpicados por la formación no reglada y por las experiencias laborales, son, en una parte importante, procesos rotos, con salidas, reingresos y retrasos escolares debidos, estos **últimos**, a repeticiones o a abandonos puntuales. Con ello el número de jóvenes estudiantes que están donde deberían estar en el momento previsto por la legislación educativa es muy pequeño y las dificultades para el reingreso de aquellos que han abandonado los estudios durante un período largo son muy grandes debido a que ya no tienen la edad prevista, con todo lo que ello significa en términos vitales. Por otra parte, salvo honrosas excepciones, no está previsto el reconocimiento, por el sistema escolar, de lo que se ha podido aprender fuera de la escuela durante el período de ausencia, ni la adaptación de los procesos formativos escolares, a personas de mayor edad de la prevista y con situaciones familiares y laborales distintas a las del estudiante tipo o previsto. Todo ello colabora al fuerte nivel de fracaso y abandono de los estudiantes reingresados o tardíos y plantea el tema del carácter abstracto de las propuestas de la legislación educativa respecto a la realidad de sus "clientes" jóvenes y la necesidad de arbitrar instrumentos de adaptación a sus realidades concretas y particulares. Es tal el número de situaciones estudiantiles "irregulares" respecto al estudiante "normal" previsto en la legislación educativa

que, sin duda, son mayoría las excepciones respecto a los que cumplen la "regla".

5. Lo anteriormente dicho plantea la necesidad imperiosa de incorporar al debate y posterior diseño de la reforma educativa, la discusión acerca de los mecanismos de adaptación de las propuestas abstractas contenidas en la legislación educativa (actual o reformada), a la realidad concreta de los jóvenes, que varía en cada localidad, por lo que difícilmente se puede hacer sin la descentralización y la autonomía de los centros escolares. Plantea además, de manera urgente, la relación de la enseñanza reglada con las demás componentes formativas de los jóvenes y el papel de los centros escolares con vistas a facilitar y dar coherencia al consumo de esta oferta formativa externa al sistema escolar, cada vez más abundante y diversificada.

Contemporáneamente, parece detectarse, junto al incremento del consumo de formación no reglada y las experiencias formativas no escolares, un notable desconcierto respecto a cómo usarlas; ello hace cada día más necesarias instancias de orientación formativa, en el sentido de ayudar a utilizar correctamente una oferta formativa creciente y variada; ésta será, o debería ser, una de las funciones del sistema escolar que posiblemente tenderá a crecer en el futuro.

6. En los comportamientos formativos extraescolares se sigue la tendencia de: a mayor nivel académico más cursillos. Los cursillos con carácter profesionalizante son un componente habitual del itinerario formativo de los bachilleres y titulados superiores que matizan el carácter terminal de dichos estudios y el carácter profesionalizante de la formación profesional reglada.

3.3.6 Trayectorias básicas de la transición

El análisis de correspondencias de los componentes de los itinerarios permite identificar las trayectorias básicas que configuran actualmente los procesos de transición.

Como hemos indicado en apartados anteriores las características definitorias de estas trayectorias son las características dominantes en los itinerarios de los individuos que las componen y

no lo que les sucede todos y cada uno de los años del período analizado.

Cinco son los trayectos básicos del primer tramo de la transición (14-19 años):

1. Itinerario escolar largo en la vía del bachillerato, con permanencia y prolongación hacia estudios superiores, por parte de jóvenes laboralmente inactivos.
2. Itinerario escolar largo en la vía del bachillerato por parte de jóvenes estudiantes con larga presencia en el mercado de trabajo.
3. Itinerario escolar largo en la vía de la formación profesional de segundo grado.
4. Itinerario escolar corto, de estudios primarios, con o sin formación profesional de primer grado, con logros desiguales en el empleo.
5. Itinerario de larga experiencia de fracaso en el empleo.

Siete son las trayectorias básicas en el segundo tramo de la transición (19-25 años):

1. Trabajadores a tiempo completo, con contrato, que viven en la familia de origen y no estudian.
2. Estudiantes que combinan los estudios con un trabajo intermitente o a tiempo parcial, y viven en la familia de origen o independientes por razón de sus estudios.
3. Activos con trabajo intermitente o a tiempo parcial que viven con su familia de origen.
4. Estudiantes inactivos que viven en la familia de origen.
5. Viven independientes de sus padres, son inactivas, no estudian y realizan la mayor parte del trabajo doméstico.
6. Trabajadores a tiempo completo, no contratados y que no estudian.
7. Parados.

3.3.7 Las trayectorias de transición revelan un desdibujamiento de los perfiles de "joven estudiante", "joven en paro" y "joven trabajador"

Estudio, paro y trabajo no siguen una secuencia consecutiva y diferenciada. El desarrollo de las situaciones de inserción muestra hasta qué punto el proceso de transición resulta complejo.

El análisis sobre itinerarios aporta revelaciones importantes en cuanto que tienden a **destruir** algunos tópicos sobre el proceso de inserción. En efecto, resulta muy común el discurso según el cual la inserción profesional se desarrolla en tres tiempos definidos: tiempo uno, desarrollo de un itinerario escolar; tiempo dos, penetración y tiempo de espera en el mercado de trabajo como demandante de primer empleo; tiempo tres, asunción de un empleo asalariado con un contrato de trabajo regularizado. Los resultados de nuestra investigación muestran claramente que el proceso de inserción no es lineal ni puede ser interpretado de esta forma.

Los estudiantes o los trabajadores "en estado puro" son minoría si contemplamos los itinerarios de inserción, y la proporción de jóvenes que combinan estudios reglados con trabajo aumentan en la fase de jóvenes adultos. Si ampliamos el concepto de estudios a los estudios no reglados, las proporciones aumentan.

En la combinación entre trabajo y estudio, una de las dos componentes prevalece, existiendo la situación de estudiante que trabaja distinta, de la de trabajador que estudia pero, en ambos casos, considerar uno de los dos elementos sin tener en cuenta el otro no **permite** entender gran cosa de los comportamientos de estos jóvenes. Ello nos obliga a relativizar los análisis que para jóvenes de estas edades se hacen, considerando únicamente su trabajo o sus estudios por separado.

Asimismo plantea al sistema escolar el reto del reconocer y utilizar desde la óptica formativa, esta "alternativa" **estudios-trabajo**, que se produce "**espontáneamente**" fuera de la inducida por las políticas públicas al respecto.

Si en la realidad los perfiles vienen desdibujados y en la mentalidad del planificador se tiende a concebirlos de manera **estandarizada** y simple, se producirá un alejamiento entre la lógica de

las instituciones y la lógica de los actores, lo que puede tener importantes repercusiones en las diversas políticas que inciden directamente en la juventud.

3.3.8 Las oportunidades están desigualmente repartidas entre los distintos jóvenes

En nuestra investigación hemos utilizados tres variables principales para analizar el reparto desigual de oportunidades entre los jóvenes: el territorio, la familia de origen y el sexo (género).

De los resultados presentados en este informe se desprende su diversa influencia en el desigual reparto de oportunidades entre los jóvenes:

Las oportunidades formativas. La distribución de las oportunidades formativas en general, tanto en la enseñanza reglada como en la que no lo es, depende principalmente y de manera muy marcada, del “**territorio**” en el Area Metropolitana, mientras que en la Zona Rural el comportamiento es distinto, con un mayor consumo formativo de las mujeres, pero siempre a mucha distancia de las oportunidades que se ofrecen en el Centro Urbano. Las oportunidades formativas, de todo tipo, se doblan en el territorio del Centro Urbano respecto al del Cinturón Industrial y, aún más, respecto a la Zona Rural.

Por el contrario no existen diferencias dignas de consideración entre hombres y mujeres en cuanto a sus oportunidades educativas, salvo en la Zona Rural donde se dan a favor de las mujeres. Como se ha mostrado también para la etapa 14-19 años en el capítulo anterior, al menos en términos cuantitativos, la presencia de las mujeres en el sistema educativo ha crecido de tal manera que incluso en algunos casos supera la de los hombres. Este hecho se viene verificando también en otros países de la CE (Baudelot, Ch., 1985; Franchi, G., 1988).

Las oportunidades laborales. En primer lugar hay que tener presente, como **indicábaros** en el apartado anterior, que para una parte considerable de los jóvenes no tiene sentido analizar su situación laboral como resultado **terminal**, a los 25 años, pues muchas veces tiene un carácter provisional al haber finalizado sus **estu-**

dios muy recientemente o no **haberlos** terminado aun, ello afecta principalmente a aquellos que tienen un nivel de estudios superior.

Con las reservas a que nos obliga esta consideración previa, podemos decir que el reparto de oportunidades laborales está condicionado, para empezar, por el reparto previo de oportunidades formativas, por el nivel de estudios reglados (título) y los estudios no reglados, influye también de manera directa la familia de origen, actuando como la principal "agencia de empleo" e influye, por encima de los dos factores anteriores, el género al incidir fuertemente, por encima de la igualdad formativa conseguida, en el modelo de inserción o sea en la importancia relativa que tienen en los itinerarios de inserción profesional, los estudios, el trabajo y las responsabilidades familiares.

En el apartado correspondiente hemos visto cómo, por encima del territorio y por tanto por encima también de las oportunidades formativas, la distribución de los jóvenes entre las distintas clases o modelos de inserción estaba condicionada por su sexo.

En el acceso al puesto concreto de trabajo, en la calidad de este puesto de trabajo (situación contractual, nivel profesional y económico), una vez pasado el filtro del género, vuelven a actuar los estudios, el territorio y la familia de origen, como factores que influyen el reparto desigual de las oportunidades.

En el caso de la Zona Rural la mayor permanencia de las mujeres en los estudios se puede explicar por la ausencia de oportunidades de carrera profesional a través del trabajo, que es abundante pero ofrece pocas posibilidades de carrera para las mujeres, debido a lo cual una parte de ellas intenta acceder a su carrera profesional a través de los estudios prolongados y, a veces, la emigración.

Habrá que analizar con mayor profundidad, en futuras investigaciones, los motivos y los mecanismos de género en la **línea** ya iniciada por otros investigadores, que condicionan tan fuertemente las oportunidades laborales de las mujeres y el conflicto entre una práctica igualdad de oportunidades formativas y en los valores entre hombres y mujeres y la gran diferencia en los modelos de inserción.

En todo caso si formulamos la ecuación $\text{FORMACION} + \text{OBJETIVOS} = \text{RESULTADOS}$, ésta no se cumple de igual manera para los hombres que para las **mujeres**.

Siendo el **primer** término muy similar para hombres y mujeres que comparten un nivel de estudios similar y unos objetivos de inserción social también muy similares en un mismo territorio, obtienen resultados que contradicen el primer término, que debería permitir unos resultados más homogéneos y, por el **contrario**, los da muy diversos para hombres y mujeres con formación y recursos similares, y generalmente en perjuicio de las mujeres.

Por tanto, la ecuación anterior debe ser corregida por la variable sexo para que represente mínimamente la realidad de la inserción social de los jóvenes.

Abandonando el esquematismo que implica la fórmula **ante**rior hay que añadir que si bien la variable sexo explica desigualdades en la inserción social de los jóvenes, acompañada de la clase social (representada en este caso por el tertitotio) **aún** lo es más.

De todas formas la homogeneización de los objetivos de inserción entre hombres y mujeres (ver capítulos posteriores) que se **derivan** de los resultados de nuestra investigación, permiten pensar que más **allá** del papel democratizador de la escuela –actualmente mucho más democratizada que la sociedad en que vive, y que ha jugado un importante papel en la igualación de objetivos de inserción social de hombres y mujeres–, son los factores exteriores al sistema escolar los decisivos en la socialización discriminatoria que sufren las mujeres y estos factores se presentan a través del mercado de trabajo y de los modelos familiares con la consecuente distribución del trabajo dentro de la familia.

Este hecho no excluye la actuación sobre la escuela para eliminar las discriminaciones que, por razón del sexo, se continúan produciendo a través de ella, sino que habrá que potenciar su función democratizadora en éste y en otros aspectos, a través de la **dialéctica** escuela-sociedad, pero siendo conscientes de que los factores "fuertes" de discriminación se encuentran fuera de ella.

3.3.9 Gran parte del trabajo juvenil es precario y el paro es reducido

El porcentaje de jóvenes entrevistados que declaran haber buscado trabajo y no haber realizado ninguna actividad retribuida no supera el 10% en ninguno de los años considerados. Este hecho es destacable si lo comparamos con las tasas de paro en

general y especialmente con las cifras oficiales de paro juvenil del momento (la encuesta fue realizada entre 1987 y 1988).

Por otra parte la proporción de jóvenes que realizan trabajo "precario" es notablemente más elevado. En números redondos podemos decir que las tasas oficiales de paro juvenil se corresponden con la suma del porcentaje de paro mas la de aquellos que realizan trabajos precarios.

Entre los que realizan trabajos precarios también deberemos distinguir entre aquellos que recorren itinerarios precarios de trabajo, de los que realizan trabajos precarios de acompañamiento de estudios.

Manteniendo, pues, que la precarización del empleo es la componente dominante de la inserción profesional de los jóvenes, debemos tener en cuenta que el empleo precario reviste multitud de intencionalidades y formas y que, algunas de ellas, puedan ser deseadas por los jóvenes.

Así pues, es razonable indicar que bajo las cifras de paro juvenil se esconden, como mínimo, tres realidades laborales bien distintas que no admiten un tratamiento homogéneo ni desde el punto de vista científico ni político.

3.3.10 Hace falta un sistema de información estadística estable sobre los itinerarios de inserción profesional y social de los jóvenes

Con el modelo que se quiera, parece necesario que las administraciones públicas implanten un sistema regular de información estadística como los que existen en la mayoría de los países de la CE para cubrir la información sobre los itinerarios de inserción profesional y social de los jóvenes españoles, con carácter global (articulando el conjunto de aspectos que simultáneamente influyen en su "transición") y con carácter de itinerario que debería cubrir, de una forma u otra, la etapa 14-31 años.

El actual sistema de información estadística regular no cumple la condición de globalidad, ni se acerca a ella, ni la condición de cubrir itinerarios; está basado en la información sobre aspectos parciales y sobre situaciones puntuales, lo que facilita análisis falsos e interpretaciones engañosas en torno al complejo mundo de los procesos de inserción profesional y social de los jóvenes.

Hasta el momento, el poco espacio que se ha cubierto en este terreno lo ha sido por investigaciones puntuales; éste no es el camino, a nuestro entender, para **cubrir** la información sobre una temática en la que se basan un gran número de las políticas **sociales** (especialmente las de educación y trabajo) y que tantos recursos públicos emplean. El carácter puntual de las investigaciones no permite cubrir este vacío, y cubrirlo **permitiría** que las investigaciones sobre esta temática profundizaran mucho más, al no deber invertir una parte importante de sus esfuerzos y presupuesto en recoger la información estadística básica inexistente e imprescindible, como creemos haber demostrado con nuestra investigación.

CAPITULO 4

ACTITUDES, EXPECTATIVAS Y VALORES

4.1 ACTITUDES Y EXPECTATIVAS FRENTE A LOS PROCESOS DE INSERCIÓN SOCIAL

4.1.1 Marco teórico

La consideración del trabajo como un valor socialmente compartido nos conduce a un marco teórico de gran tradición sociológica, desde que M. Weber (1921) escribiera su famosa obra a propósito de la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Esta temática ha sido ampliamente tratada en los estudios modernos sobre actitudes y valores de la juventud en un momento en que el paro forzoso y sus consecuencias han afectado a amplios contingentes de la misma, tanto en España como en los países de nuestro entorno **socioeconómico**.

La cuestión que se acostumbra a plantear es la supuesta pérdida de valoración del trabajo en amplios sectores de la población, sobre todo joven. El trabajo tendería a dejar de tener un valor sustantivo para tenerlo únicamente instrumental, llegándose, en algunos casos a actitudes de auténtico rechazo. (Por ejemplo: Bataglia, 1980; Kelvin, 1980.)

El autor que mejor ha enmarcado esta problemática en el contexto más amplio de las crisis del capitalismo actual ha sido J. **Habermas** (1973) con sus aportaciones sobre la crisis de motivación y de legitimación en el capitalismo tardío.

Resumimos a continuación las proposiciones fundamentales que expresan el marco teórico referido a la nueva ideología frente al trabajo.

1. El desarrollo de la sociedad industrial supone elevados niveles de productividad que tienen como consecuencia situaciones de paro **estructural** que afectan a una parte importante de la población.
2. El aumento del nivel de estudios de la población y la persistencia de trabajos descualificados ha supuesto un desajuste considerable entre nivel de estudios, expectativas laborales y oportunidades efectivas en el mercado de trabajo, que ha afectado a amplios sectores de la juventud.
3. El proceso general de secularización ha influido en la pérdida de las connotaciones religiosas concedidas al trabajo unos años atrás.
4. En el contexto de estos cambios de la estructura social y cultural se generalizan, en determinados sectores de la población, actitudes de rechazo al trabajo, o por lo menos aumentan los individuos que mantienen una concepción puramente instrumental.

En un reciente trabajo, M.J. **Callejo** (1986) ha formulado de manera muy clara tres modelos de concepción del trabajo: el modelo católico, el protestante y el laico postindustrial. Cada uno de estos tres modelos viene definido por diez características de las cuales transcribiremos únicamente las tres más relevantes para nuestro propio trabajo.

La literatura sociológica sobre este tema es amplísima y no siempre coincidente, ni en sus formulaciones ni en la interpretación de los datos de los trabajos empíricos. Como sucede frecuentemente en los trabajos sociológicos, en muchos casos se trata de una desigual formulación de los conceptos e incluso de una disparidad de indicadores para medirlos.

Recientemente E. **Sanchis** (1988) ha publicado un interesante artículo en el cual revisa la literatura sobre el tema, producida en contextos culturales semejantes al nuestro. Una frase de este amplio artículo resume muy bien la conclusión a la que llega el autor:

TABLA 4.1

CATOLICO	PROTESTANTE	POSTINDUSTRIAL
Lugar del trabajo en el sistema de valores		
Rechazo que tiene su cé- nit en la ascesis monas- tica.	Laboriosidad como vir- tud . Signo de predesti- nación.	Desvalorización del tra- bajo. Necesario, pero no central en la vida.
Concepción del trabajo		
El trabajo es un castigo .	Vía de salvación.	Absolutamente terrenal.
Motivo de éxito en la vida		
El éxito depende de una decisión divina. Conde- na la ambición.	El triunfo en la competi- ción. El espíritu de supe- ración.	El estudio constante. El estar bien informado .

"El trabajo como valor va perdiendo terreno frente al trabajo como instrumento, pero las actitudes de rechazo son minoritarias."

Como marco teórico complementario y más específico que el anterior hemos tenido en cuenta las propuestas mertonianas sobre la anomia y la conducta desviada (Merton, R.K., 1956).

Resumimos la teoría de Merton en las siguientes proposiciones:

1. La conducta anómala puede considerarse, desde el punto de vista sociológico, como una forma de adaptación, cuando se da una disociación entre las metas culturalmente prescritas y los medios socialmente institucionalizados para alcanzarlas.
2. La adaptación de la conducta individual a la situación de contradicción entre metas y medios puede seguir cuatro caminos distintos:
 - a) **Innovación**: asunción de los fines y adopción de medios proscritos.
 - b) **Ritualismo**: renuncia a los fines, respetando formalmente los medios institucionalizados.

- c) Rebelión: rechazo tanto de los fines como de los medios y búsqueda activa de una alternativa socio-cultural.
 - d) Retraimiento: rechazo tanto de los fines como de los medios, adaptándose pasivamente a la situación.
3. La combinación de aspiraciones iniciales elevadas y pocas oportunidades ocurre con frecuencia de modo distinto en diferentes estratos sociales, grupos y comunidades.

En nuestro caso, la meta socialmente prescrita sería la obtención de la posición social de adulto mediante la independización económica y espacial de la familia de pertenencia, realizando un trabajo socialmente bien considerado y económicamente bien retribuido.

Los medios institucionalizados para conseguir estos objetivos son básicamente la obtención de un determinado nivel de escolaridad, sancionado mediante el consiguiente diploma, que permita situarse en buenas condiciones en el mercado de trabajo.

Fácilmente puede verse que la consideración como metas o medios tiene un grado de relatividad. Podemos considerar la fundación de algún tipo de unidad familiar independiente, como la meta, y el trabajo remunerado como el medio legítimo para alcanzarla.

El tipo de adaptación estudiado en nuestro trabajo será el retraimiento aunque haremos alguna referencia a actitudes que pueden ser interpretadas en el contexto de la rebeldía y la innovación.

No pretendemos entrar en consideraciones críticas en relación a los dos contextos teóricos expuestos anteriormente. Las páginas escritas a partir del trabajo de Merton son muy numerosas y también empieza a abundar la literatura explícita o implícitamente relacionada con el contexto teórico que se refiere al valor concedido al trabajo. Nos limitamos a afirmar que nos han **servido** justamente de marco teórico, pero no de teoría en sentido estricto, para nuestra investigación.

4.1.2 Objetivos concretos

Los objetivos concretos de la investigación que hemos analizado hasta el momento son los siguientes:

1. Cuál es la importancia concedida a la inserción laboral, familiar y social en general. Es decir, cuál es el nivel de **interiorización** de las metas sociales en tomo al trabajo, a la familia y a algunas cuestiones sociales generales.
2. **Cuál** es el nivel de consecución de estos objetivos y más particularmente en esta parte del trabajo, cuál es el nivel de frustración resultante. Se trata de ver cuántas personas se ven afectadas por tener un elevado nivel de objetivos sociales para el momento presente y en contrapartida no han conseguido realizar estos objetivos.
3. Cuáles son las expectativas de la juventud de cara a alcanzar en un próximo futuro los objetivos de inserción social.
4. Qué tipo de respuesta actitudinal se produce predominantemente en situaciones laborales de paro forzoso o de trabajos poco satisfactorios. Qué presencia tienen respuestas que pueden relacionarse con el tipo "**Retraído**" de R.K. Merton.
5. Qué tipo de políticas públicas considera la juventud como más adecuadas para luchar contra el paro. Qué presencias tienen respuestas actitudinales que pueden relacionarse con el tipo "Rebelde".
6. Cuáles son las opiniones predominantes entre la juventud en relación a algunas normas morales conflictivas. Qué presencias tienen respuestas que pueden relacionarse **con** la innovación en el sentido mertoniano.
7. Cuáles son las variables sociológicas más relevantes para discriminar las actitudes de los jóvenes en relación a los procesos de inserción. Hemos tomado en consideración los contextos territoriales, el sexo, el nivel de estudios y los itinerarios de transición.

4.1.3 Metodología

La metodología de análisis prevista era la siguiente. En primer lugar realizar un análisis con la variable territorial distinguiendo además el sexo.

Un segundo paso **había** de consistir en analizar el poder discriminante de los itinerarios de transición respecto a las diferentes actitudes, teniendo en cuenta, cuando fuera necesario, otras variables como la clase social o el **sexo**.

El análisis de los resultados nos ha mostrado la importancia del nivel de estudios alcanzado como variable más discriminante. En cambio, contra nuestras expectativas, los itinerarios de transición han resultado poco relevantes de cara a discriminar actitudes, lo cual tiene su lógica, como intentamos explicar más adelante.

Puesto que el orden de análisis de los resultados no coincide necesariamente con el orden lógico de la exposición, hemos preferido no repetir análisis costosos que por analogía podíamos suponer poco relevantes y centrarnos, la mayoría de las veces, en los análisis por territorio y sexo y por nivel de estudios.

Como ya se ha indicado al principio de la investigación, hemos trabajado con seis muestras distintas correspondientes a dos generaciones diferentes de tres territorios escogidos voluntariamente por su relevancia sociológica. El análisis correcto debe hacerse por consiguiente dentro de cada submuestra. La estabilidad de las variables en los tres contextos nos ha aconsejado, alguna vez, por economía de tiempo, manejar como una sola muestra el conjunto de la generación de 19 años y como otra muestra el conjunto de la generación de los 25 años. Los resultados obtenidos dan cuenta de las relaciones entre variables de manera aproximada sin que puedan sacarse consecuencias exactas de carácter cuantitativo en relación a las poblaciones de referencia.

4.1.4 Interiorización de las metas sociales: El trabajo

Veamos a continuación, hasta qué punto la población encuestada valora el trabajo o prefiere formas alternativas de ganarse la vida y cómo esta temática afecta diferentemente a la población según el género.

Metodología

Para medir la problemática anteriormente expuesta hemos construido un indicador (p. 86) en el cual el entrevistado puede escoger cinco respuestas diferentes, en primera y segunda opción:

"Si pudieses escoger, ¿cuál de las siguientes opciones elegirías?"

1. Vivir sin trabajar gracias al dinero de un sorteo.
2. Vivir sin trabajar gracias a un subsidio vitalicio.
3. Ganar mucho dinero en un trabajo aunque éste sea poco interesante.
4. Ganar lo suficiente para vivir de un trabajo interesante.
5. Casarse y vivir de la pareja.

Para medir la conciencia del cambio generacional hemos pedido a los encuestados que nos dieran su opción de cómo, a su juicio, contestaría a esta pregunta su padre.

Dentro de la misma temática hemos construido un indicador para medir la importancia del trabajo para la mujer casada, ofreciendo tres posibilidades de respuesta que transcribimos a continuación:

“¿Cuál es tu opinión y la de tus padres en relación al trabajo de la mujer casada?”

1. Lo mejor que puede hacer una mujer casada es cuidar de la casa y de los hijos.
2. Es conveniente que las mujeres trabajen fuera de casa para ayudar económicamente a la familia.
3. Es importante que las mujeres trabajen fuera de casa para su **autonomía** personal.

Tenemos también la opción del encuestado respecto a su padre y su madre para valorar el cambio generacional.

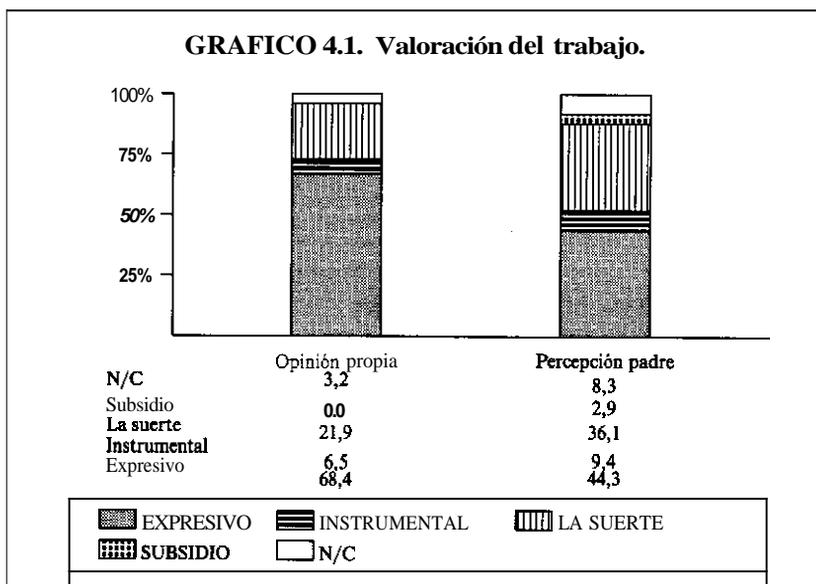
Resultados

LA VALORACION DEL TRABAJO

Transcribimos a continuación los datos relativos a la primera opción de los encuestados en la pregunta que mide el valor atribuido al trabajo, comparándola con la percepción subjetiva que tienen los entrevistados sobre la opinión que sobre el mismo tema tiene su propio padre. Tal como hemos dicho anteriormente, los datos globales cumplen solamente una función indicativa de la magnitud de los valores y son útiles para no recargar el texto,

habida cuenta de que en el apéndice estadístico se reproducen las tablas distinguiendo las seis muestras y el sexo.

El **gráfico 4.1** nos muestra claramente que la valoración expresiva del trabajo es preferida por la gran mayoría de los jóvenes. Un porcentaje muy pequeño preferiría ganar mucho dinero aun a costa de un trabajo que no fuera nada interesante, lo cual nos indica que la valoración puramente **instrumental** del trabajo alcanza sectores realmente minoritarios. Más elevado es el porcentaje de los jóvenes que preferiría vivir de la suerte (22%).



Los jóvenes, globalmente, perciben a sus padres de una manera muy semejante a ellos mismos. Puede verse en la tabla que la jerarquía de los porcentajes es la misma y las diferencias, aunque existen, no son lo suficientemente grandes como para decir que perciben una situación sustancialmente alterada. Según la opinión de la generación de los hijos, habría más padres que valorarían la suerte y menos el trabajo como valor expresivo, que ellos mismos.

No es posible llegar a una conclusión seria sobre si la valoración del trabajo ha aumentado o disminuido si no es a partir de

datos comparativos extraídos de diferentes momentos históricos. De todas maneras es sociológicamente significativo que los hijos no perciban que la valoración **instrumental** del trabajo o el deseo de vivir de la suerte sea un valor de su propia generación como valor alternativo a los valores de la generación de su propio padre, en todo caso se da una ligera tendencia contraria.

Los datos **globales** nos muestran finalmente que la idea de vivir a partir de un subsidio de paro generalizado no es aceptada prácticamente por nadie, mucho menos que la idea de vivir de la suerte. Probablemente debe percibirse como una forma de **pater**nalismo que **refuerza** la sensación de la propia inutilidad social.

El análisis de las tablas de las seis muestras según el sexo, nos aporta algunos resultados interesantes sociológicamente:

- a) Las mujeres tienden, en todas las muestras, a valorar el trabajo de una manera expresiva, más que los hombres. El porcentaje más elevado de valoración expresiva lo encontramos en las mujeres del cinturón industrial con un 84%.
- b) Los hombres tienden contrariamente a presentar porcentajes más elevados en el caso de preferir vivir de la suerte.
- c) Teniendo en cuenta la tendencia expresada **anteriormente**, la preferencia por la suerte se halla en la zona rural, lo cual compensa una menor tendencia hacia la valoración expresiva.
- d) En los dos contextos más urbanos, son los jóvenes de 19 años de la ciudad de Barcelona los que presentan el porcentaje más bajo de valoración expresiva del trabajo (**58%**), y en cambio el más alto de todas las muestras, de una valoración puramente instrumental (13%). Este último porcentaje aunque de hecho presenta unas diferencias muy pequeñas, es coherente con el porcentaje que presentan los hombres del Centro Urbano de 25 años. Parece como si la concepción instrumental del trabajo estuviera más presente en los núcleos urbanos de clases medias y aumentara su importancia entre la gente más joven.
- e) Cabe señalar, por último, que aunque las diferencias indicadas son significativas y relevantes **sociológicamente** el conjunto de las muestras para ambos sexos presenta una jerarquía constante en las valoraciones, es decir, siempre aparece

como mayoritaria la valoración expresiva, le sigue la opción por la suerte y en último lugar aparece la valoración instrumental.

El análisis de la tabla sobre la percepción que tienen los hijos sobre la valoración que hace su propio padre sobre el trabajo, no añade nada relevante a lo comentado con los resultados globales. La única tendencia significativa es la que nos muestra a los hijos de ambos sexos y edades de la zona rural, con los porcentajes más elevados que consideran que su propio padre estaría dispuesto a vivir de la suerte y dejar de trabajar. En definitiva, tanto si se trata de una proyección de los propios deseos, como de una percepción certera de la realidad o de ambas cosas a la vez, **refuerza** el hecho de que la situación de menos valoración del trabajo se halla en la zona de origen **rural** y no es pues una consecuencia de los cambios recientes en el mundo del trabajo, que se han producido preferentemente en las zonas urbanas y han afectado mucho más a los jóvenes residentes en ella.

Una vez conseguida una **primera** visión descriptiva del tema, vamos a tratarlo relacionándolo más con nuestras hipótesis. Si se diera una tendencia a la desvalorización del trabajo, podríamos esperar que se manifestara con opciones menos expresivas en la generación de 19 años que en la de **25** años y en cada generación podríamos esperar que las situaciones sociales más afectadas por el paro o el fracaso escolar ofrecieran también una tendencia a la desvalorización. Las tablas **4.2** y **4.4** nos permiten contrastar estas hipótesis con los datos y nos permiten destacar lo siguiente:

- a) No existe ninguna diferencia importante entre las dos **cohortes** de edad en la consideración del trabajo.
- b) La relación entre nivel de estudios y valoración del trabajo es más clara entre los hombres que entre las mujeres. En los primeros está claro que los niveles más bajos de escolaridad tienden a mantener una menor valoración expresiva del trabajo en beneficio fundamentalmente de la opción que se refiere a la suerte.
- c) No es cierto que las situaciones de fracaso escolar y paro generen una actitud de mayor desvalorización del trabajo. Para hacer esta afirmación con rigor deberíamos haber filtrado **to-**

TABLA 4.2. Valoración concedida al trabajo, para las seis muestras y distinguiendo el sexo.

	19 ~ N O S					
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Expresiva	58	79	72	84	55	65
Instrumental	13	6	6	6	7	6
Suerte	27	14	21	8	35	24
Otros y N.C.	2	1	2	2	4	4
TOTAL	100 (130)	100 (171)	100 (170)	100 (233)	100 (150)	100 (144)
	25 AÑOS					
Expresiva	65	69	72	78	51	58
Instrumental	9	4	6	5	7	5
Suerte	26	22	21	15	36	28
Otros y N.C.	1	4	1	2	6	9
TOTAL	100 (158)	100 (140)	100 (193)	100 (202)	100 (149)	100 (149)

das las variables, pero el número de casos no lo permite. No deja de ser interesante que en la tabla global no se refleje la desvalorización que antes hemos indicado que se asocia con los niveles bajos de escolaridad.

En definitiva, parece pues que una cierta desvalorización del trabajo como expresividad, en favor de otras maneras de conseguir los medios de subsistencia, como la suerte, esta asociada a los niveles bajos de escolaridad y al mundo rural.

Quizás aumente la concepción instrumental del trabajo, que es muy minoritaria, entre sectores de las clases medias urbanas independientemente de su nivel de estudios.

TABLA 4.3. Percepción subjetiva de la valoración concedida al trabajo por parte del padre del entrevistado. Todas las muestras por sexo.

	19 AÑOS					
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Expresiva	52	55	47	46	36	40
Instrumental	9	13	11	12	9	4
Suerte	30	25	38	35	47	49
Subsidio y otros	2	2	2	4	3	3
N.C.	8	5	3	3	5	5
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(130)	(171)	(170)	(233)	(150)	(144)
25 AÑOS						
Expresiva	53	49	41	43	40	31
Instrumental	10	8	11	10	5	8
Suerte	26	34	37	32	38	47
Subsidio y otros	3	2	5	6	3	2
N.C.	8	7	5	8	14	12
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(158)	(140)	(193)	(202)	(149)	(149)

LA VALORACION DEL TRABAJO DE LA MUJER

Analicemos a continuación la consideración valorativa que tienen muchos entrevistados sobre el trabajo femenino. Los gráficos siguientes nos muestran comparativamente la opinión del entrevistado/a y la percepción subjetiva que tiene sobre la opinión de su padre y de su madre.

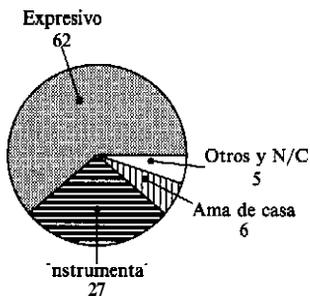
TABLA 4.4. Valoración concedida al trabajo. Muestra de 19 y 25 años, por nivel de estudios y sexo.

	19 AÑOS							
	HOMBRES				MUJERES			
	Prim.	FP	BUP	Sup.	Prim.	FF'	BUP	Sup.
Suerte	36	24	21	-	17	12	12	-
Subsidio	1	1	1	-	1	-	-	-
Instrumental	7	8	9	-	9	4	5	-
Expresivo	53	64	68	-	70	83	81	-
N.C. y otras	3	3	1	-	3	1	2	-
TOTAL	100	100	100	-	100	100	100	-
	(166)	(92)	(188)	-	(180)	(107)	(258)	-
25 AÑOS								
Suerte	31	27	25	19	21	15	24	20
Instrumental	8	6	7	6	6	2	7	1
Expresivo	59	64	66	70	67	79	68	71
N.C. y otros	2	3	2	5	6	4	1	3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
	(208)	(101)	(127)	(63)	(222)	(65)	(98)	(106)

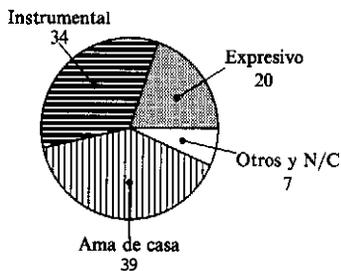
Dos terceras partes de la juventud entrevistada, considera que el trabajo de la mujer casada fuera del hogar es preferible como un elemento de su autonomía personal, tienen pues una visión expresiva del trabajo femenino. Es totalmente minoritario el sector que considera que el rol adecuado para la mujer casada es el de ama de casa (9%), siendo superado por el porcentaje de los que consideran que el trabajo para la mujer casada tiene más bien una función instrumental.

Evidentemente no podemos afirmar con estos datos que esta concepción haya cambiado, sin embargo, si la comparamos con la percepción subjetiva de la opinión del padre y de la madre nos damos cuenta de que existe una conciencia amplia de cambio generacional entre los propios entrevistados de ambos sexos. Las diferencias porcentuales son muy superiores a las encontradas en

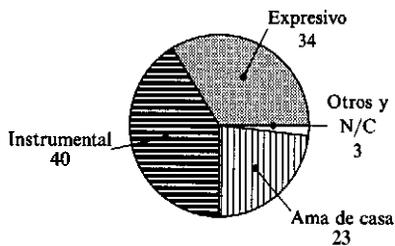
GRAFICO 4.2. El trabajo de la mujer.



Opinión propia



Percepción del padre



Percepción de la madre

la temática anterior sobre la valoración del trabajo en general, lo cual nos ayuda a interpretar comparativamente ambos resultados.

Como puede observarse, los entrevistados, globalmente, perciben a su padre con una concepción más generalizada de tipo tradicional que no a su madre, cuando se trata del rol de la mujer; hay una diferencia de 17 puntos entre los entrevistados que consideran que su padre percibe el rol de la mujer como el de ama de casa en relación a los que consideran que **así** lo percibe su madre. No existe en cambio diferencia relevante entre los que opinan que su padre o madre tienen una concepción instrumental del trabajo de la mujer fuera del hogar.

El análisis de las tablas separando las seis muestras y el sexo y la tabla según el nivel de estudios nos muestran los siguientes datos de interés:

- a) En todas las muestras es más elevada la proporción de mujeres que la de hombres que consideran que el trabajo de la mujer casada fuera del hogar es una cuestión importante para la autonomía de la mujer. La diferencia entre la proporción de mujeres y de hombres que sustentan tal opinión tiende a ser más grande entre los jóvenes de 19 años que entre los de **25** años. Este dato es complementario con lo que se observa comparando los hombres de 19 años con los de **25**; en todas las muestras la proporción de hombres de 25 años que tienen una concepción expresiva del trabajo femenino es significativamente superior a la de los hombres de 19 años. En el centro urbano, incluso las mujeres de **25** años tienden a tener una opinión a favor de una concepción expresiva del trabajo de la mujer muy superior a la que sostienen las mujeres de 19 años. En definitiva pues, parece quizás razonable que la opinión de las mujeres difiera algo a la de los hombres, pero es significativo sociológicamente también, que las mujeres más jóvenes no introducen cambios en un sentido igualitario.
- b) La zona rural es la que presenta los porcentajes más bajos en la consideración expresiva del trabajo, aunque de hecho no se diferencian de los que ofrece la zona urbana para la población de 19 años, fenómeno que ha sido comentado anteriormente. De todas maneras, en la zona rural tampoco

- se dan porcentajes muy diferentes en lo que se refiere a la concepción tradicional del rol de la mujer como ama de casa.
- c) Los hombres del cinturón industrial y de la zona rural son los que presentan los porcentajes mas elevados (en torno al 16%) de la opinión tradicional respecto al rol de la mujer.
 - d) Insistimos de nuevo en que los jóvenes de 19 años del centro urbano presentan unos porcentajes relativamente altos de una concepción instrumental del trabajo femenino, muy superiores a la población de ambos sexos de 25 años y semejantes a la pauta de la zona rural; en cambio, los porcentajes de la concepción tradicional son de los mas bajos de las tablas. Puede ser pues que entre los jóvenes urbanos avancen actitudes mas bien instrumentales que expresivas.
 - e) Tal como indicamos anteriormente cabe señalar que aunque las diferencias expresadas son interesantes, la jerarquía de las diferentes opciones no queda alterada en ningún caso. Es decir, siempre es mayoritaria la concepción expresiva, aparece en segundo lugar la concepción instrumental del trabajo y sólo en último lugar la concepción tradicional del rol de la mujer.
 - f) Existe una asociación clara, tanto en el caso de los hombres como en el caso de las mujeres, entre la valoración expresiva del trabajo femenino y un nivel de estudios mas elevado. Entre las mujeres, los niveles más bajos de escolaridad están asociados a una concepción mas instrumental del trabajo femenino, puesto que la concepción tradicional es muy minoritaria. En los hombres, en cambio, se dan ambas concepciones, la instrumental y la de ama de casa. El hecho de que el nivel de estudios no esté asociado negativamente a la concepción instrumental en los jóvenes de 19 años es un dato coherente con lo que hemos indicado mas arriba, en relación al aumento de las concepciones instrumentales en los ambientes de clases medias urbanas.

Analizamos por último la percepción que tienen los jóvenes entrevistados de la opinión de sus padres sobre la valoración del trabajo femenino según los diferentes contextos.

Destaca en las tablas que en el cinturón industrial es donde se percibe a los padres varones, no en cambio a las madres co-

TABLA 4.5. Opinión del entrevistado sobre el trabajo de la mujer casada. Todas las muestras por sexo.

	19 AÑOS					
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Expresiva	41	61	54	70	43	63
Instrumental	45	30	26	27	37	31
Ama de casa	9	4	18	3	19	6
<i>Otros y N.C.</i>	6	4	2	—	2	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(130)	(171)	(170)	(233)	(150)	(144)
25 AÑOS						
<i>Expresiva</i>	72	80	64	72	54	59
Instrumental	17	14	20	24	28	32
Ama de casa	6	4	15	4	15	9
<i>Otros y N.C.</i>	5	3	1	—	2	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(158)	(140)	(193)	(202)	(149)	(149)

mo más partidarios del rol tradicional de la mujer como ama de casa. Probablemente la nueva juventud percibe a su padre, sobre todo, con pautas muy tradicionales, propias de una clase obrera de origen rural y en un contexto donde el trabajo femenino institucionalizado no ha sido una cuestión fácil para esta generación.

En la zona rural predomina la percepción de que el padre considera el trabajo femenino de una manera **instrumental**, lo cual puede traducir realmente una pauta real ampliamente establecida de trabajo femenino tradicional, ya sea de carácter complementario en la agricultura, ya sea en la industria.

Es difícil extraer una tendencia clara de la tabla referente a la percepción de las opiniones de la madre, más allá de los comentarios **globales** realizados **anteriormente**. Las diferencias **NO SON**

**TABLA 4.6. Opinión del entrevistado sobre el trabajo de la mujer.
Muestra de 19 y 25 años, por nivel de estudios y sexo.**

	19 AÑOS							
	HOMBRES				MUJERES			
	Prim.	FP	BUP	S .	Prim.	W	BUP	Sup.
Ama de casa	24	13	10	-	8	2	2	-
Instrumental	33	35	36	-	38	32	21	-
Expresivo	39	50	51	-	52	64	76	-
N.C. y otros	4	2	3	-	2	2	1	-
TOTAL	100	100	100	-	100	100	100	-
	(166)	(92)	(188)	-	(180)	(107)	(258)	-
25 AÑOS								
Ama de casa	20	9	6	6	8	4	4	1
Instrumental	29	25	12	11	36	23	10	9
Expresivo	48	63	81	80	55	71	84	90
N.C. y otros	3	3	1	3	1	2	2	-
TOTAL	100							
	(208)	(101)	(127)	(63)	(222)	(65)	(98)	(106)

muy fuertes y no manifiestan tendencias claras. No vale la pena forzar los datos, puesto que el interés fundamental de estos indicadores era percibir globalmente la conciencia de cambio de la juventud, cometido para el cual ya han sido utilizados. Es mejor quizás, analíticamente, destacar que esta conciencia de cambio no presenta sustanciales diferencias en ninguno de los seis contextos ni en relación al padre ni a la madre.

4.1.5 Interiorización de las metas sociales: Trabajo, familia, medio social

La inserción laboral es sin duda uno de los procesos fundamentales de la transición de los jóvenes de la infancia a la vida adulta pero no es ni mucho menos el único. Nuestra investigación

TABLA 4.7. Percepción subjetiva del entrevistado de la opinión de su padre sobre el trabajo de la mujer casada. Todas las muestras por sexo.

	19 AÑOS					
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural	
	H	M	H	M	H	M
Expresiva	17	25	22	13	13	25
Instrumental	39	31	25	39	42	47
Ama de casa	34	39	50	45	39	25
Otros y N.C.	11	6	2	3	6	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(130)	(171)	(170)	(233)	(150)	(144)
25 AÑOS						
Expresiva	21	26	16	19	22	23
Instrumental	28	28	25	32	46	42
Ama de casa	41	37	53	43	27	30
Otros y N.C.	11	9	5	6	11	6
TOTAL	100	100	100	100	100	100
	(158)	(140)	(193)	(202)	(149)	(149)

tiene también como objetivo el proceso de inserción familiar, es decir la constitución de una nueva familia y la inserción social en general, esto es decir la integración en el medio social concreto donde se desarrolla la actividad del joven. Aunque este último tema es muy amplio y podría abordarse con temáticas muy importantes como por ejemplo la participación política, hemos preferido limitarnos a un conjunto de temas relacionados con la vida social inmediata.

Metodología

Cuando diseñamos el cuestionario construimos una batería de 15 indicadores mediante los cuales pretendíamos cubrir los as-

pectos más importantes de los tres temas que constituyen la integración social de la juventud. Con los mismos 15 ítems realizamos cuatro preguntas referidas a cuatro aspectos diferentes: la importancia de cada uno de los objetivos en el momento actual y al cabo de cinco años; el nivel de realización de los objetivos en la actualidad y las expectativas concretas para los próximos cinco años.

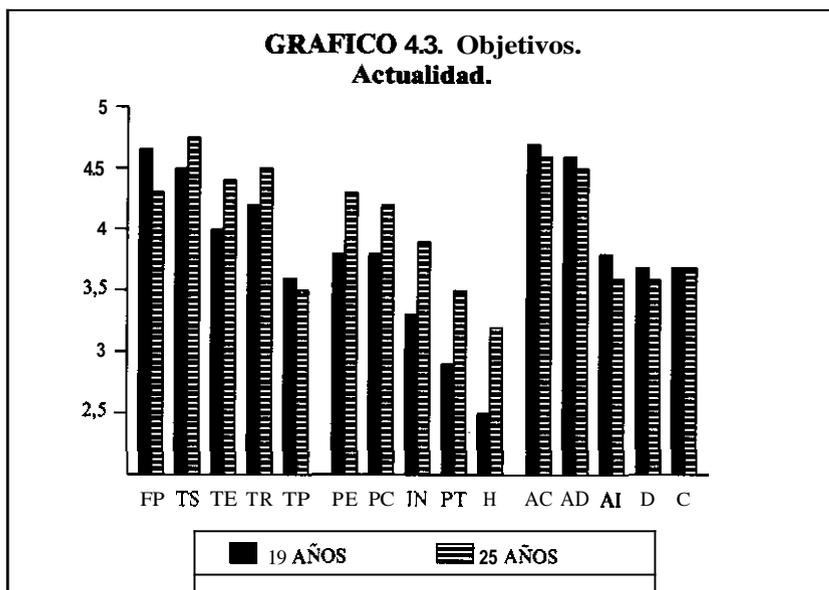
El hecho de disponer de una estructura de cuestionario igual permite un tratamiento comparativo que esclarece aspectos interesantes de la realidad social.

En concreto, los **ítems** para cada tema son los siguientes:

- **TRABAJO**
 Contrato de trabajo estable.
 Trabajo bien remunerado.
 Trabajos que me permitan ir tirando económicamente.
 Un trabajo satisfactorio.
 Una buena formación profesional.
- **FAMILIA**
 Una pareja estable.
 Hijos, hijas.
 Una pareja que trabaje fuera del hogar (para hombres).
 Una **pareja** que colabore con los **trabajos** domésticos ('ara mujeres).
 Vivir independiente de los padres.
- **MEDIO SOCIAL**
Amigos/as con quienes pueda tener relaciones íntimas.
Amigos/as con quienes pueda pasármelo bien.
Amigos/as en quienes pueda confiar.
 Participar en actividades deportivas.
 Participar en actividades culturales.

En las dos preguntas referidas a la valoración de estos objetivos sociales, se **pedía** al encuestado que nos diera su valoración en una escala de cuatro posiciones (mucha, bastante, regular, poca importancia), referidas al momento presente y a los próximos cinco años.

El análisis de los resultados, lo realizamos comparando la media aritmética en los 15 indicadores y refiriéndonos algunas veces al porcentaje de respuestas que optaron por la posibilidad de



"muy importante" puesto que matiza los resultados analizados a partir de la media.

Para obtener una visión de conjunto, comparamos los resultados de los 15 indicadores distinguiendo **únicamente** la edad. A partir de este primer análisis hemos seleccionado los tres **indicadores** que consideramos más relevantes a partir del estudio de los datos y hemos realizado una exploración analítica más detallada separando las seis muestras por sexo.

Resultados

En el gráfico 4.3 podemos comparar los objetivos a corto plazo del colectivo de la juventud estudiada a los 19 y 25 años.

Podemos destacar los siguientes aspectos:

- a) Los objetivos familiares presentan una diferencia muy relevante entre los 19 y los 25 años, lo cual es un claro exponente de que para muchos jóvenes la integración familiar todavía no es un objetivo interiorizado a los 19 años.

La afirmación anterior cobra más sentido si comparamos los objetivos de carácter familiar con los de integración social en general, en los cuales la diferencia entre la generación de 19 años y la de 25 años es mínima y, cuando existe, se presenta en sentido contrario. En definitiva, la amistad o la participación en actividades deportivas o culturales tienden a ser unos objetivos ya interiorizados mayoritariamente a los 19 años.

- b) El comportamiento de los objetivos de carácter laboral no es homogéneo pero es fácilmente interpretable. La formación profesional, que es un objetivo que obtiene un índice muy alto, obtiene una valoración más elevada a los 19 años que a los 25, probablemente porque a esta edad algunos sujetos consideran finalizada ya su etapa vital formativa. Esto no quiere decir que a los 25 años el índice sea bajo, lo cual indica la importancia que se otorga a la formación incluso a los 25 años (porcentajes en torno al 70% de "muy importante"). Como era de esperar los "trabajos precarios" son más bien una necesidad que un objetivo, y en todo caso son más valorados por parte de los más jóvenes, probablemente como exponente de un tipo de trabajo previo a su inserción laboral definitiva (porcentajes sobre el 20% de "muy importante").
- c) Los tres objetivos de integración laboral obtienen un índice relativamente alto, sobre todo a los 25 años, lo cual no quiere decir que la totalidad de los jóvenes los considere muy importantes a esta edad. Sería interesante analizar si las personas que a esta edad no los consideran muy importantes es porque todavía están en un proceso de inserción, o sencillamente porque existe una parte de la población que no lo interioriza con este nivel de importancia.
La satisfacción en el trabajo es el aspecto que obtiene un índice más alto seguido de la remuneración y en último término, dentro de valores relativamente altos, se sitúa la estabilidad laboral.
- d) Alcanzar una pareja estable es un valor que presenta un índice relativamente elevado y semejante a los tres indicadores sobre integración laboral.
Aunque cualquier afirmación sobre el nivel de los índices requeriría un trabajo comparativo, a primera vista resulta

relevante el bajo nivel que obtiene tanto a los 19 como a los **25** años la independencia familiar y todavía con valores más bajos el objetivo de la **paternidad/maternidad**. Solamente un 40% como promedio consideran que es muy importante llegar a ser independientes de la familia de origen a los **25** años y aproximadamente un 15% consideran a esta edad un objetivo muy importante tener hijos o hijas.

Se trata de un fenómeno complejo que se ha visto influido tanto por el cambio de valores y por las condiciones de mayor libertad familiar, como por las dificultades en el mercado de trabajo.

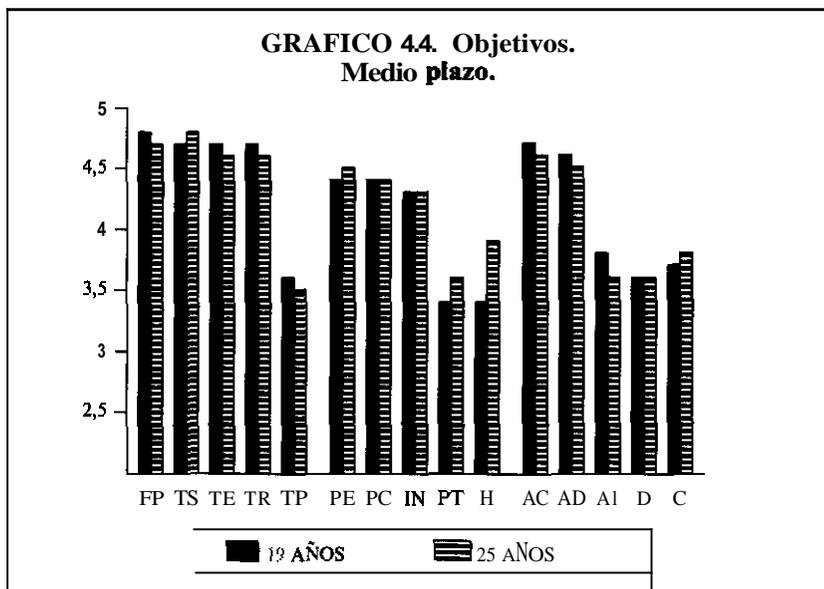
Los resultados nos muestran cómo para las mujeres es más importante conseguir una pareja que colabore en el trabajo del hogar que no para los hombres que su pareja tenga un trabajo remunerado fuera del hogar. De una forma indirecta volvemos a encontrar con la importancia que tiene para la gran mayoría de las mujeres el trabajo fuera del hogar y por consiguiente disponer de las condiciones que pueden hacerlo posible.

- e) Ya hemos destacado anteriormente la importancia relativa que se concede a la amistad en general, muy por encima de las amistades íntimas que obtienen un nivel relativamente más bajo, semejante a la participación en cuestiones deportivas o culturales.

El gráfico 4.4 nos ofrece los datos relativos a los objetivos interiorizados por parte de los jóvenes en una perspectiva a medio plazo, es decir, cinco años después del momento de la encuesta, por tanto, cuando tengan respectivamente 24 y 30 años.

Puede verse fácilmente que la estructura del gráfico es muy diferente de la del anterior, ya que en este caso se dan pocas diferencias entre la población de 19 años y la de **25**. Se trata de un claro exponente de que la mayoría de la juventud cuando alcanza la edad de **25** años considera que debe haber conseguido los objetivos de inserción social.

El objetivo de la maternidad o la paternidad todavía manifiesta una diferencia entre la población de 19 y de 25 años, lo cual puede traducir dos fenómenos distintos. Podría indicar que la nueva generación valora menos en general el hecho de tener

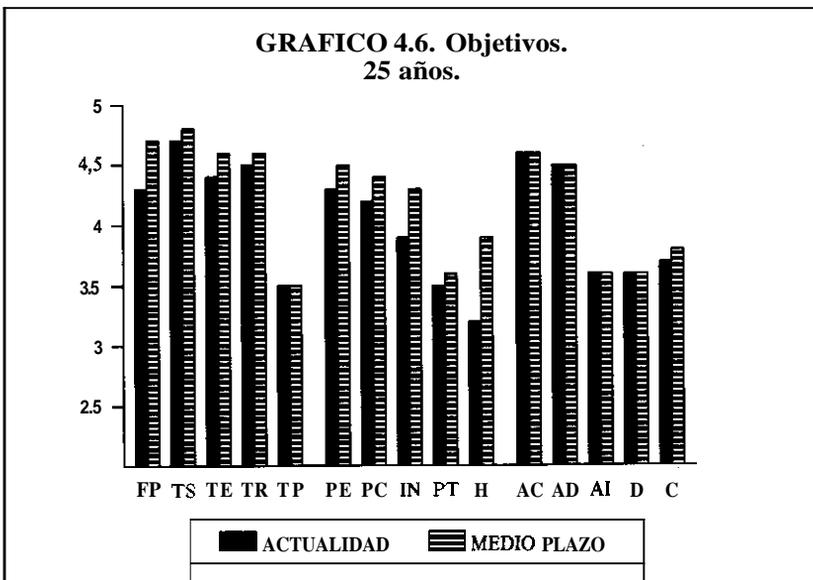
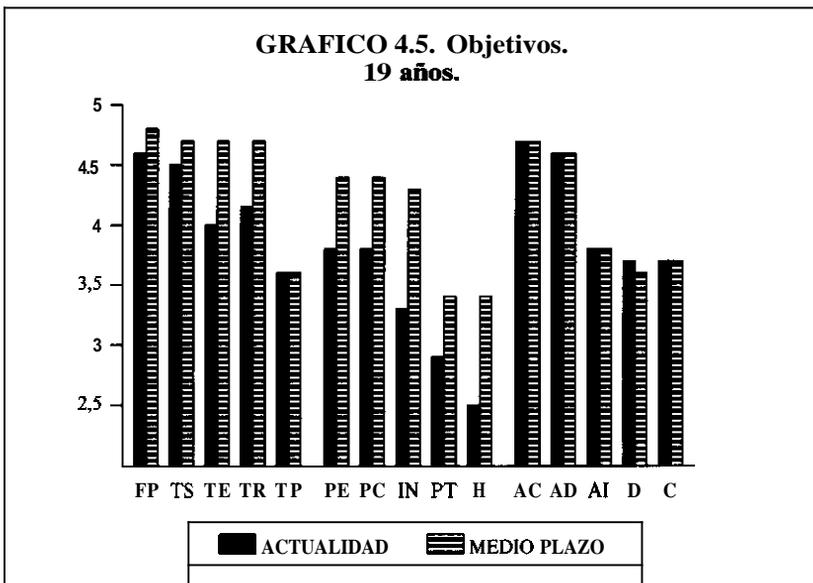


hijos, pero también puede indicar sencillamente, que lo pospone temporalmente. Es decir, que para algunos individuos este objetivo empieza a tenerse en consideración para la edad de 30 años. Quizás la interpretación más prudente y ajustada a la realidad sea que se da un poco de todo.

En el mismo sentido que el indicador anterior funciona, aunque con una diferencia menor, el que se refiere a los hombres que consideran un objetivo tener una mujer que trabaje fuera del hogar. Se trata de nuevo de un fenómeno que puede traducir unos valores más conservadores en la generación más joven o que simplemente indica que es un objetivo postergado en el tiempo.

Los datos parecen indicarnos que los objetivos de integración laboral son algo más importantes que los relativos a la independencia y constitución de una pareja estable, y sin ninguna duda mas importantes que el objetivo de la paternidad o la maternidad.

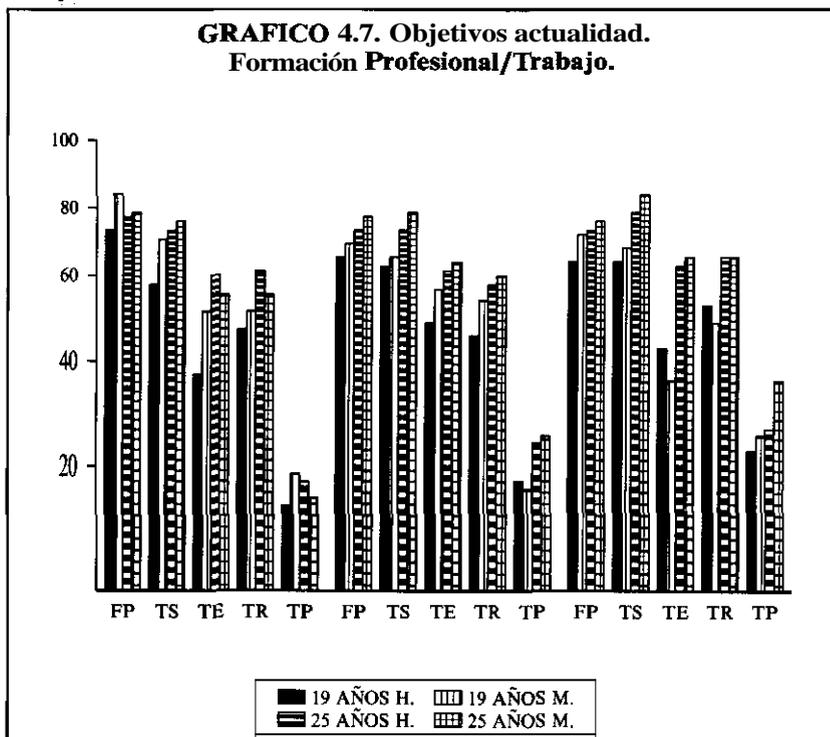
Las amistades íntimas parece ser un objetivo con mayor importancia para la generación más joven puesto que se da una diferencia en este sentido tanto en este gráfico referido a los objetivos a medio plazo como en el anterior. Puede responder simplemente

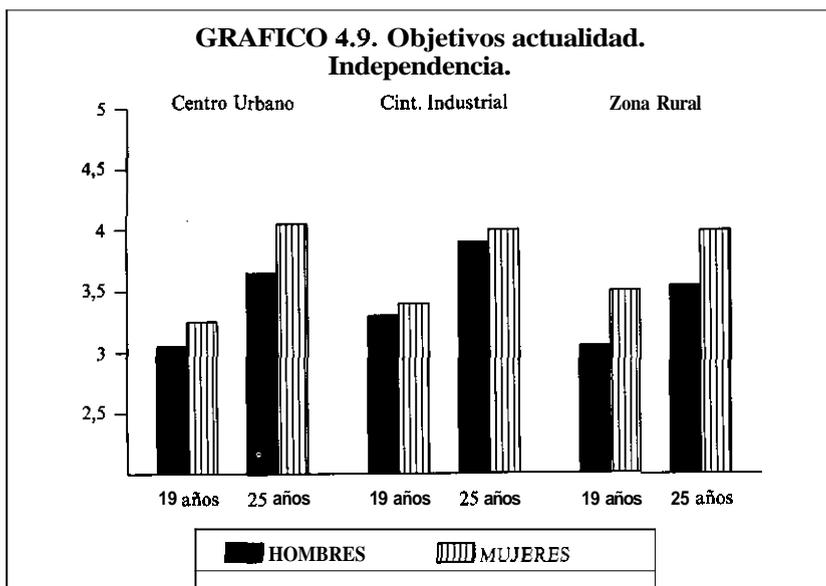
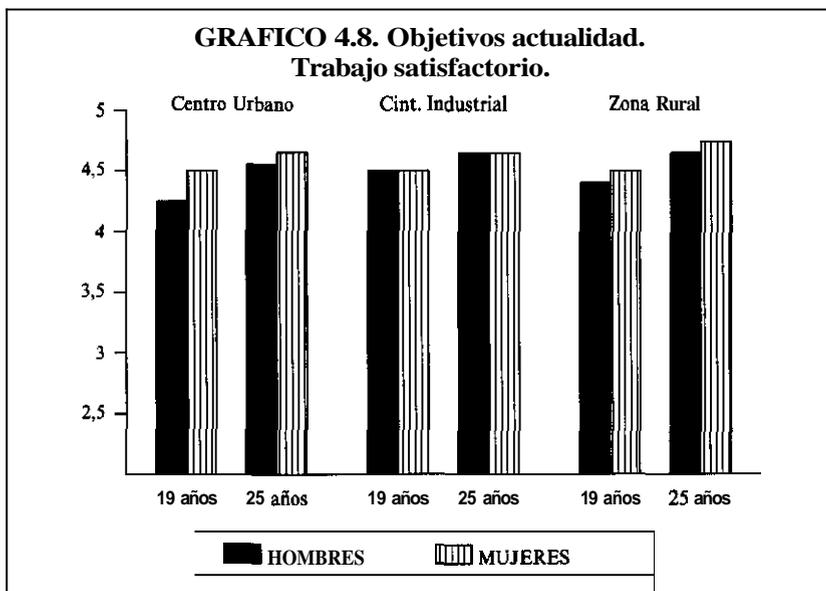


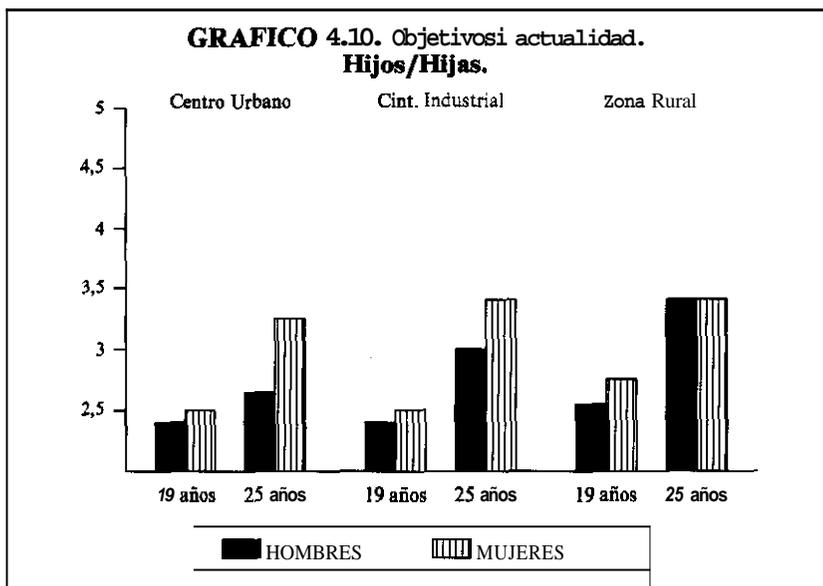
a una situación previa a una cierta estabilización de las relaciones de pareja.

Los graficos 4.5 y 4.6 indican los mismos resultados pero presentados gráficamente comparando en este caso los objetivos a corto y medio plazo de cada una de las dos generaciones. Una lectura de los mismos es suficientemente clara y ayuda a esclarecer visualmente los elementos analizados **anteriormente**.

Vamos a analizar a continuación tres objetivos sociales distinguiendo según la variable **territorial**, el sexo y la edad de los jóvenes encuestados. A partir del análisis anterior y con el objetivo de tratar aspectos relevantes y no recargar sin necesidad el texto nos ha parecido que podríamos dar una visión significativa del tema a partir de tres indicadores: el trabajo satisfactorio, la independencia familiar y la **paternidad/maternidad** (graficos 4.8, 4.9 y 4.10).







- a) La primera constatación importante referida al objetivo consistente en tener un trabajo satisfactorio, es que las mujeres presentan como mínimo el mismo nivel que los hombres y en la mayoría de las muestras tanto a corto como a medio plazo el índice es más elevado en las mujeres que en los varones.

Las diferencias según territorios tanto a corto como a medio plazo no parecen muy importantes. Quizás valga la pena indicar que los varones de 19 años del centro urbano son los que presentan el índice más bajo, lo cual debe ser la consecuencia lógica del mayor número de estudiantes universitarios que se concentran en esta zona.

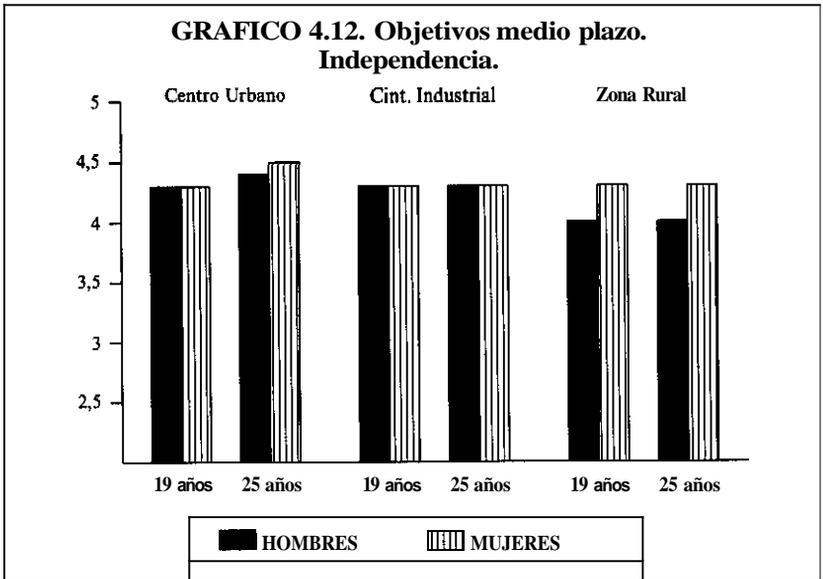
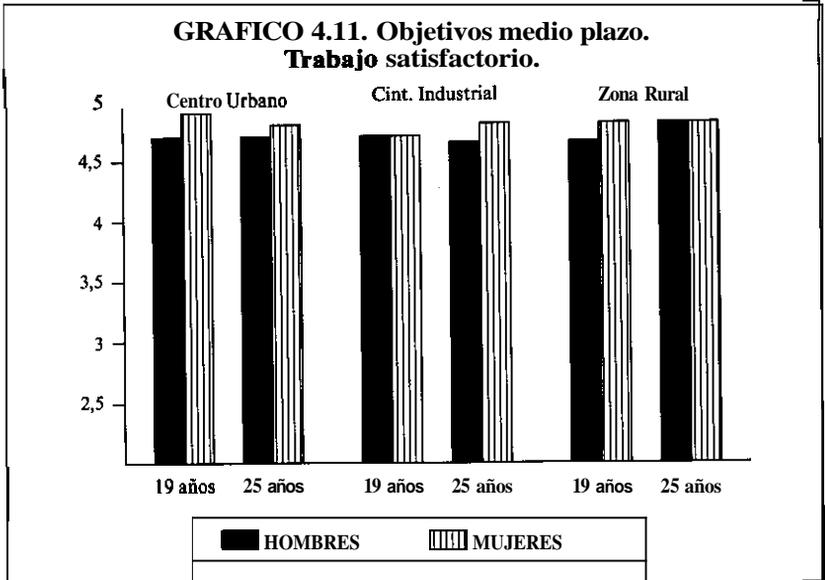
- b) La independencia de la familia de origen tiende a ser, a corto plazo, más importante para las mujeres que para los hombres en los tres territorios. En el cinturón industrial es donde esta diferencia es menor, lo cual se corrobora si nos fijamos en la tendencia a medio plazo en la cual hombres y mujeres presentan un índice igual. A medio plazo, únicamente en la Zona Rural se mantiene la diferencia a favor de las mujeres.

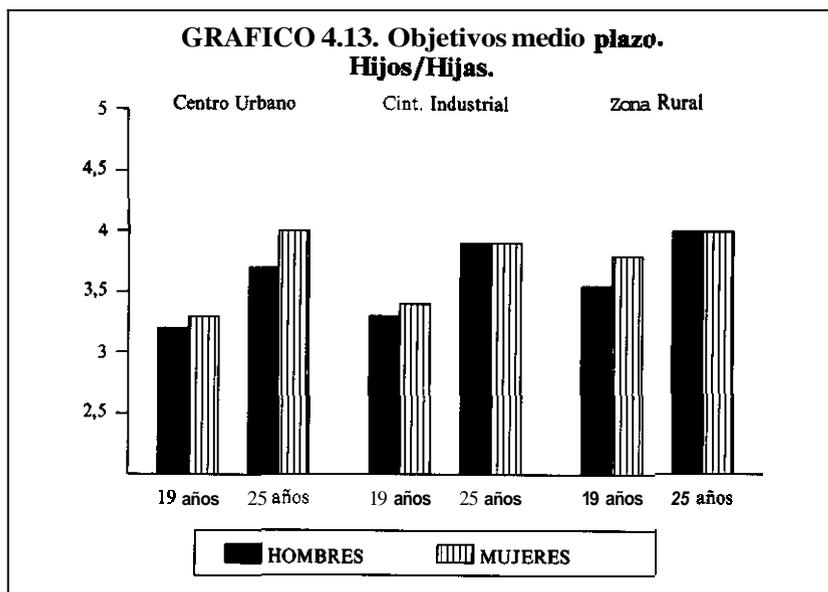
Probablemente estos resultados traducen la tendencia de las mujeres a contraer matrimonio o vivir en pareja antes que los hombres, la pauta rural de que algunos hombres **permanecen** en la casa de los padres mientras en la zona industrial los hijos varones quieren abandonar más rápidamente la casa paterna **influidos** quizás por unas condiciones de vivienda menos favorables.

En definitiva, parece que para un número de varones de la zona rural, superior al de mujeres y superior también al de otros contextos territoriales no es un objetivo muy importante establecerse familiarmente por su cuenta sino que se mantiene la pauta más tradicional del mundo rural.

- c) Tener un hijo a los 25 años es un objetivo más **interiorizado** en la zona **rural** que en el resto. Esta diferencia es muy marcada en el caso de los hombres, que en la zona rural tienen el mismo índice que las mujeres, cosa que no pasa en los otros contextos. Puede deberse tanto a una persistencia de la pauta tradicional como al hecho de que en la zona rural, los problemas del paro son mucho menos acuciantes. En definitiva, los dos factores interrelacionados que antes hemos indicado pueden actuar conjuntamente en esta zona. También a los 19 años los jóvenes de ambos sexos de la zona rural tienen índices más altos en relación a la fecundidad. Puede observarse que los índices más bajos sobre todo para los varones, se encuentran en el centro urbano. Probablemente el cambio de valores es más fuerte en esta zona y al mismo tiempo, a pesar de que la problemática del paro afecta más al cinturón industrial, este fenómeno afecta más a los jóvenes estudiantes universitarios a quienes la duración de los estudios pospone el objetivo de la fecundidad.

Los gráficos siguientes (gráficos 4.11, 4.12 y 4.13), relativos a los objetivos a medio plazo, complementan perfectamente lo indicado anteriormente. A los 25 años los objetivos de fecundidad se asemejan en los tres contextos territoriales con la excepción de los hombres del centro urbano que presentan el índice más bajo. A los 19 años se da una gradación, manteniendo las diferencias por sexo, ocupando el lugar más alto la zona rural y el más bajo el centro urbano.





4.1.6 Realización de los objetivos interiorizados

Nos proponemos en este apartado analizar el nivel de realización por parte de los jóvenes, de los mismos objetivos tratados en el apartado anterior. El análisis de los diferentes caminos de inserción es justamente el objeto fundamental de este trabajo y se ha abordado ampliamente en otros capítulos. El interés de este tema, en este contexto, es la comparación entre la importancia concedida a cada uno de los objetivos en la actualidad o a corto plazo y la realización de estos objetivos en el momento presente o las expectativas de alcanzarlos en un inmediato futuro. En definitiva, ambas comparaciones serán un buen indicador de la frustración resultante del desajuste entre los objetivos interiorizados y la desigualdad de oportunidades para alcanzarlos.

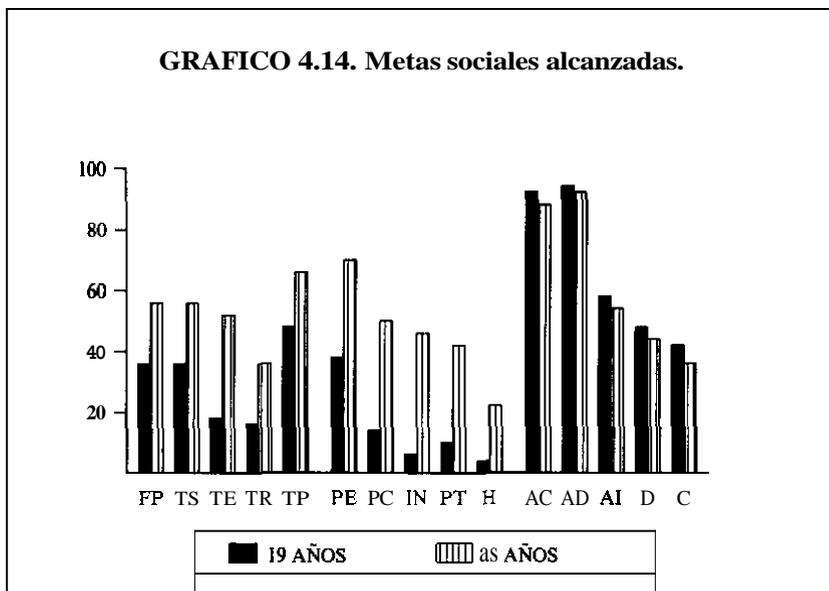
Metodología

Hemos utilizado los mismos indicadores que en el apartado anterior y la misma estrategia de análisis; en este caso los gráficos

están contruidos a partir del porcentaje de sujetos que responden, que han alcanzado los diferentes objetivos a los 19 años y a los 25.

Resultados

El gráfico 4.14 nos ofrece una visión de conjunto valiosa, de fácil lectura. Destacamos a continuación los siguientes aspectos:



- a) Los cinco objetivos de inserción social de carácter general presentan unas diferencias mínimas entre la generación de 19 años y la de 25, las cuales son en todos los casos favorables a la generación de 19. Los sujetos más jóvenes tienden a pensar que han conseguido realizar estos objetivos. Podemos pensar que este juicio responde a realidades sensiblemente distintas o bien que al aumentar la edad existe una percepción más pesimista del cumplimiento de los propios objetivos. En todo caso las diferencias son **mínimas**, lo cual nos indica, con toda probabilidad, que en este terreno el proceso de inserción se ha **cumplido** ya a los 19

años. Queremos decir que las personas que no consiguen a esta edad participar en actividades culturales o deportivas, pongamos por caso, es probable que ya no lo consigan nunca.

Los datos nos muestran claramente que una amplísima mayoría de la juventud de ambas generaciones considera que ha alcanzado el objetivo de la amistad, el cual, como hemos visto en el apartado anterior, es ampliamente compartido mucho más que las actividades culturales o deportivas e incluso que las amistades de carácter íntimo.

Es interesante, como dato, conocer que el porcentaje de jóvenes que realiza actividades deportivas o culturales se sitúa en torno al 40%.

- b) Los datos nos muestran claramente el bajo nivel de cumplimiento de los objetivos de tipo laboral y familiar, siempre, como es lógico, con un nivel de realización superior por parte de la población de 25 años.

El objetivo de carácter laboral que consigue un nivel más alto es el trabajo a precario, práctica muy extendida en la actualidad, pero que no puede considerarse en principio un objetivo en sentido estricto para muchos jóvenes, por lo menos a largo plazo. Este cuestionario ha sido elaborado de tal manera que no **permite** profundizar sobre un tema interesante relacionado con los cambios en la cultura del trabajo. A título de ejemplo podemos indicar que algo menos de un 20% de los jóvenes de 19 años y menos de un 40% de los de 25 años, disfrutan de un trabajo que consideran bien remunerado.

- c) Los indicadores familiares nos muestran en conjunto un nivel muy bajo de consecución de objetivos. Cabe reconocer que cualquier juicio es puramente subjetivo y la **única** manera de objetivarlo sena comparándolo con otros momentos históricos. A título indicativo podemos resaltar que tener una pareja estable es el objetivo que obtiene el nivel más alto, cosa lógica si tenemos en cuenta que las dificultades laborales inciden menos en este aspecto que en los otros.

Contrariamente, menos del 10% de los jóvenes de 19 años han conseguido independizarse de sus padres y a los 25 años este porcentaje no llega al 50%.

Las mujeres, tanto a los 19 años como a los 25, consiguen encontrar con mayor facilidad una pareja estable que una pareja colaboradora con los trabajos de la casa, lo cual nos indica que todavía persisten pautas sexistas de división del trabajo en el hogar.

Analizando los datos, diferenciando las seis muestras por territorios, edad y sexo nos parece interesante destacar los siguientes aspectos:

- a) Los tres objetivos laborales presentan una pauta muy distinta de relación entre los sexos en el Centro Urbano y en el Cinturón Industrial, y en la Zona Rural. En la Zona Rural el nivel de cumplimiento de los objetivos a los 19 años es algo superior que en los otros contextos territoriales y las mujeres quedan por debajo de los varones. En las otras dos zonas ambos sexos tienen unos niveles semejantes y en todo caso, las mujeres obtienen porcentajes superiores. A los 25 años se mantiene la tendencia de niveles superiores en la Zona Rural, con mayor nivel por parte de los hombres, pero a esta edad el nivel más bajo corresponde al Cinturón Industrial, donde reside la población de extracción obrera más afectada por el paro. En general, a esta edad, la situación de los varones es mejor que la de las mujeres, excepto en el caso de la Zona Urbana y para el trabajo satisfactorio en el que las mujeres tienen un índice semejante al de los varones.
- b) Los indicadores familiares expresan, tanto a los 19 años como a los 25 años, que las mujeres tienen una pareja estable antes que los varones. La diferencia porcentual es mucho mayor también lógicamente a los 19 años. Siguiendo la lógica anterior, las mujeres tienden a conseguir la independencia de la familia de origen antes que los hombres; sin embargo, no existe una diferencia entre las mujeres de los tres territorios que nos permita afirmar que existe una relación entre el contexto social y la independencia familiar, lo cual es interesante sociológicamente si tenemos en cuenta que las condiciones laborales son distintas.

En la generación más joven, son los hombres del Centro Urbano los que presentan el índice menor de independencia familiar a los 19 años (29%). Con toda probabilidad debe estar relacionado con la tendencia a estudiar hasta una edad más avanzada, propia de los contextos de clases medias y por consiguiente a retrasar la independencia de la familia de origen. El bajo porcentaje relativo de la Zona Rural puede indicarnos también la permanencia de pautas más tradicionales en relación a la familia de pertenencia.

Las mujeres de **25** años del Centro Urbano son las que presentan el índice de fecundidad inferior, lo cual nos indica que el retraso de la maternidad es más frecuente entre las clases medias urbanas. El porcentaje de mujeres que han tenido hijos a los 19 años es mínimo en todas partes.

- c) La participación en actividades culturales presenta una gran semejanza en los tres contextos y entre los sujetos de ambos sexos, en cambio, la práctica del deporte tiende a ser una pauta más masculina que femenina igualmente en los tres contextos. El Cinturón Industrial presenta unos índices más bajos que las otras zonas.

El alto nivel que alcanzan indicadores sobre la amistad, hace difícil cualquier comparación por territorios y sexo.

Podemos considerar, hipotéticamente, que el indicador sobre amistades íntimas nos da cuenta de nuevas conductas sexuales. De todas maneras, solamente tiene sentido a los 19 años ya que a los **25** está muy contaminado por el hecho de que el número de parejas estables es relativamente importante. Obsérvese que a los 19 años es una pauta más masculina que femenina y que el nivel más bajo se encuentra en las chicas del Centro Urbano, probablemente expresando un mayor control familiar entre las clases medias urbanas. Este aspecto no deja de ser significativo sociológicamente, si tenemos en cuenta que los otros dos contextos territoriales con los cuales trabajamos, tienen un fuerte componente de cultura rural hipotéticamente más tradicional, en un caso por las mismas características de la zona y en el otro por la amplia participación de población inmigrante de las zonas **rurales** españolas.

Las mujeres tienden a practicar los deportes menos que los varones en las tres zonas estudiadas, cosa que no sucede en las actividades culturales. Puede verse una cierta relación entre contexto territorial y actividades deportivas y culturales, mucho más clara en el caso de las actividades culturales que presentan el índice inferior de participación en el cinturón industrial y el superior en el Centro Urbano. En el caso de las actividades deportivas puede verse cómo los varones del Cinturón Industrial presentan un porcentaje más bajo que el resto, sobre todo a los 19 años.

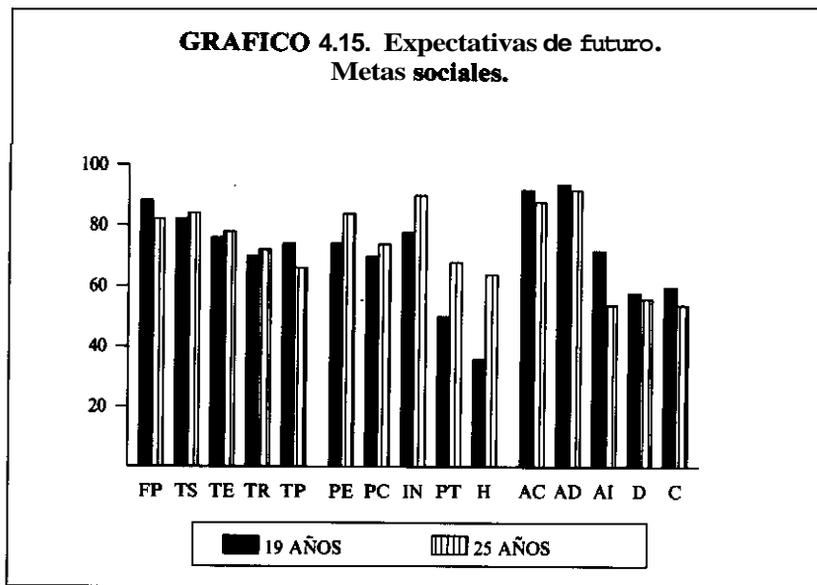
4.1.7 Expectativas a medio plazo de cara a los objetivos sociales

Vamos a completar el análisis en tomo al nivel de interiorización y realización de las metas sociales con unos datos que nos dan una medida del nivel de expectativas de la población encuestada. Analizamos a continuación el número relativo de jóvenes que esperan haber alcanzado los 15 objetivos planteados dentro de cinco años desde el momento de la realización de la encuesta, esto es, cuando tengan 24 y 30 años respectivamente.

El gráfico 4.15 nos da una primera visión de conjunto para la totalidad de objetivos, distinguiendo entre la población de 19 y la de 25 años. Destacamos los siguientes aspectos:

- a) Tanto a los 19 años como a los 25, el nivel superior de expectativas se **sitúa** en los dos indicadores generales sobre la amistad. Los tres indicadores importantes sobre el trabajo se sitúan entre el 75 y el 80%, ocupando el nivel más bajo los aspectos remunerativos. Tener una pareja estable y conseguir la independencia de la familia de origen presenta también unos niveles relativamente altos, superiores en este caso entre la población de 25 años. Vale la pena resaltar, no obstante, que en tomo a un 20% de jóvenes está desanimado en relación a su futuro laboral, porcentaje que alcanza el 25% si nos referimos explícitamente a las expectativas de conseguir un trabajo bien remunerado. Alrededor de un 15% de la juventud piensa que no alcanza-

**GRAFICO 4.15. Expectativas de futuro.
Metas sociales.**



rá posiblemente nunca la independencia familiar y solamente un 60% de los jóvenes piensa tener algún hijo antes de los 30 años de edad.

- b) La comparación entre las dos edades nos ofrece una diferencia interesante entre los tres tipos de objetivos. Los jóvenes de 19 años tienen un nivel superior de expectativas que los de 25 años en los cinco indicadores generales; como si a los 25 años se tuviera conciencia de que en estos temas ya no es posible progresar más; es decir, los que han llegado a una determinada edad sin alcanzar un objetivo ya desisten.

En cambio en los tres objetivos laborales importantes y sobre todo en los familiares, los resultados parecen indicarnos que la población de más edad tiene un nivel superior de expectativas para un próximo futuro, lo cual debe significar que a los 30 años esperan realizar determinadas cosas que los jóvenes de 19 no ven posibles o deseables para los 24 años.

Podemos analizar el nivel de expectativas de los sujetos **en-**cuestados según edad, sexo y contexto territorial fijándonos en algunos de los aspectos más importantes.

- a) El nivel de asociación a los 19 años entre el territorio y las expectativas no parece muy fuerte en los tres objetivos laborales. A los 30 años los resultados parecen algo más claros, ocupando la situación más pesimista la población del Cinturón Industrial.

La diferencia de expectativas más clara entre hombres y mujeres aparece en el indicador que se refiere a la remuneración económica. Una cosa y otra parecen indicarnos un nivel de percepción realista de la situación. La Zona Rural es la que presenta unas diferencias más marcadas en la percepción de esta discriminación sexual, lo cual debe responder a unas pautas más sexistas en la zona más tradicional de nuestro trabajo.

- b) A los 19 años, los hombres, exceptuando el Cinturón Industrial, tienen una tendencia a retrasar la consecución de la pareja estable en relación a las mujeres, lo cual desaparece como tendencia a los **25** años, expresión clara de la pauta todavía vigente que hace que las mujeres se casen antes que los hombres. Quizás esta pauta es menos vigente en poblaciones de componente obrero y de origen no catalán.

A los 19 años parece que las expectativas de tener hijos son **inferiores** en la Zona Urbana, es decir, en un contexto de clases medias; en cambio a los **25** años las diferencias no presentan una tendencia clara.

- c) Las expectativas en los temas deportivos presentan una situación más baja en el Cinturón Industrial a los 19 años, pero no en cambio a los **25** años, manteniendo en ambos casos una diferencia a favor de los varones, expresión de las pautas tradicionales en cuanto a la mayor práctica deportiva por parte de los varones.

En los temas culturales, el nivel más alto se halla en la zona de clases medias tanto a los 19 como a los **25** años y en este caso las diferencias entre hombres y mujeres prácticamente no existen.

4.1.8 Desequilibrios entre los objetivos y la realidad o las expectativas

El objetivo de este apartado es aproximarnos, de diferente manera, a los niveles diferenciales de **frustración** para cada uno de los objetivos estudiados y en relación a las diferentes variables independientes con las que trabajamos.

Asociación entre la importancia concedida a las metas y los niveles de consecución de las mismas

Parece razonable pensar que los individuos que más importancia conceden a un determinado objetivo pondrán más interés en conseguirlo y, por consiguiente, se puede esperar que los niveles de consecución del mismo sean más altos. Esta simple asociación dependerá probablemente de la percepción que los sujetos tengan del control real de la situación, es decir, que la asociación debería ser más alta en aquellos temas en los que los individuos tengan conciencia de que depende más de su propia conducta y más baja en aquellos temas fuera del control de los individuos. Analizar qué indicadores responden al primer tipo, y cuáles al segundo, es lo que hemos realizado mediante el cálculo de la asociación entre ambas variables.

Se trata de una relación entre una variable ordinal y otra nominal y nos hemos aproximado a ella mediante la V de Cramer, con la cual empobrecemos la variable ordinal y la R de Pearson con la cual la consideramos como una variable de intervalo. Una lectura ocular de los resultados nos ha mostrado que en general el nivel de asociación sigue la ley ordinal, aunque en algunos casos los dos primeros valores ordinales presentan poca diferencia.

Puede observarse que para los 15 indicadores, tanto a los 19 años como a los 25 años existe un nivel significativo de asociación entre el nivel de importancia concedida a una meta y la realidad de **haberla** alcanzado en el momento presente. No obstante, los **índices** de asociación presentan diferencias muy interesantes.

En los cinco indicadores de integración social general, los coeficientes de correlación son relativamente altos, lo cual puede significar que los individuos perciben en estos temas un cierto

control de la situación. Los individuos con más interés consiguen realizar su objetivo.

En los indicadores laborales la situación es completamente diversa. Solamente los trabajos precarios, a los **25** años, obtienen un coeficiente de una cierta **magnitud**, lo cual nos indica, comparativamente, que el nivel de control de la situación en los temas laborales, tanto a los 19 como a los **25** años, es muy pobre, y que en todo caso pueden aspirar si lo consideran muy importante a un trabajo precario.

Los indicadores familiares ofrecen también resultados muy interesantes sobre todo si nos limitamos a los tres indicadores que tienen una interpretación clara. Conseguir una pareja estable depende en gran manera de la importancia que se conceda al tema, tanto a los 19 como a los **25** años. Conseguir la independencia familiar está más asociado al nivel de objetivos a los **25** años que a los 19, igual que el hecho de tener hijos. Puesto que el número de jóvenes que tiene hijos a los 19 años es mínimo, casi no tiene sentido plantear la asociación estadística entre las dos variables. En cambio a los **25**, aquellos que los tienen, tienden a ser lógicamente los que más importancia dan a este hecho, lo cual no quiere decir que todos los que le den importancia los tengan.

En definitiva, a los 19 años, como el nivel de consecución de los objetivos familiares es bajo, el nivel de asociación es igualmente bajo, excepto para una pauta que está más bajo control, que es la consecución de una pareja estable. A los **25** años, el nivel de control es lógicamente superior, pero el índice de asociación en un tema tan importante como la independencia familiar es relativamente bajo, expresión de las dificultades económicas en este tema.

Asociación estadística entre valoración de los objetivos a medio plazo y expectativas de alcanzarlos

Hemos aplicado la misma metodología que en el apartado anterior a los indicadores relativos a medio plazo, tanto en lo referente a objetivos como a expectativas de alcanzarlos. Se trata pues de la asociación estadística entre la importancia concedida a unos determinados objetivos para dentro de cinco años y las expectativas de alcanzarlos para esta fecha.

Igual que cuando nos referimos al momento presente, la asociación más alta tiende a estar entre las metas generales de inserción social, clara expresión de que la juventud en general tiende a percibir las metas como más dependientes de su propia voluntad.

Los objetivos laborales tienden a presentar unos índices de asociación más bajos si exceptuamos los trabajos precarios. Quizás sea relevante que a los **25** años, la estabilidad laboral se considere un elemento más controlable a medio plazo que la remuneración o la obtención de un trabajo satisfactorio.

Las expectativas de conseguir una buena formación profesional para los 30 años, están también algo más asociadas a la importancia concedida a esta meta, lo cual parece **también** lógico.

Los tres indicadores familiares que acostumbramos a analizar por su claridad de significado, la pareja estable, la independencia familiar y la **paternidad/maternidad**, siguen la misma lógica que la encontrada en el apartado anterior. La independencia familiar es el objetivo que presenta un nivel más bajo de asociación probablemente como consecuencia de que depende más de factores independientes de la voluntad de los individuos. Obsérvese que incluso desciende entre la población de **25** años, indicando probablemente, que algunos de los que a esta edad no lo han conseguido tienen unas expectativas limitadas de hacerlo en el futuro.

A un nivel general, estos resultados expresan la importancia de los condicionantes independientes de la voluntad de los individuos de cara a la consecución de los objetivos laborales y algunos de los familiares, conectados directamente con los primeros debido a las exigencias económicas que suponen. Por otra parte nos muestran que no ha habido un abandono generalizado de los objetivos profesionales, puesto que si **así** fuera los índices de asociación serían más altos, como resultado de que las personas que mantenían los objetivos serían precisamente las que los habrían alcanzado.

Nivel de frustración

Podemos suponer que los individuos frustrados son aquellos que valoran muy alto un determinado objetivo para un momento del tiempo determinado y en cambio no lo han podido conseguir. Otro indicador distinto del mismo fenómeno son los individuos que valoran un determinado objetivo y no tienen expectativas de

alcanzarlo a medio plazo. Quizás este último indicador sea más depurado al ser más restrictivo y afectar como puede verse en los datos y es lógico como expectativa que así ocurra en los gráficos adjuntos.

Una lectura global de los resultados nos muestra los siguientes aspectos relevantes:

- a) Como era de esperar a este nivel del análisis, el **número** de individuos frustrados tanto en el presente como en la percepción subjetiva de su situación a medio plazo, es muy limitado en los temas referidos a la amistad.
- b) En general, como ya hemos indicado, y para los tres tipos de objetivos, el nivel de frustración actual es muy superior a las previsiones a medio plazo, que ofrecen unos índices más bien optimistas. Puede verse que, a medio plazo, el porcentaje sobre el total de individuos de 19 y 25 años a los que les parece que no conseguirán sus objetivos laborales, y en cambio los valoran mucho o bastante, es de en torno a un 10% y casi de un 20% en el caso de la remuneración. Porcentajes de este orden obtienen los objetivos de tipo familiar, lo cual nos indica un nivel de optimismo considerable entre la mayoría de la población, sobre todo si lo comparamos con la situación actual, donde los porcentajes tanto en los temas familiares como en los laborales son elevados, si exceptuamos la pareja estable para la población de 25 años.

A título de ejemplo obsérvese cómo en la actualidad un 55% de los jóvenes de 19 años y un 41% de los de 25 años están frustrados por lo que se refiere a disfrutar de un trabajo satisfactorio, es decir, lo valoran mucho o bastante para el momento presente y en cambio no lo han conseguido.

Vale la pena resaltar también que los índices de frustración en los temas deportivos y culturales en la actualidad son relativamente elevados.

En definitiva podemos concluir que los índices de frustración en temas laborales y familiares tienden a ser muy elevados, pero que el optimismo a medio plazo es una característica de la mayoría de la población entrevistada.

El análisis de los índices de frustración según los diferentes territorios lo hemos limitado, para no recargar el análisis, a dos indicadores significativos: El trabajo satisfactorio y la independencia de la familia de origen.

Los datos nos muestran que el nivel de frustración en la actualidad para el objetivo "trabajo satisfactorio" obtiene los niveles mínimos en la Zona Rural, en la cual ya sabemos que los niveles de paro son inferiores, y los niveles máximos entre las mujeres del Cinturón Industrial. Justamente las mujeres de 25 años del Cinturón son también las que presentan un nivel de frustración a medio plazo más elevado, es decir, que el porcentaje de aquellas que piensan que no tienen expectativas laborales satisfactorias valorando mucho o bastante este objetivo, es casi de un 25%.

Por lo que se refiere a la independencia familiar, no se puede decir que encontremos diferencias significativas según contextos temtoriales, ni mirando a la actualidad ni a medio plazo.

El nivel de frustración posible en el futuro

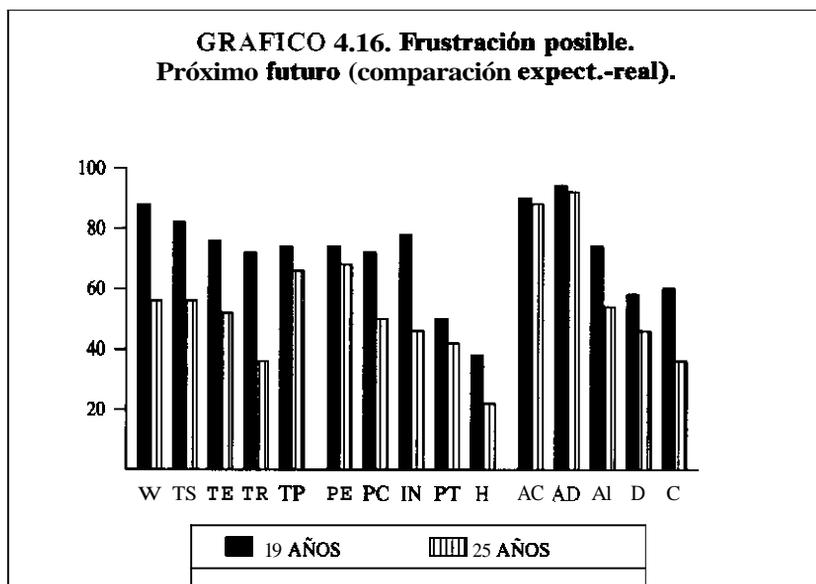
Hemos visto anteriormente que en la actualidad la proporción de individuos frustrados es muy considerable en muchos de los objetivos laborales y familiares, pero en cambio que las expectativas a medio plazo, sobre todo para los que dan mucha importancia a los objetivos, parecen relativamente elevadas.

El procedimiento utilizado para acercarnos a la medida de la frustración puede esconder aquellos individuos que, justamente debido a la percepción del desequilibrio entre objetivos y oportunidades, rebaje el nivel de aspiraciones como procedimiento para evitar la sensación de frustración.

Hemos obtenido una aproximación complementaria e hipotética a la realidad mediante la comparación entre los individuos de 19 años que tienen expectativas de conseguir los diferentes objetivos dentro de cinco años, es decir, cuando tengan 24 años, y la realidad de la situación de los que ahora tienen 25. Se trata lógicamente de una ficción metodológica, puesto que las circunstancias pueden cambiar y los jóvenes pueden percibir este cambio de situación; sin embargo, puede servirnos como un indicador del grado de acierto o error de sus expectativas. En definitiva, si las cosas no cambian, **podríamos** esperar que dentro de cinco años los

niveles de consecución de los diferentes objetivos de la población actual de 19 años se asemejarían al nivel que tienen los que en la actualidad tienen 25 años.

Los datos del gráfico 4.16 son muy ilustrativos e indican probablemente, y mejor que nos equivoquemos, una percepción excesivamente optimista de la realidad.



Obsérvese que Únicamente en los temas de amistad en general, en la pareja estable y en los trabajos precarios, temas que ya hemos dicho que están bastante bajo su control, existe una similitud **entre** las expectativas y lo que pasa en la actualidad a los mayores.

En los temas laborales, en la independencia familiar, en la fecundidad, e incluso en los temas culturales, las diferencias son muy altas, con lo cual podemos suponer que, o bien las cosas cambian mucho, o bien un número importante de jóvenes de 19 años no alcanzará aquello que espera conseguir en un futuro próximo.

4.1.9 Actitudes frente a distintas situaciones laborales: el retraimiento

En el presente apartado tratamos del tipo de adaptación que Merton denomina retraimiento; forman este tipo aquellos sujetos que frente a la contradicción entre las metas culturales y la estructura de oportunidades tienden a abandonar pasivamente tanto las metas como los medios.

Metodología

Uno de los mayores escollos prácticos para contrastar las hipótesis **mertonianas** estriba en la dificultad de medir que los sujetos hayan interiorizado una determinada meta social y en el momento presente la hayan abandonado.

Nuestras pretensiones, con los datos de que disponemos, se limitan a interpretar los resultados, teniendo en cuenta el contexto teórico mertoniano.

En primer lugar tomaremos en cuenta un conjunto de nueve indicadores que expresan distintas actividades, la mayoría de las cuales están relacionadas con las situaciones de desempleo. Las actividades que los sujetos pueden haber realizado o no son las siguientes: intentar un trabajo por cuenta propia; intentar un trabajo con otros compañeros; acudir a manifestaciones para protestar de situaciones con las que están disconformes; acudir a hablar con los responsables de un sindicato; afiliarse a un sindicato; apuntarse al Instituto de Empleo; tocar en un conjunto de música moderna; formar parte de un grupo como los mods o los punks; leer la prensa el domingo.

Una vez obtenida una primera visión comparativa de la participación de los sujetos entrevistados en cada una de estas actividades, hemos seleccionado tres de ellas, que nos han parecido relevantes para los objetivos de este trabajo y las hemos estudiado por territorios, edad y sexo. Se trata de las siguientes: intentar un trabajo por cuenta propia; intentar un trabajo con otros compañeros; acudir a manifestaciones de protesta.

En segundo lugar analizaremos dos preguntas dirigidas exclusivamente a los sujetos que trabajan por lo menos media jornada, según su propia autoclasificación. Se trata de una submuestra que

abarca el 71% de la población de 25 años y el 39% de la población de 19 años. La primera pregunta se refiere a la importancia concedida al hecho de ser despedido del puesto de trabajo y la segunda a la actitud que mantiene cuando esta trabajando en una actividad que le desagrada.

Las categorías utilizadas en las tablas son las siguientes:

“¿Qué importancia tiene para ti que te despidan del puesto de trabajo?”

- "Mucha", "bastante", "poca", "nada".

"Si el trabajo que realizas no te gusta por alguna razón, ¿cuál es tu actitud?"

- Activa: "Busco con insistencia un trabajo mejor."
- Pasiva: "Voy tirando y cuando encuentre un nuevo trabajo ya cambiaré."
- Pasiva fatalista: Hemos agrupado dos respuestas, puesto que el número de casos era escaso en cada una de ellas. "No vale la pena preocuparse demasiado" y "No hay nada que hacer."

En tercer lugar tratamos tres preguntas dirigidas únicamente a los sujetos en situación de paro forzoso o realizando trabajos a precario, las cuales intentan medir la importancia que se concede al hecho de encontrar trabajo, al tipo de trabajo que **se** busca y **se** esta dispuesto a realizar y a cómo se actúa para salir de la situación.

Se trata, en este caso de una submuestra de individuos que se autoclasificaron ellos mismos en situación de paro forzoso o bien trabajando menos de media jornada; la clasificación es excluyente lógicamente respecto a los sujetos tratados anteriormente y en el caso que nos ocupa representan el 35% del colectivo de 19 años y el 19% del colectivo de 25 años. Téngase en cuenta que para alcanzar al total de las muestras, deberemos sumar según esta autoclasificación, el 27% de individuos de 19 años y el 10% de 25 años que se consideran inactivos. La situación de paro forzoso es mucho menos frecuente en la zona **rural**, sobre todo para los varones;

por esta razón el número de casos que aparece en este colectivo es tan insignificante que cualquier afirmación sobre el mismo sería estadísticamente incorrecta.

No es importante, en este contexto, el monto exacto de cada submuestra, puesto que las situaciones objetivas han sido tratadas ampliamente en otras partes de este trabajo, sino más bien estudiar las actitudes que dentro de cada situación aparecen como más relevantes y relacionarlas con otras variables de interés.

Las categorías utilizadas en las tablas son las siguientes:

“**¿Qué** importancia concedes al hecho de **encontrar** trabajo?”

- Mucha: "Es para **mí** lo más importante."
- Bastante: "Es una cuestión importante entre otras."
- Poca: "Hay muchas cosas más importantes para mí."
- Nada: "Ni me preocupa ni me interesa."

“**¿Cómo** actúas de cara a buscar trabajo?”

- Activa confiada: "No paro de buscar trabajo y al final lo encontraré."
- Activa desconfiada: "No paro de buscar trabajo, pero ya no sé qué más hacer."
- Pasiva resignada: "Puesto que no lo encuentro, he de ir tirando como pueda."
- Pasiva fatalista: "No lo encuentro y no sé cómo salir de esta situación."

“**¿Qué** tipo de trabajo buscas?”

- Expresiva confiada: "Busco un trabajo que me interese y no pienso coger ninguno hasta que lo encuentre."
- Expresiva desconfiada: "Busco un trabajo que me interese pero aceptaría lo que fuese."
- **Instrumental**: "Cualquiera, mientras me paguen."

Resultados

ACCIONES REALIZADAS

El primer gráfico nos muestra el nivel de realización de las conductas indicadas anteriormente. Refiriéndonos principalmente a las actividades relacionadas con la situación laboral, destaca el elevado número de individuos que están apuntados al I.N.E.M., tanto a los 19 años como a los 25 años. En el polo opuesto, aunque se trata de un dato ya conocido por otras fuentes, destaca también el bajo índice de afiliación sindical o de simple contacto con las centrales sindicales (Gráfico 4.17 y Tabla 4.8).

Los trabajos por cuenta propia o con otros compañeros han sido intentados por un 20% aproximado de jóvenes de 19 años y por un 30% aproximado de 25 años. Sería interesante analizar hasta qué punto coinciden ambas cosas, es decir, hasta qué punto son los mismos individuos que han intentado trabajos por su cuenta los que lo han hecho también con otros compañeros.

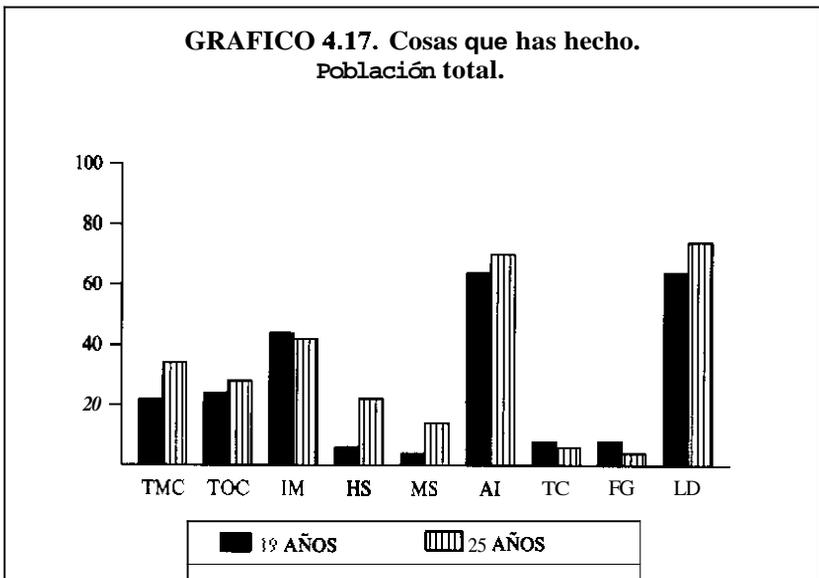


TABLA 4.8. Porcentaje de entrevistados que han realizado algunas de las acciones relacionadas. Población total por edades.

	19 años	25 años
Trabajar por mi cuenta	22	33
Trabajar con otros compañeros	23	27
Ir a manifestaciones	44	42
Hablar con responsables sindicales	6	22
Miembro de un sindicato o partido	3	15
Apuntarse al INEM	64	71
Tocar en un conjunto	8	6
Formar parte de un grupo	8	4
Leer periódicos los domingos	64	75

Puede observarse en el gráfico que en general la población de 25 años es más activa que la de 19 en las cuestiones laborales, excepto en lo que se refiere a la participación en manifestaciones donde prácticamente no hay diferencia.

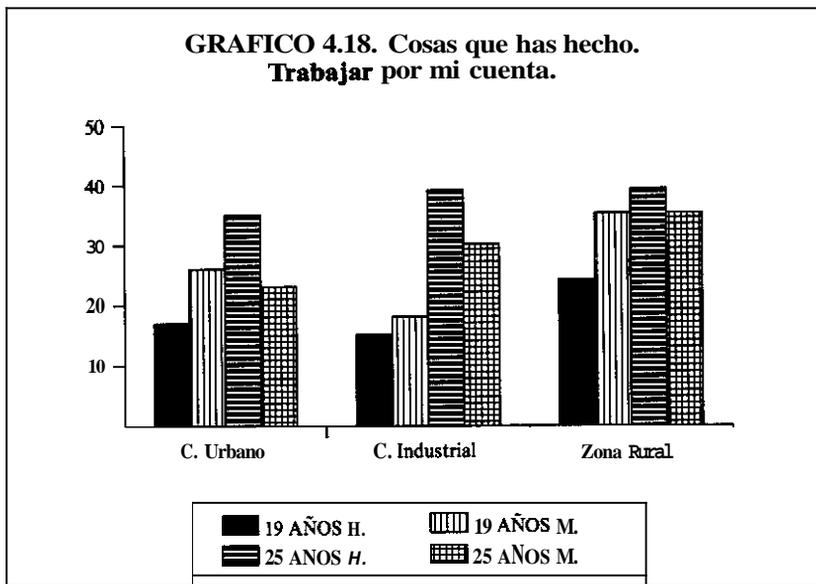
Veamos a continuación las tres conductas seleccionadas de carácter laboral según los tres contextos temtoriales y el sexo (Gráficos 4.18, 4.19 y 4.20 y Tabla 4.9).

Parece interesante destacar que a los 19 años han intentado más las mujeres que los hombres el trabajo por cuenta propia, y esto ha sucedido mucho más en la zona rural.

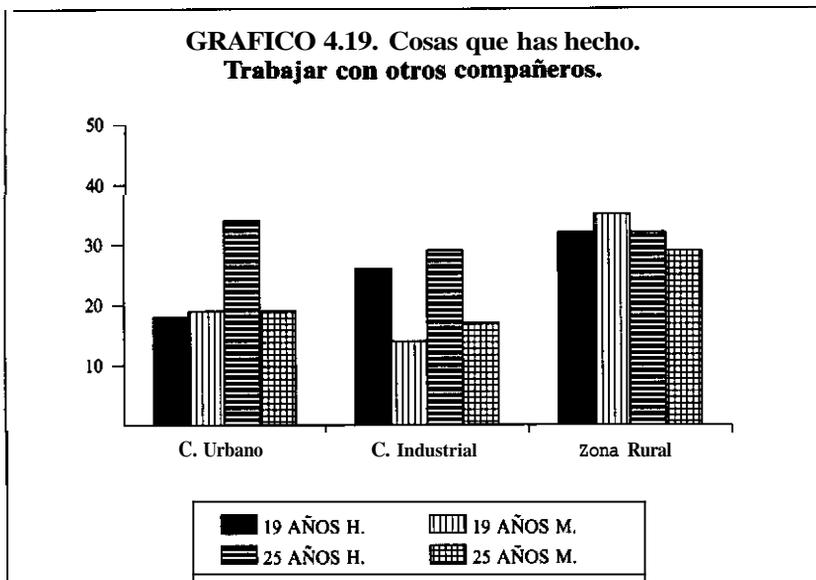
A los 25 años ha sido intentado más por los hombres que por las mujeres, siendo el centro urbano el sitio donde las experiencias de trabajo por cuenta propia son menores. También a esta edad destaca el porcentaje relativo de mujeres de la zona rural que lo han intentado.

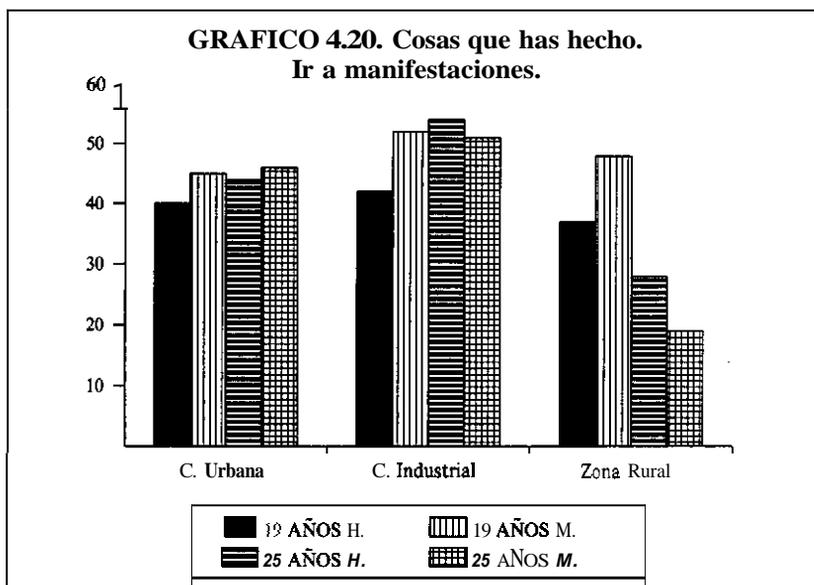
Los resultados del trabajo con otros compañeros, parecen apuntar unos fenómenos interesantes: tanto en la zona rural como en el cinturón industrial, parece que existe una tendencia a intentar esta actividad por parte de los jóvenes varones de 19 años

**GRAFICO 4.18. Cosas que has hecho.
Trabajar por mi cuenta.**



**GRAFICO 4.19. Cosas que has hecho.
Trabajar con otros compañeros.**





superior al intento de trabajos por cuenta propia. En la zona rural esta tendencia también la manifiestan las mujeres jóvenes.

Los hombres del centro urbano de 25 años también destacan por el porcentaje de trabajos intentados con otros compañeros, con un nivel semejante a los trabajos por cuenta propia y que debe corresponder a las actividades de carácter profesional.

El análisis de los resultados relativos a la participación en manifestaciones nos muestran una influencia interesante de la variable territorio, La zona rural parece la menos participativa, conducta con toda probabilidad condicionada por el hecho de que las manifestaciones son más improbables en este contexto territorial. De todas maneras la población joven participa más que la de más edad y las mujeres más jóvenes más que los hombres siguiendo también la tendencia de los otros territorios.

El centro urbano presenta una tendencia más baja que el cinturón industrial y los varones más jóvenes son el grupo menos activo.

Forzando la interpretación **podríamos** afirmar que en la zona rural tienden a aumentar las conductas de la clase obrera **tradi-**

TABLA 4.9. Porcentaje de entrevistados que han realizado las siguientes cosas. Por territorio, edad y sexo.

TRABAJAR POR MI CUENTA				
	19 años		25 años	
	H	M	H	M
Centro Urbano	16	25	34	22
Cinturón Industrial	14	18	39	30
Zona Rural	24	35	39	34
TRABAJO CON OTROS COMPAÑEROS				
Centro Urbano	19	19	33	19
Cinturón Industrial	25	15	29	18
Zona Rural	31	35	33	30
IR A MANIFESTACIONES				
Centro Urbano				
Cinturón Industrial				
Zona Rural	36	48	28	20

cional como consecuencia de una sociedad más integrada, aunque con componentes rural-tradicionales, mientras el cinturón industrial presenta una tendencia a la desintegración. El centro urbano responde algo más a pautas de clase media, aunque las diferencias son muy poco importantes.

LA ACTITUD DE INHIBICION O PASIVIDAD ENTRE LOS SUJETOS OCUPADOS

La gran **mayoría** de los sujetos entrevistados tanto a los 19 años como a los 25 considera importante el hecho de ser despedido del puesto de trabajo. Algo más de los dos tercios del total general lo consideran muy importante y en torno a un 20% bastante importante.

Sena interesante profundizar, dadas las características de nuestro trabajo, en la parte menos numerosa de la población pero numéricamente significativa que no concede importancia a este fenómeno.

Los datos de la tabla 4.10 nos muestran que las diferencias por sexo y edad no son importantes ni tampoco las diferencias entre territorios.

TABLA 4.10. Importancia concedida al despido, por territorios y sexo.

19 AÑOS							
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	H	M	H	M	H	M	
Mucha	69	65	59	63	59	74	64
Bastante	20	29	20	25	17	14	20
Poca	11	4	16	7	12	8	10
Nada	—	2	5	5	13	5	6
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(35)	(48)	(61)	(75)	(102)	(66)	(387)
25 AÑOS							
Mucha	69	69	75	71	65	72	70
Bastante	21	21	13	18	18	18	18
Poca	6	10	8	11	9	6	8
Nada	4	—	3	—	8	4	4
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(120)	(96)	(149)	(100)	(133)	(105)	(703)

En definitiva, cuando se tiene un puesto de trabajo se considera importante el hecho de **perderlo**, sin que las variables anteriores presenten diferencias relevantes.

El análisis a través del nivel de estudios finalizados es probablemente más relevante. Aunque las diferencias porcentuales no son muy fuertes, se puede observar una tendencia clara tanto a los

TABLA 4.11. Importancia concedida al despido, por nivel de estudios y edad.

	19 AÑOS		25 AÑOS		
	Prim.	Medios	Prim.	Medios	Super.
Mucha	70	58	77	69	59
Bastante	16	24	12	20	28
Poca	8	11	7	8	11
Nada	6	7	4	4	2
Total	100	100	100	100	100
	(176)	(208)	(279)	(305)	(120)

Nota: Se trata del colectivo de individuos que se autclasifican como trabajadores, más de media jornada. Representan el 39% de los sujetos de 19 años y el 71% de los de 25 años.

19 años como a los 25 en el sentido de que los individuos con un nivel de estudios más alto conceden menos importancia al hecho de perder el puesto de trabajo. En definitiva, el nivel de estudios da una cierta confianza en las posibilidades de encontrar un trabajo distinto del que se ejerce, en caso de perderlo (Tabla 4.11).

Es interesante constatar que esta variable tampoco influye en decantar hacia las categorías poco o nada de la variable dependiente que mantienen una cierta estabilidad en todas las categorías de todas las variables analizadas, razón de más para que consideremos interesante el mejor conocimiento sociológico de estos casos marginales.

Veamos a continuación cuál es la actitud de los individuos ocupados cuando están ocupados en un trabajo que no les satisface.

Los datos de la tabla 4.12 nos muestran que el porcentaje de individuos con una actitud activa, buscando insistentemente un trabajo mejor, alcanza solamente el 15% de los casos sin diferencias según la edad. La gran mayoría de la población realiza una adaptación más bien pasiva frente a la situación de dificultad de encontrar un trabajo satisfactorio, expresada mediante la actitud de ir tirando mientras no encuentran una cosa mejor.

TABLA 4.12. Actitud delante del trabajo insatisfactorio, por territorios y sexo.

19 AÑOS							
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	H	M	H	M	H	M	
Activa	33	14	8	20	7	15	14
Pasiva	50	86	84	74	81	78	77
Pasiva fat.	17	-	8	6	12	7	9
Total	100 (18)	100 (22)	100 (37)	100 (50)	100 (57)	100 (41)	100 (225)
25 AÑOS							
Activa	18	23	12	13	18	11	15
Pasiva	62	73	86	81	76	85	78
Pasiva fat.	20	4	2	6	6	4	7
Total	100 (55)	100 (52)	100 (85)	100 (52)	100 (62)	100 (55)	100 (361)

Las diferencias según sexo y territorio no presentan tendencias muy claras. Se apunta una tendencia a aumentar la actitud pasiva fatalista en los hombres del centro urbano, tanto a los 19 años como a los 25 años.

La influencia del nivel de estudios es también relativamente floja, pero clara, sobre todo a los 25 años. Las actitudes más activas se generan entre la población con un nivel de estudios superior (Tabla 4.13).

En resumen pues, las tendencias mayoritarias nos muestran la importancia concedida al empleo, el predominio de una adaptación más bien pasiva a la realidad, que puede ser también una adaptación realista, y una cierta importancia de los estudios como generadores de actitudes más activas y de una mayor seguridad frente a condiciones adversas.

TABLA 4.13. Actitud delante del trabajo insatisfactorio, por nivel de estudios y edad.

	19 AÑOS		25 AÑOS		
	Prim.	Medios	Prim.	Medios	Super.
Activa	12	17	12	16	25
Pasiva	81	73	82	76	69
Pasiva fat.	7	10	6	8	6
Total	100 (112)	100 (113)	100 (154)	100 (155)	100 (52)

Nota: Las tablas se calculan sobre la base de los individuos que se autoclasifican como trabajadores de más de media jornada, descontando, además, aquellos que consideran que realizan un trabajo satisfactorio, que son un 42% de los que trabajan más de media jornada, de 19 años, y un 49% de los de 25 años que trabajan más de media jornada.

LA ACTITUD DE INHIBICION O PASIVIDAD ENTRE LOS SUJETOS ACTIVOS EN PARO O CON TRABAJOS PRECARIOS

El hecho de encontrar un puesto de trabajo es más importante, lógicamente, para los jóvenes de 25 años que para los de 19 años. En el primer caso la moda de la distribución está en la opción "muy importante" y en cambio en el segundo caso en la posición "bastante importante" (Tabla 4.14).

La comparación de esta distribución con la correspondiente a la importancia concedida al despido, para el colectivo de jóvenes que están trabajando y que hemos analizado en el apartado anterior, aporta algunos elementos de interés. **Obsérvese** que mientras en los dos colectivos de edad, una amplia mayoría considera "muy importante" el hecho de ser despedido, en cambio en los jóvenes de 19 años la gran mayoría opta por la opción "bastante" en el caso de la importancia concedida a encontrar trabajo. Se trata de un colectivo de individuos que buscan trabajo pero que pueden estar todavía estudiando o, en todo caso, que por distintas razones no perciben la situación de paro forzoso como apremiante.

Al empezar el análisis por territorios, debemos recordar que las situaciones de paro forzoso son menos frecuentes en la zona

TABLA 4.14. Importancia concedida al hecho de encontrar trabajo, por territorios y sexo.

19 AÑOS							
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	H	M	H	M	H	M	
Mucha	21	37	43	36	23	30	35
Bastante	74	58	51	62	38	51	58
Poca-nada	5	5	6	2	38	20	7
Total	100 (39)	100 (62)	100 (77)	100 (116)	100 (13)	100 (37)	100 (344)
25 AÑOS							
Mucha	45	67	73	53	70	46	58
Bastante	45	33	24	41	20	35	35
Poca-nada	10	-	2	7	10	19	7
Total	100 (29)	100 (24)	100 (41)	100 (59)	100 (10)	100 (26)	100 (189)

rural hasta el punto que el número de jóvenes varones en esta situación es tan bajo, que cualquier afirmación sobre el mismo sería estadísticamente incorrecta.

Encontrar trabajo es más importante para los hombres que para las mujeres a los 25 años, excepto en el Centro Urbano. Esta tendencia no está tan clara a los 19 años pero también en el centro urbano se da una diferencia en favor de las mujeres. Es posible que este dato traduzca una mayor seguridad entre los hombres de las clases medias y refleje la comodidad que supone en estos ambientes vivir cómodamente dependiendo de la familia de origen. Las mujeres presentan un interés superior, relacionado probablemente con la concepción del trabajo como condición de su propia **autonomía**, tal como ha aparecido en otras partes de este mismo trabajo.

Los porcentajes más altos, entre las mujeres que optan por no conceder ninguna importancia al hecho de encontrar trabajo los

TABLA 4.15. Importancia concedida al hecho de encontrar trabajo, por nivel de estudios y edad.

	19 AÑOS		25 AÑOS		
	Prim.	Medios	Prim.	Medios	Super.
Mucha	59	20	70	40	54
Bastante	37	71	20	55	39
Poco-nada	4	9	9	5	7
Total	100 (133)	100 (211)	100 (88)	100 (55)	100 (46)

Nota: Conjunto de individuos activos que trabajan menos de media jornada.

encontramos en la zona rural (en torno al 20% en ambas edades), quizás sea la expresión de una mentalidad más tradicional.

Los datos correspondientes a la relación entre nivel de estudios finalizado e importancia concedida al hecho de encontrar trabajo son más fácilmente interpretables. En las dos cohortes de edad los individuos con menos estudios conceden más importancia al hecho de encontrar un trabajo. A los 25 años, los individuos con estudios medios son los que conceden menos importancia a encontrar trabajo. Habría que filtrar mejor este dato para poderlo interpretar y no tenemos suficientes casos para ello (Tabla 4.15).

En general, podemos afirmar que el nivel de estudios funciona probablemente como un elemento que concede una mayor seguridad, tanto en sí mismo, como porque los que consiguen alcanzar mayor nivel de estudios, tienden a proceder de una clase social que ofrece mayores seguridades económicas.

En las tablas 4.16 y 4.17 analizamos, propiamente hablando, cuáles son las actitudes de los individuos frente a la situación de buscar un empleo.

Es un resultado muy significativo el hecho de que alrededor de la mitad de los individuos activos desocupados o haciendo trabajos precarios, tanto a los 19 como a los 25 años, manifiestan una actitud de pasividad, ya sea con un matiz de resignación ya sea de auténtico fatalismo.

TABLA 4.16. Manera de actuar para buscar trabajo, por territorios y sexo.

19 AÑOS							
	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	H	M	H	M	H	M	
Ac. conf.	34	43	30	28	40	31	32
Ac. desconf.	5	11	5	17	20	8	11
Pas. resig.	58	36	Y	47	40	Y	49
Pas. fat.	3	11	11	8	-	8	8
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(38)	(56)	(74)	(112)	(5)	(26)	(311)
25 AÑOS							
Ac. conf.	44	52	36	33	63	50	42
Ac. desconf.	-	4	10	22	-	10	12
Pas. resig.	44	30	39	39	38	35	38
Pas. fat.	11	4	15	6	-	5	8
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(27)	(23)	(39)	(54)	(8)	(20)	(171)

TABLA 4.17. Manera de actuar para buscar trabajo, por nivel de estudios y edad.

	19 AÑOS		25 AÑOS		
	Prim.	Medios	Prim.	Medios	Super.
Ac. conf.	24	37	36	32	65
Ac. desconf.	17	6	19	4	10
Pas. resig.	46	51	40	50	20
Pas. fat.	13	5	6	14	5
Total	100	100	100	100	100
	(128)	(185)	(81)	(50)	(40)

Nota: Se trata de un colectivo que trabaja menos de media jornada o está en paro forzoso según su propia autclasificación. Representa una tercera parte de los jóvenes de 19 años y una quinta parte de los de 25 años aproximadamente.

El análisis por territorio, edad y sexo ofrece ciertas dificultades de interpretación, puesto que no se observa una tendencia clara. Las mujeres del cinturón industrial son las que presentan el porcentaje más bajo de la categoría correspondiente a la actitud activa y confiada, traduciendo con toda probabilidad una situación objetiva de dificultad y de discriminación.

En el mismo sentido que hemos analizado anteriormente, el nivel de estudios nos ofrece unos resultados más claros. Disponer de un título superior a los 25 años, permite enfrentarse al paro con una actitud más activa y confiada que si no se tiene. A los 19 años, incluso los que tienen estudios medios presentan una actitud más activa que los que los tienen solamente primarios.

En síntesis, las dificultades objetivas del mercado de trabajo generan una actitud de pasividad en un porcentaje importante de individuos en situación de paro forzoso, o en búsqueda del primer empleo, incluso si se dispone de estudios superiores (25), aunque lógicamente los títulos son vividos como una credencial que ofrece cierta seguridad y permite encararse a la realidad con mayor actividad y confianza.

Vemos por últimos en las tablas 4.16 y 4.17 la actitud de los individuos de este colectivo, en relación al tipo de trabajo que buscan.

Los resultados presentan una semejanza total a los 19 años y a los 25 y la actitud predominante es la expresiva desconfiada, esto es, la mayoría de individuos busca lógicamente un trabajo interesante pero aceptaría el que encontrara. Solamente una cuarta parte del colectivo, tanto a los 19 años como a los 25 piensa resistir hasta que encuentre el trabajo que juzgue interesante. En el polo opuesto solamente un 10% del colectivo mantiene una actitud puramente instrumental, es decir, que abiertamente se declara exclusivamente por el valor económico del empleo.

La lectura de las primeras tablas parece mostrarnos que la actitud expresiva y confiada se manifiesta con mayor frecuencia entre los jóvenes del Centro Urbano tanto hombres como mujeres, lo cual traduce probablemente el nivel de estudios más alto de este colectivo; en el mismo sentido puede verse que los porcentajes más elevados de la opción puramente instrumental se encuentran en el cinturón industrial.

Igual como en las tablas anteriores la variable estudios tiene un comportamiento claro también en este caso. La actitud activa y confiada está claramente asociada al nivel de estudios. Las personas sobre todo con título superior mantienen una actitud más activa y además confiada como consecuencia probablemente de la seguridad que les da el título y la que les da su posición de clase. Esto no quiere decir que la adaptación a la realidad y a sus dificultades objetivas no genere actitudes desconfiadas incluso en una parte numerosa del colectivo con más nivel de estudios.

4.1.10 Actitudes frente a las políticas públicas: actitudes rebeldes

El desajuste entre las metas sociales interiorizadas y la estructura de oportunidades puede resolverse mediante actitudes y prácticas de rebeldía, que se definen como el abandono, tanto de los objetivos sociales, como de los medios institucionalizados para alcanzarlos.

Analizamos en este apartado las opiniones de los sujetos encuestados en relación con diferentes políticas públicas, que pueden implementarse frente a las situaciones de desempleo. Estas opiniones tienen un interés en sí mismas, en tanto que expresan la mentalidad de la juventud en relación con este tema, pero al mismo tiempo son indicadores de las actitudes de conformidad y rebeldía.

Antes de abordar específicamente el tema central de este apartado, hemos considerado unos indicadores de carácter general sobre la percepción de la capacidad de los ciudadanos de influir en las decisiones del gobierno, y sobre la percepción de las posibilidades reales de los gobernantes de influir en los problemas sociales actuales.

Metodología

Los indicadores de tipo general se formularon como sigue:

¿Con cuál de las siguientes opiniones estás más de acuerdo?:

1. Si el gobierno hiciera una política distinta podría solucionar mucho mejor los problemas del paro.
2. La crisis es una cuestión internacional y desde un país como el nuestro hay poca cosa a hacer.
3. Por mucho que se esfuercen los ciudadanos no tienen ninguna influencia en las decisiones de los gobernantes.
4. En una democracia, si los ciudadanos se organizan, pueden influir considerablemente en las acciones de los gobernantes.

Transcribimos a continuación la pregunta utilizada para valorar directamente las políticas públicas contra el paro, y las categorías que hemos construido a partir de la agrupación de las respuestas cerradas ofrecidas a los entrevistados.

¿Qué medidas consideras que contribuyen más a fomentar la ocupación?:

- Reducir tiempo de trabajo: Suprimir las horas extras; reducir el horario laboral; jubilar anticipadamente.
- Reducir el valor de la fuerza de trabajo: "Reducir el nivel general de consumo"; "No dejar subir los salarios"; "Que el despido fuera totalmente libre"; "Hacer más planes de ocupación"; "Incentivar a las empresas"; "Nacionalizar los grandes bancos e invertir desde los poderes públicos"; "Cambiar el sistema económico de abajo a arriba".
- Otras: "Crear más funcionarios"; "otras"; N.C.

Resultados

Los dos primeros indicadores presentan una similitud en los márgenes totales. Puede observarse claramente cómo, en ambos casos, aproximadamente dos terceras partes del total de individuos encuestados se muestra con una actitud confiada respecto a las posibilidades de influir en las decisiones del gobierno y, al mismo tiempo, considera que los gobernantes pueden cambiar, si quieren, la política económica (Tablas 4.18 y 4.19).

TABLA 4.18. Opiniones respecto a las posibilidades del gobierno de actuar eficazmente contra el paro. Muestras de 19 y 25 años, por sexo.

	19 AÑOS			25 AÑOS		
	H	M	Total	H	M	Total
Puede	59	61	60	67	63	65
No puede	41	39	40	33	37	35
Total	100 (442)	100 (532)	100 (974)	100 (478)	100 (472)	100 (950)

TABLA 4.19. Opiniones respecto a la capacidad de influencia de los ciudadanos en las decisiones de los gobernantes.

	19 AÑOS			25 AÑOS		
	H	M	Total	H	M	Total
Tienen influencia	67	66	66,5	71	71	71
No tienen influencia	33	34	33,5	29	29	29
Total	100 (447)	100 (547)	100 (994)	100 (489)	100 (488)	100 (977)

En ambos casos las diferencias según el sexo y la edad de los entrevistados no son relevantes estadísticamente.

La influencia del nivel de estudios es poco notoria pero en todo caso, funciona en la dirección de que las personas con más estudios tienden a considerar que el gobierno puede hacer una política diferente frente al paro. Esto quiere decir que las personas con menos expectativas reales adoptan una posición más resignada, tanto frente a ellos mismos como delante de las posibilidades de actuación pública, resultados que se corresponden con los apuntados en el apartado anterior (Tablas 4.20, 4.21, 4.22 y 4.23).

TABLA 4.20. Opiniones sobre las posibilidades del gobierno de actuar eficazmente contra el paro. Muestras de 19 y 25 años, por itinerarios de transición.

19 AÑOS						
	BUP No ac.	BUP Precario	FP No ac.	Contrat.	Consist. Ex. paro	Fracaso Paro
Puede	62	60	59	59	60	61
No puede	38	40	41	41	40	39
Total	100 (366)	100 (108)	100 (149)	100 (210)	100 (74)	100 (59)
25 AÑOS						
	Estud. inactiv.	Estud. precario	Contrat.	Consist.	No ac. Hogar	Paro
Puede	65	69	65	63	57	68
No puede	35	31	35	37	43	32
Total	100 (94)	100 (231)	100 (425)	100 (100)	100 (56)	100 (40)

En el mismo sentido, en tres de las cuatro tablas analizadas, el nivel de estudios influye en considerar que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno. Únicamente en los jóvenes varones de 25 años, la relación aparece poco clara y en todo caso invertida.

En general pues, podemos concluir que el nivel de estudios tiende a generar actitudes más activas y confiadas en todos los sentidos, en plena consonancia con lo que hemos visto en el apartado anterior.

Veamos a continuación la primera y segunda preferencia de los encuestados, en relación a las distintas políticas públicas frente al paro, que hemos especificado anteriormente (Tabla 4.24). Los resultados, sumando las dos primeras opciones, no alteran el sentido global de considerar solamente la opción preferente.

TABLA 4.21. Opiniones sobre la actitud e influencia de los ciudadanos en las decisiones de los itinerarios de transición de 19 y 25 años, por itinerarios de transición.

19 AÑOS						
	BUP Inact.	BUP Precario	FP Inac.	Contrat.	Consist. paro	Fracaso
Tienen influencia	70	66	69	61	69	59
No tienen influencia	30	34	31	39	31	41
Total	100 (375)	100 (110)	100 (156)	100 (212)	100 (74)	100 (59)
25 AÑOS						
	Estud. inact.	Estud. precario	Contrat.	Consist.	Inact. Hogar	Paro
Tienen influencia	77	72	69	68	71	76
No tienen influencia	23	28	31	32	29	24
Total	100 (97)	100 (243)	100 (433)	100 (103)	100 (59)	100 (38)

Las políticas preferidas son las que pueden identificarse más con las opciones sindicales, es decir, las que consisten en la reducción del tiempo de trabajo; estas medidas son sostenidas aproximadamente por una tercera parte de la población encuestada. Alrededor de un 30% de los jóvenes se inclina por los "Planes de Ocupación" y casi un 25%, por la "incentivación de las empresas" para que creen ocupación a partir de los beneficios.

Tanto la opción que representa una actitud de confrontación social, considerando que debe cambiarse el sistema económico de abajo a arriba, o como la opción que puede suponer un cierto cambio del sistema económico a partir de las nacionalizaciones banca-

TABLA 4.22. Opiniones sobre **las posibilidades** del gobierno de actuar **eficazmente** wntra el paro. Muestras de **19** y **25** años, por nivel de estudios y sexo.

	19 AÑOS							
	HOMBRES				MUJERES			
	Prim.	FP	BUP	Sup.	Prim.	FP	BUP	Sup.
Puede	59	62	58	-	54	63	65	-
No puede	41	38	42	-	46	37	35	-
Total	100	100	100	-	100	100	100	-
	(164)	(92)	(186)	-	(180)	(98)	(254)	-
25 AÑOS								
Puede	66	69	66	73	61	57	67	68
No puede	34	31	34	27	39	43	33	32
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
	(200)	(96)	(123)	(59)	(218)	(62)	(92)	(100)

TABLA 4.23. Opiniones sobre la capacidad de los ciudadanos de **influir** en **las** decisiones de los gobernantes. **Muestras** de **19** y **25** años, por nivel de estudios y sexo.

	19 AÑOS							
	HOMBRES				MUJERES			
	Prim.	FP	BUP	Sup.	Prim.	FP	BUP	Sup.
Tienen	61	70	71	-	62	66	69	-
No tienen	39	30	29	-	38	34	31	-
Total	100	100	100	-	100	100	100	-
	(164)	(92)	(191)	-	(181)	(105)	(261)	-
25 AÑOS								
Tienen	74	71	66	68	67	70	74	78
No tienen	26	29	34	32	33	30	26	22
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
	(203)	(100)	(126)	(60)	(220)	(64)	(98)	(106)

**TABLA 4.24. Medidas que contribuyen a fomentar la ocupación.
Dos opciones**

	19 AÑOS			25 AÑOS		
	1ª op.	2ª op.	Total	1ª op.	2ª op.	Total
Reducir T. trab.						
Supr. horas ext.(2)	10,2	10,6	20,8	14,4	14,4	28,8
Adel. jubil.(11)	7,8	16,1	23,9	11,9	20,1	32,0
Reduc. jorn.(10)	7,3	9,3	23,9	7,2	9,6	16,8
Reducir valor trab.						
Reducir consumo(1)	2,0	2,6	4,6	1,5	1,1	2,6
No subir salar.(9)	0,3	1,0	1,3	0,1	0,4	0,5
Despido libre(3)	1,1	2,5	3,6	1,5	1,7	3,2
Planes ocupac.(5)	31,4	20,7	52,1	24,2	20,9	45,1
Incent. empres.(8)	19,6	15,2	34,8	23,9	16,8	40,7
Nacional. Banca(6)	2,8	3,5	6,3	3,5	4,2	7,7
Camb. sistema(7)	13,7	9,3	23,0	9,0	6,0	15,0
Otros						
Crear funcion. (4)	3,0	4,9	7,9	1,6	2,0	
Otros y N.C.(4,0,12)	0,7	4,2	4,9	1,0	2,7	3,7
Total	100 (999)	100 (999)		100 (999)	100 (999)	

rias son muy minoritarias. La primera alcanza aproximadamente un 10% y entre las dos no alcanzan ni un 15% del total.

Los indicadores de una cierta actitud rebelde, dentro del contexto mertoniano, son realmente muy minoritarias. La mayoría de los jóvenes contesta esta pregunta a partir de las referencias que obtiene de los medios de comunicación social que difunden las políticas que realmente se aplican o se proponen directamente.

El análisis por edad y sexo nos muestra principalmente una tendencia de las mujeres a preferir los planes de ocupación mas que los hombres, mientras que éstos prefieren, más que las mujeres, las políticas de incentivación de las empresas; quizás es la traducción de una posición más pasiva por parte de las mujeres (Tabla 4.25).

TABLA 4.25. Opiniones sobre las medidas que contribuyen a fomentar la ocupación. Muestras de 19 y 25 años, por sexo.

	19 AÑOS		25 AÑOS	
	H	M	H	M
Reducir valor trab.				
Reducir consumo	1,6	2,4	1,2	1,8
Congelar salarios	0,4	0,2	0,2	-
Despido Libre	1,3	0,9	2,2	0,8
Incentivar empresas	24,9	15,3	28,5	19,3
Planes de ocupación	27,3	34,8	18,6	29,9
Reducir tiempo trab.				
Supr. horas extras	10,7	9,8	14,0	14,9
Reduc. jorn. laboral	8,9	6,0	7,4	6,9
Adelantar jubil.	8,2	7,5	12,0	11,8
Nacionalizar bancos	2,7	2,9	5,4	1,6
Cambiar el sistema económico	12,4	14,8	8,6	9,4
Otras				
Crear más funcionarios	1,1	4,6	1,2	2,0
Otras	0,4	0,7	0,6	1,4
TOTAL	100	100	100	100
	(450)	(549)	(499)	(491)

TABLA 4.26. Opiniones sobre las medidas que contribuyen a fomentar la ocupación. Muestras de 19 y 25 años, por nivel de estudios.

	19 AÑOS			25 AÑOS			
	Prim.	FP	BUP	Prim.	FP	BUP	Sup.
Red. tiempo trab.	33	26	19	42	34	25	22
Red. valor trab.	6	2	2	4	3	3	1
Planes ocupación	31	33	31	22	19	24	34
Incent. empresas	11	15	28	17	25	30	31
Nacional. bancos	3	4	3	4	5	3	2
Cambiar sist. econ.	11	19	14	7	8	13	8
Otras	6	2	3	3	4	2	1
Total	100 (348)	100 (197)	100 (454)	100 (430)	100 (166)	100 (225)	100 (169)

Los resultados más interesantes los obtenemos a partir de la variable nivel de estudios (Tabla 4.26), que utilizamos preferentemente en estos temas de actitudes, puesto que ha demostrado su eficacia discriminante en otras partes de este mismo trabajo.

Cabe decir que transcribimos las tablas distinguiendo solamente según la edad, sin tener en cuenta el sexo, pero hemos estudiado las relaciones originales, y la relación encontrada a partir del nivel de estudios no es una relación espúrea.

Los datos nos muestran que las políticas públicas asociadas al nivel de estudios son las siguientes:

- Las personas con más nivel de estudios tienden a escoger las políticas de incentivación de empresas.
- Las personas con menos nivel de estudios tienden a escoger más las políticas que implican reducción del tiempo de trabajo.
- Las otras políticas no presentan diferencias significativas excepto "los planes de ocupación", que manifiestan una cierta diferencia a los 25 años en el caso de las mujeres con mayor nivel de estudios.

Aparece pues, claramente, una mentalidad **empresarial** en las personas con más nivel de estudios y una mayor influencia de las opiniones sindicales en los individuos cuyas expectativas son justamente realizar trabajos de menos cualificación.

Nos ha parecido interesante terminar este apartado comprobando más específicamente la influencia de las distintas situaciones sociales en las actitudes frente a las políticas públicas. Como en otras ocasiones en este mismo trabajo, hemos realizado las tablas teniendo como variable independiente los diferentes itinerarios de transición, a los 19 y a los 25 años.

Una vez más, hemos podido comprobar que el nivel de estudios es una variable más discriminante que los itinerarios de transición en los temas de opiniones y actitudes.

Los distintos itinerarios no presentan ninguna diferencia importante, en lo que se refiere a las dos preguntas de opinión.

Los resultados referentes a las opiniones sobre las políticas públicas muestran una relación con lo que hemos afirmado anteriormente a partir de la variable estudios. A los 25 años, por ejemplo, los itinerarios de paro forzoso son los que tienen opiniones más acordes con las demandas sindicales; en cambio, los itinerarios universitarios sin actividad son justamente los más proclives a la **incentivación** de las empresas como medida para generar empleo.

Lo que es más relevante en relación a la temática que nos ocupa es que las situaciones más desfavorecidas no generan actitudes u opiniones más rebeldes que el resto de situaciones.

Aunque las diferencias no son muy importantes, puede observarse que el itinerario que corresponde a la población de 19 años que sigue en el sistema educativo en la rama de formación profesional, es el que presenta una débil tendencia a generar actitudes contrarias al sistema económico en su conjunto (Tabla 4.27).

4.1.11 Opiniones frente a algunas normas morales: actitudes innovadoras

Siguiendo las indicaciones del marco teórico mertoniano hemos recogido información de las opiniones de los encuestados en relación a una serie de normas morales.

En principio podríamos esperar que las situaciones sociales más desfavorecidas, tendieran a favorecer actitudes y conductas de

TABLA 4.27. Individuos que opinan que hace falta cambiar el sistema económico de abajo a arriba. Muestras de 19 y 25 años, por tipos de itinerarios de transición y sexo.

	19 AÑOS		
	Hombres	Mujeres	Total
BUP - No activos	12	16	14
BUP - Precarios	5	17	11
FP - No act. y prec.	22	16	19
Contraídos	13	14	14
Consist. y ex. paro	10	18	14
Fracaso esc. - Paro	5	8	7
Total	13	15	14
	25 AÑOS		
Estudiantes - Inactivos	11	6	9
Estudiantes - T. precarios	12	13	13
Trabajo contratado	8	7	7
Inactivos - Hogar	—	11	11
Trabajo consistente	7	4	6
Paro	9	10	10
Total	9	9	9

Nota: Los porcentajes se leen a m o el siguiente ejemplo: el 14% del total de jóvenes de 19 años, el 13% de los hombres y el 15% de las mujeres, están a favor de la opinión de cambiar el sistema económico como medida contra el para.

innovación moral en algunos terrenos como respuesta a la contradicción entre metas y medios. Frente al desajuste entre objetivos interiorizados y oportunidades reales, una parte de la población opta por vulnerar las normas establecidas sin alterar su propia apreciación de las metas sociales.

Nos pareció difícil de antemano, confirmar o rechazar esta hipótesis con los medios disponibles, puesto que la literatura sociológica también ha indicado, en repetidas ocasiones, que las innovaciones morales en la dirección de la tolerancia se producen

con más probabilidad en los contextos de clases medias urbanas y en los grupos sociales con más escolaridad.

Tenemos, pues, dos referentes generales que no son, propiamente hablando, contradictorios, pero que nos muestran claramente la dificultad de esclarecer esta problemática a partir de la metodología utilizada en este trabajo. Es totalmente razonable suponer que los individuos más marginales, que deberían responder al tipo innovador de Merton, son precisamente los que menos se someten a una entrevista por cuestionario.

Conscientes de las limitaciones de nuestro trabajo, intentaremos una vez más interpretar "post factum" los resultados obtenidos en la encuesta.

Metodología

Disponemos de una pregunta con diez indicadores que formulan diversas conductas que los encuestados habían de evaluar en términos morales. Optamos por esta formulación puesto que nos parecía difícil de obtener fiablemente una información directa sobre su propia conducta.

En concreto, la pregunta fue formulada de la siguiente manera:

"Qué valoración te merecía que tus **amigos/as** hiciesen alguna cosa de las siguientes":

1. Robar **algún** dinero para ir tirando.
2. "Chorizar" radios de coches o pequeñas cosas para volverlas a vender.
3. Hacer de "camello".
4. Emborracharse semanalmente.
5. Fumar canutos regularmente.
6. Pincharse alguna vez.
7. Tener relaciones sexuales fuera de la pareja.
8. Prostituirse para ganar dinero.
9. Pelearse con otros jóvenes en un concierto.
10. Abortar.

Las respuestas posibles eran cuatro: Normal, indiferente, regular y mal.

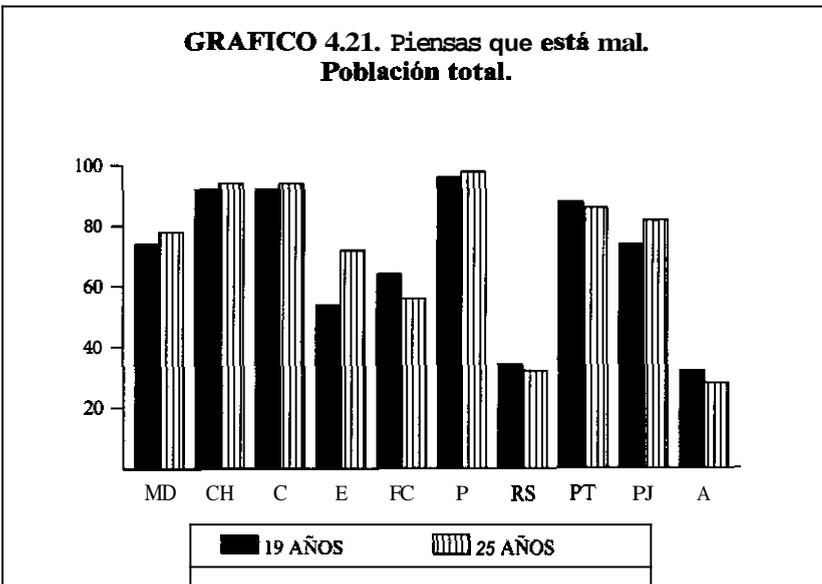
Analizamos a continuación los porcentajes de la respuesta condenatoria, puesto que nos dan una primera visión de conjunto.

Hemos elegido algunos indicadores y los hemos analizado según el contexto territorial y sexo, con objeto de evaluar la distinta difusión de las actitudes innovadoras en los distintos contextos territoriales.

Por último, siguiendo las pautas metodológicas de este trabajo, los hemos analizado según los niveles de escolaridad y los diferentes itinerarios escolares y laborales.

Resultados

El primer gráfico nos ofrece una buena visión de conjunto, puesto que nos permite ver comparativamente el nivel de rechazo de las conductas anteriormente indicadas (Gráfico 4.21).



La conducta que mayor rechazo moral recoge es la de utilizar drogas duras, que es condenada por más del 95% de los **encuestados**.

Robar para vender, hacer de camello y prostituirse obtienen índices de condena de alrededor del 90%. La conducta de pelearse con los compañeros obtiene un nivel algo más bajo de reprobación pero ampliamente mayoritario.

Algo más de la mitad de los encuestados condenan la practica de fumar cannabis o emborracharse frecuentemente.

Las dos conductas ampliamente aceptadas son las relaciones sexuales fuera de la pareja habitual y el aborto.

Puede observarse en el gráfico que la conducta que manifiesta una diferencia relevante entre las dos cohortes de jóvenes es la de emborracharse con frecuencia, que aparece más aceptada por los más jóvenes.

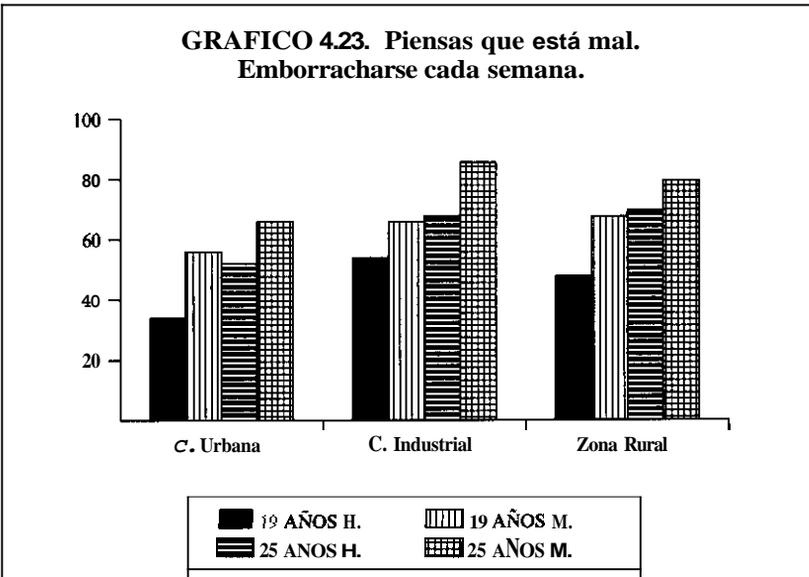
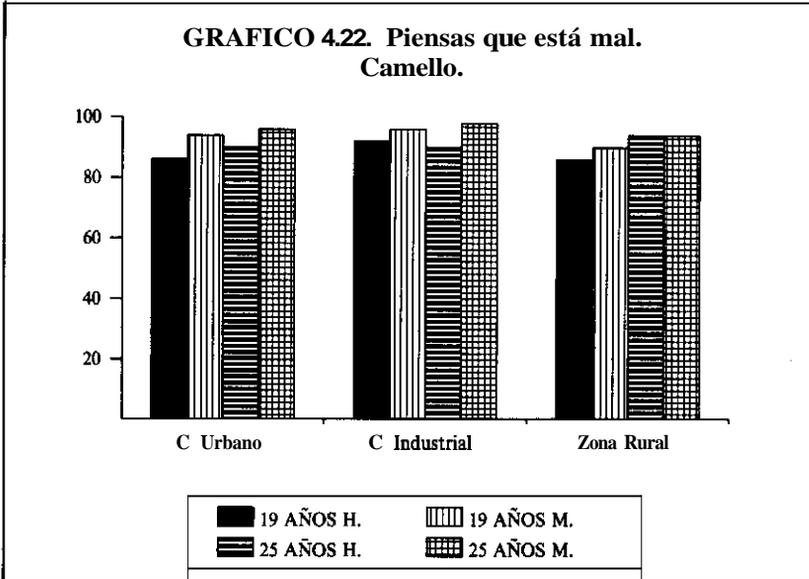
La comparación por contextos territoriales permite una comprensión, a partir del segundo esquema conceptual indicado anteriormente, en el sentido de que las actitudes más innovadoras son mas frecuentes en los contextos de clases medias urbanas (Gráficos 4.22 a 4.26).

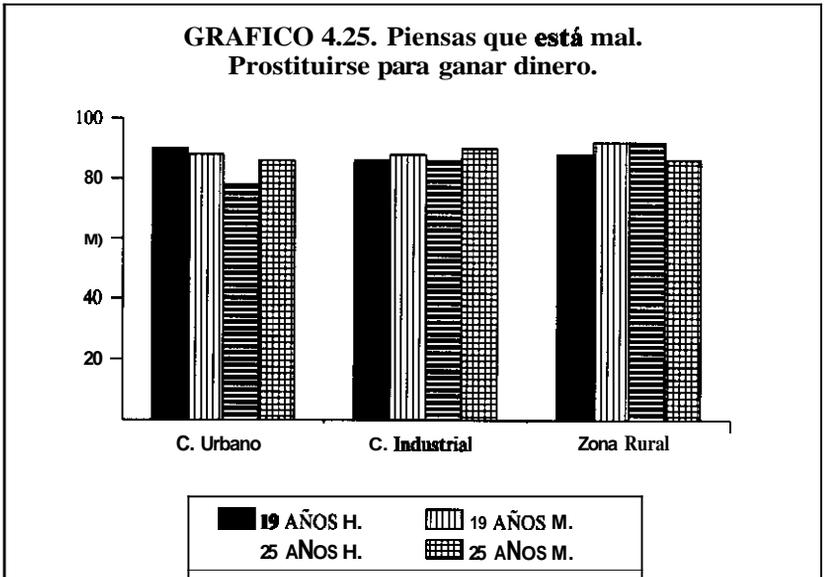
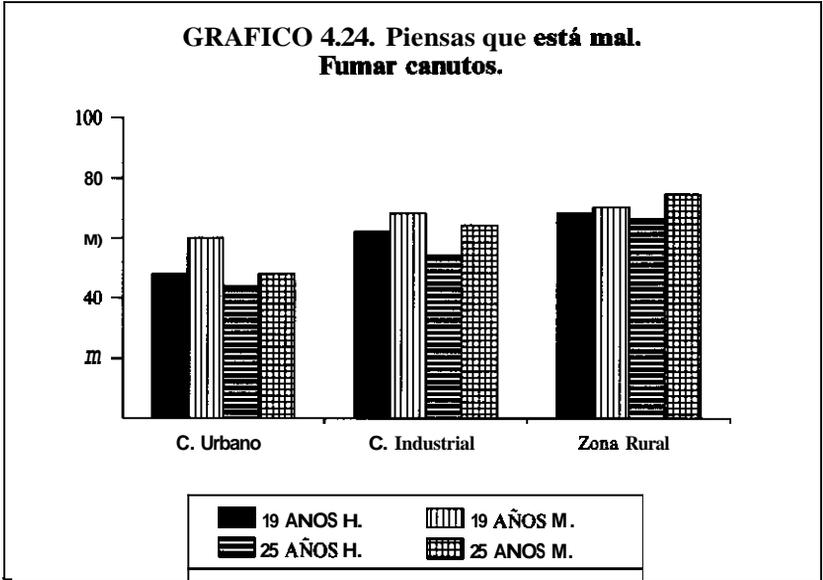
Podemos observar un diferente comportamiento entre los cuatro indicadores analizados: mientras la condena a hacer de camello o a prostituirse para ganar dinero no presenta diferencias muy relevantes entre los diferentes contextos, cosa lógica si tenemos en cuenta el elevado acuerdo global en estos temas, no pasa lo mismo en los tres indicadores que obtienen menos consenso.

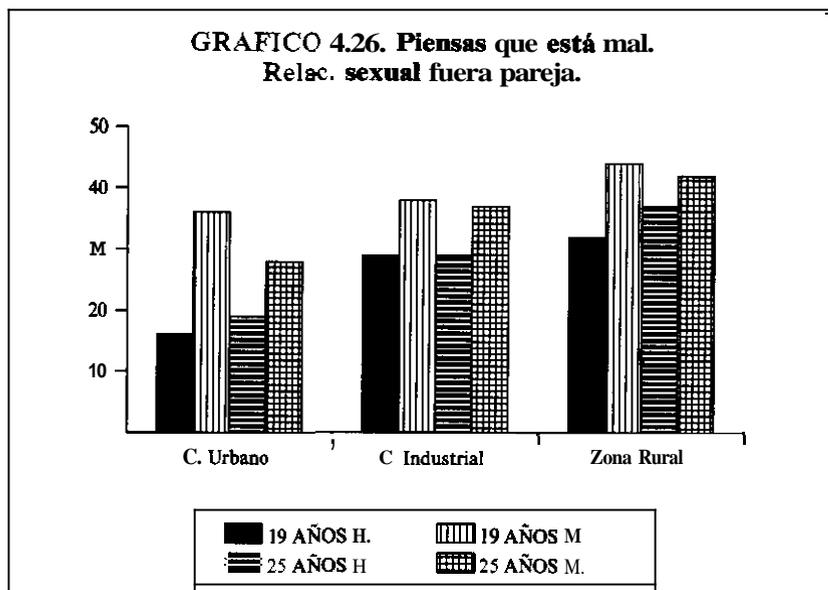
Fumar cannabis, emborracharse y tener relaciones sexuales fuera de la pareja son pautas menos condenadas en el contexto urbano de clases medias, sobre todo por parte de los varones.

Esta diferencia entre los sexos se manifiesta más en el tema de las relaciones sexuales y en el tema del alcohol que en el del cannabis, **quizás** porque se trata de fenómenos en los que las mujeres se sienten mas afectadas negativamente por la conducta de los varones.

La diferencia entre el cinturón industrial y la zona **rural** no es suficientemente clara como para sacar conclusiones de ella. Lo más destacable es pues la introducción de estas innovaciones a partir de los ambientes de clases medias urbanas.







Los dos indicadores que más relación tienen con una conducta innovadora como consecuencia de las situaciones más desfavorables socialmente, es decir, los que se refieren a conductas de robo, no presentan ninguna diferencia significativa según el nivel de estudios. Tampoco presentan ninguna relación con el nivel de estudios dos de las conductas relacionadas con la droga: el hacer de "camello" y utilizar drogas duras.

Para el resto de conductas, en cambio, las actitudes menos condenatorias están asociadas a los niveles superiores de escolaridad.

Las situaciones sociales más desfavorables generan una pequeña tendencia de mayor favor hacia algunas de las conductas legalmente delictivas. Este fenómeno aparece bastante claro por lo que se refiere al cannabis, pero también se observa una pequeña tendencia de favor para las conductas referidas al robo.

En definitiva y siempre teniendo en cuenta las limitaciones **metodológicas** de nuestro trabajo, parece cierto que la innovación en temas que tienen connotaciones morales y legales, se presenta principalmente en contextos de clases medias, como producto de

una actitud más tolerante debida al nivel de estudios, lo cual no quiere decir que en ambientes marginados socialmente, que tienen inicialmente un ambiente más conservador, la contradicción entre metas y medios puede realmente generar actitudes de innovación en cuestiones que están directamente relacionadas con la situación de penuria como las conductas delictivas de robo o que pueden tener que ver con alguna forma de evasión como la utilización del cannabis.

4.1.12 **Discusión de los resultados**

Es prácticamente imposible **metodológicamente**, llegar a resultados convincentes sobre los cambios de mentalidad de la juventud, o de un sector de ella, si no se dispone de trabajos semejantes llevados a cabo en distintos períodos de tiempo.

Como ya indicamos en la introducción teórica, una de las dificultades de la literatura sobre el tema es la falta de precisión conceptual; una cosa es considerar el trabajo como un valor con connotaciones religiosas, ya sea castigo o signo de salvación, y otra considerar que un trabajo es interesante como manera de realizarse personalmente. La consideración de la actividad laboral o profesional solamente como un instrumento de **ganarse** la vida, significaría haber perdido cualquiera de las dos valoraciones anteriores,

Cuando se habla de rechazo al trabajo habría que precisar si lo que se rechaza es cualquier tipo de trabajo o solamente los trabajos reiterativos y poco interesantes. Probablemente la población que se ha visto en la necesidad de realizar trabajos desagradables o **rutinarios** siempre los ha rechazado, al menos cuando las valoraciones religiosas han dejado de influir profundamente, pero las alternativas de que disponían amplios sectores de la población trabajadora en el pasado y las de que dispone la juventud actual no son comparables.

Los resultados obtenidos no parecen confirmar la hipótesis del descenso de la valoración del trabajo como una actividad expresiva. La importancia, por ejemplo, de la suerte como una manera de vivir sin trabajar es un elemento más valorado en el mundo **rural** y percibido por parte de las dos cohortes de jóvenes como más presente en la generación de sus propios padres.

El Único indicio de este fenómeno aparece en todo caso entre las clases medias urbanas, donde se apunta una ligera tendencia al aumento de las concepciones puramente **instrumentales** del trabajo en el sentido de preferir su valor monetario a su interés. Se trata de un dato interesante que estaría en consonancia con el incremento del valor del dinero entre las nuevas capas medias urbanas, señalado por otros trabajos y ensayos. Cuando la población tiene un contexto con menos oportunidades, más bien tiende a ocurrir lo contrario, es decir, se tiende a dar importancia a los aspectos expresivos del trabajo, sobre todo cuando se ha realizado el esfuerzo de estudiar justamente con **la perspectiva** de superar las situaciones de paro forzoso y de trabajo rutinario o precarizado.

Los resultados de esta investigación parece que indican claramente un cambio social e incluso una gran percepción subjetiva de cambio en toda la temática del trabajo de la mujer. En diferentes partes del trabajo se manifiesta la actitud favorable de las mujeres al trabajo profesional y la importancia que se le concede como un elemento expresivo que potencia la propia autonomía después del matrimonio.

A través de todo el trabajo hemos podido constatar que la teoría de Merton era difícilmente contrastable con el modelo que habíamos instrumentado.

En primer lugar, la encuesta por cuestionario no es Útil para descubrir qué es lo que pasa en los grupos marginales, puesto que la mayoría de las veces los individuos que forman parte de la población marginal incluso se niegan a contestar la encuesta. En segundo lugar es difícil construir indicadores válidos y fiables de los conceptos teóricos incluidos en el marco teórico mertoniano.

Lo que parece poderse interpretar de los datos a partir de este marco teórico es que las dificultades en las oportunidades han generado más bien respuestas de pasividad e inhibición que posiciones rebeldes, o revolucionarias en sentido clásico. Las posturas más activas en todos los campos se encuentran entre las personas con más oportunidades reales debidas a su propio nivel de estudios. El nivel de estudios funciona como una credencial que da seguridad y genera actitudes más activas en busca de situaciones mejores.

Otro elemento muy importante que debemos destacar es el retraso en la inserción tanto familiar como laboral. En definitiva

parece que el retraso es general y que la ampliación de la escolaridad, tanto reglada como no reglada, juega también a favor de este proceso.

Tanto en el terreno de la inserción laboral como familiar, los jóvenes de 19 años hacen una valoración idealista de la situación, puesto que sus expectativas a medio plazo son mucho mejores de lo que es la realidad de la cohorte de los que tienen seis años más. Esto quiere decir que el retraso se produce más de lo deseado.

La independencia de la familia de orientación ha perdido importancia inmediata sobre todo en sectores de las clases medias y sobre todo los objetivos de fecundidad son, en conjunto, muy inferiores que los que se debían tener en tiempos pasados.

El aumento de las conductas delictivas como expresión de la contradicción entre metas sociales y oportunidades es evidente en nuestra sociedad. En la encuesta no parece, en general, que la valoración de las conductas de transgresión de normas esté asociada a los contextos sociales con menos oportunidades, sino más bien a la tolerancia general que se genera en nuestra sociedad, fundamentalmente asociada a los niveles más altos de la escolaridad; aunque también es verdad que, mirando los resultados con detenimiento, se puede encontrar una cierta tendencia, no significativa estadísticamente, en la dirección de mayor aceptación de las conductas de robo y de uso del cannabis entre los sectores más afectados por el fracaso escolar y el paro. Las dos tendencias teóricas contradictorias se expresan en los datos y nos indican que se debe acudir a otras metodologías para estudiar este tipo de fenómenos en profundidad, puesto que un mismo fenómeno sucede en contextos distintos y expresa realidades distintas.

Nuestro modelo analítico estaba construido pensando en los itinerarios escolares y laborales como las variables independientes fundamentales para darnos cuenta, junto al sexo y al territorio, de las diferencias en las actitudes. Esta hipótesis ha resultado falsa. A lo largo del trabajo hemos ido descubriendo que funcionaba mucho más como variable discriminante el nivel de estudios que los itinerarios de transición. Ya sabemos que existe una relación entre nivel de estudios e itinerarios pero se ha demostrado que el nivel de estudios es una variable más estable para producir diferenciaciones en el terreno actitudinal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CALLEJO, M. J. y OTROS (1987): *La juventud ante el trabajo*. Madrid. E. Popular.

SANCHIS, E. (1986): *Valores y actitudes de los jóvenes ante el trabajo*. Revista española de investigaciones sociológicas, 41, pp. 131-151.

MERTON, R. K. (1964): *Teoría y estructura sociales*. Ed. F. C. E. México.

4.2 LA ATRIBUCION CAUSAL DEL EXITO O EL FRACASO EN LOS PROCESOS DE INSERCIÓN A LA VIDA ADULTA

Nos hemos planteado, en este capítulo, el problema de la atribución causal, es decir, el problema de determinar cuáles son los factores que los sujetos perciben como más determinantes en algunos de los procesos de transición hacia la vida adulta.

Hemos partido del planteamiento clásico de Rotter (1966), punto de partida de múltiples investigaciones en psicología social, que establece la diferenciación entre la localización externa e interna del control. Según esta tradición, el refuerzo es un factor necesario pero no suficiente para la modulación de la conducta; es imprescindible atender a un factor mediacional fundamental: el tipo de creencia que el actor establece a la hora de explicar qué relación causal existe entre lo que hace y lo que posteriormente acontece. Afirma Rotter que cuando un refuerzo es percibido por el sujeto como algo sucesivo a su acción pero no absolutamente determinado por la misma, entonces, en nuestra cultura, será percibido como el resultado de factores tales como la suerte, la oportunidad, el control de los otros o será entendido como incontrolable a causa de la gran complejidad de las fuerzas que le rodean. A una interpretación de un suceso en este sentido, Rotter la denominó "una creencia en el control externo". En el caso contrario, cuando el sujeto percibe que el acontecimiento está relacionado, o bien con su propia conducta, o bien con sus características de personalidad relativamente estables, estaríamos en una creencia en el control interno (A. Belloch y M. J. Báguena, 1986).

Como en muchos otros campos desarrollados por la psicología social y tratados empíricamente a partir de las escalas de actitudes, una de las polémicas clásicas es aquella que discute sobre la unidimensionalidad de los constructos utilizados y en consecuencia de los conceptos que quieren representar. Teniendo en cuenta diversos trabajos de discusión de las dimensiones comprendidas en las dos grandes categorías de control, y adaptándolas a nuestra propia problemática, hemos establecido dos clases para el control interno y dos para el externo. En el primer caso distinguimos entre cualidades personales más estables, como por ejemplo la inteligencia, y cualidades personales menos estables como el refuerzo o el nivel de estudios alcanzado. En el segundo, distinguimos entre las circunstancias y el azar (Weimer, 1970; B. E. Collins, 1974). Estas distinciones nos parecen fundamentales, puesto que hasta cierto punto algunas cualidades más estables, como por ejemplo la inteligencia, pueden ser percibidas por parte del sujeto como totalmente incontrolables para explicarse, por ejemplo, los resultados escolares y en cambio en el marco de la conceptualización de Rotter forman parte del control interno.

El problema que nos hemos planteado, dentro de este contexto teórico, estriba en la importancia que tienen las variables sociológicas más **estructurales**, como la posición social o el género, y aquellas más situacionales que tienen que ver con la experiencia del sujeto, como el nivel de estudios alcanzado o los itinerarios de inserción, en la acentuación de tendencias hacia el control interno o externo en sus dos modalidades.

El tema es difícil de esclarecer, puesto que las variables dependientes e independientes interactúan y se refuerzan. Un prejuicio psicologista podría sugerir que los individuos con una tendencia general al control interno tenderían a tener más éxito en los procesos de inserción. Contrariamente, un prejuicio **sociologista** se inclinaria a pensar que únicamente las condiciones sociales consiguen que los individuos perciban los éxitos procedentes objetivamente de privilegios sociales, en términos de cualidades personales, es decir, en términos de control interno.

Las corrientes de la sociología de la educación relacionadas con las **teorías** de la reproducción se ajustan más a la segunda perspectiva, con la particularidad de que entre las dos variedades del control interno acostumbran a poner el acento en las capacidades.

En este sentido, postulan que el sistema educativo legitima las desigualdades sociales convirtiendo los privilegios en dones (Bordieu, 1970).

En concreto las preguntas que nos hemos formulado son las siguientes:

1. Hasta qué punto son estables las clasificaciones de los individuos, según el tipo de atribución causal que realizan a partir de diferentes indicadores. La presunción de la importancia de la personalidad en las formas de atribución, debería traducirse en un nivel elevado de coherencia, aunque se pudiera dar una cierta variación debido a las condiciones sociales concretas.
2. Qué influencia tiene el género, la edad, el origen social, el contexto territorial, el nivel de **estudios** y los itinerarios de inserción en los diferentes tipos de atribución.

4.2.1 Metodología

Hemos utilizado para este análisis cuatro indicadores para la medición de la atribución. Uno de tipo general en el cual se hace referencia a los factores determinantes del éxito o el fracaso en la vida, y tres específicos referidos a los estudios, al trabajo y al matrimonio, entendido en un sentido no necesariamente formal.

A) *Itinerarios de inserción*

Población de 19 años:

1. BUP: Itinerarios escolares en la línea académica.
2. FP: Itinerarios en la línea de formación profesional.
3. Desescolarizados: Población con itinerarios de fracaso escolar continuado.

Población de 25 años:

1. Estudios: Población que se mantiene o ha permanecido largo tiempo en el sistema educativo.

2. Trabajo: Población cuya situación más frecuente ha sido el trabajo, ya sea con contrato o sin él, pero con una cierta consistencia. En esta categoría se incluyen, a efectos de este análisis, las amas de casa.
3. Paro forzoso: Población cuya situación dominante es el paro con situaciones de trabajos precarios.

B) *Indicadores sobre la localización del control*

General: "Los éxitos y fracasos en la vida dependen de: La suerte, las circunstancias, el esfuerzo o las cualidades que uno tiene." Como puede verse la **formulación** de la pregunta no permite en este caso separar los dos tipos de control interno explicados.

Estudios: "Los resultados que tienes o tenías en la escuela, ¿de qué crees que dependen?"

- **Interno:** Estables: "De mis capacidades." Inestables: "De mi actitud cara al estudio."
- **Externo:** Circunstancias: "De los maestros que tuve"; "Del ambiente de mi casa"; "Del tipo de materias que me hacían estudiar". Azar: "De la suerte."

Trabajo: "¿Cuál de las siguientes cosas crees que te ha ayudado más a encontrar trabajo o te ayudará más a encontrarlo?"

- **Interno:** Estables: "Ser más inteligente"; "Tener habilidades", "Tener agresividad personal". Inestables: "El nivel de estudios"; "Saber catalán"; "Ser constante en buscar"; "Tener experiencia en el trabajo".
- **Externo:** Circunstancias: "La edad"; "Tener padres influyentes"; "Las amistades"; "Tener enchufe". Azar: "La suerte."

El matrimonio: "Encontrar una pareja con la cual te puedas entender; ¿de qué te parece que depende?"

- **Interno:** Estables: "Del aspecto físico". Inestables: "Del carácter, la simpatía, la amabilidad"; "Del interés que ponga en buscar".
- **Externo:** Circunstancias: "Que tenga trabajo y me gane la vida"; "Que los demás me acepten y me quieran tal como soy". Azar: "De la suerte."

4.2.2 Resultados y discusión

La estabilidad en la clasificación

Los datos nos muestran una gran estabilidad en las cuatro distribuciones, entre los cuatro tipos de atribución. Predomina, en conjunto la atribución interna y dentro de ella la atribución hacia las cualidades que dependen del esfuerzo personal del sujeto. En el caso de la atribución externa, predomina la referencia a las circunstancias más que a la suerte. Puede observarse que el indicador que obtiene un porcentaje relativamente importante de atribución causal a las cualidades estables es justamente el que se refiere a los resultados escolares y se trata lógicamente de la inteligencia.

Contrariamente a nuestras expectativas, e incluso a las que nos formularíamos a partir de resultados comentados en el párrafo anterior, la asociación entre el indicador general de atribución y los tres que se refieren a situaciones específicas, es muy baja para las seis muestras y en la mayoría de los casos no significativa. Los porcentajes **varían** un poco en la dirección esperada, Únicamente para el caso de los sujetos que optaron por el azar en la pregunta general, en el sentido de que tienden a dar unas respuestas de control externo en las preguntas específicas, pero no para los sujetos que eligieron las propias cualidades o el esfuerzo y los que eligieron las circunstancias. Aunque hemos analizado las seis muestras, transcribimos ilustrativamente tres tablas globales (Tablas 4.28, 4.29 y 4.30).

TABLA 4.28. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso en los estudios y del éxito o fracaso de la vida en general.

LA VIDA EN GENERAL				
Estudios	Cualidades	Circunst.	Suerte	Total
Control interno	65	65	58	65
Control externo	35	35	42	35
Total	100 (1217)	100 (651)	100 (124)	100 (1992)

TABLA 4.29. Relación entre la atribución de la **responsabilidad** del éxito o fracaso en encontrar trabajo y del éxito o **fracaso** de la vida en general.

LA VIDA EN GENERAL				
Trabajo	Cualidades	Circunst.	Suerte	Total
Control interno	64	57	41	61
Control externo	36	43	59	39
Total	100 (1217)	100 (651)	100 (124)	100 (1992)

TABLA 4.30. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso en el matrimonio y del éxito o fracaso de la vida en general.

LA VIDA EN GENERAL				
M₁	Cualidades	π	t	Total
Control interno	56	53	40	54
Control externo	44	47	60	46
Total	100 (1217)	100 (651)	100 (124)	100 (1992)

Hemos de confesar que estos resultados nos han producido cierta perplejidad. La única interpretación posible, si exceptuamos la posibilidad de que los indicadores no sean válidos o fiables, es que para los sujetos cuenta más su propia experiencia concreta, a la hora de percibir la atribución respecto a las tres situaciones específicas, que una expectativa generalizada más integrada en su propia personalidad.

Cabe decir que estos resultados tienen que ver con las discusiones en torno a la unidimensionalidad de los constructos que miden los tipos de atribución, y sobre los resultados a veces contradictorios que ofrecen las investigaciones, cuando quieren trabajar con las tendencias predominantes de las diferentes categorías o grupos sociales en relación a los tipos de localización del control.

Relaciones entre variables de posición social y el tipo de atribución

El análisis de las diferentes tablas cruzadas, considerando separadamente todas las muestras y teniendo en cuenta tres variables cada vez, nos ha mostrado que no se da ninguna asociación clara entre el origen social, el género, la edad y el territorio, y los cuatro indicadores que miden el tipo de atribución. En la selección de tablas del apéndice puede verse que las diferencias entre territorios se reducen, en muchos casos, a una diferencia que tiene que ver con el nivel de estudios. Lógicamente el nivel de estudios no es igual ni en cada territorio ni en cada estrato social.

Hemos observado que, como excepción, las mujeres de **25** años presentan una tendencia algo superior a la atribución externa en el indicador general y en el que se refiere al matrimonio pero no en los indicadores referidos al trabajo y al estudio. Con toda probabilidad la diferente percepción subjetiva está relacionada con situaciones objetivas de diferente capacidad de control.

La tendencia dominante de falta de asociación entre las variables contradice las expectativas, puesto que predominan los trabajos que concluyen que los grupos menos favorecidos en la escala social tienen una tendencia hacia la atribución externa. Es posible que una cosa sean los resultados que se obtienen mediante las respuestas a la escala de Rotter para medir los tipos de control, y otra cosa los resultados que se obtienen a partir de unos **indicadores** de las creencias explícitas como los que hemos utilizado en nuestro trabajo.

La única variable que muestra una asociación clara y constante es el nivel de estudios (Tablas **4.31**, **4.32**, **4.33** y **4.34**). Tanto a los **19** años como a los **25** y en todos los contextos, existe una asociación positiva entre el nivel de estudios y la creencia en el control interno en lo que se refiere a la atribución del éxito escolar y laboral; esta asociación no existe cuando se trata del éxito en el matrimonio o los éxitos y fracasos de la vida en general.

Los datos no nos permiten afirmar que los individuos más internos tiendan a triunfar más en los estudios, puesto que la asociación sólo se da en aquellas situaciones, escolar y laboral, en las que la experiencia de los sujetos es clara.

TABLA 4.31. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso en los estudios y el nivel de estudios.

CENTROURBANO									
	19 AÑOS				25 AÑOS				
	Prim.	FP	BUP	Total	Prim.	FP	BUP	Univ.	Total
Cual. estab.	10	18	11	15	20	21	23	22	21
Cual. inest.	47	59	61	57	M	51	51	56	51
Circunst.	40	21	24	26	30	24	26	21	25
Suerte	3	2	4	2	6	4	-	1	3
Total	100								
	(70)	(189)	(46)	(305)	(66)	(115)	(39)	(77)	(297)
CINTURON INDUSTRIAL									
Cual. estab.	13	20	14	16	23	21	20		
Cual. inest.	37	52	54	46	38				
Circunst.	42	26	31	34	33	23	41	24	32
Suerte	8	1	1	4	6	1	3	-	4
Total	100								
	(173)	(143)	(87)	(403)	(214)	(70)	(70)	(41)	(395)
ZONA RURAL									
Cual. estab.	19	19	24	20	22	25	19	16	21
Cual. inest.	31	50	43	42	35	43	40	51	40
	42	27	30	33	36	33	36	29	34
Suerte	9	4	3	5	8	-	5	4	6
Total	100								
	(105)	(115)	(74)	(294)	(149)	(40)	(58)	(51)	(298)

El éxito en encontrar trabajo se atribuye, con mayor probabilidad, a los títulos académicos por parte de aquellos sujetos con más escolarización. Una lectura atenta de las tablas permite observar que las diferencias entre los sujetos que han cursado la enseñanza media general y los que han cursado la formación profesional son muy pequeñas y no siempre en la misma dirección, lo cual nos indica que los jóvenes no perciben la mayor utilidad

TABLA 4.32. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso en encontrar trabajo y el nivel de estudios.

CENTROURBANO									
	19 AÑOS				25 AÑOS				
	Prim.	FP	BUP	Total	Prim.	FP	BUP	Univ.	Total
Cual. estab.	3	6	~	4	8	11	15	4	9
Cual. inest.	41	66	63	60	50	54	49	79	59
Circunst.	39	21	28	26	32	23	15	13	21
Suerte	17	8	9	10	11	12	21	4	11
Total	100 (70)	100 (189)	100 (46)	100 (305)	100 (66)	100 (115)	100 (39)	100 (77)	100 (297)
CINTURON INDUSTRIAL									
Cual. estab.	9	6	5	7	13	13	7	2	11
Cual. inest.	43	66	56	54	36	46	34	71	41
Circunst.	41	20	32	32	42	31	40	20	38
Suerte	8	8	7	8	9	10	19	7	11
Total	100 (173)	100 (143)	100 (87)	100 (403)	100 (214)	100 (70)	100 (70)	100 (41)	100 (395)
ZONA RURAL									
Cual. estab.	10	13	12	12	10	18	12	4	10
Cual. inest.	42	55	64	52	38	45	59	73	49
Circunst.	43	24	19	29	31	28	19	12	25
Suerte	6	9	5	7	21	10	10	12	16
Total	100 (105)	100 (115)	100 (74)	100 (294)	100 (149)	100 (40)	100 (58)	100 (51)	100 (298)

de alguno de estos estudios de cara a situarse en el mercado de trabajo.

Puede verse en la tabla sobre el éxito escolar, que el incremento de la atribución interna, al aumentar el nivel de estudios, no se traduce en una creencia en una mayor importancia de las cualidades más estables, como la inteligencia, sino en el mayor número de sujetos que atribuyen el éxito escolar al esfuerzo personal. Podemos suponer que los individuos hacen una cierta evaluación

TABLA 4.33. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso en el matrimonio y el nivel de estudios.

CENTROURBANO									
	19 AÑOS				25 AÑOS				
	Prim.	FP	BUP	Total	Prim.	FP	BUP	Univ.	Total
Cual. estab.	3	—	2	1	—	1	3	3	1
Cual. inest.	49	55	52	53	52	57	59	44	53
Circunst.	40	39	39	39	36	29	28	38	33
Suerte	9	6	7	7	12	13	10	16	13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(70)	(189)	(46)	(305)	(66)	(115)	(39)	(77)	(297)
CINTURON INDUSTRIAL									
Cual. estab.	4	1	1	2	2	1	1	—	2
Cual. inest.	54	59	63	58	48	54	44	49	49
Circunst.	35	32	35	34	39	34	44	42	40
Suerte	7	8	1	6	11	10	10	10	10
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(173)	(143)	(87)	(403)	(214)	(70)	(70)	(41)	(395)
ZONA RURAL									
Cual. estab.	2	—	1	1	1	—	—	—	—
Cual. inest.	49	53	60	53	54	50	45	57	52
Circunst.	40	41	34	39	38	43	35	35	38
Suerte	10	6	5	7	7	8	21	8	10
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(105)	(115)	(74)	(294)	(149)	(40)	(58)	(51)	(298)

de la situación, en el sentido de atribuirse los éxitos cuando se consiguen y en cambio atribuir la responsabilidad al exterior cuando no se consiguen. Podemos interpretar también que la institución escolar favorece en los individuos el desarrollo de una creencia ideológica que no convierte exactamente los privilegios en dones, sino mas bien en una consecuencia del esfuerzo personal.

La variable correspondiente a los itinerarios de inserción presenta unos resultados en la misma dirección que los anteriores

TABLA 4.34. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o fracaso de la vida en general y el nivel de estudios.

CENTROURBANO									
	19 AÑOS				25 AÑOS				
	Prim.	FP	BUP	Total	Prim.	FP	BUP	Univ.	Total
Cualidades	46	61	52	56	55	60	54	65	59
Circunst.	44	34	37	37	35	35	39	29	34
Suerte	10	5	11	7	11	5	8	7	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(70)	(189)	(46)	(305)	(66)	(115)	(39)	(77)	(297)
CINTURON INDUSTRIAL									
Cualidades	62	65	71	65	55	46	67	56	56
Circunst.	31	34	26	31	38	46	29	42	38
Suerte	8	1	2	4	7	9	4	2	6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(173)	(143)	(87)	(403)	(214)	(70)	(70)	(41)	(395)
ZONA RURAL									
Cualidades	70	67	74	70	53	65	69	59	59
Circunst.	26	29	22	26	33	30	26	41	33
Suerte	5	4	4	4	14	5	5	-	9
Total	100								
	(105)	(115)	(74)	(294)	(149)	(40)	(58)	(51)	(298)

(Tablas 4.35 y 4.36). Nuestra expectativa era que esta variable sería más relevante para discriminar, pero los datos no nos han dado la razón. A los 19 años, las asociaciones tienen el mismo signo que las comentadas **anteriormente** y con toda probabilidad traducen lo mismo, puesto que a esta edad los tres itinerarios fundamentales traducen variables escolares. A los 25 años, los resultados son más confusos puesto que se mantiene la tendencia esperada en lo que se refiere al indicador del trabajo, pero no en el indicador referido a la escuela. Estos datos abundan en la idea de la importancia de la escolaridad, puesto que la clasificación por itinerarios recoge por definición situaciones menos nítidas en cada clase.

TABLA 4.35. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o el fracaso en los estudios y los itinerarios escolares y/o laborales.

19 AÑOS DE EDAD						
Control	Centro Urbano			Cinturón Industrial		
	Desesc.	FP	BUP	Desesc.	FP	BUP
Interno	60	61	78	43	61	68
Externo	40	39	22	57	39	32
Total	100	100	100	100	100	100
	(10)	(89)	(201)	(49)	(197)	(156)
25 AÑOS DE EDAD						
Control	Centro Urbano			Cinturón Industrial		
	Paro	Trab.	Est.	Paro	Trab.	Est.
Interno	65	72	73	71	62	71
Externo	35	28	37	29	38	29
Total	100	100	100	100	100	100
	(20)	(177)	(97)	(28)	(291)	(75)

Los datos nos muestran que la situación social que traducen los itinerarios cuya dominante es el trabajo, no presentan una diferencia con aquella situación cuya dominante es el paro forzoso. Este aspecto, que hemos podido constatar en otros apartados de esta misma investigación, nos indica que la crisis del mercado de trabajo ha generado opiniones y actitudes muy generalizadas entre sectores de la juventud con situaciones sociales en algunos aspectos semejantes, pero en otros muy distintas.

Debemos indicar, para acabar, que aunque las asociaciones **anteriormente** expuestas, sobre todo aquéllas obtenidas con la variable escolaridad, manifiestan una tendencia clara en los datos, hay que señalar que se trata de asociaciones relativamente flojas.

En conjunto, los resultados obtenidos nos sitúan frente a una cierta paradoja que intentamos formular con los interrogantes siguientes:

¿Por qué se da una semejanza tan grande en los marginales totales de los cuatro indicadores y en cambio no se manifiesta

TABLA 4.36. Relación entre la atribución de la responsabilidad del éxito o el fracaso en encontrar trabajo y los itinerarios escolares y/o laborales.

19 AÑOS DE EDAD						
Control	Centro Urbano			Cinturón Industrial		
	Desesc.	FP	BUP	Desesc.	FP	BUP
Interno	50	54	70	49	57	69
Externo	50	46	30	51	43	31
Total	100	100	100	100	100	100
	(10)	(89)	(201)	(49)	(197)	(156)
25 AÑOS DE EDAD						
Control	Centro Urbano			Cinturón Industrial		
	Paro	Trab.	Est.	Paro	Trab.	Est.
Interno	60	63	79	46	48	68
Externo	40	37	21	54	52	32
Total	100	100	100	100	100	100
	(20)	(176)	(96)	(28)	(291)	(75)

en una coherencia global de los resultados, que se traduciría en una asociación fuerte entre los cuatro indicadores, lo cual nos daría una base para interpretar la parte importante de estabilidad desde una perspectiva más bien psicológica?

¿Por qué la influencia de las variables sociológicas, que en todo caso es la que más soporte **empírico** ha obtenido, se limita prácticamente al nivel de estudios y no se manifiesta con unos niveles de asociación más relevantes?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BELOCH, A. y BAGUENA, M. J. (1986): *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1970): *La reproducción*. París: Minuit.

COLLINS, B. E. (1974): *Four components of the Rotter interna/-externa/ scale: Belief in a Difficult World, a Just World, a Predicable World, and Politically Responsible World*. Journal of Personality and Social Psychology, 29-3, pp. 381-391.

LERENA, C. (1976): *Escuela, Ideología y Clases Sociales*. Barcelona: Ariel.

ROTTER, J. B. (1966): *Generalized experiencies for internal versus external control of reinforcement*. Psychological Monographs, 80 (1, Whole, n. 609).

4.3 ESCALA DE VALORES INSTRUMENTALES, AUTOESTIMA Y PERMANENCIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO

4.3.1 Marco teórico

El objetivo general que nos formulamos para esta parte de la investigación fue doble; nos interesaba, en primer lugar, conocer cómo afectaban los diferentes itinerarios escolares y laborales de los jóvenes a su propia autoestima. En segundo lugar, queríamos tratar el tema de los valores, con objeto de establecer la importancia de estos mismos itinerarios en la configuración de la escala de valores de los individuos.

El concepto de autoestima proviene del interaccionismo simbólico y a partir de él se han realizado muchos trabajos, tanto de elaboración teórica como de investigación empírica, con las dificultades propias de estos campos de la psicología social, para llegar a una conceptualización teórica y operativa ampliamente aceptada. Estas dificultades se traducen en este caso incluso en el término utilizado para designar el concepto; los autores que provienen de la tradición de la psicología social tienden a utilizar el término autoconcepto (self-concept), mientras que los que provienen del campo de la psicología de la educación utilizan más frecuentemente el término autoestima (self-esteem). En el primer caso se subraya más bien el aspecto de autoconocimiento y en el segundo la autoevaluación.

Sin entrar en consideraciones que escapan a las posibilidades y objetivos de este trabajo, entenderemos por autoestima "la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de

su propio funcionamiento y una actitud evaluativa de aprobación que siente hacia sí mismo" (G. Musitu, J. M. Roman, E. Gracia, 1988). Los individuos desarrollan la autoestima a partir de las experiencias significativas con su entorno social y a partir de la experiencia de la eficacia de sus actos.

Las investigaciones que relacionan el rendimiento académico y la autoestima nos muestran que, en general, el fracaso escolar tiende a afectar negativamente a la autoestima. Esta proposición de tipo general viene condicionada por otras variables como la clase social y el género. Cuando la presión social hacia el éxito escolar es baja, caso más probable en ambientes sociales de clase obrera o en la mayona de ambientes sociales, en relación con las chicas, el fracaso escolar puede no afectar a la autoestima puesto que los individuos se defienden de la situación justamente devaluando el trabajo escolar (Musitu y col., 1988).

Dentro de la tradición más propia de la sociología de la educación conectan plenamente con esta problemática los trabajos sobre la cultura escolar y las resistencias de los alumnos, desarrollados por la escuela inglesa mediante una metodología cualitativa, de entre los cuales el de P. Willis (1988) debe ser el más conocido y uno de los más influyentes.

Siguiendo a M. Rokeach (1973) definimos los valores como una creencia **prescriptiva** duradera que especifica un modo de conducta o un estado final de existencia, como preferible a su opuesto o inverso. Los estados finales de existencia son denominados por el autor valores terminales y los modos de conducta valores **instrumentales**. Rokeach distingue dos tipos de valores terminales, los centrados en el propio individuo y los centrados en la sociedad, y dos tipos de valores instrumentales, los de carácter moral, cuya violación crea sentimientos de culpa y los de autocompetencia, cuya violación genera sentimientos de inadecuación, entre los cuales no es posible establecer una estricta **correspondencia**.

Por razones de economía, dada la importancia de esta parte en el conjunto de la investigación, nos hemos limitado al estudio de los valores instrumentales.

Los estudios sobre los cambios en los valores de la juventud sobre todo a partir de la crisis del mercado de trabajo de mediados de los setenta, han sido numerosos. El informe de Bertrand Schwartz (1984) sobre la inserción social y profesional de los jó-

venes y la obra de James S. Coleman y Torsten Husén: "Devenir adulte dans une **société** en mutation" (1985), realizan un buen esfuerzo de síntesis de muchos de los trabajos publicados.

La originalidad de nuestro trabajo estriba más bien en la construcción de los itinerarios como una variable relevante, en la conexión de esta variable con aspectos actitudinales y de **valoración**, y en el análisis específico de la valoración de una determinada cualidad y la propia autoclasificación en la misma.

En otras partes de esta misma investigación descubrimos, sin embargo, que la consideración de los itinerarios escolares y laborales, tal como han sido operativizados, no era suficiente para entender los temas relacionados con las actitudes de los sujetos y nos dimos cuenta de la importancia de tratar aisladamente el nivel de estudios como uno de los determinantes de las actitudes sociales. Los itinerarios de la población más joven (19 años) vienen perfectamente definidos por el nivel de estudios pero, en cambio, los itinerarios de la población de más edad (25 años) mezclan situaciones laborales y escolares en las cuales la variable estudios queda a veces oscurecida.

En concreto, pues, nos hemos planteado los siguientes **objetivos**:

- a) **¿Cuál** es la importancia del contexto territorial, el género, el nivel de estudios y los itinerarios escolares y laborales, en las variaciones en la autoestima de los jóvenes? Como más adelante explicaremos, el contexto territorial es una variable conectada con la estratificación social.
- b) **¿Cuál** es la importancia de las variables anteriormente mencionadas en sus escalas de valores?
- c) **¿Cuáles** son los valores **instrumentales** en los que la diferencia entre la valoración y la percepción de la propia situación es más relevante y cómo influyen las variables citadas en estas diferencias?

4.3.2 Metodología

La medición de la autoestima

Hemos construido un instrumento de medida de la **autoestima** inspirado en el de Sherwood (1962). A partir de una lista de

23 cualidades personales, los individuos entrevistados debían dar una puntuación de 0 a 10 según la importancia que concedían a cada una de las cualidades y una puntuación de 0 a 10 según se autovaloraban ellos mismos en aquella cualidad. El indicador de la autoestima global para cada individuo, es el resultado de la suma de las diferencias entre la valoración de cada una de las cualidades y su propia valoración.

Optamos por este tipo de indicador, puesto que para los intereses generales de la investigación necesitábamos considerar las escalas de valores de los sujetos entrevistados. Por este motivo, además de una consideración global hipotética de la autoestima, la lista de cualidades que se corresponde con la mayoría de los valores instrumentales considerados por M. Rokeach, nos ha permitido hacer un análisis sobre los valores.

Además de los 22 valores instrumentales tenemos en la lista el término "autosatisfacción", que nos ha servido como un indicador global de la autoestima, comparable con los resultados obtenidos a través de la suma de puntuaciones.

La técnica de análisis

En primer lugar, hemos realizado un análisis de componentes principales de la totalidad de los valores instrumentales con los individuos de las cuatro muestras correspondientes al Centro Urbano y al Cinturón Industrial, con la finalidad de obtener una primera visión de conjunto con una reducción de la información.

En segundo lugar, hemos analizado el comportamiento de las seis muestras en relación, tanto a la puntuación de los valores instrumentales, como a la diferencia entre la puntuación dada a un determinado valor y la puntuación de **autoclasificación** del sujeto en aquella determinada cualidad. En tercer lugar, hemos calculado el coeficiente de correlación parcial de Pearson, como una media práctica de la relación entre las escalas de valores y las diferencias entre valoración y autoclasificación y el nivel de estudios y el género. Utilizaremos la palabra inglesa "gap" para referirnos a esta diferencia.

En cuarto y último lugar, hemos seleccionado, además de la medida general de autoestima, algunos valores instrumentales que

han resultado relevantes a partir de los análisis anteriores y hemos analizado el comportamiento de los distintos itinerarios con relación a ellos.

4.3.3 Resultados

Análisis de componentes principales

El análisis de componentes principales nos ha proporcionado cinco factores con un valor propio superior a la unidad que juntos explican el **49,4%** de la varianza. **Transcribimos** a continuación las cualidades que tienen más carga factorial en cada uno de los cinco factores. En un paréntesis posterior hemos repetido aquellas cualidades que tienen además una carga factorial superior a **0,4** en otro factor.

1. **Expresivos (25,8%)**: Creatividad, autoconocimiento, honestidad, confianza, cooperación, equilibrio, tolerancia, entusiasmo, dinamismo, tenacidad, paciencia, simpatía, autosalisfacción.
2. **Morales (7,7%)**: Moralidad, utilidad para los otros, sacrificio.
3. **Intelectuales (6,2%)**: Salud, capacidad, inteligencia, autosalisfacción, sacrificio.
4. **Físicos (4,9%)**: Fuerza, atractivo, dinamismo.
5. **Individualistas (4,7%)**: Lideraje, competitividad.

Los resultados son de fácil lectura y sobran, prácticamente, los comentarios. Es interesante, en todo caso, subrayar que la honestidad no ha quedado clasificada en el factor correspondiente a otros valores morales, precisamente porque se trata de una cualidad muy considerada, lo contrario de los otros valores morales que obtienen puntuaciones menores. Algo semejante ocurre si comparamos la cooperación, que es una cualidad muy valorada, con la utilidad hacia los otros, que obtiene menores puntuaciones, como veremos más adelante, teniendo un significado aparentemente semejante.

También "el espíritu de sacrificio" debe tener dos connotaciones de significado, puesto que por una parte se asocia con los valores morales de poca consideración y por la otra con valores intelectuales, probablemente con una connotación de esfuerzo.

La **autosatisfacción**, que como ya hemos indicado anteriormente puede considerarse como un indicador terminal de carácter global, obtiene puntuaciones muy altas y en consonancia se asocia fuertemente tanto con los valores intelectuales como con los expresivos.

Por último, destacamos que las cualidades físicas, no consideradas por M. Rokeach forman un factor y sobre todo que éste ha constituido un factor significativo con las cualidades asociadas al individualismo.

La escala de valores

Los cinco valores escogidos en primer lugar son, ordenadamente, los siguientes (Tablas 4.37 y 4.38): salud, honestidad, autoconfianza, capacidad e inteligencia. El autoconocimiento y la cooperación obtienen la misma puntuación que la inteligencia.

La puntuación obtenida por la autosatisfacción coincide con el primer lugar, lo cual es una muestra de la consistencia de la consideración como valor sintético de autoestima.

Los cinco valores con las puntuaciones mínimas, empezando por el último son: fuerza, atractivo, capacidad de liderazgo, moralidad y competitividad. Obsérvese cómo todas las cualidades correspondientes a los factores que hemos denominado: físico, moral e individualista, ocupan los últimos lugares de la escala, excepto la salud, que es por consiguiente un elemento físico muy apreciado.

Los datos nos muestran que no existen diferencias muy relevantes en las ordenaciones, ni por edad ni por territorio. En líneas generales debemos afirmar que, en contra de una expectativa de diferenciación entre diferentes sectores de la juventud, relacionados con la clase social de pertenencia o bien con el contexto territorial urbano-rural, encontramos **una** gran similitud en sus escalas de valores **instrumentales**.

Entre la población de 19 años cabe destacar el diferente valor concedido al dinamismo y a la competitividad en los jóvenes del centro urbano, en comparación con los de las otras muestras. Esta diferencia no se da, en cambio, entre los jóvenes mayores.

El análisis de las desviaciones típicas que transcribimos en la tabla 4.39, nos muestra que los valores preferidos tienen una desviación menor, lo cual es esperable si tenemos en cuenta que

TABLA 4.37. Resumen gráfico de los resultados globales.

	Factor (1)	Valores (2)	Gap (3)	Valores Género (4)	Gap Género (5)	Valores Estudios (6)	Gap Estudios (7)
Salud	I	+					-
Honestidad	E	+				+	
Autoconf.	E	+	+		++		++
Capacidad	I	+	+		++		++
Inteligencia	I	+	+		++		-
Autoconoc.	E	+					
Cooperación	E	+					++
Simpatía	E					--	
Equilibrio	E			++		++	
Paciencia	E		+	++			
Creatividad	E	+				+	
Entusiasmo	E						
Sacrificio	M-I						++
Tenacidad	E			++		-	
Heteroutil.	M					--	
Tolerancia	E					++	++
Dinamismo	E-F						
Competitiv.	IN			--	++		
Moralidad	M			++		--	-
Lideraje	IN		+			+	
Atractivo	F			--			
Fuerza	F			--	++	--	-
Autosatisfac.	I-E	+	+	+	+	+	++
Autoestima					++		++

(1) Las letras mayúsculas indican el nombre del factor.

(2) (+) Los cinco valores con medias superiores. Se señalan más de cinco puesto que no hay diferencia. (-) Los cinco valores con medias más bajas.

(3) Diferencia entre las medias aritméticas de los valores instrumentales y de la autoclasi-ficación. (+) Las cinco diferencias mayores. (-) las cinco diferencias menores.

(4) Valores con mayores diferencias entre hombres y mujeres.

(5) Valores en los cuales las mujeres tienen un gap superior a los hombres.

(6) Valores con mayores diferencias según el nivel de estudios.

(7) Valores en los cuales el gap es diferente según el nivel de estudios.

(4,5,6,7) Hemos escogido los cinco más relevantes por más y por menos.

(+/-) Valores del coeficiente de correlación significativos, negativos y superiores a 0.10

(+) Valores del coeficiente de correlación significativas, positivos inferiores a 0.10.

(-) Valores del coeficiente de correlación negativos, significativos inferiores a 0.10.

TABLA 4.38. Medias aritméticas de los valores instrumentales para todas las muestras.

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	8,7	8,7	8,7	8,7	8,6	8,8	8,7
Honestidad	8,6	8,5	8,2	8,5	8,3	8,4	8,4
Autoconfianza	8,5	8,4	8,4	8,5	8,3	8,5	8,4
Capacidad	8,3	8,4	8,3	8,5	8,4	8,5	8,4
Inteligencia	8,4	8,3	8,3	8,4	8,2	8,3	8,3
Autoconocim.	8,5	8,2	8,4	8,3	8,2	8,1	8,3
Cooperación	8,3	8,2	8,3	8,3	8,2	8,3	8,3
Simpatía	8,2	7,8	8,2	8,0	8,1	8,0	8,1
Equilibrio	8,1	8,1	7,9	8,1	7,9	7,7	8,0
Paciencia	8,1	7,9	7,9	8,1	7,9	8,0	8,0
Creatividad	8,0	8,0	7,9	8,0	7,8	7,9	7,9
Entusiasmo	8,0	8,0	7,8	7,9	7,9	7,9	7,9
Sacrificio	7,8	7,5	8,0	7,7	8,0	7,9	7,8
Tenacidad	7,7	7,6	7,7	8,0	7,6	7,5	7,7
Heteroutilidad	7,8	7,5	7,6	7,8	7,6	7,8	7,7
Tolerancia	7,8	7,8	7,3	7,7	7,5	7,6	7,6
Dinamismo	7,9	7,7	7,4	7,7	7,1	7,6	7,6
Competitividad	7,5	7,3	7,3	7,2	7,0	7,3	7,2
Moralidad	6,9	6,7	6,9	6,9	7,1	7,0	6,9
Liderazgo	5,9	6,3	5,7	5,8	5,3	5,9	5,7
Atractivo	5,7	5,7	5,5	5,3	5,6	5,3	5,5
Fuerza	4,8	4,6	5,1	5,1	5,0	5,3	5,0
Autosatisfacción	8,6	8,6	8,5	8,6	8,5	8,4	8,5
	(305)	(297)	(403)	(395)	(294)	(298)	(1992)

Nota: Las diferencias de medias son estadísticamente significativas aproximadamente a partir de 0.4 de diferencia.

TABLA 4.39. Desviaciones típicas de las puntuaciones de los valores instrumentales para las seis muestras.

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,8	0,9	0,9	0,9	1,1	0,8	0,9
Honestidad	1,0	1,2	1,5	1,1	1,3	1,2	1,2
Autoconfianza	0,9	1,1	1,0	1,2	1,1	1,0	1,1
Capacidad	0,9	1,0	1,1	0,9	1,1	1,0	1,0
Inteligencia	1,0	1,1	1,2	1,1	1,4	1,2	1,2
Autoconocim.	1,0	1,2	1,3	1,3	1,3	1,5	1,3
Cooperación	1,1	1,1	1,2	1,2	1,4	1,1	1,2
Simpatía	1,1	1,3	1,2	1,3	1,2	1,2	1,2
Equilibrio	1,2	1,3	1,5	1,3	1,5	1,6	1,4
Paciencia	1,2	1,3	1,6	1,3	1,6	1,4	1,4
Creatividad	1,2	1,2	1,5	1,4	1,3	1,4	1,3
Entusiasmo	1,1	1,3	1,4	1,3	1,4	1,4	1,3
Sacrificio	1,5	1,7	1,6	1,8	1,6	1,6	1,6
Tenacidad	1,5	1,5	1,7	1,4	1,6	1,6	1,5
Heteroutilidad	1,3	1,6	1,7	1,6	1,6	1,5	1,6
Tolerancia	1,3	1,4	1,7	1,5	1,7	1,6	1,6
Dinamismo	1,3	1,3	1,6	1,5	1,6	1,4	1,5
Competitividad	1,8	1,9	2,0	2,1	2,1	2,0	2,0
Moralidad	2,1	2,2	2,2	2,2	1,9	2,1	2,1
Liderazgo	2,2	2,0	2,6	2,5	2,4	2,2	2,4
Atractivo	2,0	1,8	2,3	2,2	2,2	2,2	2,2
Fuerza	2,2	2,0	2,4	2,4	2,3	2,3	2,3
Autosatisfacción	0,8	0,9	1,2	1,0	1,1	1,3	1,1
	(304)	(296)	(403)	(395)	(294)	(298)	(1990)

para obtener una puntuación tan alta tiene que haber una gran concentración de individuos puntuando alto. Quizás no sería tan necesario, a partir de una lógica puramente numérica, que los valores menos considerados presenten todos una gran dispersión. La estructura del instrumento de medida condiciona este resultado,

en el sentido de que los individuos tienen claro que valoran menos estas cualidades, pero no es relevante culturalmente la asignación del número concreto de puntos y por esta razón simplemente obtienen una dispersión mayor.

El "gap" entre la valoración y la propia clasificación

La tabla 4.40 nos muestra la media aritmética de las diferencias entre la valoración concedida a una cualidad y la propia ubicación en la misma.

Obsérvese cómo los datos matizan muy sustancialmente la tendencia esperada: que los gaps más importantes se encontrarán en las cualidades más valoradas y los menos importantes en las menos valoradas.

Las cinco cualidades que presentan más diferencia entre ordenación y autoclasificación son: la inteligencia, la paciencia, la confianza en uno mismo, la creatividad, la capacidad de liderazgo y la capacidad de hacer las cosas bien.

Es interesante remarcar que tres de ellas son cualidades valoradas en los primeros lugares (inteligencia, autoconfianza y capacidad) mientras que otras dos, la paciencia y la creatividad, ocupan valores intermedios de la escala de valoración y en cambio los primeros lugares en cuanto al índice de diferencia. El caso más relevante es la capacidad de liderazgo, que ocupa los últimos lugares en la escala de valores pero en cambio los primeros en el índice de gap. En definitiva, la mayoría de los jóvenes de las muestras piensan que su propia capacidad de liderazgo es muy limitada y lo consideran como una carencia.

Las cinco cualidades que presentan menos gap son: la fuerza, la salud, la honestidad, la moralidad y el atractivo.

Se trata de tres cualidades de carácter físico y de dos que tienen que ver con la moralidad, aunque una de ellas no ha quedado clasificada en este factor. Los jóvenes no consideran que exista diferencia importante en las cuestiones morales, ni cuando se trata de un valor muy apreciado como la honestidad, ni cuando se trata de otra formulación más general y mucho menos valorada como la moralidad.

El estudio de las diferencias por contextos territoriales y edades parece indicarnos una gran igualdad de comportamiento en las

TABLA 4.40. Medias aritméticas de las diferencias entre los valores instrumentales y la autoclasiicación del sujeto en cada uno de ellos para todas las muestras.

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,6	0,6	0,7	0,7	0,6	0,5	0,6
Honestidad	0,7	0,5	0,6	0,5	0,8	0,5	0,6
Autoconfianza	1,7	1,4	1,3	1,4	1,6	1,5	1,5
Capacidad	1,5	1,0	1,3	1,0	1,2	1,0	1,2
Inteligencia	1,8	1,5	1,7	1,7	1,8	1,9	1,7
Autoconocim.	1,3	1,1	0,9	0,9	1,1	1,0	1,0
Cooperación	0,9	1,0	0,7	0,7	0,9	0,8	0,8
Simpatía	1,2	1,1	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0
Equilibrio	1,3	1,4	1,3	1,2	1,5	1,0	1,3
Paciencia	1,9	1,5	1,6	1,6	1,7	1,4	1,6
Creatividad	1,5	1,5	1,4	1,7	1,4	1,4	1,5
Entusiasmo	0,9	0,8	0,7	0,8	0,9	0,9	0,8
Sacrificio	1,5	1,0	1,2	0,8	1,4	0,9	1,1
Tenacidad	1,1	0,8	0,7	0,9	0,9	0,8	0,9
Heteroutilidad	1,1	0,7	0,8	0,7	1,0	0,7	0,8
Tolerancia	1,0	1,0	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8
Dinamismo	1,2	0,8	0,9	0,8	1,1	0,9	0,9
Competitividad	1,1	0,9	0,9	1,0	0,9	0,9	1,0
Moralidad	0,6	0,4	0,6	0,4	0,9	0,6	0,6
Liderazgo	1,3	1,2	1,1	1,1	1,0	1,3	1,2
Atractivo	0,7	0,5	0,6	0,4	1,0	0,6	0,6
Fuerza	0,3	0,1	0,5	0,3	0,6	0,2	0,3
Autosatisfacción	1,5	1,3	1,1	1,1	1,2	1,0	1,2

Nota: Las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas aproximadamente a partir de 0,4 de diferencia.

seis muestras analizadas, en el sentido de que no se perciben diferencias importantes que sigan una determinada lógica.

Una diferencia que puede ser relevante es la que indica que los jóvenes de 19 años, sobre todo del centro urbano, tienen un mayor sentimiento de limitación en relación a la capacidad de hacer las cosas bien.

La relación entre la escala de valores y el género

Las cualidades que son más valoradas por las mujeres que por los hombres son: la tenacidad, el equilibrio, la paciencia, la moralidad y el autoconocimiento. De estas cinco, la tenacidad y la paciencia son las que presentan una mayor estabilidad en las seis muestras (Tabla 4.41).

Queremos destacar que en el contexto obrero del cinturón industrial también la valoración de la inteligencia presenta una diferencia significativa y alta a favor de las mujeres.

Las cualidades menos valoradas por las mujeres que por los hombres, con unas diferencias significativas y relevantes, son: el atractivo, la competitividad, la fuerza y el espíritu de sacrificio.

En general, tanto a partir de las cualidades más valoradas como a partir de las que lo son menos, el análisis de las seis muestras parece indicarnos una gran estabilidad o, en todo caso, cuando se da algún contexto diferente no parece fácil ninguna interpretación con los parámetros teóricos que tenemos.

Relación entre el gap y el género

El indicador global de autoestima nos muestra que las mujeres tienden a tener un gap superior al de los hombres. De todas maneras, el coeficiente no es significativo estadísticamente, aunque mantiene el mismo signo en el grupo de 19 años de la ciudad de Barcelona y en el grupo de 25 años del cinturón (Tabla 4.42).

No existe ninguna cualidad en la que el gap sea superior significativamente en los hombres que en las mujeres –no hay signos negativos significativos–.

Los resultados **globales** del indicador de autoestima son coherentes con el indicador de autosatisfacción, el cual, de todas maneras, presenta unos resultados estadísticamente significativos únicamente en la zona rural.

Las cualidades en las que las mujeres acusan mayormente la diferencia entre una **determinada** valoración y su propia posición son: la fuerza, la autoconfianza, la inteligencia, la capacidad de liderazgo y la competitividad.

El estudio de las seis muestras no permite llegar a conclusiones que obedezcan a una lógica fácilmente perceptible.

TABLA 4.41. Relación entre los distintos valores instrumentales y el género para todas las muestras(1).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,05	0,07	0,08*	0,02	0,04	0 *	0,06
Honestidad	0,14*	0,10	0,15*	0,07	4.06	-0,02	0,07*
Autoconfianza	0,10*	0,06	0,02	0,01	-0,03	-0,00	0,02
Capacidad	0,11*	0,01	0,13*	0,07	0,07	0,04	0,06*
Inteligencia	-0,02	0,08	0,13*	0,11*	-0,00	0,00	0,06*
Autoconocim.	0,19*	0,14*	0,17*	-0,02	0,05	-0,03	0,08*
Cooperación	0,20*	0,11*	0,12*	0,07	-0,08	0,01	0,07*
Simpatía	0,14*	0,12*	0,19*	-0,03	-0,06	0,12*	0,08*
Equilibrio	0,13*	0,17*	0,18*	0,07	0,03	0	0,12*
Paciencia	0,14*	0,12*	0,11*	0,07	0,10*	0,15*	0,11*
Creatividad	0,08	-0,03	0,06	-0,03	0,07	4. W	0,02
Entusiasmo	0,13*	0,05	0,16*	0,04	0,07	0,08	0,08*
Sacrificio	-0,03	-0,22*	0,04	-0,09*	-0,16*	-0,10*	-0,08*
Tenacidad	0,17*	0,10*	0,13*	0,13*	0,07	0,18*	0,13*
Heteroutilidad	0,13*	0,04	0,09*	0,09*	4.06	0,04	0,06
Tolerancia	0,10*	0,11*	0,14*	4.01	0,08	0,01	0,07*
Dinamismo	-0,02	0,04	0,01	0,01	4.02	-0,00	0,07
Competitividad	-0,13*	-0,09	-0,02	-0,16*	-0,14*	-0,08	-0,10*
Moralidad	0,17*	0,09	0,10*	0,07	0,03	0,14*	0,10*
Liderazgo	-0,06	-0,08	0,01	-0,03	-0,02	-0,06	-0,03
Atractivo	0,17*	0,03	0,13*	-0,12*	0,15*	4.13.	-0,12*
Fuerza	2	-0,02	-0,10*	-0,08	-0,18*	4.03	-0,09*
Autosatisfacción	0,13*	0,08	0,10*	0,07	0,02	0,04	0,08*

(1) Coeficientes de correlación parcial de Pearson anulando la influencia del nivel de estudios.

(*) Coeficientes significativos estadísticamente al menos con 95% P.

La escala de valores y el nivel de estudios

La tolerancia y el equilibrio son los valores que presentan una diferencia más relevante entre los individuos con más estudios y los individuos con menos. La creatividad, la honestidad y

TABLA 4.42. Relación entre la diferencia entre los valores instrumentales y la propia autclasificación y el género para todas las muestras(1).

	<i>C. Urbano</i>		<i>C. Industrial</i>		<i>Zona Rural</i>		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,06	-0,10*	0,04	0,04	0,08	0,04	0,02
Honestidad	0,00	0,06	0,01	-0,11*	-0,07	0,03	-0,01
Autoconfianza	0,17*	0,23*	0,21*	0,16*	o *	0,12*	0,17*
Capacidad	0,09	OM	0,12*	0,08	0,18*	0,09	0,11*
Inteligencia	0,06	0,14*	0,17*	0,09*	0,16*	0,14*	0,13*
Autoconocim.	0,07	0,09	0,16*	0,04	0,17*	0,09	0,08*
Cooperación	0,02	0,02	0,07	-0,00	0,07	0,08	0,04*
Simpatía	-0,06	0,08	0,17*	-0,15*	-0,00	0,08	0,02
Equilibrio	0,00	0,10*	0,15*	-0,10*	0,11*	0,16*	0,06*
Paciencia	-0,03	0,15*	0,09*	0,03	0,05	OM	0,06*
Creatividad	0,06	0,05	0,08	0,00	0,03	0,20*	0,07*
Entusiasmo	4, W	0,04	0,08	0,03	0,08	0,11*	0,05*
Sacrificio	4, W	0,13*	0,03	-0,02	-0,02	0,04	0,03
Tenacidad	0,02	-0,04	0,05	-0,08	0,01	0,04	-0,00
Heteroutilidad	0,05	0,00	0,05	-0,02	-0,01	0,02	0,02
Tolerancia	0,16*	0,12*	0,16*	0,07	OW	-0,06	0,10*
Dinamismo	-0,02	0,07	0,02	0,09*	0,07	0,14*	0,06*
Competitividad	0,04	0,12*	0,19*	0,11*	0,11*	0,16*	0,12*
Moralidad	-0,02	0,03	0,07	-0,05	0,02	0,14*	0,03
Liderazgo	0,02	0,12*	0,01	0,09*	0,10*	0,12*	0,08*
Atractivo	-0,07	0,05	0,01	-0,08	0,02	-0,02	-0,02
Fuerza	0,18*	0,19*	0,23*	0,11*	0,09	0,16*	0,15*
Autosatisfacción	0,08	0,03	0,07	OM	0,13*	0,12*	0,08*
Autoestima	0,08	0,16*	0,21*	0,03	0,13*	0,17*	0,13*

(1) Cálculo del coeficiente de correlación parcial de Pearson anulando la influencia del nivel de estudios.

(*) Coeficientes significativos estadísticamente al menos con 95% P.

TABLA 4.43. Relación entre los distintos valores instrumentales y el nivel de estudios para todas las muestras(1).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,00	-0,00	0,03	-0,20*	-0,11*	-0,13*	-0,07*
Honestidad	0,03	-0,02	0,05	0,04	0,14*	0,14*	0,07*
Autoconfianza	0,14*	0,03	0,03	-0,01	0,07	0,11*	0,05*
Capacidad	0,05	-0,09	-0,05	-0,11*	-0,09	0,00	0,06*
Inteligencia	-0,00	-0,10*	-0,02	-0,05	0,03	0,06	-0,02
Autoconocim.	0,09	-0,07	0,07	0,05	0,08	0,08	0,05*
Cooperación	0,04	-0,02	-0,03	0,00	0,02	-0,01	-0,01
Simpatía	-0,08	-0,15*	-0,18*	-0,12*	-0,09	-0,14*	-0,14*
Equilibrio	0,15*	-0,01	0,11*	0,04	0,20*	0,14*	0,11*
Paciencia	0,14*	-0,14*	-0,04	-0,09	0,05	-0,03	-0,03
Creatividad	0,13*	0,06	0,07	0,08	0,00	0,10*	0,08*
Entusiasmo	0,00	0,00	-0,12*	0,04	0,05	0,01	0,00
Sacrificio	-0,05	-0,05	0,06	-0,14*	0,05	0,08	-0,05
Tenacidad	0,00	-0,10	-0,06	-0,09	-0,04	-0,18	-0,08
Heteroutilidad	-0,08	-0,05	-0,10*	-0,14*	-0,06	-0,07	-0,10*
Tolerancia	0,14*	0,07	0,15*	0,13*	0,14*	0,18*	0,15*
Dinamismo	0,08	0,00	-0,05	0,02	0,08	0,10*	0,05*
Competitividad	-0,00	-0,16*	-0,11*	-0,05	-0,10*	-0,01	-0,06*
Moralidad	-0,10*	-0,04	-0,15*	-0,19*	-0,16*	-0,20*	-0,14*
Liderazgo	0,07	0,03	0,05	0,02	0,05	0,07	0,07*
Atractivo	0,07	0,05	0,02	0,04	-0,07	0,00	0,04*
Fuerza	-0,09	-0,22*	-0,25*	-0,23*	-0,26*	-0,24*	-0,24*
Autosatisfacción	-0,00	0,00	0,13*	0,02	-0,01	0,10*	0,06*

(1) Coeficiente de correlación parcial de Pearson anulando la influencia del género.

(*) Coeficientes estadísticamente significativos al menos con 95% P.

la capacidad de liderazgo también presentan diferencias significativas aunque menos pronunciadas (Tabla 4.43).

La fuerza, la moralidad, la utilidad para los demás, la simpatía y la tenacidad son los valores que presentan un índice negativo en relación al nivel de estudios.

Es interesante remarcar el distinto comportamiento de la moralidad y la honestidad, y el hecho de que los valores más intelectuales como la inteligencia y la capacidad no figuran entre los más valorados por parte de la población con más estudios.

El **análisis** de las seis muestras se mueve en las mismas direcciones ya indicadas.

El nivel de estudios y el gap

Los datos nos muestran que la confianza en uno mismo, la capacidad de hacer las cosas bien, el espíritu de sacrificio, el espíritu de cooperación y la tolerancia son los cinco valores en los que se da una asociación positiva entre el nivel de estudios y la diferencia entre la valoración y la propia situación. Como puede verse en la tabla, las cualidades en las que el nivel de estudios presenta una asociación negativa con el gap, muestran globalmente una diferencia muy poco relevante y además no tienen estabilidad en los diferentes contextos (Tabla 4.44).

Vale la pena destacar que el gap en el valor inteligencia ofrece una diferencia negativa significativa en las muestras del centro urbano, sobre todo en la que se refiere a los 25 años.

En cinco de los seis contextos, la autoestima está asociada negativamente con el nivel de estudios. Es curioso que la población de 25 años del Centro Urbano presenta unos resultados contradictorios que se mantienen constantes en todos los indicadores.

Puede observarse que el indicador de **autosatisfacción** ofrece unos resultados muy coherentes con el indicador sintético de la autoestima; incluso se da una semejanza con el indicador de **autoconfianza**. El Cinturón Industrial es la zona mas clara en la cual todos los indicadores ofrecen unos resultados totalmente coincidentes.

La escala de valores de los sujetos con itinerarios desescolarizados o en paro forzoso

La ordenación de los valores instrumentales por parte de los individuos de ambos sexos con itinerarios de desescolarización a

TABLA 4.44. Relación entre las diferencias entre los valores instrumentales y la propia autclasificación y el nivel de estudios para todas las muestras(1).

	C. Urbano		C. Industrial		Zona Rural		Total
	19	25	19	25	19	25	
Salud	0,00	-0,08	-0,00	-0,05	-0,06	-0,09	-0,05*
Honestidad	0,02	-0,03	0,18*	0,06	0,21*	0,05	0,08*
Autoconfianza	0,15*	0,04	0,23*	0,14*	0,13*	0,18*	0,14*
Capacidad	0,11*	0,07	0,19*	0,15*	0,12*	0,08*	0,12*
Inteligencia	-0,09	-0,19*	-0,00	-0,04	-0,05	-0,08	-0,08*
Autoconocim.	0,03	-0,13*	0,16*	0,09	0,07	0,05	0,07*
Cooperación	0,15*	-0,00	0,17*	0,12*	0,12*	0,04	0,12*
Simpatía	0,07	-0,12*	0,15*	0,12*	0,05	0,08	0,08*
Equilibrio	0,05	-0,11*	0,15*	0,10*	0,13*	0,05	0,08*
Paciencia	0,04	-0,05	0,00	-0,06	0,10*	-0,10	-0,01
Creatividad	0,15*	0,01	0,14*	0,03	0,11*	0,07	0,07*
Entusiasmo	0,04	-0,06	0,08*	0,15*	0,11*	0,05	0,07*
Sacrificio	0,05	-0,03	0,29*	0,12*	0,19*	0,12*	0,14*
Tenacidad	0,15*	0,04	0,13*	0,07	0,05	-0,07	0,07*
Heteroutilidad	0,00	-0,08	0,11*	0,12*	0,08	0,06	0,06*
Tolerancia	0,16*	-0,05	0,16*	0,08	0,12*	0,09	0,11*
Dinamismo	0,11*	0,03	0,12*	0,06	0,00	-0,02	0,05*
Competitividad	0,09*	-0,05	0,02	0,10	-0,00	0,05	0,04
Moralidad	-0,02	-0,13*	-0,06	-0,02	-0,01	-0,08	-0,05*
Liderazgo	0,07	0,03	0,09*	0,06	0,05	0,03	0,06
Atractivo	-0,02	0,01	0,00	-0,01	-0,07	-0,02	-0,01
Fuerza	-0,00	-0,08	-0,09	-0,08	-0,17*	0,01	0,08*
Autosatisfacción	0,05	0,05	0,14*	0,16*	0,10*	0,11*	0,12*
Autoestima	0,12*	-0,08	0,22*	0,12*	0,11*	0,05	0,10*

(1) Coeficiente de correlación parcial de Pearson anulando la influencia del género.

(*) El coeficiente es significativo al menos al 95% P.

los 19 años, o de paro forzoso a los 25 años, no representa un cambio sustantivo respecto al conjunto de los jóvenes. De todas maneras, cabe indicar algunos elementos significativos de diferenciación (Tabla 4.45).

TABLA 45. Media aritmética de los valores instrumentales del subconjunto de individuos del itinerario desescolarizado a los 19 años y del itinerario en paro forzoso a los 25 años. Centro Urbano y Cinturón Industrial.

	Desescol. 19 años			Paro forzoso 25 años			TOTAL
	H	M	Total	H	M	Total	
Salud	84	8,8	8,7	8,9	8,7	8,8	8,7
Honestidad	7,7	8,5	8,2	8,9	8,5	8,7	8,4
Autoconfianza	8,2	8,5	8,4	8,3	8,4	8,4	8,4
Capacidad	8,4	8,6	8,6	8,4	8,5	8,4	8,4
Inteligencia	8,2	8,7	8,5	8,6	8,2	8,4	8,3
Autoconocim.	7,7	8,6	8,3	8,1	8,2	8,1	8,3
Cooperación	8,4	8,7	8,6	8,4	8,3	8,3	8,3
Simpatía	8,3	8,7	8,6	8,2	8,3	8,3	8,1
Equilibrio	7,6	8,1	7,9	7,8	8,3	8,1	8,0
Paciencia	7,4	8,1	7,9	8,5	8,3	8,4	8,0
Creatividad	8,0	7,8	7,9	7,7	7,8	7,8	7,9
Entusiasmo	7,9	8,3	8,2	7,9	8,1	8,1	7,9
Sacrificio	7,6	8,5	8,2	7,8	7,6	7,7	7,8
Tenacidad	7,0	8,2	7,8	8,2	8,1	8,2	7,7
Heteroutilidad	7,7	7,6	7,7	8,1	8,0	8,0	7,7
Tolerancia	5,9	7,3	6,8	8,2	7,8	8,0	7,6
Dinamismo	7,3	8,3	8,0	7,8	7,7	7,8	7,6
Competitividad	7,3	7,6	7,5	7,5	6,9	7,1	7,2
Moralidad	7,1	7,3	7,2	6,9	7,2	7,0	6,9
Liderazgo	5,1	5,7	5,5	5,5	5,3	5,4	5,7
Atractivo	5,9	4,0	4,6	5,5	5,9	5,8	5,5
Fuerza	5,8	5,2	5,4	5,6	5,4	5,5	5,0
Autosatisfacción	7,6	8,8	8,4	8,9	8,2	8,5	8,5
	(18)	(40)	(58)	(19)	(29)	(48)	(1992)

La población de 25 años en una situación persistente de paro forzoso tiende a valorar más la paciencia y la tenacidad, y los hombres también la tolerancia, esto último nos hace pensar que en este grupo debe haber también universitarios.

La población femenina de 19 años con itinerarios persistentes de desescolarización tiende a valorar más que la media la simpatía, el entusiasmo y el dinamismo.

Los varones que han tenido itinerarios de desescolarización presentan una media relativamente baja en la valoración de la honestidad, el autoconocimiento, el equilibrio, la paciencia y sobre todo la tolerancia.

Un aspecto sobresaliente de los resultados que comentamos, y que puede verse fácilmente en la tabla, es el distinto comportamiento de los hombres respecto de las mujeres.

Los itinerarios de desescolarización y de paro forzoso y la autoestima (Tabla 4.46)

Los datos de la tabla nos ofrecen unos resultados relevantes en relación a la temática general de este trabajo. En la población de 19 años de edad, el nivel más elevado de **frustración** que nos indica el punto más bajo de autoestima lo encontramos entre los jóvenes que han seguido itinerarios de Bachillerato. El comportamiento de chicos y chicas es diferente en los dos itinerarios restantes; mientras que los chicos presentan un índice semejante, tanto si han seguido itinerarios de formación profesional como si han tenido situaciones de desescolarización; en cambio las situaciones de desescolarización afectan negativamente la autoestima de las mujeres.

Los datos correspondientes a la población de 25 años, nos muestran la incapacidad discriminadora de la variable itinerario. Únicamente las mujeres en situación de paro forzoso manifiestan alguna variación relevante, presentando el nivel más elevado de autoestima. Se trata probablemente de mujeres que se dedican fundamentalmente a los trabajos del hogar con unas expectativas más ajustadas a su propia realidad.

TABLA 4.46. Media aritmética de la suma de las diferencias entre la valoración de todos los valores instrumentales y la propia autoclasificación según los diferentes itinerarios(1).

	19 AÑOS			25 AÑOS		
	BUP	FP	Desesc.	Estud.	Trabajo	Paro
Hombres	25,6	16,0	16,8	18,9	20,1	21,6
Mujeres	29,6	22,8	28,3	23,0	24,0	14,7
Total	27,8	19,9	24,6	21,0	21,9	17,4
	(348)	(281)	(57)	(167)	(458)	(44)

(1) Se trata de nuestra indicador de autoestima. Cuanto más elevada la puntuación más elevado es el "gap" y por consiguiente menor la autoestima.

El gap en algunos valores instrumentales

Analizamos por Último el comportamiento de los cinco valores instrumentales que presentan el nivel más alto de gap según el nivel de estudios, y dos que nos parecen interesantes, con un valor negativo en el coeficiente de correlación, con el objetivo de estudiar si la variable itinerario nos permite aclarar o matizar estas relaciones y profundizar en lo que tratamos en el apartado anterior (Tabla 4.47).

Los datos para la población de 19 años no añaden nada nuevo a lo esperado a partir de los análisis anteriores. Vale la pena remarcar solamente que las chicas con itinerarios de **desescolarización** son el grupo que tiene un nivel superior de gap, cuando se trata justamente de la inteligencia, e incluso en el caso de los chicos no se da la diferencia que podríamos esperar, siguiendo la lógica del indicador global de autoestima y de las otras cualidades. Es significativo, en otro sentido, que el único signo negativo de la tabla corresponde a la tolerancia, en el caso de los valores de 19 años, se trata de un **grupo** que considera que es más tolerante de lo que debería ser según su propia valoración.

El análisis de las tablas correspondientes a la población de 25 años no añade nada nuevo a lo que hemos venido comentando

TABLA 4.47. Medias aritméticas de la suma de diferencias entre la valoración de algunos valores.

	19 AÑOS			25 AÑOS		
	BUP	FP	Desesc.	Estud.	Trabajo	Paro
AUTOCONFIANZA						
Hombres	1,5	0,7	0,6	1,4	0,9	1,2
Mujeres	2,1	1,5	1,8	1,9	1,7	1,1
Total	1,8	1,1	1,4	1,7	1,3	1,1
ESPIRITU DE SACRIFICIO						
Hombres	1,8	0,9	0,7	1,0	0,8	0,9
Mujeres	1,6	1,2	1,3	1,0	1,0	0,5
Total	1,7	1,0	1,1	1,0	0,9	0,7
CAPACIDAD						
Hombres	1,6	0,8	1,3	1,1	0,9	0,6
Mujeres	1,6	1,2	1,7	1,2	1,1	0,8
Total	1,6	1,0	1,6	1,1	1,0	0,7
ESPIRITU DE COOPERACION						
Hombres	0,9	0,4	0,6	0,8	0,8	0,8
Mujeres	1,0	0,5	1,1	0,9	0,8	0,2
Total	1,0	0,5	0,9	0,9	0,8	0,4
TOLERANCIA						
Hombres	0,8	0,3	-0,2	0,4	0,8	0,7
Mujeres	1,3	0,9	0,8	0,9	1,1	0,6
Total	1,1	0,6	0,5	0,7	0,9	0,7
INTELIGENCIA						
Hombres	1,7	1,4	1,5	1,2	1,6	1,9
Mujeres	1,9	1,8	2,5	1,5	2,0	1,2
Total	1,8	1,6	2,2	1,4	1,7	1,5
MORALIDAD						
Hombres	0,6	0,6	0,3	0,3	0,4	0,5
Mujeres	0,6	0,7	0,9	0,3	0,4	0,1
Total	0,6	0,7	0,7	0,3	0,4	0,3
	(356)	(283)	(57)	(171)	(468)	(48)

hasta ahora. Remarcamos de nuevo que, en los varones, la situación de trabajo o de paro no se traduce en un cambio en sus percepciones, que los itinerarios no reflejan nítidamente el nivel de estudios el cual ha demostrado ser una variable muy relevante, y que probablemente el **grupo** de mujeres en paro forzoso traduce situaciones relacionadas con el trabajo de la mujer en el hogar.

4.3.4 **Discusión**

Los resultados de nuestro trabajo parecen mostrarnos un gran proceso unificador en el terreno de las creencias y de los valores, que se produce en nuestro mundo social contemporáneo, por lo menos al nivel explícito y verbalizado de estos sistemas de creencias, y en tanto pueden ser captados por las metodologías de encuesta por cuestionario. Uno de los principales objetivos de nuestra investigación ha sido justamente analizar las diferentes situaciones que se **recubren** con el término juventud, y hemos podido constatar que las diferencias en las situaciones reales no se traducen siempre, ni mucho menos, en diferencias importantes en el terreno de las creencias y de las opiniones. Nos parece que la ampliación de la permanencia en el sistema educativo, y la presencia masiva de los medios de comunicación social, deben ser los artifices fundamentales de este proceso de unificación ideológica. En este sentido, situaciones sociales más negativas, como por ejemplo la persistencia en el paro forzoso, no acaban de influir en la conformación de actitudes de una manera muy relevante, probablemente porque el nivel de información y de inseguridad que ha generado la reciente **crisis** del mercado de trabajo se ha extendido a amplísimos sectores, produciendo una reacción general desligada de unas situaciones concretas.

La influencia de las variables clásicas, como la estratificación social o el origen urbano-rural, parece que actúan mediatizadas por la mayor o menor permanencia en el sistema educativo. Las oportunidades de permanencia en el sistema educativo varían según el origen social, pero la ampliación de la escolaridad hace que se note la influencia de este proceso unificador y además, que las principales variaciones que hemos podido analizar dependan precisamente de situaciones educativas.

El proceso unificador que hemos descrito en el párrafo anterior no es tan profundo como para que haya borrado todas las diferencias entre los géneros, tanto en las escalas de valores **co-**mo en las medidas de frustración para las diferentes cualidades, precisamente en una dirección coherente con las expectativas generadas por los trabajos **realizados** en el campo. Sería reiterativo e innecesario abundar sobre lo mismo.

El análisis de los valores instrumentales nos ha hecho reflexionar sobre algunos aspectos. Quizás no sea nuevo ni sorprendente el desprestigio de los valores relacionados con la moralidad, pero según se desprende de nuestro trabajo se trata **sobre** todo de un desprestigio **semántico**, asociado probablemente a unas concepciones tradicionales o quizás religiosas de la moralidad.

Aparece como sorprendente el bajo nivel de valoración de las cualidades físicas, sobre todo el atractivo físico, cuando nos hallamos en un mundo en el que el cuidado del cuerpo se ha constituido en uno de los principales mitos, bien cultivado a través de la publicidad. Podría constituir un buen tema de estudio, la desconexión existente entre la valorización verbal y práctica social, viendo hasta qué punto se limita a este campo o se amplía en otros, como por ejemplo el de la ética, para referirnos a lo que indicamos en el párrafo **anterior**.

Quizás lo más interesante de este trabajo sea la relación entre la permanencia en el sistema educativo y la autoestima.

Contrariamente a lo que podríamos esperar, la permanencia en el sistema educativo tiende a disminuir la autoestima de los individuos. Puede ser que estos resultados se deban fundamentalmente al instrumento de medida utilizado, pero en todo caso también adquieren su relevancia y como mínimo nos facilitan una interesante hipótesis para trabajos que puedan realizarse con otra metodología y con objetivos más concretos. Podemos interpretar que la permanencia en el sistema educativo aumenta el sentido **crítico** hacia uno mismo, percibido probablemente a partir de la constante **contrastación** con las dificultades de la práctica. En definitiva, el nivel de estudios hace aumentar la distancia entre lo que se considera deseable y el lugar donde uno mismo se coloca. Puede ser que este proceso no esté totalmente desligado de la ampliación de la escolaridad, sobre todo en el nivel de bachillerato, y de las dificultades de una parte de la juventud para estudiar

satisfactoriamente en este nivel de estudios, o de encontrar una traducción laboral en las expectativas de su futuro.

La adaptación personal de las situaciones de fracaso escolar es muy distinta en los chicos que en las chicas, y parece que puede interpretarse con los elementos teóricos de que disponemos. Los chicos con fracaso escolar no ven amenazada su autoestima porque reaccionan desvalorizando la institución. Tenemos **algún** dato que puede ser indicativo de la contracultura escolar que desvaloriza algunos valores socialmente importantes, o incluso que se considera excesivamente tolerante, quizás indicando que las situaciones de **frustración** requerirían una respuesta más contundente por su parte.

En cambio, la adaptación de las chicas es distinta; se trata de una adaptación probablemente más pasiva dentro de las normas de la institución y, por consiguiente, el fracaso en la misma es percibido como tal y tiene consecuencias personales afectándoles en su propia autoestima.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- COLEMAN, J. S., HUSEN, T. (1985): *"Devenir adulte dans une société en mutation"*. París: O.C.D.E.
- KAHL, J. A. (1965): *"Some measurement of Achievement orientation"*. The American Journal of Sociology, 70, pp. 669- 681.
- MUSITU, G., ROMAN, J. M., GRACIA, E. (1988): *"Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos"*. Barcelona: Labor.
- ROKEACH, M. (1973): *"The Nature of Human Values"*. New York: The Free Pres.
- SHERWOOD, J. J. (1962): *"Self identity and self-actualization: A Theory and research"*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Michigan. Citado y resumido por ROBINSON, SHAVER (1973): *"The Measure of Social Psychological Attitudes"*. Univen Michigan: Institut for Social Research.
- WILLIS, P. (1988): *"Aprendiendo a trabajar"*. Madrid: Akal.
- SCHWARTZ, B. (1984): *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Cultura.

4.4 CONCLUSIONES

La gran mayoría de la población joven tiene una concepción expresiva del trabajo, aunque existe en torno a una tercera parte que mantiene una concepción más bien instrumental, en el sentido de que estarían dispuestos a vivir de la suerte o ponen por delante el ganar mucho dinero al interés del trabajo en si mismo como actividad. Dentro de las opciones instrumentales no tiene ningún predicamento el concepto de salario social.

Los datos obtenidos en este trabajo mas bien nos indican que el fenómeno del descenso de la consideración del trabajo, como valor expresivo, en beneficio de una concepción más instrumental, no se ha producido de una manera importante, puesto que no se da diferencia entre la generación de 19 años y la de 25 años y ambas generaciones consideran que sus propios padres tienen más frecuentemente una concepción instrumental. Es decir, que la conciencia del cambio generacional, cuando se da, sigue la dirección contraria a las hipótesis de aumento de las actitudes que implican una pérdida en la valoración expresiva del trabajo.

Las concepciones asociadas con la suerte aparecen más frecuentemente en la Zona Rural mientras que entre la población más joven residente en la Zona Urbana parece que aumenta ligeramente la percepción del trabajo como un simple instrumento para **ganarse** la vida. En el Cinturón Industrial sucede lo contrario, lo cual quiere decir que en los contextos sociales donde el paro ha sido mas fuerte o donde las expectativas de trabajos menos interesantes **están** más presentes, se ha generado una tendencia a valorar el bien escaso en su expresión más positiva y no puramente **instrumental**.

La misma lógica se impone en la relación entre los géneros puesto que las mujeres tienden a tener una concepción más expresiva del trabajo que los hombres.

El nivel de estudios está asociado a la concepción expresiva del trabajo, lo cual parece contradecirse con lo afirmado anteriormente, pero los colectivos con mas problemas no presentan una tendencia relevante hacia las concepciones instrumentales. Probablemente los datos nos indican que en los contextos sociales con menos oportunidades las personas que consiguen imponerse a la

situación, por ejemplo estudiando, son los que valoran más los aspectos expresivos del trabajo.

En definitiva pues, no parece demostrado que la **crisis** del mercado de trabajo haya influido en generar actitudes de pura **instrumentalidad** o desvalorización del trabajo.

La mayoría de los jóvenes de ambos sexos, pero sobre todo las mujeres, tienen una concepción expresiva del trabajo de la mujer casada, considerándolo como un elemento de la autonomía personal.

A diferencia de la temática anterior, en este caso las generaciones jóvenes perciben un cambio generacional mucho más importante.

Los varones más jóvenes no tienen una posición más favorable al trabajo femenino.

La concepción expresiva del trabajo femenino está asociada positivamente con el nivel de estudios, lo cual no impide que el mundo rural mantenga todavía criterios más tradicionales sobre el papel de la mujer casada. En la Zona Urbana de clases medias, igual que en el tema anterior, parece que se introduce en algunos casos una concepción puramente instrumental del trabajo femenino.

La amistad o la participación en actividades deportivas o culturales es un objetivo que se considera como tal ya a los 19 años; en cambio los objetivos estrictamente laborales y los de constitución de alguna forma familiar, con independencia de la propia familia de orientación, quedan postergados en el tiempo en muchos casos.

Los objetivos de inserción familiar, tanto a los 19 años como a los 25, obtienen un consenso mucho menor que los objetivos de integración social en general y los estrictamente laborales. Sobre todo la fecundidad es un objetivo mantenido por una mínima parte de la población en las dos edades.

La independencia respecto a la familia de pertenencia es un objetivo mantenido solamente por la mitad de la población de 25 años, y por un tercio de la de 19. Es probable que en estos aspectos se haya dado un cambio respecto a años anteriores.

La pérdida de importancia de la fecundidad es un hecho **más** probable entre las clases medias urbanas que no en el mundo rural.

*En torno a una quinta parte de la población no tiene expectativas laborales para un futuro próximo y solamente algo más de la mitad considera que tendrá un **hijo** antes de los 30 años de edad.*

La población del cinturón industrial es la que tiene un nivel inferior de expectativas.

Mientras la amistad, que es un objetivo muy valorado, es vivida como un objetivo alcanzado por la gran mayoría de la población, tanto a los 19 como a los 25 años, los índices de realización de los objetivos, laborales y familiares, son muy bajos, tanto a los 19 años como a los 25, e incluso entre la parte de los sujetos que los valora como muy importantes. En definitiva, los niveles de frustración entre la juventud son relativamente importantes, sobre todo en los temas laborales.

*Existe una relación significativa, estadísticamente, y en muchos casos fuerte, entre la importancia concedida a unos objetivos y el hecho de **haberlos** alcanzado en el momento presente. Igualmente entre la importancia concedida a unos determinados objetivos para un futuro inmediato y las expectativas de alcanzarlos. Estas relaciones están probablemente interrelacionadas en el sentido de que cuanto más se valora un objetivo más se trabaja para alcanzarlo y al revés, cuando más **dificultad** presenta un objetivo debido a las circunstancias, más tiende a rebajarse el valor de la meta, para evitar la sensación de fracaso.*

Esta asociación es más fuerte en los indicadores de integración social en general, lo cual nos indica que en estos casos son percibidos como más dependientes del control de los propios sujetos. Los temas laborales y la independencia familiar, sobre todo a los 25 años, presenta un nivel de asociación más bajo, exponente claro de la adaptación realista a la situación, en el sentido de que las circunstancias son percibidas como muy importantes y fuera del control de los sujetos.

La parte de la población encuestada que valora mucho unas determinadas metas, de cara a un futuro inmediato, tiende a ser muy optimista respecto a las posibilidades de alcanzarlas. Este resultado contrasta con el hecho de que existe una diferencia significativa entre la población de 19 años que espera haber alcanzado unos determinados objetivos, sobre todo laborales pero también familiares, dentro de cinco años, es decir, cuando tendrá 24 años, y la población de 25 años que en la actualidad ha conseguido estos

*objetivos. Parece ser pues que la población **más** joven hace una evaluación idealista de la situación.*

Destaca la importancia concedida a la Formación Profesional.

Se trata de un objetivo con niveles altos de frustración, en el cual las expectativas de mejora son altas, tanto para la población de 19 años como para la de 25. Es decir, que los procesos de formación no se perciben como finalizados todavía, a los 25 años.

*La consideración del trabajo como un valor expresivo se compagina con una respuesta general de pasividad, es decir, de aceptación resignada de las dificultades de la situación, tanto entre los individuos que no tienen trabajo en relación a encontrarlo, como entre los individuos que trabajan pero no **están** satisfechos con lo que hacen.*

En este contexto, los individuos con un nivel de estudios más alto tienden a expresar actitudes de mayor seguridad y actividad, frente a las condiciones laborales adversas.

Probablemente tiene alguna relación con esta actitud general de pasividad, la poca importancia concedida por parte de la juventud a las organizaciones sindicales.

*La mayoría de la población entrevistada considera que **los poderes** públicos podrían actuar mas decididamente contra el paro, y que los ciudadanos organizados pueden **influir** en las actuaciones de los gobernantes.*

*Las políticas públicas que los encuestados consideran **más** importantes para luchar contra el paro son la puesta en marcha de planes de ocupación y la incentivación de las empresas para que realicen inversiones, es decir, las políticas que se han puesto en practica en la actualidad. Las posiciones radicales, que se manifiestan a favor de un cambio en el sistema económico, son muy minoritarias y cuando se dan no es precisamente entre los individuos con menos oportunidades sociales.*

Los individuos con más nivel de estudios tienen preferencia por la incentivación de empresas, mientras que los individuos con menos nivel de estudios prefieren las políticas que implican reducción del tiempo de trabajo. En definitiva la mentalidad empresarial ha calado más entre los universitarios, y las políticas sindicales entre los futuros trabajadores menos cualificados.

La innovación en temas que tienen connotaciones morales y legales se presenta principalmente en contextos de clases medias,

como resultado de una actividad más tolerante debida al nivel de estudios, esto no quiere decir que en ambientes más marginados, a consecuencia de situaciones de fracaso escolar y laboral, y entre individuos que viven un ambiente más conservador en relación a las normas, la contradicción entre metas y medios no pueda generar en algunos casos actitudes de innovación, en cuestiones que están relacionadas directamente con la situación de penuria, como las conductas delictivas de robo, o con alguna forma de evasión, como la utilización del cannabis.

Los resultados obtenidos se resisten a la interpretación clásica, que supone que los procesos de atribución responden a factores integrados en la personalidad de los individuos con una pequeña variación debida a las condiciones sociales más concretas. Los resultados nos sitúan frente a una cierta paradoja que puede deberse a cuestiones metodológicas.

El nivel de estudios es la única variable sociológica que manifiesta su influencia en los procesos de atribución. Cuanto más alto es el nivel de estudios más tiende a aumentar la localización del control en el polo interno para lo que se refiere al éxito en los estudios y en el trabajo. Esta asociación no se da en lo que se refiere al éxito en el matrimonio o en la vida en general.

Los individuos con un nivel de estudios superior tienden a considerar que el éxito en los estudios se debe a su esfuerzo personal. Puesto que el nivel de estudios y el origen social están relacionados, podemos en todo caso, interpretar que legitiman sus propios privilegios sociales, convirtiéndolos ideológicamente no tanto en dones, como en méritos personales debidos al esfuerzo.

*Los valores instrumentales preferidos son la salud, la honestidad, la **confianza** en uno mismo y la capacidad; los menos preferidos son la fuerza física, el atractivo físico, la capacidad de liderazgo y la moralidad.*

El análisis de los valores instrumentales nos ha hecho reflexionar sobre algunos aspectos. Quizás no sea nuevo ni sorprendente el desprestigio de los valores relacionados con la moralidad, pero según se desprende del trabajo, se trata de un desprestigio semántico asociado probablemente a las connotaciones tradicionales de la palabra moralidad.

Parece sorprendente el bajo nivel de valoración de las cualidades físicas, sobre todo el atractivo físico, cuando nos hallamos

en un mundo en el que el cuidado del cuerpo se ha constituido en uno de los principales mitos cultivado por medio de la publicidad. Podría constituir un tema de estudio interesante la desconexión entre la valoración verbal y la práctica social, viendo hasta qué punto se limita a este campo o se extiende a otros, como por ejemplo el campo de los valores éticos.

*Los resultados de nuestro trabajo parecen indicarnos la existencia de un proceso unificador en el terreno de las creencias verbalizadas del cual no deben ser ajenos el sistema escolar y los medios de **comunicación** social.*

*La influencia de las variables clásicas, como la **estratificación** social o la residencia urbana o rural, parece que actúan **mediatizadas** por la mayor o menor permanencia en el sistema educativo. Las oportunidades de permanencia en el sistema escolar varían según el origen social, pero la **ampliación** de la escolaridad hace que se note la influencia del proceso **unificador** indicado anteriormente y además que las principales variaciones dependan precisamente del nivel de estudios.*

El proceso unificador que hemos descrito no es tan profundo como para que haya borrado todas las diferencias entre los géneros, tanto en las escalas de valores **instrumentales**, como en las medidas de frustración para las diferentes cualidades. Los resultados apuntan en la misma dirección que otros estudios realizados sobre el tema.

La permanencia en el sistema educativo parece que puede tener algunos efectos negativos en la autoestima de los individuos.

Probablemente la permanencia en el sistema educativo aumenta el sentido crítico hacia uno mismo, percibido a partir de las dificultades de la práctica. En definitiva, el nivel de estudios hace aumentar la distancia entre lo que se considera deseable y el lugar donde uno mismo se coloca.

Puede ser que este proceso no sea totalmente ajeno a la ampliación de la escolaridad en la enseñanza media general, y sea una consecuencia de las dificultades de una parte de la población para seguir existosamente este nivel de estudios en las actuales circunstancias.

En todo caso, el tema requeriría un estudio con otra metodología para esclarecer el alcance real que pueda tener.

La adaptación personal a las situaciones de fracaso escolar es muy distinta en los chicos que en las chicas.

Los chicos ven menos amenazada su autoestima porque reaccionan desvalorizando la institución. Las chicas en cambio parece que se adaptan mejor a las normas institucionalizadas y por consiguiente perciben el fracaso como un fracaso personal que afecta a su propia autoestima.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AA. W. (1985): *Juventut 1985*. Papers de Sociologia, n^o 25.
- AA. W. (1988): *Los jóvenes y el empleo*. Rev. Economía y Sociología del trabajo, n^o 1 y 2. Madrid. Ministerio de Trabajo.
- ALLENBERK, J.; ROSENMAYR, L. (1979): *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires, Kapeslusz.
- BATISTONI, L.; RUBERTO A.: *Percosi giovanili di studio e di lavoro. Indagine Isfol sull'entrata del giovani nella vita attiva*. Milano, Franco Angeli.
- BELLOCH, A.; BAGUENA, M. J. (1986): *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*. Valencia, Promolibro.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. (1970): *La Reproduction*. Paris, Minuit.
- CALLWO, M. J. (1987): *La juventud ante el trabajo*. Madrid, Ed. Popular.
- COLEMAN, J. S.; HUSEN, T. (1985): *Devenir adulte dans une société en mutation*. París, O.C.D.E.
- COLLINS, B. E. (1974): *Four components of the Rotter infernal-external scale: Belief in a Difficult World, a Just World, a Predicable World, and Politically Responsible World*. Journal of Personality and Social Psychology, 29-3, pp. 381-391.
- HABERMAS, J. (1986): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu.
- IFAPLAN (1989): *De la escuela o la vida activa*. Madrid, Ed. Popular y Ministerio de Educación.
- MERTON, R. K. (1964): *Teoría y Estructura Sociales*. México, Ed. F.C.E.
- MONTORO, R. (1985): *La inserción en la actividad económico: empleo y paro juvenil*. Barcelona, Juventud y Sociedad.
- MUSITU, G.; ROMAN, J. M.; GRACIA, E. (1988): *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona, Labor.

- OCDE (1980): *El paro juvenil. causas y consecuencias*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- OCDE (1986): *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- OCDE (1989): *Empleo y educación a nivel local*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- PEIRO, J.; MORET, D. (1987): *Socialización laboral y desempleo juvenil: La transición de la escuela al trabajo*. Valencia, Ed. Nau.
- ROKEACH, M. (1973): *The Nature of Human Values*. New York, The Free Press.
- ROSE, J. (1987): *En busca de empleo: formación, paro y empleo*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- ROSENMAYR, L. y otros: *Youth and Society*. Current **Sociology**, nº 27.
- SHERWOOD, J. J. (1962): *Self Identity and Self Actualization: A Theory and Research*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Michigan. Citado y resumido por ROBINSON, SHAVER (1973): *The Measure of Social Psychological Attitudes*. Universidad de Michigan. Institute for Social Research.
- ROTTER, J. B. (1966): *Generalized experiencies for internal versus external control of reinforcement*. Psychological Monographs, 80 (1, Whole nº 609).
- SANCHIS, E. (1988): *Valores y actitudes de los jóvenes ante el trabajo*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 41, pp. 131-151.
- SCHWARTZ, B. (1984): *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- WEBER, M. (1984): *L'ètica protestant i l'esperit del capitalisme*. Barcelona. Ed. 62/Diputació de Barcelona.
- WILLIS, P. (1984): *Aprendiendo a trabajar*. Madrid, Akal.
- ZARRAGA, J. L. y otros (1985): *Juventud en España, 1985*. Barcelona, Ministerio de Cultura y Juventud y Sociedad.
- ZARRAGA, J. L. (1989): *Informe: Juventud en España, 1988*. Madrid, Ministerio de Cultura.



Ministerio de Educación y Ciencia

Secretaría de Estado de Educación

Dirección General de Renovación Pedagógica